

**ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE LA TRADUCCIÓN DE  
LAS ONOMATOPEYAS DEL CHINO AL ESPAÑOL**



Departament de Traducció i d'Interpretació

Universitat Autònoma de Barcelona

Doctorado en Traducción y Estudios Interculturales

**ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE LA TRADUCCIÓN DE  
LAS ONOMATOPEYAS DEL CHINO AL ESPAÑOL**

**Tesis doctoral**

**Helena Casas Tost**

**Dirigida por la Dra. Sara Rovira Esteva**

Barcelona, junio de 2009



*A la memòria del meu pare,  
que sempre va saber que aquest dia arribaria*



## AGRADECIMIENTOS

Quisiera aprovechar estas líneas para dar las gracias a todos aquellos que, de un modo u otro, han hecho posible la elaboración de esta tesis, especialmente a la doctora Sara Rovira Esteva, directora del trabajo y excelente amiga, por su inestimable ayuda y sabios consejos en este largo camino.

Estoy también agradecida a todos aquellos compañeros, profesionales e instituciones que me han facilitado documentación o hecho sugerencias: la Academia Sinica (Taiwan) y la Universidad Nacional de Taiwan, donde realicé una estancia de investigación en verano de 2007, y en especial a la profesora Luisa Chang, por su amabilidad y disponibilidad; mis amigas Yufen Tai y Sabina Huang, por su desinteresada ayuda y cariño durante las semanas pasadas en Taiwan y las que han seguido hasta el día de hoy; mi compañero de fatigas en la Universidad de Pekín You Guolong, por enviarme gran cantidad de materiales desde China a los que de otro modo no hubiera podido tener acceso; las doctoras Anna Matamala e Iraide Ibarretxe, por los artículos e ideas que muy amable y generosamente me han dado en diferentes etapas de esta tesis; Qu Xianghong, por su atenta lectura y ayudarme a resolver siempre todas las dudas que le planteaba; a los traductores M. C. Espín, P. Eherenhaus, G. García-Noblejas, por facilitarme sus traducciones, en especial a A. H. Suárez, por confiarme su manuscrito pendiente de publicación; a los traductores P. Eherenhaus, M. C. Espín, T. Fisac, A.H. Suárez y L. Ramírez, por contestar las encuestas que les mandé; por último, los compañeros del Grup de Suport a la Recerca, por su apoyo y ánimos en todo momento.

Asimismo, estoy en deuda con la Universitat Autònoma de Barcelona, por la concesión de una beca predoctoral de octubre de 2008 a septiembre de 2009, así como con los grupos de investigación Interasia y TXICC, por el apoyo intelectual y económico que me ha posibilitado, entre otras cosas, realizar viajes a China y Taiwan.

No quisiera terminar sin un recuerdo a mis padres, por la formación que me han dado y la confianza que han depositado en mí; a mis amigos y a Joan, por el tiempo que esta tesis les ha robado.



## ÍNDICE

<b>1. Introducción .....</b>	<b>15</b>
1.1. Antecedentes .....	16
1.2. Objetivos .....	17
1.3. Hipótesis .....	17
1.4. Metodología .....	18
1.5. Estructura de la tesis .....	19
1.6. Nota sobre las citas y las transcripciones.....	21
<b>PRIMERA PARTE</b>	
<b>LAS ONOMATOPEYAS EN CHINO Y ESPAÑOL .....</b>	<b>13</b>
<b>2. Las onomatopeyas en la lengua china .....</b>	<b>25</b>
2.1. Repaso histórico de las onomatopeyas en la lingüística china .....	25
2.2. Terminología.....	28
2.3. Definición .....	29
2.4. La categorización de las onomatopeyas.....	33
2.4.1. Categoría ya existente .....	34
2.4.2. Categoría independiente .....	35
2.4.3. Al margen de las categorías gramaticales.....	37
2.5. Aspectos fonológicos .....	41
2.6. Aspectos morfológicos .....	46
2.7. Aspectos sintácticos .....	50
2.8. Aspectos semánticos .....	54
2.9. Aspectos retóricos y de uso .....	55
2.10. Conclusiones .....	61
<b>3. Las onomatopeyas en la lengua española .....</b>	<b>63</b>
3.1. Repaso histórico de las onomatopeyas en la lingüística española.....	63
3.2. Las onomatopeyas en la frontera de lo verbal y lo no verbal .....	67
3.3. Terminología.....	70
3.4. Definición .....	71
3.5. La categorización gramatical de las onomatopeyas.....	76

3.6. Características de las onomatopeyas en español .....	82
3.6.1. Aspectos fonológicos.....	82
3.6.2. Aspectos morfosintácticos.....	83
3.6.3. Aspectos semánticos y de uso .....	83
3.7. Conclusiones.....	85

**Recapitulación de la primera parte: análisis contrastivo de las onomatopeyas del chino y el español.....87**

**SEGUNDA PARTE**

**LA TRADUCCIÓN DE LAS ONOMATOPEYAS CHINO - ESPAÑOL .85**

<b>4. La traducción de las onomatopeyas chino-español: estado de la cuestión .....</b>	<b>95</b>
4.1. Chino-español.....	95
4.2. Otras combinaciones lingüísticas .....	96
4.3. Otras perspectivas de interés .....	102
4.4. Conclusiones.....	104
<b>5. Marco conceptual, corpus de análisis y metodología .....</b>	<b>105</b>
5.1. Marco conceptual .....	105
5.2. Herramientas de análisis.....	108
5.2.1 Técnicas de traducción .....	108
5.2.2. Encuestas a los traductores .....	114
5.3. Características del corpus .....	115
5.4. Procesamiento del corpus .....	118
5.5. Corpus de trabajo.....	123
5.6. Conclusiones.....	129
<b>6. Aspectos fonológicos, morfológicos y ortotipográficos.....</b>	<b>131</b>
6.1. Corpus original chino .....	131
6.2. Corpus de traducciones al español.....	136
6.3. Conclusiones.....	146
<b>7. Aspectos sintácticos .....</b>	<b>149</b>
7.1. Corpus original chino .....	149
7.2. Corpus de traducciones al español.....	153

7.2.1. Onomatopeyas traducidas por onomatopeyas.....	155
7.2.2. Onomatopeyas traducidas por otro tipo de palabra .....	157
7.2.3. Comparación sintáctica general entre los originales chinos y sus traducciones al español .....	158
7.3. Conclusiones .....	164
<b>8. Aspectos semánticos y de uso .....</b>	<b>167</b>
8.1. Corpus original chino.....	167
8.2. Corpus de traducciones al español.....	169
8.3. Análisis comparativo de las seis categorías semánticas .....	172
8.3.1. Onomatopeyas relacionadas con el ser humano .....	172
8.3.2. Onomatopeyas derivadas de acciones.....	177
8.3.3. Onomatopeyas relacionadas con los fenómenos de la naturaleza .....	181
8.3.4. Onomatopeyas relacionadas con objetos .....	185
8.3.5. Onomatopeyas relacionadas con los animales.....	188
8.3.6. Onomatopeyas con sentido metafórico.....	191
8.4. Aspectos estilísticos y relacionados con el uso de las onomatopeyas .....	193
8.5. Conclusiones .....	198
<b>9. Aspectos traductológicos (I).....</b>	<b>201</b>
9.1. Técnicas de traducción.....	201
9.2. Técnicas y tendencias de traducción.....	203
9.2.1. Substitución de onomatopeyas por otro tipo de palabras .....	204
9.2.2. Supresión de las onomatopeyas en el texto meta.....	208
9.2.3. Traducción de onomatopeyas por onomatopeyas.....	209
9.3. Técnicas de traducción y las categorías semánticas de las onomatopeyas ...	215
9.4. Las onomatopeyas en los diccionarios.....	223
9.5. Conclusiones .....	226
<b>10. Aspectos traductológicos (II) .....</b>	<b>229</b>
10.1. Análisis global .....	229
10.1.1. Originales en chino .....	229
10.1.2. Traducciones .....	231
10.2. Análisis por autores pormenorizado .....	236
10.2.1. Bi Feiyu 毕飞宇.....	236
10.2.2. Chi Li 池莉 .....	239

10.2.3. Gao Xingjian 高行健 .....	242
10.2.4. Tie Ning 铁凝.....	245
10.2.5. Wei Hui 卫慧 .....	248
10.2.6. Yu Hua 余华.....	251
10.2.7. Zhang Jie 张洁 .....	255
10.2.8. Zhang Xianliang 张贤亮 .....	257
10.2.9. Conclusiones.....	261
<b>11. Conclusiones.....</b>	<b>267</b>
11.1. Sobre los aspectos lingüísticos relacionados con las onomatopeyas.....	267
11.2. Sobre los aspectos traductológicos relacionados con las onomatopeyas ....	272
11.3. Consideraciones finales: aportaciones y futuras líneas de investigación ....	275
<b>12. Bibliografía.....</b>	<b>279</b>
12.1. Bibliografía de referencia .....	279
12.2. Bibliografía utilizada para el corpus.....	299
<b>APÉNDICES .....</b>	<b>301</b>

# **INTRODUCCIÓN**



## 1. Introducción

Uno de los elementos que puso al descubierto que la supuesta traducción del chino de la novela *La montaña del alma* del laureado escritor Gao Xingjian 高行健 era en realidad una traducción mediada fue la mala traducción de una onomatopeya. El crítico literario Rafael Conte (2001: 13) denunció en su reseña de la traducción al español de esta obra que los gallos no cantaban en español sino en francés, diciendo que «esta traducción parece haber sido hecha del francés, pues está repleta de galicismos [...] y hasta se habla del ‘cocorico’ de un gallo que en español se dice ‘kirikiquí’».

Entre muchas otras cosas, este descuido por parte de los traductores y de la editorial correspondiente no es más que un mero reflejo del patente desinterés que se tiene por las onomatopeyas. A pesar de que son palabras presentes en todas las lenguas, que están dotadas de gran expresividad y de una importante carga cultural, las onomatopeyas no han merecido mucha atención ni en obras de lingüística o traductología, ni tampoco en gramáticas, diccionarios o manuales (incluyendo la enseñanza de lenguas extranjeras), tanto en chino como sobre todo en español.

A día de hoy conservamos vivo el recuerdo de la extrañeza que nos causó la primera onomatopeya con aprendimos en chino: *pilipala* (噼里啪啦), que describe el ruido que hacen los petardos al estallar. Este ejemplo dejaba patente que estas unidades no solamente son producto de un sistema lingüístico diferente al nuestro, sino también de modos distintos de interpretar y ver el mundo, lo cual trasluce diferencias culturales notables. Así, pese a que las onomatopeyas son palabras motivadas fonéticamente con un referente común para todas las lenguas, su realización difiere de unas a otras porque en su lexicalización intervienen muchos aspectos, incluyendo factores extralingüísticos.

Debido a sus particularidades lingüísticas, en concreto el peso de sus rasgos fonológicos y su relación con la semántica, las onomatopeyas pueden considerarse además parte del lenguaje expresivo de toda lengua. Como tal, juegan un papel en el

discurso y, por ende, en la traducción. Nuestro interés por estudiar las onomatopeyas del chino y su traducción al español parte de la curiosidad por encontrar respuestas que llenen el vacío encontrado con respecto a la forma y uso de estas unidades en chino y español, que nos ayude a ordenar y analizar aquellos elementos que tienen un claro impacto en la labor del traductor para posteriormente ver cómo se suelen traducir estas unidades entre estas dos lenguas.

### **1.1. Antecedentes**

Hasta el momento, las investigaciones sobre la lengua china y la traducción del chino al español han sido o bien de tipo contrastivo (Zhou, 1995) o bien enfocadas desde el punto de vista de la didáctica (Ramírez, 2004; Rovira, 2002), aunque últimamente se han escrito tesis de carácter descriptivo (Huang, 2005; Ku, 2006), centradas en aspectos culturales de la traducción. En cualquier caso, hay aún muy pocos trabajos sobre estos temas y con esta combinación lingüística.

Volviendo a nuestro objeto de estudio en concreto, en la lingüística china existe una falta de consenso en cuanto al tratamiento de las onomatopeyas. En muchos casos no se recoge como categoría gramatical, en otros se incluye dentro de otras categorías, mientras que hay autores que les atorgan una categoría propia. En español, las onomatopeyas no tienen entidad en sí mismas como categoría gramatical, sino que es un término que hace referencia a un tipo de palabra resultante de un determinado proceso de formación, como otras palabras formadas por derivación, por ejemplo. Así, pues, parece que existe una discordancia entre el tratamiento que reciben las onomatopeyas en chino y en español, lo cual queda reflejado en el interés suscitado por su estudio en cada idioma.

Dentro de los estudios de traducción, hay autores (la mayoría chinos) que se han interesado por la traducción de las onomatopeyas, pero siempre con combinaciones lingüísticas que no tienen el español como lengua de trabajo, sino otras como el inglés, el japonés o el ruso. Las pocas referencias que hay entre el chino y el español están inscritas en trabajos muy amplios y de cariz generalista, para nada centrados en estas unidades.

En definitiva, los trabajos acerca de una categoría como son las onomatopeyas del chino son más bien escasos y, más concretamente, centrados en su traducción al español son hasta el momento inexistentes, por lo que tenemos un vacío investigador que esperamos empezar a llenar con nuestro estudio.

## **1.2. Objetivos**

El objetivo principal de esta tesis es analizar la traducción de las onomatopeyas del chino al español en el género narrativo de la literatura china contemporánea.

Para alcanzar este objetivo general se han planteado los siguientes objetivos específicos:

- Describir el tratamiento y ubicación dentro de la gramática de las onomatopeyas tanto en chino como en español.
- Constituir un corpus literario de obras de la literatura china contemporánea y sus traducciones al español.
- Describir las onomatopeyas a partir de un corpus de traducciones establecido.
- Encontrar un marco conceptual y herramientas de análisis apropiados para realizar un análisis descriptivo de la traducción de las onomatopeyas.
- Hacer un análisis descriptivo de las técnicas de traducción al español de estos elementos y del papel de los traductores en el proceso de traducción, y sacar conclusiones acerca de las técnicas de traducción utilizadas más frecuentemente.
- Apuntar tendencias de traducción y diferencias de uso apreciables entre el chino y el español y su implicación en la traducción.

## **1.3. Hipótesis**

La hipótesis general de la que parte esta investigación consiste en que la traducción de las onomatopeyas chinas representa un problema de traducción en la combinación chino-español por su falta de equivalentes a distintos niveles. A partir de esta hipótesis, se nos plantean otras hipótesis más específicas, a saber:

- El uso de onomatopeyas en la literatura en chino es cuantitativa y cualitativamente más significativo con respecto al español, lo cual deriva en una falta de equivalencias a nivel formal.
- Las onomatopeyas tienen una presencia muy marginal tanto en gramáticas como en otro tipo de obras de referencia, incluidos muchos diccionarios, lo cual no se corresponde con la importancia o valor que pueden tener en un texto y se ve agravado por los problemas de traducción que presentan.
- Las características lingüísticas y culturales del chino y del español determinan la formación y el uso de las onomatopeyas en cada idioma.
- Un estudio sistemático y exhaustivo de las onomatopeyas, que tenga en cuenta las particularidades del chino y el español puede contribuir a una reflexión entorno a la práctica de la traducción chino-español y derivar en mejoras de cariz práctico que tengan efectos positivos en las herramientas lexicográficas, la didáctica de la traducción con esta combinación lingüística e, incluso, de la lengua china para hispanohablantes y de la española para sinohablantes.

#### **1.4. Metodología**

La investigación que nos proponemos realizar se enmarca dentro de los estudios descriptivos de traducción literaria, por lo que es esencialmente descriptiva.

En la primera parte, empezaremos delimitando el objeto de estudio mediante la revisión bibliográfica sobre la onomatopeya en chino y español. De la misma manera, revisaremos los antecedentes que hay sobre la traducción de estas unidades entre estas dos lenguas, a la vez que haremos referencia a otras para complementar la escasa información que hay en relación con nuestras lenguas de trabajo. A continuación, repasaremos las teorías de los estudios de traducción para encontrar el marco teórico y los instrumentos de análisis apropiados para realizar nuestra investigación.

Una vez determinado el objeto de estudio y el marco conceptual que nos sirven de base, el siguiente paso será elaborar un corpus bilingüe de obras traducidas del chino

al español. A esta tarea seguirá una de las partes centrales de nuestro trabajo, esto es, el vaciado de onomatopeyas de las obras originales seleccionadas y de las equivalencias propuestas en las distintas traducciones. Posteriormente iniciaremos el grueso del trabajo consistente en el análisis descriptivo de los datos encontrados, que tiene una doble vertiente: lingüística y traductológica, que se retroalimentan. Para este análisis traductológico partiremos de las técnicas de traducción propuestas por Molina y Hurtado (2002).

### **1.5. Estructura de la tesis**

Esta tesis consta de dos partes diferenciadas. Antes de abordar cuestiones traductológicas, en la primera parte delimitaremos y definiremos nuestro objeto de estudio desde el punto de vista lingüístico, puesto que las onomatopeyas son unidades a las cuales no se ha prestado demasiada atención en el plano teórico. En la segunda parte, en la que la traducción ocupa un lugar central, analizaremos cómo han sido traducidas las onomatopeyas de nuestro corpus. Por un lado veremos el papel que tienen los traductores y, por otro, el peso de las características lingüísticas y culturales de nuestras dos lenguas de trabajo, gracias al análisis lingüístico descriptivo que realizaremos.

La primera parte consta de dos capítulos en los que haremos una revisión del tratamiento de las onomatopeyas en diferentes tipos de obras, primero en chino y posteriormente en español. Esta revisión incluye varios aspectos, desde el lugar que ocupan estas unidades en ambas lenguas hasta la descripción de diversos aspectos como son la fonología, morfología, sintaxis, etc. Ello nos permitirá ver las similitudes y diferencias existentes entre las onomatopeyas de nuestras lenguas de trabajo que resumiremos al final de la primera parte y nos servirá de base para poder avanzar en cuestiones traductológicas.

La segunda parte consta de seis capítulos. Empezaremos con una revisión de los estudios que se han hecho hasta el momento sobre la traducción de las onomatopeyas del chino al español en el cuarto capítulo. Hemos considerado incluir aquí otras combinaciones lingüísticas, puesto que, tal como veremos, los trabajos centrados en

nuestra combinación de lenguas son realmente escasos y, en cambio, sí los hay con otras lenguas y consideramos que nos pueden servir de referencia.

En el quinto capítulo presentaremos el marco conceptual y las herramientas que utilizaremos en el análisis traductológico posterior. También dedicaremos este capítulo a cuestiones metodológicas, donde definiremos los criterios seguidos para elaborar nuestro corpus, así como todo lo relacionado con su procesamiento y explotación.

El sexto capítulo inicia un bloque dedicado a la descripción lingüística de las onomatopeyas encontradas. En el sexto describiremos aspectos fonológicos, morfológicos y ortotipográficos; en el séptimo, sintácticos; y en el octavo, aspectos semánticos y de uso. En estos capítulos podremos observar los puntos en común y las diferencias existentes entre los originales y en sus respectivas traducciones para determinar cómo influyen estos factores lingüísticos en la traducción.

Los capítulos noveno y décimo están centrados en el análisis traductológico de las onomatopeyas. En el primero de ellos describiremos las tendencias de traducción más generales en función de un catálogo de técnicas, así como posibles patrones de traducción que relacionaremos, a su vez, con los aspectos lingüísticos expuestos anteriormente. Asimismo, haremos una breve revisión del papel que desempeñan los diccionarios en la selección de técnicas. En el décimo capítulo realizaremos un análisis pormenorizado obra por obra, que nos arrojará luz sobre los métodos seguidos por cada uno de los traductores.

El trabajo concluye con el capítulo de conclusiones generales y la bibliografía que hemos consultado a lo largo de la elaboración de esta tesis. Aparte, incluimos tres apéndices: el primero recoge la base de datos con que hemos procesado el corpus de trabajo; el segundo, el glosario de todas las onomatopeyas aparecidas en nuestro corpus y sus respectivas traducciones; el tercero y último, las encuestas que nos han devuelto cumplimentadas algunos de los traductores de las obras de nuestra muestra.

En resumen, estamos ante una tesis eminentemente descriptiva, aunque pensamos que tiene posibilidades de aplicación por parte de profesionales de la traducción, relacionados con ejercicio profesional o la docencia, de lengua y de traducción.

### **1.6. Nota sobre las citas y las transcripciones**

Por norma general hemos recogido las citas textuales en la lengua original. Sin embargo, las que son en chino, dado que es una lengua menos conocida, las hemos traducido al español en notas a pie de página.

El método de transcripción que hemos seguido es el pinyin, aunque hemos respetado otras transcripciones en nombres de autores que utilizan otros sistemas. En el caso de las onomatopeyas las normas de ortografía del pinyin<sup>1</sup> no contemplan todas las posibles combinaciones silábicas y existen contradicciones con respecto a cómo se recogen en diccionarios normativos, particularmente en la separación de las onomatopeyas con sílabas reduplicadas. Por ejemplo, *jijizhazha* (叽叽喳喳) según las normas del pinyin debería ir separado por un guión AA-BB, pero en el diccionario normativo por excelencia aparece junto sin separación alguna. Por ello, puesto que no existe unanimidad en cuanto a su transcripción en pinyin y puesto que las normas no son precisas y completas en relación a nuestro objeto de estudio, hemos optado por seguir la transcripción tal como aparece recogida en el diccionario, lo cual permite uniformidad para transcribir el amplio abanico de posibilidades que ofrecen las onomatopeyas y que las normas oficiales no contemplan. Este también es el criterio que siguen otros autores dedicados al estudio de las onomatopeyas chinas, como la coreana Yi Kyonga 李镜儿 (2007). Asimismo, hemos decidido no incluir los tonos en la transcripción para facilitar la lectura de aquellos que no sepan chino.

Siempre que aparecen palabras chinas intercaladas en el texto, las pondremos primero en pinyin y a continuación en caracteres entre paréntesis, exceptuando el caso de nombres de autores y títulos, en los que no utilizamos paréntesis. Los ejemplos, en cambio, siguen el siguiente orden: caracteres chinos, transcripción en pinyin y traducción al español o al inglés, en caso de reproducir ejemplos citados por

---

<sup>1</sup> Ver Yi Ming 佚名 (2007) para consultar estas normas.

otros autores y traducidos ya al inglés. La traducción al español de los ejemplos de la primera parte de la tesis es nuestra, mientras que los de la segunda corresponden a las obras de nuestro corpus de traducciones. En todos los ejemplos que presentaremos en esta tesis incluiremos la versión original escrita en caracteres chinos, su transcripción en pinyin porque consideramos importante que el lector sepa cómo suenan en cada caso las onomatopeyas en chino, y su traducción. Además, en cada una de las versiones señalaremos las onomatopeyas mediante puntos debajo de los caracteres y del pinyin en las versiones en chino y mediante el subrayado en su traducción a lenguas alfabéticas, para poder distinguirlas más fácilmente.

**PRIMERA PARTE**  
**LAS ONOMATOPEYAS EN CHINO Y ESPAÑOL**



## 2. Las onomatopeyas en la lengua china

En este capítulo haremos un análisis descriptivo de las onomatopeyas chinas desde una perspectiva lingüística. Además de hacer un breve repaso histórico de las onomatopeyas en la lingüística china y ver el lugar que ocupan actualmente en la gramática china, analizaremos someramente aspectos fonológicos, morfológicos, sintácticos, semánticos y retóricos y de uso de estas unidades léxicas, para ofrecer una visión de conjunto de las onomatopeyas chinas tal como han sido estudiadas en su tradición.

La descripción de estas unidades nos permitirá delimitar nuestro objeto de estudio y arrojará luz sobre dos de las hipótesis de las que partimos. La primera sostiene que las características lingüísticas y culturales de nuestras lenguas de trabajo resultan determinantes en la formación y el uso de las onomatopeyas en cada idioma. La segunda está relacionada solamente con el uso de estas palabras, más significativo cuantitativa y cualitativamente en la literatura china que en la española. Todo ello también nos servirá para detectar los posibles problemas de traducción que pueden suscitar y que posteriormente comprobaremos a partir del corpus que elaboraremos y analizaremos.

### 2.1. Repaso histórico de las onomatopeyas en la lingüística china

Las onomatopeyas son palabras de uso muy común y gran riqueza, que cuentan con una larga tradición en la literatura china, tal como demuestra su gran profusión en las obras clásicas, como por ejemplo *Shijing* (诗经) o *Xiyou ji* (西游记).<sup>2</sup> Sin embargo, son unas unidades que, en general, a lo largo de los años no han recibido mucha atención por parte de los lingüistas chinos en términos cuantitativos y cualitativos.

---

<sup>2</sup> Los trabajos de Geng Erling 耿二岭 (1981; 1986), Xu Yangmin 許仰民 (1988), Xin Jinshun 辛金順 (1999) o Zhao Aiwu 趙愛武 (2005), dedicados específicamente al estudio de las onomatopeyas en el chino clásico, son prueba de ello.

Por un lado, aunque en los últimos años han aumentado en número, los trabajos y artículos académicos dedicados al estudio de las onomatopeyas son más bien escasos y es aún frecuente encontrar gramáticas u obras de lingüística china en las que ni siquiera se recogen o mencionan. Por otro lado, en aquellas gramáticas en las que sí aparecen, las onomatopeyas suelen ocupar un lugar muy secundario o, en muchos casos, marginal, tanto por su ubicación —la última del listado de categorías gramaticales—, como por el breve espacio que se les asigna.

De hecho, son muy pocos los autores que han realizado estudios serios y rigurosos acerca de las onomatopeyas. Son una excepción los trabajos de Shao Jingmin 邵敬敏, con un primer artículo sobre la estructura morfológica de las onomatopeyas, donde relaciona aspectos morfológicos con sintácticos publicado en 1981; Geng Erling 耿二岭, autor de diversos artículos y del primer libro dedicado exclusivamente al estudio de estas palabras, *Hanyu nishengci* 汉语拟声词 [Las onomatopeyas de la lengua china] (1986), además de varios artículos sobre el tema; Ma Qingzhu 马庆株 y Meng Cong 孟琮, cuyas investigaciones se centran principalmente en aspectos fonéticos de las onomatopeyas, incluyendo también cuestiones dialectales y morfológicas; y la coreana Yi Kyonga 李镜儿, con la reciente publicación de *Xiandai Hanyu nishengci yanjiu* 现代汉语拟声词研究 *Onomatopoeias in Modern Chinese* (2007), fruto de su tesis doctoral, en la que aborda las onomatopeyas en el chino moderno de manera integral y realiza un análisis en profundidad.

El estudio de las onomatopeyas empieza muy tarde en comparación con otras unidades de la lengua china. En las primeras gramáticas consideradas de referencia, empezando por *Ma shi wentong* 马氏文通 de Ma Jianzhong 马建忠, *Xinzhu guoyu wenfa* 新著国语文法 de Li Jinxi 李锦熙, *Zhongguo wenfa yaolie* 中国语法要略 de Lü Shuxiang 吕叔湘, *Zhongguo xiandai yufa* 中国现代语法 de Wang Li 王力, *Hanyu yufalun* 汉语语法论 de Gao Mingkai 高名凯 y *A Grammar of Spoken Chinese* de Chao Yuen Ren 赵元任 no se presta atención alguna a las onomatopeyas. Wang Li 王力 es el único que menciona brevemente el fenómeno de la onomatopeya

(que denomina *nishengfa* 拟声法) en el contexto de la formación de palabras y no de las categorías gramaticales, donde generalmente constan cuando sí se recogen.

No es hasta el año 1951, con la publicación de *Yufa xiuci jianghua* 语法修辞讲话 de Lü Shuxiang 吕叔湘 y Zhu Dexi 朱德熙,<sup>3</sup> donde se habla por primera vez de las onomatopeyas bajo el nombre de *xiangshengci* (象声词). Desde entonces, como parte integrante de la lengua que son, las onomatopeyas empiezan a ser consideradas elementos lingüísticos a tener en cuenta y se les otorga un sitio dentro de la gramática. Sin embargo, hubo que esperar hasta la década de 1980 para que fueran objeto de debate en foros lingüísticos y se publicaran los primeros estudios científicos hechos con rigor.

Esta falta de atención por estas unidades en chino es posible que se deba a que proporcionalmente son menos numerosas que otros tipos de palabras o se tenga esta sensación, puesto que de hecho existen más onomatopeyas que palabras como las preposiciones, conjunciones o pronombres, por ejemplo. Un síntoma tanto del desinterés como de su supuesto escaso valor en términos cuantitativos es que son muy pocas —tan sólo cuatro— las que se cuentan entre las palabras de uso más frecuente de acuerdo con las listas oficiales del *Hanyu shuiping kaoshi* (汉语水平考试), donde se clasifican las palabras de acuerdo con su frecuencia de uso.<sup>4</sup> En las poco más de mil palabras más habituales, solamente encontramos una onomatopeya: la de la risa *haha* (哈哈); y en el tercero de los grupos de frecuencia aparecen las otras tres: *huhu* (呼呼), *huahua* (哗哗) y *wengweng* (嗡嗡), correspondientes a la respiración, el borboteo del agua y el zumbido de las abejas, entre otras cosas. Sin embargo, la falta de interés por estas unidades se explica también por el hecho de que tienen menos presencia por escrito porque algunas ni siquiera tienen forma gráfica, sino tan sólo oral, y muchas no poseen una forma gráfica fija. Por otra parte, se pueden buscar las causas en su particular origen fonético, que las distingue del resto

<sup>3</sup> En esta tesis hemos trabajado con la edición publicada en 2002.

<sup>4</sup> Es importante mencionar que en estas listas se incluyen principalmente palabras y caracteres aparecidos en los periódicos y no tanto en obras literarias y otros géneros. Este hecho junto con el espacio temporal en que se realizaron estas listas (años 80 y 90 del siglo pasado) son determinantes en el resultado de los índices de frecuencia, por lo que si se hicieran de nuevo y teniendo en cuenta otro corpus es muy posible que estas listas, sobre todo las de palabras, varíasen substancialmente.

de palabras, y en la falta de consenso existente con respecto a muchos aspectos relacionados con ellas: desde aspectos terminológicos, pasando por su ubicación dentro de la gramática china, su estructura morfológica, etc. Todo ello hace que sea un tipo de palabra problemática en muchos sentidos y se evite profundizar en los aspectos conflictivos irresolutos, por el contrario solamente se reproduce lo poco consensuado por la mayoría. Finalmente, el hecho de que las onomatopeyas no ocupen un lugar dentro de las categorías gramaticales en las gramáticas occidentales y apenas se mencionen en ellas puede explicar también la negligencia sufrida en las gramáticas chinas, puesto los lingüistas chinos las tomaron como modelo para describir la gramática china a partir finales del siglo XIX y principios del XX.

Una vez revisada brevemente la presencia de las onomatopeyas en los estudios de lingüística china, haremos un repaso del tratamiento recibido por estas palabras en diferentes tipos de obras de autores de referencia, incluyendo gramáticas, diccionarios generales y especializados, y monografías o artículos académicos dedicados total o parcialmente al estudio de estas unidades léxicas. En primer lugar abordaremos dos cuestiones básicas, la terminología y la definición de las onomatopeyas, que nos permitirán sentar las bases sobre las cuales poder avanzar. En segundo lugar revisaremos qué lugar ocupan las onomatopeyas en la gramática china, por lo que nos centraremos en su categorización. Seguidamente haremos un análisis descriptivo de estas palabras desde diferentes puntos de vista (fonológico, morfológico, sintáctico, etc.), concentrándonos en los aspectos que han recibido mayor atención en las obras de referencia estudiadas que abordan este tema.

## 2.2. Terminología

La terminología usada en chino para referirse a las onomatopeyas es amplia y variada, y ha ido evolucionando a lo largo de los años, incluye términos como *niyinci* (拟音词) [lit. palabra que imita un sonido], *moshengci* (摹声词) [lit. palabra que imita un sonido], *zhuangshengci* (状声词) [lit. palabra que describe un sonido] o *biaoyinci* (表音词) [lit. palabra que muestra un sonido], hasta los más comúnmente utilizados en la actualidad *xiangshengci* (象声词) [lit. palabra que se parece a un sonido], y

*nishengci* (拟声词) [lit. palabra que imita un sonido]. Sin embargo, todos estos términos no siempre se toman como sinónimos, ya que hay gramáticas en las que *xiangshengci* (象声词) se considera una subcategoría de *nishengci* (拟声词)<sup>5</sup> o de *niyinci* (拟音词).<sup>6</sup>

De entre esta larga lista, la mayoría de lingüistas parece decantarse por los dos últimos términos *xiangshengci* (象声词) y *nishengci* (拟声词). Preferimos el uso del término *nishengci* (拟声词), puesto que pone el énfasis en la imitación del sonido (拟声) y no tanto en la similitud (象声) de éste con su referente, ya que las onomatopeyas son palabras que imitan sonidos naturales y están sujetas a las convenciones de una lengua y cultura, por lo que la similitud objetiva con su referente no es su rasgo más importante, de ahí las enormes diferencias que a veces se aprecian entre onomatopeyas en distintas lenguas. No obstante, en caso de citar autores que se decanten por otras opciones que difieran de la nuestra, respetaremos la terminología usada en cada caso.

### 2.3. Definición

A continuación presentamos una selección de las definiciones más representativas de la categoría de onomatopeya en varios tipos de obra con diferente nivel de especialización para ver todo el espectro de elementos que se relacionan con este tipo de palabra en chino.

Hemos elegido las definiciones de diccionarios monolingües de diversa índole, gramáticas y una monografía centrada específicamente en esta unidad lingüística. En las distintas definiciones de las obras consultadas se pueden ver tres formas diferentes de entender la onomatopeya.

---

<sup>5</sup> Ver, por ejemplo, Beijing Daxue Zhongguo yuwenxue xi Hanyu jiaoxue yanjiu 北京大学中国语言文学系汉语教学研究 (ed.) (1962), Xing Fuyi 邢福义 (1996), Xing Fuyi 邢福义 y Wang Guosheng 汪国胜 (2003).

<sup>6</sup> Ver Lan Binhan 兰宾汉 y Xing Xiangdong 邢向东 (2006), entre otros.

En primer lugar, las definiciones más sencillas se refieren a las onomatopeyas como un tipo de palabra que imita el sonido producido por un ser u objeto del mundo real o bien por una acción o cambio de estado. Es el caso del diccionario normativo de la lengua china *Xiandai Hanyu cidian* 现代汉语词典 (2004: 1378) que las define como «摹拟事物的声音的词, 如‘哗、轰、乒乓、丁东、扑哧’».<sup>7</sup>

La gramática para extranjeros *Waiguoren shiyong Hanyu yufa* 外国人实用汉语语法 de Li Dejin 李德津 y Cheng Meizhen 程美珍 (1988: 149), por su parte, añade la variable de acción: «模拟、表示物体或动作声音的词叫象声词».<sup>8</sup>

Finalmente, en la gramática *Shiyong xiandai Hanyu yufa* 实用现代汉语语法 Liu Yuehua 刘月华 et al. (2004: 232) ponen mayor énfasis en las acciones y la expresión y conducta de los seres o cosas. Además se explican los ejemplos que ofrecen, lo cual resulta de gran utilidad, especialmente para no nativos y porque a veces el referente de las onomatopeyas no es del todo transparente puesto que puede responder a más de un sonido: «象声词是指用语音来摹拟事物或自然界的聲音以及描写事物情态的词, 如“碰”(枪声)、“轰隆”(炮声)、“丁冬”(滴水声)、“哗哗”(流水声)、“滴滴哒哒”(号声)、“哗啦哗啦”(雨声)等等».<sup>9</sup>

El segundo tipo de definición las recoge como un proceso de formación de palabras a partir de la imitación de sonidos, así como las palabras resultantes de este proceso, como en el primer tipo de definición.

<sup>7</sup> «Palabras que imitan el sonido de una cosa, por ejemplo “hua, hong, pingpang, dingdong, puchi”.» *Xiandai Hanyu cidian* 现代汉语词典 (2004: 1378). En este apartado de definiciones transcribiremos las onomatopeyas en lugar de traducirlas.

<sup>8</sup> «Las onomatopeyas son palabras que imitan o expresan el sonido de cosas u acciones.» (Li Dejin 李德津; Cheng Meizhen 程美珍, 1988: 149)

<sup>9</sup> «Las onomatopeyas son palabras que imitan el sonido de objetos o del mundo natural y que describen la expresión y estado de las cosas, por ejemplo “peng” (sonido de una pistola), “honglong” (sonido de un cañonazo), “dingdong” (sonido del degoteo del agua), “huahua” (sonido del fluir del agua), “dididada” (sonido de una trompeta), “hualahuala” (sonido de la lluvia), etc.» (Liu Yuehua 刘月华 et al., 2004: 232)

Un ejemplo lo encontramos en el diccionario enciclopédico *Cihai* 辞海 (1999: 822), cuya entrada de onomatopeya es: «“拟声词”也叫“象声词”。摹仿自然声音构成的词。如模仿流水声的“潺潺”，摹仿布谷鸟声的“布谷”».<sup>10</sup>

El diccionario de lingüística *Yuyanxue cidian* 语言学辞典 (Chen Xinxiong 陈新雄, Zhu Jianing 竺家宁 et al., 1989: 139-40) engloba también acciones: «用摹仿事物或动作声音的方法，去指明这些事物或动作而构成的词，叫做拟声词».<sup>11</sup>

Finalmente, existe un tercer tipo de definición que, además de todo lo expuesto anteriormente añade otro elemento: el de concebir las onomatopeyas como recurso retórico o material lingüístico que puede desempeñar funciones retóricas. Éste es el caso de la definición propuesta, por ejemplo, por Geng Erling 耿二岭 (1986: 3) quien dice de las onomatopeyas que son «模拟自然声音的词。它们是造词法的一个产儿，以其专门模拟现实物质的各种声音而自成的系统。它们也是拟声辞格的材料，为汉语语音的铿锵、和谐增添了不少色彩。»<sup>12</sup>

En cualquier caso, el rasgo característico de estas palabras es la imitación de sonidos. Son palabras motivadas fonéticamente, lo cual las distingue de la mayoría de vocablos, cuya relación entre significado y significante es arbitraria, siguiendo los postulados de Saussure sobre el lenguaje que también adoptan los lingüistas chinos. A pesar de que debido a esta característica de las onomatopeyas un número muy reducido de autores consideran que forman parte del lenguaje no verbal, como Sun Rujian 孙汝建 (1999: 69), o que se encuentran en los límites entre el lenguaje verbal y el no verbal, como Liu Dawei 刘大为 (1996: 15-16), en chino hay bastante unanimidad en considerarlas signos lingüísticos y, por lo tanto, componentes de pleno derecho de la lengua.

<sup>10</sup> «“Nishengci” también denominadas “xianshengci”, son palabras formadas a partir de la imitación de sonidos naturales. Por ejemplo “chanchan”, que imita el sonido del agua fluyendo, “bugu” que imita el sonido de un cuco.» (*Cihai* 辞海, 1999: 822)

<sup>11</sup> «Método usado para imitar el sonido de cosas o acciones, o las palabras formadas para designar estas cosas o acciones.» (Chen Xinxiong 陈新雄, Zhu Jianing 竺家宁 et al., 1989: 139-40)

<sup>12</sup> «[...] palabras que imitan sonidos naturales. Son producto del proceso de formación de palabras y constituyen un sistema propio creado mediante la imitación de todo tipo de sonidos del mundo real. También son el material de figuras retóricas onomatopéyicas que aportan ricas tonalidades a la sonoridad y a la armonía de la fonética de la lengua china.» (Geng Erling 耿二岭, 1986: 3)

En chino, igual que en el resto de lenguas, la imitación de un sonido que derivará en la creación de una onomatopeya está determinada por tres factores: los órganos vocales del hombre, la cultura y manera de pensar de este pueblo y su sistema lingüístico. Todos ellos operan en el proceso de lexicalización de estas unidades lingüísticas y las dotan de cierto grado de arbitrariedad. A ello Ma Qingzhu 马庆珠 (1998: 121-2) añade diferencias geográficas y temporales, en el sentido de que algunas onomatopeyas tienen variantes dialectales e históricas. Por ejemplo, el cacareo de las gallinas en Pekín, *gegeda* (咯咯达), es distinto al de la cercana ciudad de Tianjin, *guguga* (咕咕奈). Del mismo modo, las onomatopeyas evolucionan a lo largo del tiempo, y algunas que se utilizaban en chino clásico han desaparecido en chino moderno o se usan con menor frecuencia, como la onomatopeya *guanguan* (关关) para referirse al canto de pájaros como el pigargo.

En relación con la lexicalización y gramaticalización de las onomatopeyas, nos encontramos con el debate acerca de la inclusión o no de palabras como por ejemplo algunos nombres de animales *ji* (鸡) “gallina”, *mao* (猫) “gato” o *niu* (牛) “buey”. Ou Xiuhui 欧秀慧 (1992), Chan (1996a) o Yip (2000), entre otros, opinan que deben considerarse onomatopeyas por su claro origen onomatopéyico, sin embargo la mayoría de autores no las recoge dentro de esta categoría. A pesar de que Ma Qingzhu 马庆珠 (1998) contempla la existencia de sustantivos, verbos y adjetivos formados con fonemas onomatopéyicos, sostiene que no son propiamente onomatopeyas, sino que pertenecen a categorías gramaticales diferentes, puesto que estas palabras también ocupan un lugar específico en las categorías gramaticales. Es decir, aquellas palabras que tras un proceso de gramaticalización se han incorporado a la lengua transformadas en otras categorías y han perdido su sentido onomatopéyico no suelen considerarse onomatopeyas, criterio que seguiremos en esta tesis y que aplicaremos al elaborar y analizar nuestro corpus.

En resumen, el estudio de las onomatopeyas engloba en chino aspectos fonológicos, semánticos, morfológicos y retóricos. Se entiende tanto como proceso de formación de palabras a partir de la imitación de sonidos existentes en el mundo natural como

producto de este proceso, así como recurso retórico. En esta tesis no profundizaremos en el análisis de la onomatopeya como proceso de formación léxica, sino que nos centraremos sobre todo en las onomatopeyas como producto, es decir como signo lingüístico. No ahondaremos tampoco en las onomatopeyas como recurso retórico desde el punto de vista teórico, aunque sí veremos su aplicación en un texto y las distintas funciones retóricas que pueden desempeñar. Antes de analizar diferentes aspectos relevantes de las onomatopeyas veamos el lugar que se les asigna en la gramática china.

#### 2.4. La categorización de las onomatopeyas

Aunque antes de la publicación de la gramática de Ma Jianzhong 马建忠 a finales del siglo XIX la categorización de las palabras en chino ya había sido abordada, generalmente se toma esta obra como punto de referencia por ser la primera en la que se expone de manera clara y sistemática una clasificación de las palabras en chino, aplicando las categorías occidentales a esta lengua. En ella se establecen dos grandes grupos: *shici* (实词) o «palabras llenas», es decir dotadas de significado, y *xuci* (虚词) o «palabras vacías», que desempeñan un papel funcional, sin contenido semántico.<sup>13</sup> Dentro de estos dos grupos, las palabras se subdividen en verbo, sustantivo, adjetivo, etc., siguiendo el modelo de las categorías gramaticales occidentales. A pesar de que esta clasificación y de que el uso de las categorías gramaticales occidentales ha sido adoptado por la inmensa mayoría de lingüistas chinos, cada uno ha hecho su propia propuesta en cuanto a las subcategorías que abarcan estas dos clases de palabras. Así, de las nueve subcategorías presentadas por Ma Jianzhong 马建忠 hay autores que recogen ocho subcategorías, como Lü Shuxiang 吕叔湘 y Zhu Dexi 朱德熙 (2002); otros, las amplían a diez, como Ding Shengshu 丁声树 (1999); quince, como Lu Jianming 陆俭明 (1994); y los hay que incluso han llegado a distinguir veinte subcategorías, como es el caso de Chen Guanglei 陈光磊 (1994), entre otros. Aunque la categorización de las palabras en chino ha sido objeto de controversia

<sup>13</sup> A pesar de que se trata de la postura aceptada tradicionalmente, ha habido largos debates acerca de los criterios que deben tomarse para hacer esta clasificación y para decidir qué categorías pertenecen a cada uno de estos dos grupos y no se ha logrado llegar a un consenso. Ver por ejemplo Zhang Jing 张静 (1982), Lü Shuxiang 吕叔湘 (1984: 230-76), Guo Rui 郭锐 (2002) para un análisis en profundidad sobre el tema.

entre los lingüistas a lo largo de muchas décadas,<sup>14</sup> por el momento parece ser una cuestión sobre la cual se está lejos de alcanzar un consenso. Esta falta de unanimidad se agudiza al analizar y categorizar cierto tipo de palabras, como las onomatopeyas, las cuales constituyen un ejemplo paradigmático de esta falta de consenso.

Por lo general, a día de hoy existen tres tendencias diferenciadas a la hora de categorizar las onomatopeyas dentro de la lengua china: incluirlas dentro una categoría gramatical ya existente, asignarles una nueva categoría independiente, incluso fuera de la dicotomía *shici* (实词) - *xuci* (虚词), o dejarlas fuera de este debate de las categorías gramaticales y no asignarles ninguna. Seguidamente veremos estas diferentes propuestas con más detalle.

#### 2.4.1. Categoría ya existente

Aunque antiguamente había quien las consideraba adverbios, puesto que una de las funciones principales que desempeñan las onomatopeyas es la de modificador adverbial,<sup>15</sup> entre los lingüistas que incluyen las onomatopeyas dentro de una categoría gramatical ya existente, la mayoría suele clasificarlas como adjetivos o como interjecciones o, en este último caso, en una categoría hiperónima que engloba las onomatopeyas y las interjecciones. Aquellos que las clasifican como adjetivos ponen el acento en cuestiones sintácticas y las incluyen dentro del grupo de *shici* (实词), mientras que los que las clasifican junto con las interjecciones enfatizan sus rasgos morfológicos comunes con éstas (esto es, su forma y motivación fonética, derivada de la representación de sonidos) y a menudo las incluyen dentro del grupo de *xuci* (虚词). A continuación veremos cuáles son los autores más destacados para cada uno de estos posicionamientos.

<sup>14</sup> A principios de la década de 1950 la revista *Zhongguo yuwen* 中国语文 se convirtió en un foro de discusión alrededor de la categorización de las palabras en chino, en el que durante dos años los lingüistas expusieron sus hipótesis e intercambiaron opiniones y puntos de vista.

<sup>15</sup> Este es el caso de Ma Jianzhong 马建忠 (1899), citado en Lü Shuxiang 吕叔湘 y Wang Haifeng 王海芬 (2000), o también la corriente que siguen Li y Thompson (1981), que las denominan «onomatopoeic adverbs».

Zhang Gongzhi 张公志 (1959), citado tanto por Wang Yiling 王艺玲 (1995: 84) como por Fang Lina 方丽娜 (2003: 295), y Zhang Bo 张博 (1982) agrupan las onomatopeyas con los adjetivos por sus similitudes con esta categoría. Aunque Lü Shuxiang 吕叔湘 (1999: 20) les otorga una de las trece categorías que recoge, ve también justificado considerarlas una subcategoría de los adjetivos: «象声词的形式跟形容词的生动化形式非常相似, 要把它作为形容词的一个小类也未尝不可以».<sup>16</sup>

En cambio, Ding Shengshu 丁声树 (1961), Lü Shuxiang 吕叔湘 y Zhu Dexi 朱德熙 (2002), Xing Fuyi 邢福义 (2004), y Lan Binhan 兰宾汉 y Xing Xiangdong 邢向东 (2006) agrupan bajo una misma etiqueta onomatopeyas e interjecciones. No obstante, hay discrepancias en cuanto al tipo de palabra que son, algunos las consideran *shici* (实词) o «palabras llenas», otros *xuci* (虚词) o «palabras vacías» y otros las sitúan fuera, por lo que también las recogemos más adelante en el apartado de categoría independiente fuera de la dicotomía *shici* (实词) - *xuci* (虚词).

#### 2.4.2. Categoría independiente

De entre los autores que otorgan a las onomatopeyas una categoría independiente, también se pueden diferenciar dos grupos, aquellos que las incluyen dentro de una de las dos grandes categorías, *shici* (实词) o *xuci* (虚词), y aquellos que las sitúan fuera de esta dicotomía y les asignan un lugar especial en la gramática.

Los autores que catalogan las onomatopeyas como una categoría independiente dentro de *shici* (实词) son numerosos. Liao Huajin 廖化津 (1956), Geng Erling 耿二岭 (1986) y Jiang Shouyang 姜守旻 (2000) consideran que las onomatopeyas merecen una categoría propia dentro de las palabras llenas o *shici* (实词) y las distinguen tanto de adjetivos como de interjecciones. Por su parte, Huang Borong 黄伯荣 y Liao Xudong 廖序东 (1991) rectifican y las diferencian de los adjetivos,

<sup>16</sup> «Las onomatopeyas se asemejan mucho a los adjetivos en la forma, por lo que se pueden concebir como una subcategoría de los adjetivos.» (Lü Shuxiang 吕叔湘, 1999: 20)

después de haberlas incluido en esta categoría en la edición del año 1979 del mismo libro, tal como indica Wang Yiling 王艺玲 (1995: 84). Finalmente, autores como Fang Songxi 方松熹 (1994), Zhang Jing 张静 (1982, 1994),<sup>17</sup> Zhao Shiyu 赵士钰 (1999), Guo Rui 郭锐 (2002), Xiao Xianbin 肖贤彬 (2005), Cao Zhongjun 曹忠军 (2005) y Yang Shusen 杨树森 (2006) dedican sendos artículos a diferenciar las onomatopeyas de las interjecciones y a argumentar que son una categoría más dentro de *shici* (实词).

Por el contrario, en las normas de enseñanza de 1984 recogidas en *Zhongguo jiaoxue yufa xitong tiyao* 中国教学语法系统提高 (citado por Wang Yiling 王艺玲, 1995: 85), se considera que las onomatopeyas merecen tener una categoría gramatical propia, pero en este caso bajo el paraguas de 虚词 (*xuci*). De ahí que muchas gramáticas sigan este patrón, como por ejemplo las publicadas por Liu Yuehua 刘月华 et al. (1996), Luo Anyuan 罗安源 (1996) o Li Dejin 李德津 y Cheng Meizhen 程美珍 (1988), entre otros.

Finalmente, están aquellos que creen que las onomatopeyas se encuentran fuera de la dicotomía *shici* (实词) - *xuci* (虚词) y merecen una categoría independiente. Esta opción se remonta al año 1954, cuando Lin Tao 林焘 (1954: 6) —aunque de forma un tanto peyorativa— distinguió las onomatopeyas del resto de unidades léxicas y sostuvo que «拟声词是特殊词类，严格的说，不应该与以上各类并列，也没有必要讨论».<sup>18</sup> Otros autores, como Zhu Dexi 朱德熙 (1982), Fang Yuqing 房玉清 (1992), Chen Guanglei 陈光磊 (1994), Ma Qingzhu 马庆株 (1998) y Xin Ju 幸菊 (2003), también consideran que las onomatopeyas tienen características que las distinguen de las categorías recogidas en la clasificación *shici* (实词) - *xuci* (虚词), por lo que las sitúan aparte. Asimismo, Shao Jingmin 邵敬敏 (1981) les otorga una categoría independiente y sostiene que de ningún modo pertenecen al grupo de *xuci*

<sup>17</sup> Yi Kyonga 李镜儿 (2007: 27) hace una lectura diferente de las opiniones de este autor. Según ella, para Zhang Jing 张静 las onomatopeyas son consideradas un tipo de adjetivo, no una categoría independiente dentro de las palabras llenas.

<sup>18</sup> «Las onomatopeyas son una categoría especial que, estrictamente hablando, no deberían listarse junto a las anteriores categorías [sustantivo, verbo, adjetivo, etc.], por lo que no es necesario hablar de ellas.» (Lin Tao 林焘, 1954: 6)

(虚词). Por su parte, tal como hemos expuesto anteriormente, Ding Shengshu 丁声树 (1961), Lü Shuxiang 吕叔湘 y Zhu Dexi 朱德熙 (2002) también les conceden una categoría independiente, aunque bajo la categoría de las onomatopeyas también incluyen las interjecciones. Por último, Ou Xiuhui 欧秀慧 (1992) opina que las onomatopeyas son una categoría aparte, aunque amplía sus límites e incluye sustantivos y verbos onomatopéyicos.

### 2.4.3. Al margen de las categorías gramaticales

Después de hacer una comparación entre varias lenguas, y tomando las lenguas indoeuropeas como modelo (sobre todo el inglés), Yi Kyonga 李镜儿 (2007: 40-1) va un paso más allá y afirma que las onomatopeyas son una categoría semántica (*yuyi fanchou de lei* 语义范畴的类) y no se deberían considerar una categoría gramatical, sino que se deben analizar únicamente desde el punto de vista semántico:

拟声词个性强于共性，词汇意义、语义意义突出，拟声词有它自己独特的语法特点，但这并不说明它是一个独立的功能语义上的词类，因此也不用为它在以 8 个最常见的词类分类上加一个新的类。它只是个语义上的分类，即只有从语义特征的角度去看它，才能综合地、全面地说明它的语法、句法、词法上的功能特点。<sup>19</sup>

Por otra parte, desde otros ámbitos, como el de la traducción o la retórica, se pone el énfasis en la onomatopeya como proceso de formación de palabras y como recurso retórico, tal como exponen respectivamente Yu Yungen (1995: 706-7) o Yao Xiaoping 姚小平 (1999, citado por Yi Kyonga 李镜儿, 2007: 41). Éste sitúa las onomatopeyas a caballo entre las categorías gramaticales y las categorías retóricas y no ve la necesidad de crear una categoría gramatical nueva y exclusiva para estas unidades.

<sup>19</sup> «En las onomatopeyas predominan las peculiaridades por encima de las generalidades, lo más destacable es su significado semántico y léxico. Las onomatopeyas tienen unas características gramaticales propias y distintivas, pero no por ello constituyen una nueva categoría independiente en la semántica funcional, por lo que no es necesario añadir una nueva categoría a las ocho categorías gramaticales más comunes. Se trata tan sólo de una categoría semántica y únicamente se pueden explicar sus funciones gramaticales, sintácticas y morfológicas de manera integral y global analizándolas desde el punto de vista de sus rasgos semánticos.» (Yi Kyonga 李镜儿, 2007: 40-1)

En resumen, existen muchas y variadas opiniones en relación con la categorización de las onomatopeyas, que para más claridad recogemos esquemáticamente en la tabla 2.1. Actualmente, la mayoría de autores parece que se decantan por otorgar a las onomatopeyas una categoría independiente tanto dentro como fuera de la dicotomía *shici* (实词) - *xuci* (虚词), aunque sigue habiendo serias discrepancias en cuanto a la clasificación de estas palabras. De hecho, en sendos estudios monográficos sobre las onomatopeyas, tanto Geng Erling 耿二岭 (1986: 33-4) como Yi Kyonga 李镜儿 (2007: 36-8) han investigado la posibilidad de que se puedan considerar en realidad una categoría múltiple o cambiante, pero llegan a la conclusión de que no es así, el primero concluye que son una categoría independiente del resto y la segunda opina que no constituyen una categoría al mismo nivel que las categorías gramaticales.

Así pues, el extenso debate alrededor de esta cuestión constata que estamos ante un tipo de palabra muy particular dentro de la lengua china sobre la que falta aún mucha investigación por hacer. Si observamos la tabla 2.1 veremos, además, que no se puede trazar una evolución histórica en cuanto a los diversos posicionamientos que hemos expuesto. En nuestra opinión, las onomatopeyas constituyen una clase de palabra con un contenido semántico que responde a un referente concreto, aunque puede ser variable en algunos casos ya que también pueden ser polisémicas. Por ello, no pensamos que se deban encasillar entre las palabras vacías, esto es, palabras meramente funcionales y sin contenido semántico. Por otra parte, hemos comprobado que son palabras extremadamente versátiles desde el punto de vista funcional, por lo que tampoco se ajustan plenamente a la definición de palabras llenas. Es decir, se encuentran a caballo entre ambas categorías. En este sentido y puesto que el enfoque adoptado hasta el momento no parece resolver su categorización, pensamos que otras perspectivas como las que ofrece la lingüística cognitiva podrían abrir nuevas vías de investigación más fructíferas.<sup>20</sup>

---

<sup>20</sup> Prueba de ello son los estudios de Cuenca (2000; 2002a) y Matamala (2005) sobre las interjecciones, enmarcados en la lingüística cognitiva.

Tabla 2.1 Visión panorámica de la categorización de las onomatopeyas en chino

Autor	Año	Dentro de una categoría ya existente		Categoría independiente			No es una categoría gramatical
		adjetivo	interjección	<i>shici</i>	<i>xuci</i>	independiente	
Lin Tao 林焘	1954					象声词	
Zhang Gongzhi 张公志	1959	模拟声音的词					
Liao Huajin 廖化津	1956			象声词			
Ding Shengshu 丁声树	1961		象声词				
Shao Jingmin 邵敬敏	1981					拟声词	
Zhang Bo 张博	1982	象声词					
Zhongguo jiaoxue yufa xitong tiyao 中国教学语法系统提高	1984				拟声词		
Zhu Dexi 朱德熙	1984					拟声词	
Geng Erling 耿二岭	1986			拟声词			
Li Dejin 李德津 y Cheng Meizhen 程美珍	1988				象声词		
Huang Borong 黄伯荣 y Liao Xudong 廖序东	1991			象声词			
Fang Yuqing 房玉清	1992					象声词	
Ou Xiuhui 欧秀慧	1992					拟声词	
Fang Songxi 方松熹	1994			拟声词			
Chen Guanglei 陈光磊	1994					象声词	

Zhang Jing 张静	1982, 1994			象声词			
Yu Yungen	1995						拟声词
Liu Yuehua 刘月华	1996				象声词		
Luo Anyuan 罗安源	1996				拟声词		
Ma Qingzhu 马庆株	1998					拟声词	
Lü Shuxiang 吕叔湘	1999	象声词					
Zhao Shiyu 赵士钰	1999			拟声词			
Jiang Shouyang 姜守旻	2000			拟声词			
Lü Shuxiang 吕叔湘 y Zhu Dexi 朱德熙	2002		象声词: 叹词, 问答词, 狭 义象声词			象声词: 叹词, 问答词, 狭义象声词	
Guo Rui 郭锐	2002			拟声词			
Xin Ju 幸菊	2003					拟声词	
Xing Fuyi 邢福义	2004		拟音词: 象声词, 叹词				
Xiao Xianbin 肖贤彬	2005			象声词			
Cao Zhongjun 曹忠军	2005			拟声词			
Lan Binhan 兰宾汉 y Xing Xiangdong 邢向东	2006		拟音词: 象声词, 叹词				
Yang Shusen 杨树森	2006			象声词			
Yi Kyonga 李镜儿	2007						拟声词 (语义范畴的类)

## 2.5. Aspectos fonológicos

A pesar de que el sonido es uno de los elementos más relevantes de las onomatopeyas, ya que la formación de estas palabras responde a una motivación fonética, los estudios centrados en la estructura y elementos fonológicos son escasos. Los más relevantes y completos en relación con el chino son los llevados a cabo a cargo de Ma Qingzhu 马庆株 (1998), Meng Cong 孟琮 (1983), Rao Qin 饶勤 (2004b) e Yi Kyonga 李镜儿 (2007). En ellos se exponen qué fonemas son más frecuentes y en qué posiciones, qué tipo de sonido se asocia con qué tipo de fonemas, los tonos y cambios de tonos y además se relacionan con los diferentes tipos de estructura, que veremos en el siguiente apartado, dedicado a la morfología de estas palabras. Zhu Jianing 竺家宁 (1995), por su parte, realiza un estudio muy específico de los sonidos laterales en las onomatopeyas, lo cual es indicativo de la riqueza fonológica de estas unidades.

Antes de entrar en detalle en cuestiones fonológicas es necesario recordar que el chino es una lengua morfosilábica que cuenta tan sólo con 400 sílabas aproximadamente, que se multiplican por tres al agregar la variable de tono. Exceptuando un número muy reducido de sílabas formadas únicamente por una vocal (o inicial zero) y su tono, la inmensa mayoría de sílabas de la lengua china están compuestas por tres elementos: inicial, final y tono. La inicial suele estar compuesta por una consonante o semiconsonante y la final por una vocal, simple o compuesta, en cuyo caso se incluyen combinaciones de vocales y consonantes nasales, tales como *-ang*, *-in*, etc. Es de vital importancia tener presente este rasgo de la lengua china en el caso de las onomatopeyas, puesto que, como hemos apuntado anteriormente, el sistema lingüístico de cada lengua determina la manera de plasmar la imitación de sonidos mediante estas palabras. Por otra parte, tal como hace notar Yi Kyonga 李镜儿 (2007: 128), de las 400 sílabas que tiene el chino 128 (esto es el 32%) coinciden con sonidos onomatopéyicos, lo cual es indicativo del potencial onomatopéyico de la lengua china. De hecho, Saussy (1999: 118-9) incluso recuerda que Schlegel sostiene que «[t]he Manchu-Chinese languages originate [...] in onomatopoeia and imitation». Cabe señalar que Schlegel toma este rasgo de la lengua china como un argumento más para demostrar la inferioridad y primitivismo

de esta lengua en comparación con otras, como el sánscrito, que considera más estructurada y basada en el entendimiento, no en la imitación. En nuestra opinión, el hecho de que una lengua sea más prolija en onomatopeyas que otra no debe implicar en ningún caso una jerarquía en un continuo evolutivo de las lenguas, ni juicios de valor sobre su estatus en el conjunto de ellas.

Todos los estudios alrededor de las características fonológicas de las onomatopeyas chinas coinciden en que las iniciales más usadas son las consonantes oclusivas, tanto en onomatopeyas monosilábicas como bisilábicas. En lo que se refiere a las vocales, abundan las simples por encima de las compuestas, aunque entre éstas *-ng* [·´] es una de las más recurrentes. Yi Kyonga 李镜儿 (2007: 129) pone de manifiesto que la gran mayoría de las onomatopeyas, monosilábicas o bisilábicas, empiezan por consonante y que el fonema lateral [l] es muy frecuente en onomatopeyas de más de una sílaba, mientras que es insólito encontrarlo en onomatopeyas monosilábicas.

La mayoría de onomatopeyas se pronuncian en primer tono, no obstante en ocasiones se dan cambios de tono en función de la entonación, tal como apunta Meng Cong 孟琮 (1983: 128). Por ejemplo, una onomatopeya monosilábica pronunciada en tercer tono expresa un sonido potente y rápido, mientras que una pronunciada en tono descendente indica un sonido muy fuerte, como en el siguiente ejemplo tomado de Meng Cong 孟琮:

1. (a) 哗 (huà) 一盆凉水从头浇到脚。

(c) *Huà yi pen liang shui cong tou jiaodao jiao.*

(b) ¡Flas! Un jarrón de agua fría le roció de la cabeza a los pies.

Geng Erling 耿二岭 (1986: 66), por su parte, afirma que un cambio de tono puede dar lugar a cambios morfológicos, por ejemplo, el cambio de segundo tono a tono neutro puede derivar en la sustantivación de una onomatopeya. En este sentido es necesario recordar que los cambios de tono son imperceptibles por escrito, ya que no tienen una representación gráfica en el sistema de escritura de la lengua china. La colocación del sufijo *er* (儿) al final de una onomatopeya, además de suavizar, el

algunos casos también se usa como recurso morfológico para convertirla en un sustantivo, como el caso de la palabra grillo, *ququr* (蚱蚱儿).

Sin mencionar explícitamente el fonosimbolismo o simbolismo fónico,<sup>21</sup> que autores como Luo Qijing 罗其精 (1989) niegan que se pueda aplicar a la lengua china, Ma Qingzhu 马庆株 (1998) establece nexos entre fonemas y tipos de sonidos. Así, sostiene que las iniciales oclusivas suelen aparecer asociadas con sonidos provocados por golpes, choques o explosiones, como *pa* (啪) o *dong* (冬); que las iniciales fricativas suelen darse en onomatopeyas relacionadas con fricciones, como *si* (唼) o *sha* (沙); y que los sonidos nasales normalmente concuerdan con resonancias, como en *ding* (丁) o *guang* (光). Yi Kyonga 李镜儿 (2007: 149) añade la combinación del fonema lateral [l] con la vocal [u], que asocia con algo resbaladizo. Por otra parte, otro aspecto característico de la estructura fonológica de las onomatopeyas, particularmente las de cuatro sílabas, es la complementariedad de algunas consonantes. Así, las iniciales g [k], k [k<sup>h</sup>], h [x] coocurren con las iniciales j [t<sup>h</sup>], q [t<sup>h</sup>], x [ɕ], como en *jiligulu* (叽里咕噜).<sup>22</sup>

Otras variables concernientes a la fonología son la longitud, la tonalidad y la intensidad del sonido, las cuales guardan una estrecha relación con el referente que imitan las onomatopeyas. Así como oralmente es fácil modificar estos elementos con la pronunciación, por escrito se debe recurrir a los signos de puntuación para reflejarlos, con lo que se establece un nexo entre lo lingüístico y lo paralingüístico en este tipo de palabras. Cabe destacar sobre todo la utilización de signos de puntuación propios de la lengua china, como el guión largo (——) para alargar el sonido o el signo de pausa (、) para unir sonidos cortos seguidos, tal como se ilustra en los

<sup>21</sup> Se trata de un campo poco estudiado hasta el momento por los lingüistas chinos, tal como Fu Jingmin 傅敬民 (2001) admite, aunque ampliamente utilizado en la poesía por ejemplo. Ha empezado a ser estudiado aplicado a la lengua china por muy pocos autores, sobre todo fuera del país, como Lapolla (1994), Jin (1995) y Chan (1996a; 1996b). Este fenómeno básicamente investiga la relación entre los sonidos de las palabras y su significado. Para más información acerca del fenómeno del fonosimbolismo (también llamado simbolismo fónico) ver Ullmann (1972), Zamboni (1988: 232-55), Hinton et al. (1994), Allott (1995) y Voeltz y Kilian-Hatz (2001).

<sup>22</sup> Para mayor detalle ver Shao Jingmin 绍敬敏 (1981: 59).

siguientes ejemplos extraídos de Ma Qingzhu 马庆珠 (1998: 126) procedentes de varias obras literarias:

2. (a) 忽然嗒、嗒、嗒、嗒传来一阵枪声。

(b) *Huran da,da,da,da chuanlai yi chen qiang sheng.*

(c) De repente, oímos unos disparos, rata-ta-ta-ta.

3. (a) 这时就听见外面登、登、登——有脚步声音。

(b) *Zhe shi jiu tingjian waimian deng, deng, deng—— you jiaobu shengyin.*

(c) En ese instante, oímos unos pasos fuera, cloc, cloc, cloc...

A pesar de que las onomatopeyas, como el resto de palabras, están determinadas por el sistema lingüístico al que pertenecen, son de las pocas que ocasionalmente pueden romperlo o vulnerar las normas fonológicas de su lengua y formar unidades con combinaciones que no son propias de su sistema lingüístico. Un ejemplo lo constituyen las onomatopeyas *biā* o *tuāng*, cuya composición fonológica contraviene las normas del dialecto pekinés (Meng Cong 孟琮, 1983: 135). En general, estas combinaciones o bien no se plasman por escrito, o bien lo hacen mediante el sistema de transcripción pinyin, lo cual reafirma el hecho de que en chino hay onomatopeyas propias de la lengua oral y otras propias de la lengua escrita (Ma Qingzhu 马庆株, 1998: 124; Sun Rujian 孙汝建, 1999: 68). En esta línea, Liu Yuehua 刘月华 et al. (1996) clasifican las onomatopeyas en dos grupos, estándar y no estándar, de acuerdo con su uso y grado de lexicalización. Sostienen que las primeras se utilizan más por escrito y gozan de gran estabilidad de modo que sin contexto son comprensibles, mientras que las segundas son más habituales en la lengua oral, su forma y sonido no están tan fijados y requieren de contexto para su comprensión.

Este fenómeno entronca con una de las particularidades de la lengua china: la peculiar relación entre sonido y forma gráfica. Del mismo modo que un carácter que evoca un sonido puede corresponderse a más de un referente,<sup>23</sup> un mismo sonido se

<sup>23</sup> Lo que Ma Qingzhu 马庆株 (1999: 123) denomina *nishengci de duonengxing* 拟声词的多能性 y que traduce al inglés como *nonuniqueness*.

puede representar por escrito de varias maneras distintas. Además, dado que los sonidos son ilimitados, muchos autores crean onomatopeyas ad hoc en función de sus necesidades. No obstante, tal como apunta Luo Qijing 罗其精 (1989: 82), en el caso del chino existen limitaciones, puesto que las onomatopeyas no se forman de la nada ni sumando fonemas independientes, sino a partir de caracteres ya existentes con una pronunciación parecida al sonido en cuestión, a los que a menudo se añade una clave, frecuentemente la de boca (*kou*, 口). Una limitación más importante aún de cara a nuevas creaciones es el hecho de que el chino es una lengua silábica, por lo que no se pueden crear sonidos no contemplados por las combinaciones aceptadas en el chino estándar, sino que se deben adaptar al repertorio silábico existente. Si a ello se suma que ocasionalmente hay onomatopeyas sin representación gráfica o que se escriben en pinyin en lugar de caracteres chinos, nos percatamos de que estamos ante un tipo de palabra caracterizada por una representación gráfica muy particular, lo cual las distingue del resto de unidades léxicas.

A la vista de esta situación y ante la falta de una completa normalización de la escritura de estas unidades lingüísticas, Geng Erling 耿二岭 (1986) apuesta por la aplicación de una serie de normas que regulen el vacío existente, siendo una de ellas el uso de pinyin en substitución de los caracteres chinos. De hecho, a pesar de la riqueza y gran cantidad de onomatopeyas presentes en la lengua china, Ma Qingzhu 马庆株 (1998: 125) sostiene que esta lengua no es apropiada para ponerlas por escrito y, al igual que otros autores,<sup>24</sup> también propugna el uso de sistemas de transcripción fonética como el pinyin: «汉语不能很好地记录拟声词, 为了准确、忠实地记录拟声词, 应该提倡采用汉语拼音字母».<sup>25</sup> De hecho, en su libro Geng Erling 耿二岭 (1986: 163-4) cita autores que han representado algunas onomatopeyas mediante el alfabeto latino y no caracteres chinos, como los siguientes ejemplos de Lu Xun 鲁迅 en su obra *Bu tian* 补天.

---

<sup>24</sup> Esta idea cuenta ya con una larga historia, fue propuesta por Liu Qiqin 刘起钦 en 1954 y por Chen Yue 陈越 en 1961.

<sup>25</sup> «El chino no es una lengua muy apropiada para escribir onomatopeyas, para poder hacerlo con precisión y fidelidad se debería promover el uso de pinyin» (Ma Qingzhu 马庆株, 1998: 125).

4. (a) 因为这和伊先前听惯的“ngāngā”的哭声大不同了，所以竟不知道这也是一种哭。

(b) *Yinwei zhe he Yi xianqian tingguan de “ngāngā” de ku sheng da butong le, suoyi jing bu zhidao zhe ye shi yi zhong ku.*

(c) Como este llanto era muy distinto al «ngāngā» al que estaba acostumbrada, no se percató de que esto también era un llanto.

5. (a) “UvuAhaha!” 他们笑了。这是伊第一回在天地间看见的笑，于是自己也第一回笑得合不上嘴唇来。

(b) “UvuAhaha!” *tamen xiao le. Zhe shi Yi di-yi hui zai tiandi jian kanjian de xiao, yushi ziji ye di-yi hui xiao de hebushang zuichun lai.*

(c) —«¡UvuAhaha!»—rieron. Era la primera vez que veía reír, así que también era la primera vez que ella reía a mandíbula batiente.

Así, pues, a pesar de que los sonidos que imitan las onomatopeyas son ilimitados y de naturaleza muy diversa y de que estas palabras a veces carecen de una normalización gráfica para representarlos, hemos visto que en chino existen unos mecanismos más o menos concretos y estables que gobiernan la representación por escrito de estas palabras. También es necesario mencionar que el uso del pinyin o de letras latinas en la escritura de las onomatopeyas está más avalado por estudios teóricos que por la práctica habitual de los escritores chinos, quienes por norma general hacen uso de los caracteres chinos tanto en onomatopeyas que presentan vacilación gráfica como en aquellas que crean ellos mismos.

## 2.6. Aspectos morfológicos

Los sonidos que imitan las onomatopeyas son extremadamente variados y ricos, por lo tanto no es de extrañar que la forma de estas palabras también lo sea. En este apartado haremos un breve repaso de los rasgos que caracterizan la estructura morfológica de las onomatopeyas y que en muchos casos las distinguen de otro tipo de palabras. Haremos un análisis descriptivo de las estructuras más habituales

(monosilábicas y polisilábicas), el uso de la reduplicación (las distintas formas y su significado), así como propiedades morfológicas particulares de las onomatopeyas.

Desde el punto de vista morfológico se han hecho varias descripciones de las onomatopeyas de acuerdo con su estructura silábica. La más sencilla es la de Zhang Bo 张博 (1982), con la distinción de onomatopeyas monosilábicas y polisilábicas, y la de Rao Qin 饶勤 (2004), que las divide en simples (incluyendo sus formas reduplicadas) y compuestas (incluyendo sus formas reduplicadas). Otro tipo de descripción es aquella que las divide en tres o cuatro grandes grupos que se subdividen en diferentes estructuras una vez sumadas las variantes fruto de la reduplicación. Shao Jingmin 邵敬敏 (1981) y Meng Cong 孟琮 (1983), aunque con terminología diferente, recogen onomatopeyas de una, dos y cuatro sílabas; Guo Shanshan 郭珊珊 (2006) habla de onomatopeyas de una, dos o más sílabas; y Zhang Jianbing 张剑屏 (2006) e Yi Kyonga 李镜儿 (2007) diferencian onomatopeyas de una, dos, tres y cuatro sílabas. En tercer lugar, hay autores que hacen un listado de todas las variantes, independientemente del número de sílabas que tengan, como Fang Lina 方丽娜 (2005) o Geng Erling 耿二岭 (1986), quien distingue trece tipos distintos, al tiempo que hace una comparación histórica y expone las diferencias en la estructura de las onomatopeyas de manera diacrónica. Finalmente, Guo Rui 郭锐 (2002: 219), en contra de la opinión de la mayoría de autores, sostiene que las onomatopeyas solamente pueden estar compuestas por un máximo de tres sílabas y las que superan dicha cifra no son consideradas onomatopeyas, sino lo que él denomina *zhuangtaici* (状态词).<sup>26</sup>

Así pues, del mismo modo que sucedía con la categorización, no hay dos descripciones morfológicas de las onomatopeyas idénticas, ni siquiera en la cantidad de variantes que recogen. Por ello, adoptaremos la descripción de Yi Kyonga 李镜儿

<sup>26</sup> Según Guo Rui 郭锐 (2002: 198-200), se trata de un tipo de palabra que hace de predicado pero que no pertenece a la categoría de verbo ni a la de adjetivo, dentro de la cual incluye lo que la mayoría de autores considera adjetivos reduplicados y onomatopeyas de cuatro sílabas. Este autor divide las palabras que imitan sonidos de acuerdo con la función que desempeñan: son onomatopeyas si constituyen un elemento independiente dentro de la oración o si son modificadores adverbiales, mientras que pertenecen a la categoría de *zhuangtaici* 状态词 si hacen de predicado o complemento. Vemos, por lo tanto, que este autor combina aspectos sintácticos y morfológicos en la delimitación que hace de la categoría de las onomatopeyas.

(2007) que resumimos en la tabla 2.2, por ser la más reciente y completa de todas en cuanto a datos, ya que recoge un total de 17 variantes diferentes y engloba todas las recogidas por otros autores. Además, esta autora ofrece datos cuantitativos y porcentajes de frecuencia en base a un total de 845 onomatopeyas, a partir de un corpus variado que incluye fundamentalmente el diccionario normativo por excelencia de la lengua china, obras literarias modernas y contemporáneas, y algunas piezas procedentes de literatura infantil y de Internet, aunque no especifica la procedencia y selección de éstos. Esta amplia muestra da una idea de cuáles son las más habituales y cuáles se usan menos.

Tabla 2.2 La estructura morfológica de las onomatopeyas<sup>27</sup>

N.º sílabas	Estructura silábica	Ejemplos
1 sílaba 167 (19,76%)	A 167 (100%)	<i>ba</i> (叭), <i>du</i> (嘟), <i>chi</i> (哧)
2 sílabas 321 (37,98%)	AA 150 (46,7%)	<i>bengbeng</i> (蹦蹦), <i>chichi</i> (哧哧)
	AB 171 (53,3%)	<i>bada</i> (吧嗒), <i>baji</i> (吧唧)
3 sílabas 121 (14,3%)	AAA 42 (34,7%)	<i>dududu</i> (笃笃笃), <i>gegege</i> (咯咯咯)
	AAB 9 (7,4%)	<i>titida</i> (提提嗒), <i>pipipa</i> (噼噼啪)
	ABA 4 (3,3%)	<i>jiguji</i> (唧咕唧), <i>bugubu</i> (布谷布)
	ABB 58 (47,93%)	<i>dinglingling</i> (叮铃铃)
	ABC 8 (6,6%)	<i>geludu</i> (咯噜嘟), <i>piliba</i> (噼哩叭)
4 sílabas 236 (27,9%)	AAAA 3 (1,27%)	<i>babababa</i> (叭叭叭叭)
	AABB 85 (36%)	<i>dingdingdangdang</i> (叮叮当当)
	ABAB 93 (39,4%)	<i>dingdangdingdang</i> (丁当丁当)
	ABBB 6 (2,54%)	<i>dilinglingling</i> (滴铃铃铃)
	ABÁB <sup>28</sup> 12 (5,08%)	<i>xijihuaji</i> (唏唧哗唧)
	A 里 AC 8 (3,38%)	<i>kuanglikuangdang</i> (哐里哐当)

<sup>27</sup> Adaptada de Yi Kyonga 李镜儿 (2007: 111-5).

<sup>28</sup> Se trata de una categoría cuya combinación silábica es estable, caracterizada por su ritmo y musicalidad. Las vocales de A y Á suelen ser “i + a”, “i + u/ua” o bien “u + u”.

	A 里 BC 20 (8,47%)	<i>dilidala</i> (滴里搭拉)
	ABCD 3 (1,27%)	<i>danglanghuala</i> (当啷哗啦)
	Otros 6 (2,54%)	<i>kedingdingdang</i> (克丁丁当)

De estos datos se concluye que en chino las onomatopeyas más habituales son las de dos sílabas, seguidas de las de cuatro, una y tres sílabas. Ello es un reflejo de la estructura morfológica del chino, de su musicalidad y de su evolución a lo largo de la historia de la lengua, puesto que las onomatopeyas monosilábicas son más frecuentes en chino clásico, de marcado monosilabismo, tal como se desprende del análisis diacrónico de la estructura de las onomatopeyas realizado por Geng Erling 耿二岭 (1986: 112).

Uno de los elementos más destacables de la estructura morfológica de las onomatopeyas y que todos los autores coinciden en poner de relieve es la importancia del fenómeno de la reduplicación, recurso morfológico usado en chino en otro tipo de palabras también, como adjetivos, verbos, sustantivos o medidores. No obstante, en el caso de las onomatopeyas, la reduplicación adquiere una mayor dimensión por su elevada frecuencia, tal como se desprende de la gran cantidad de variantes que hay fruto de la reduplicación y de la proporción que representan. Además, así como otro tipo de palabras sólo admiten ser reduplicadas una vez, las onomatopeyas pueden hacerlo hasta cuatro veces *gagagaga* (嘎嘎嘎嘎), o incluso más, aunque como Shao Jingmin 邵敬敏 (1981: 57) apunta, las onomatopeyas reduplicadas que superan las cuatro sílabas se dan con mayor frecuencia en lengua oral, mientras que por escrito, como vimos en el apartado anterior, se suele recurrir a distintos signos de puntuación. Asimismo, en las onomatopeyas la reduplicación puede dar lugar a palabras diferentes, ya que lo que reflejan en muchos casos son sonidos distintos, continuados o repetidos.

En los estudios más detallados sobre las onomatopeyas se establece una relación estrecha entre su morfología y, por un lado, el tipo de sonido que imitan y, por otro, las funciones sintácticas que pueden desempeñar. Desde el punto de vista semántico, las onomatopeyas monosilábicas suelen coincidir con un solo sonido, corto o abrupto;

las bisilábicas a menudo son sonidos cortos unidos o repetidos; y las de tres o cuatro sílabas normalmente indican un sonido largo y continuado, sobre todo en casos de reduplicación. Desde el punto de vista sintáctico, se ha estudiado qué tipo de estructura morfológica es más habitual en cada posición de la oración. Así, por ejemplo, las onomatopeyas monosilábicas no pueden ejercer de modificador adverbial a no ser que lleven la partícula estructural *de* (地).

A pesar de que la lengua china no destaca por poseer una morfología compleja en comparación con otras lenguas que, además de derivación y reduplicación como el chino, tienen una morfología flexiva, hemos constatado que la morfología de las onomatopeyas es especialmente rica. Sobre la base de la estructura silábica del chino resalta el fenómeno de la reduplicación, lo cual confiere a este tipo de palabras un gran ritmo y musicalidad, por lo que, como veremos, se utilizan en muchos y variados géneros y registros, susceptibles todos ellos de ser traducidos a otras lenguas.

## 2.7. Aspectos sintácticos

Aunque las investigaciones acerca de las funciones sintácticas que desempeñan las onomatopeyas son tardías y se trata de una cuestión íntimamente relacionada con la categoría gramatical que les corresponde (sobre lo cual no hay una postura común), éste es un aspecto que se ha estudiado ampliamente y que goza de cierto consenso. Sin embargo, quizás por ello, en términos generales la mayoría de estudios no tratan el tema con mucho detalle. Los cuatro autores que han profundizado más al respecto son Shao Jingmin 邵敬敏 (1981) y Ma Qingzhu 马庆株 (1998), quienes establecen una conexión entre funciones sintácticas y estructura morfológica de las onomatopeyas; Geng Erling 耿二岭 (1986), con su estudio diacrónico de las funciones que pueden desempeñar estas palabras; y, por último, Yi Kyonga 李镜儿 (2007), que detalla con qué tipo de palabras se combinan las onomatopeyas en diferentes funciones dentro de la oración.

La inmensa mayoría de autores además de los acabados de nombrar coincide en que la función principal que desempeñan es la de modificador adverbial, antepuesta al

verbo, por eso algunos las relacionan con los adjetivos. Otra de las funciones más habituales de las onomatopeyas en chino es la de elemento independiente, ubicada generalmente al principio de la oración, lo cual constituye uno de los principales argumentos de aquellos que las relacionan con las interjecciones.

Además de estas dos, las onomatopeyas pueden ejercer el resto de funciones sintácticas, aunque algunas bajo ciertas restricciones, por lo que hay autores que no las contemplan todas. Las discrepancias en este sentido están alrededor de las funciones de sujeto, objeto y complemento. En este sentido, pensamos que sería más útil establecer una gradación en virtud de la cual unas funciones son más frecuentes (modificador adverbial y adjetival, además de elemento independiente), otras no tanto (sujeto y predicado) y otras son muy poco habituales (objeto y complemento).<sup>29</sup> En cualquier caso, gracias a su gran movilidad dentro de la frase, se considera la unidad léxica más libre (Wei Yao 魏瑶, 2005: 58).

A continuación ilustramos cada una de las distintas ubicaciones que pueden ocupar en la frase y funciones sintácticas que pueden desempeñar las onomatopeyas tomando ejemplos citados por Yi Kyonga 李镜儿 (2007: 133-9). En los ejemplos 6 y 7 vemos que las onomatopeyas pueden aparecer como elementos independientes en una oración o bien como oraciones independientes. Otro uso muy habitual es el de modificador, tanto adverbial (8) como adjetival (10). Estos casos, seguidos de las funciones de predicado (9) y sujeto (13), son las funciones con que se relacionan más las onomatopeyas. Por el contrario, los ejemplos (11) y (12) ilustran funciones que desempeñan con mucha menor frecuencia: las de complemento y objeto, respectivamente. El último ejemplo (14), como respuesta corta a una pregunta, cabe señalar que tan sólo ha sido recogido por Yi Kyonga 李镜儿 al hablar de las características gramaticales de las onomatopeyas, y no así por otros autores, con quienes coincidimos, puesto que no somos de la opinión que una respuesta corta constituya una función gramatical.

---

<sup>29</sup> En el capítulo 5 donde se describe el corpus y las cuestiones metodológicas relacionadas con éste se presenta esta terminología y en el capítulo 7 se compara con la española.

## Oración independiente

6. (a) 当! 当! 当! 上课的铃响了。

(b) *Dàng! Dàng! Dàng! Shang ke de ling xiangle.*

(c) ¡Tong, tong, tong! Sonó la campana para ir a clase.

## Elemento independiente dentro de la oración

7. (a) “汪汪汪”，淘气狗叼着一根肉肠，得意地跑来了。

(b) “*Wāngwāngwāng*”, *taoqi gou diaozhe yi gen rouchang, deyi de paolaile.*

(c) «¡Guau, guau, guau!», venía corriendo y orgulloso el revoltoso perro con una salchicha en la boca.

## Modificador adverbial

8. (a) 高玫瑰咯咯地笑起来，他要年过了才能回来呢。

(b) *Gao Meigui gegede xiaoqilai, ta yao nian guole cai neng huilai ne.*

(c) Gao Meigui se echó a reír a carcajadas, ya que él no volverá hasta pasado el Año Nuevo.

## Predicado

9. (a) 他不是长吁短叹，就是咕咕啾啾的。

(b) *Ta bu shi changxuduantan, jiu shi gūgūjiūjiū de.*

(c) Si no se deshacía en suspiros, se ponía a murmurar.

## Modificador adjetival

10. (a) 罐头飞呀飞，最后“咚”的一声，砸到野猪的头上。

(b) *Guantou fei ya fei, zuihou “dōng” de yi sheng, zadao yezhu de toushang.*

(c) La lata voló por los aires hasta que al final, «clong», golpeó en la cabeza del jabalí.

## Complemento

11. (a) 眼下盼来了，我总算对得起你了，你还是老样，不和我多说一句话，天一黑，你睡得呼呼噜噜……

(b) *Yanxia panlaile, wo zongsuan duideqi ni le, ni haishi laoyang, bu he wo duo shuo yi ju hua, tian yi hei, ni shuide hūhūlulu...*

(c) Ahora por fin ha venido el bebé, finalmente no te he defraudado, y tú sigues como siempre, sin dirigirme una palabra más de lo necesario en cuanto anochece duermes como un lirón...

#### Objeto

12. (a) 先生又来了一个“嗤”。

(b) *Xiansheng you laile yi ge “chī”.*

(c) El señor volvió a soltar un «chi».

#### Sujeto

13. (a) “咚咚咚”是敲门的声音。

(b) “*Dōngdōngdōng*” *shi qiao men de shengyin.*

(c) «Toc, toc, toc» es el sonido de la puerta cuando llaman.

#### Respuesta corta

14. (a) 青蛙鸣叫中文怎么说? “呱呱”。

(b) *Qingwa mingjiao Zhongwen zenme shuo? “Guāguā”.*

(c) ¿Cómo cantan las ranas en chino? «Cua, cua».

Si nos fijamos en las traducciones que hemos hecho de estas oraciones nos percatamos de que en algunos casos las onomatopeyas conservan la misma función o ubicación que en el texto original, como en los ejemplos 12, 13 y 14. Sin embargo, hay otros casos en que hay algunas modificaciones (10) y otros en que al traducir la onomatopeya china al español se hace una reformulación de modo que incluso se pierde la onomatopeya, como en los ejemplos 8, 9 y 11. Aunque naturalmente se podrían hacer otras traducciones distintas, estos cambios serán uno de los elementos que analizaremos en nuestro corpus para ver si existen posibles patrones de traducción.

## 2.8. Aspectos semánticos

Desde el punto de vista semántico, la característica principal de las onomatopeyas es que su significado coincide con su significante, esto es, su contenido semántico es el sonido que imitan.

Muchos autores clasifican las onomatopeyas de acuerdo con criterios semánticos y generalmente distinguen onomatopeyas que imitan sonidos emitidos por los hombres, por animales o por objetos, o sonidos causados por el contacto entre ellos. Meng Cong 孟琮 (1983) diferencia tres tipos de onomatopeyas: normales, especiales y aquellas que imitan sonidos emitidos por animales, y aquellas que usan las personas para llamar a los animales. Yang Yici 杨忆慈 (1996), en cambio, divide las onomatopeyas en cuatro grandes grupos, que posteriormente subdivide en las que imitan: (a) sonidos de la naturaleza, (b) sonidos de animales, (c) sonidos derivados de acciones y sentimientos y, finalmente, (d) sonidos de instrumentos. Finalmente, Yi Kyonga 李镜儿 (2007) las agrupa en palabras que imitan: (a) sonidos humanos, (b) sonidos animales, (c) sonidos de la naturaleza y (d) sonidos de objetos. Esta autora establece, además, otro criterio semántico distinto basado en la naturaleza del sonido que se imita, del que obtiene cinco tipos de onomatopeya diferentes: aquellas que imitan un choque, una fricción, una rodadura, una caída y una rotura.

Resulta curioso que, además de sonidos reales, haya onomatopeyas que denotan sonidos inexistentes, fruto de una sensación psicológica. Por ejemplo, en chino se puede decir que la cabeza hace *wengweng* (嗡嗡), aunque solamente sea una sensación, ya que ésta no emite ningún sonido. Es, pues, una onomatopeya fruto de una asociación. Del mismo modo, tal como argumenta Jiang Shouyang 姜守旻 (2000), el significado de las onomatopeyas está compuesto por un sentido racional (el sonido imitado) y uno emocional o alegórico, por el cual una onomatopeya puede evocar sentidos distintos al del oído (como la vista o el tacto), o bien emociones (distintos tipos de risa provocan emociones y sensaciones diferentes, por ejemplo). Esto es lo que ya en 1980 Liu Shuxin 刘叔新 denominaba el sentido abstracto de las onomatopeyas.

Es posible que, entre otros motivos, este significado abstracto y la falta de univocidad de la que hablaba Ma Qingzhu 马庆珠 (1998) de que adolecen muchas onomatopeyas explique la carencia de voces onomatopéyicas en los diccionarios, sobre todo bilingües, lo cual dificulta la tarea del traductor y de otros profesionales y usuarios de la lengua.

## 2.9. Aspectos retóricos y de uso

Las onomatopeyas son palabras que imitan un sonido del mundo real, por lo tanto, tienen una función referencial, siguiendo la terminología y las funciones del lenguaje de Jakobson (1960).<sup>30</sup> No obstante, son palabras dotadas de gran expresividad, tal como afirma Wu Boxiao 吴伯箫 (citado por Geng Erling 耿二岭 (1986: 92)), «声音绘制色彩, 声音绘制形象, 声音绘制感情».<sup>31</sup> Por lo tanto, además de ser representaciones de sonidos, las onomatopeyas poseen también un gran poder alegórico por su capacidad de evocar imágenes y suscitar sensaciones en el lector, por lo que pueden desempeñar al mismo tiempo una función poética o incluso a veces también expresiva, si a través de ellas se expresan actitudes y emociones. Si a esta doble función se añade su vivacidad, ritmo y musicalidad, no es de extrañar encontrar onomatopeyas en muchos y variados ámbitos, así como diferentes géneros, incluidos naturalmente los literarios. Si bien tienen un peso notable en el lenguaje oral, las canciones, la literatura infantil y últimamente en el lenguaje presente en Internet,<sup>32</sup> también destaca su uso en obras literarias, tanto en poesía como novela, en chino clásico y moderno.

Es habitual encontrar onomatopeyas en la literatura china, en cuyas obras desempeñan diferentes funciones y usos, ya que además, como hemos visto anteriormente, también son consideradas un tipo de recurso retórico. El autor que más destaca en el análisis de los usos y las funciones retóricas de las onomatopeyas

---

<sup>30</sup> Basándose en la teoría de Bühler sobre las funciones del lenguaje, Jakobson (1960) propuso seis: referencial, conativa, expresiva, fática, poética y metalingüística. La función referencial, también denominada *denotativa*, pone el énfasis en el contexto y en un mensaje verificable.

<sup>31</sup> «Los sonidos aportan color, los sonidos dibujan imágenes, los sonidos dibujan sentimientos» (Wu Boxiao 吴伯箫, citado por Geng Erling 耿二岭 (1986: 92)).

<sup>32</sup> Para una breve introducción sobre el lenguaje usado en Internet ver Yi Kyonga 李镜儿 (2005; 2007: 193-200).

es Geng Erling 耿二岭 (1986; 1999), tanto por ser el primero en tratar este tipo de cuestiones y servir de modelo para otros autores, como por la profundidad y detalle en que lo hizo. Otros trabajos representativos son los de Fang Songxi 方松熹 (1994), Kuang Feng 匡凤 y Shu Qizhi 舒奇志 (2005), Wei Yao 魏瑶 (2005) e Yi Kyonga 李镜儿 (2007). Además, encontramos trabajos dedicados al estudio de onomatopeyas en obras literarias o de autores concretos, como la tesina de Ou Xiuhui 欧秀慧 (1992), centrada en la novela *Xiyou ji* (西游记); la tesis doctoral de Yang Yici 杨忆慈 (1996), que estudia las onomatopeyas en el *Shijing* (诗经); Fang Lina 方丽娜 (2005), con un artículo sobre las onomatopeyas en las obras de la escritora Zhang Ailing 张爱玲; o, entre otros, el excelente artículo de Keulemans (2007) que analiza el papel de estas palabras en las novelas de artes marciales del siglo XIX. Estos estudios constituyen una prueba más de la importancia de las onomatopeyas en la literatura china, tanto desde un punto de vista cuantitativo como funcional.

Con el uso de onomatopeyas en sus obras, los escritores pueden conseguir dotar a la lengua y a sus escritos de mayor expresividad, por lo que a menudo las emplean con propósitos estéticos y valores poéticos y expresivos, además de los referenciales que poseen. A continuación, valiéndonos de ejemplos citados por Geng Erling 耿二岭 (1986: 92-109), listamos los distintos efectos que pueden producir en el texto o en el lector.

- Ritmo y musicalidad: reforzar el ritmo y proporcionar musicalidad al texto es uno de los efectos más obvios del uso de las onomatopeyas, lo cual está íntimamente relacionado con la repetición y la alternancia vocálica y la propia estructura de las onomatopeyas, que en muchos casos reduplican las sílabas que las forman. En los ejemplos 15 y 16 vemos la diferencia de ritmo marcada por la onomatopeya del ruido del agua *hua* (哗), en el primer caso se desprende un ritmo más pausado y en el segundo mucho más rápido e intenso.

15. (a) 她们轻轻划着船，船两旁的水哗，哗，哗。

(b) *Tamen qingqing huazhe chuan, chuan liang pang de shui hua, hua, hua.*

(c) Remaban con suavidad, a ambos lados del barco se oía el sonido del agua, «hua, hua, hua».

16. (a) 水在两旁大声的哗哗，哗哗，哗哗哗！

(b) *Shui zai liang pang dasheng de huahua, huahua, huahuahua!*

(b) Se oía el fuerte sonido del agua en los dos costados «huahua, huahua, huahuahua».

▪ Realismo y vivacidad: las onomatopeyas proporcionan riqueza y vivacidad, por lo que simplemente pueden servir como elemento embellecedor. Además, a menudo funcionan como mecanismo para dotar de mayor realismo a la narración, tanto en referencias a acciones como a sentimientos.

17. (a) 唏哩哩喇啦啦长蛇过道，  
 噗咙咙突噜噜翠鸟出巢，  
 轰轰轰隆隆隆隆风雷滚动，  
 乒乒乒乒乒乒一阵冰雹泡。

(b) *Xililishualala chang she guo dao,*  
*chilonglongtululu cuiniao chu chao,*  
*honghonghonglonglonglong fenglei gundong,*  
*pingpingpingpangpangpang yizhen bingbao pao.*

(c) Siseaba la larga serpiente,  
piaba el martín pescador al salir del nido,  
rugía la tormenta,  
repiqueteaba el granizo.

▪ Énfasis: su uso puede resaltar acciones o sentimientos bruscos o repentinos y contribuir así a la creación de suspense.

18. (a) 拍！一声响，那枝象牙鸦片烟枪断成了两段。

(b) *Pa! yi sheng xiang, na zhi xiangya yapien yanqiang duanchengle liang duan.*

(c) ¡Crac! La pipa de opio de marfil se partió en dos.

▪ **Ambivalencia:** puesto que una misma grafía puede referirse a más de un sonido, los autores se valen de esta característica de las onomatopeyas para que el lector establezca una relación entre diferentes significados con un mismo significante. En el siguiente ejemplo, el autor juega con una misma representación de dos sonidos diferentes, el que se hace al masticar panecillos y el que se hace al pisar la nieve, que en chino se pueden representar con la misma onomatopeya *gezhigezhi* (咯吱咯吱), sin un equivalente formal en español que recoja los dos sonidos e ideas.

19. (a) 张全跟在厂长后面，听见厂长一边走一边“咯吱咯吱”啃那块馒头。脚下，雪也跟着“咯吱咯吱”的响。

(b) *Zhang Quan gen zai changzhang houmian, tingjian changzhang yibian zou yibian “gezhigezhi” ken na kuai mantou. Jiao dixia, xue ye genzhe “gezhigezhi” de xiang.*

(c) Zhang Quan estaba detrás del director de la fábrica y oía cómo éste mordisqueaba aquel panecillo (*gezhigezhi*) y el ruido que hacía la nieve bajo sus pies (*gezhigezhi*) al andar.

▪ **Substitución:** las onomatopeyas también se usan en substitución de narraciones, descripciones de personajes, hechos o situaciones, haciendo el lenguaje más sucinto al tiempo que vivo y real, lo cual además potencia la imaginación del lector. En el ejemplo 20 tan sólo se oye una explosión y se omite el proceso que lleva una mina a explotar. De la misma manera, algunos autores las usan en substitución de nombres propios o comunes, introduciendo así notas de humor, ironía, dulzura, etc., como en ejemplo 21, en el que la onomatopeya del rugido de un cerdo *hengheng* (哼哼) substituye al sustantivo que aparece entre paréntesis *zhu* (猪) «cerdo».

20. (a) 突然，上边“轰！”倒了打白旗的；下边“轰！”倒了打黄旗的。

(b) *Turan, shangbian “hong!” daole da baiqi de; xiabian “hong!” daole da huangqi de.*

(c) De repente, arriba se oyó un ¡bum! y cayó la bandera blanca; abajo otro ¡bum!, y cayó la bandera amarilla.

21. (a) 土改后，一位无名作家把“三十亩地一头牛，老婆孩子热炕头”的人物概括为“田里要个耕耕（牛），屋里要个囤囤（粮），河里要个撑撑（船），圈里要个哼哼（猪）。”

(b) *Tugai hou, yi wei wuming zuojia ba “sanshi mu di yi tou niu, laopo haizi re kangtou” de renwu gaikuo wei “tianli yao ge gengeng (niu), wuli yao ge dundun (liang), heli yao ge chengcheng (chuan), quanli yao ge hēnghēng (zhu)”.*

(c) Después de la reforma agraria, un escritor desconocido tradujo el dicho sobre una vida feliz para el campesino de tener “treinta *mu* de tierra y un buey, y la mujer y los niños se sienten en la parte más caliente del *kang*” como “en el campo se necesita un arado (buey), en la casa un granero (comida), en el río un remo (barco) y en la granja un oinc, oinc (cerdo)”.

Además de estos usos, es habitual encontrar onomatopeyas utilizadas como recursos retóricos, algunos (como la sinestesia o la metáfora) son compartidos por otras lenguas y literaturas, otros (como la homofonía) son propios del chino, debido a sus características lingüísticas. Veamos seguidamente unos ejemplos extraídos de la misma fuente:

- Sinestesia: todas las onomatopeyas parten del sentido del oído, pero en numerosos casos pueden evocar otros sentidos, sobre todo la vista, pero también el olfato, el tacto o el gusto. En el ejemplo 22 vemos la utilización de una onomatopeya junto con una imagen, por lo que se relacionan vista y oído, y en el 23 una onomatopeya (*sousou* 嗖嗖) refuerza la sensación de frío.

22. (a) 一转眼，哗的一下闪光，紧跟着轰然一声巨响，碉堡崖坏了。

(b) *Yi zhuan yan, hūa de yixia shanguang, jingenzhe hongran yi sheng juxiang, diaobao yahuaile.*

(c) En un abrir y cerrar de ojos, ¡zas! se vio un flash, al instante se oyó un gran estruendo y el fortín se derrumbó.

23. (a) 时进深秋，不穿棉衣，已觉得凉嗖嗖的。

(b) *Shi jin shenqiu, bu chuan mianyi, yi juede liang sōusōu de.*

(c) Ya estábamos a finales de otoño y sin el traje acolchado ya sentía el helado silbido del viento.

- Metáfora: las onomatopeyas también se utilizan metafóricamente, no solamente referidas a cosas concretas, sino que incluso se usan como metáforas de conceptos abstractos, que naturalmente no emiten sonido alguno. En el siguiente ejemplo (24) se recurre a una onomatopeya para reflejar el nivel de pobreza de una familia.

24. (a) 一个堂姐把我收留了，她家也穷得叮当响。

(b) *Yi ge tangjie ba wo shouliule, ta jia ye qiong de dingdang xiang.*

(c) Una prima me acogió en su casa, que también era tan pobre como un mendigo.

- Homofonía: un recurso muy propio del chino que también afecta a las onomatopeyas y del que se valen muchos escritores para deleitar al lector y lograr su complicidad. Éste consiste en explotar la homofonía de la lengua china y utilizar palabras que suenan igual, pero tienen un significado distinto. En el siguiente ejemplo se juega con la homofonía del maullido de los gatos, *miao* (喵), con el carácter *miao* (妙), que significa bello, maravilloso.

25. (a) 它的每一声叫，

都是对新生活的赞美——

妙，妙，妙——

(b) *Ta de mei yi sheng jiao,*

*dou shi dui xin shenghuo de zanmei...*

*miao, miao, miao...*

(c) Cada maullido que lanzaba

era una alabanza a la nueva vida

magníficos miao, miao, miao.

Los ejemplos aquí expuestos evidencian el amplio uso de las onomatopeyas en la literatura china, para nada restringido a géneros menores ni registros orales, y las

distintas funciones que pueden desempeñar en un texto, puesto que no se usan únicamente para denotar sonidos con un valor únicamente referencial, sino que se utilizan también para describir situaciones, personajes, objetos, paisajes, etc. y proporcionan gran expresividad, musicalidad, ritmo y vivacidad al texto en el que se insieren. Constituyen elementos que unen a los lectores con el texto y les hacen partícipes de él, puesto que en muchos casos exigen de su imaginación. Estos ejemplos también ponen de manifiesto la dificultad que presentan desde el punto de vista de la traducción, ya que evidencian una falta de equivalentes en el plano formal y requieren la búsqueda de soluciones dispares, aspecto que veremos ilustrado en el análisis de nuestro corpus.

## **2.10. Conclusiones**

En este capítulo hemos hecho un breve repaso al tratamiento de la onomatopeya en la lingüística china, hemos visto cuál es el lugar que ocupa en la gramática china y hemos presentado un resumido estudio descriptivo de esta unidad léxica desde distintos puntos de vista: fonológico, morfológico, sintáctico, semántico y retórico y de uso. Hemos visto aquellos aspectos que la distinguen del resto de palabras desde estos diferentes niveles. La onomatopeya es un tipo de palabra muy particular porque la relación entre significante y significado la distingue del resto, semánticamente denota sonidos, aunque puede hacer referencia a sonidos inexistentes, y guarda relación con el fonosimbolismo, por lo que está abierta a gran cantidad de asociaciones que relacionan fonología y semántica. Tanto morfológicamente como sintácticamente es un tipo de palabra muy rica. Desde el punto de vista retórico y del uso, debido a su enorme expresividad y a los distintos valores que puede adquirir, aparece en gran diversidad de contextos y géneros, ya que en ella convergen diferentes sentidos, primordialmente el de la vista (carácter sobre el papel) y el oído (el sonido que evocan).

Esta breve introducción a la onomatopeya hecha desde una perspectiva lingüística ha puesto de manifiesto la complejidad que se esconde detrás de estas unidades en chino y nos servirá para compararla con la onomatopeya en español y poder analizar posteriormente cómo se traduce de una lengua a otra.



### **3. Las onomatopeyas en la lengua española**

Del mismo modo que hemos hecho con el chino, en este capítulo haremos un análisis descriptivo de las onomatopeyas españolas desde el punto de vista lingüístico. Tras un breve repaso histórico del tratamiento de las onomatopeyas en la lingüística española en general y de ver el lugar que se les asigna en la gramática, daremos cuenta de las principales características fonológicas, morfosintácticas, semánticas y de uso de estas unidades lingüísticas recogidas en la literatura especializada. Todo ello nos servirá para poder contrastar estas unidades en nuestras dos lenguas de trabajo y confirmar o desestimar la hipótesis sobre el peso que tienen las características lingüísticas de estas palabras en su formación, uso y posterior traducción.

#### **3.1. Repaso histórico de las onomatopeyas en la lingüística española**

Las onomatopeyas han formado parte del debate lingüístico en Occidente desde la Antigüedad, cuando se desarrollaron dos teorías opuestas acerca del origen del lenguaje: la de los naturalistas y la de los convencionalistas. La teoría naturalista del lenguaje, defendida por Platón y los estoicos, propugnaba el carácter natural de los signos lingüísticos y establecía una relación entre el sonido y el sentido de las palabras. Las onomatopeyas ocupaban un lugar central por ser consideradas la fuente originaria del lenguaje. La teoría contraria sostiene que el lenguaje es fruto de una convención, según la cual la relación entre significante y significado es arbitraria. Esta postura estaba respaldada por Aristóteles y posteriormente por muchos otros estudiosos, como Hobbes, Leibniz o Hegel, aunque generalmente se asocia con el lingüista suizo Saussure, el cual a principios del siglo XX asignó el carácter arbitrario e inmotivado de los signos lingüísticos en un lugar destacado de su *Cours de linguistique générale* publicado en 1916.

Sin embargo, hasta finales del siglo XIX y principios del XX, lo cierto es que las onomatopeyas no recibieron mucha atención por parte de los lingüistas europeos en

general,<sup>33</sup> a pesar de la teoría naturalista, o quizás parcialmente a causa de ella, tal como hace notar Ullmann (1972: 92) cuando afirma que «[e]ste interés por la onomatopeya condujo a especulaciones antojadizas y diletantes, que llevaron la materia entera al descrédito y tendieron a oscurecer los importantes temas implicados». La negligencia sufrida por las onomatopeyas del español a lo largo de los años en concreto se hace patente en su ausencia en muchos manuales, gramáticas y diccionarios normativos, así como en la falta de estudios específicos acerca de dichas unidades. Esta situación está avalada fundamentalmente por el seguimiento de la teoría de la arbitrariedad del lenguaje y el rechazo de la teoría onomatopéyica del origen del lenguaje. No obstante, dicha arbitrariedad no es absoluta, puesto que existen diversos tipos de motivación en la formación de palabras, como la fonética, la morfológica o la semántica.<sup>34</sup> Por ejemplo, las onomatopeyas responden a una motivación fonética, puesto que imitan sonidos del mundo real, aunque Saussure rebate este posicionamiento minusvalorando su cantidad y diciendo que:

[...] [L]as onomatopeyas nunca son elementos orgánicos del sistema lingüístico. Su número es, por lo demás, mucho menor de lo que se cree. [...] En cuanto a las onomatopeyas auténticas (las del tipo *glu-glu*, *tic-tac*, etc.), no solamente son escasas, sino que su elección ya es arbitraria en cierta medida, porque no son más que la imitación aproximada y ya medio convencional de ciertos ruidos (cfr. *pigeon*, del latín vulgar *pīpiō*, derivado de una onomatopeya): prueba evidente de que ha perdido algo de su carácter primero para adquirir el del signo lingüístico en general, que es inmotivado. (Saussure, 1945: 132)

Tal como afirma Fischer (1999), las onomatopeyas, efectivamente, están sujetas a cierto grado de convencionalidad, en concreto en lo referente a su forma gráfica y significado exacto, lo cual se plasma en otras características propias de la arbitrariedad del lenguaje como son la homonimia, la polisemia, la sinonimia o la ambigüedad, que también afectan a las onomatopeyas. En este sentido, en su exhaustivo estudio sobre la iconicidad y arbitrariedad de estas unidades, Attridge (1988) concluye que las onomatopeyas requieren ser interpretadas, como cualquier otro sistema de signos, a partir de los conocimientos previos del lector acerca de un

---

<sup>33</sup> Ver Jakobson y Waugh (1987: 181-91) y Alott (1995) para un repaso histórico.

<sup>34</sup> Ver por ejemplo, Ullmann (1972), Guiraud (1960), Guilbert (1975) o Pons i Griera (1987).

determinado sonido y de las convenciones fonológicas y gráficas de su lengua, por lo que no dejan de ser fruto de una serie de convenciones. Sin embargo, ello no está en detrimento del hecho que se trata de palabras claramente icónicas cuya relación forma-significado es muy estrecha y se refuerza mutuamente (Attridge, 1988: 151).

Bueno Pérez (1994: 15), una de las pocas lingüistas dedicadas al estudio de las onomatopeyas del español, sostiene que «[b]ien sea por su carácter escurridizo en cuanto a su clasificación como palabra, bien por su evidente relación con elementos que no son propios del lenguaje humano (ruidos y sonidos de todo tipo), lo cierto es que el estudio de las onomatopeyas ha gozado de escaso crédito científico». Esta autora atribuye su carácter oral a la poca presencia de onomatopeyas en la literatura hasta ahora y apunta ciertos juicios de valor negativos que las asocian con lenguas de escaso desarrollo cultural. Mayoral (1992: 107), por su parte, señala cuatro motivos que explican el desinterés por estas palabras: primero, la falta de claridad o la ausencia total de convenciones en cuanto a su representación gráfica; segundo, su difícil clasificación; tercero, su aparición con recursos particulares de puntuación, tipográficos, etc.; y, cuarto, su frecuente asociación con géneros «inferiores», como por ejemplo los cómics o la literatura infantil.

Así, pues, el hecho de que las onomatopeyas sean un elemento propio de la oralidad, se asocien a géneros y estilos no formales o al lenguaje infantil, sean difíciles de clasificar desde el punto de vista gramatical y se relacionen con componentes extralingüísticos o incluso se las sitúe en la frontera de lo verbal y lo no verbal, como hace notar Castellanos (1998), ha ocasionado una falta de interés por esta unidad lingüística. Sin embargo, la onomatopeya es un elemento común en la inmensa mayoría de lenguas —si no todas—, que goza de gran productividad y constituye un recurso expresivo muy valioso, a pesar del poco peso que se le atribuye en el conjunto del léxico del español. No obstante, cabe decir que se desconoce la cantidad de onomatopeyas presentes en esta lengua, puesto que una gran cantidad de ellas no se recogen en los diccionarios y muchas no tienen una forma escrita estandarizada. Así, en la vigésima primera edición (edición en CD-ROM) del *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española constan 369 voces bajo la etiqueta de «onomatopeya» dentro del apartado de «fenómenos de formación de palabras»,

aunque existe gran variedad de palabras agrupadas aquí, incluyendo voces de origen onomatopéyico, palabras fonosimbólicas o expresivas<sup>35</sup> y una mínima parte está constituida por onomatopeyas puras. Por otra parte, la edición electrónica de 1996 del *Diccionario de uso del Español* de María Moliner recoge 63 entradas onomatopéyicas, de las cuales 43 son onomatopeyas puras, no voces de origen onomatopéyico.<sup>36</sup>

A continuación haremos un breve repaso del tratamiento que se da a las onomatopeyas en diferentes tipos de obras, desde gramáticas a trabajos específicos, incluyendo visiones realizadas desde la perspectiva del paralenguaje, referidas a este tipo de palabras. Nos centraremos en obras y estudios concretos del español, aunque nos serviremos también de materiales en catalán que por su proximidad consideramos de utilidad para nuestro trabajo y, en menor medida, nos referiremos a obras relativas a otras lenguas como el francés o el inglés.

A grandes rasgos y salvo algunas excepciones, por regla general el tratamiento dado a este tipo de palabras en español ha sido escaso, breve y superficial. Prueba de ello es que tan sólo hemos encontrado tres estudios específicos acerca de las onomatopeyas en español. Primero, el *Diccionario de Voces Naturales* de García de Diego, publicado en 1968, que más que ser un diccionario de onomatopeyas está centrado en la búsqueda de aspectos universales en las onomatopeyas y palabras expresivas de distintas lenguas. Segundo, el artículo de Bueno Pérez (1994) sobre la lexicalización de las onomatopeyas. Y, tercero, la tesis de licenciatura de la mexicana Báez (1998) titulada *Motivación fonética: las onomatopeyas en el español de México*, que estudia someramente la onomatopeya en un plano teórico, crea un corpus de las onomatopeyas presentes en dos diccionarios de español y analiza su presencia en los medios de comunicación de masas en el español de México. Curiosamente, en otras

---

<sup>35</sup> Recordemos que son palabras no imitativas estrictamente, pero sí que sugieren una idea por el valor asociado a sus fonemas, sean vocálicos o consonánticos. Ullmann (1972: 95) las denomina «onomatopeyas secundarias» y García de Diego (1968: 22) «onomatopeyas simbólicas».

<sup>36</sup> Ver Báez (1998) para la relación de onomatopeyas registradas en el *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana*, de Joan Coromines, y el *Diccionario de la Lengua Española*, de la Real Academia Española.

lenguas habladas en España como son el catalán o el vasco se ha prestado mayor atención a este tipo de palabras y cuentan con diccionarios específicos.<sup>37</sup>

No obstante, como hemos hecho notar anteriormente, uno de los motivos apuntados que explican el desinterés por las onomatopeyas es su falta de delimitación clara, no solamente en términos gramaticales, sino también en cuestiones más básicas, puesto que a veces se las sitúa en la frontera de lo verbal y lo no verbal, más concretamente del paralenguaje. Antes de analizar las características de las onomatopeyas como palabras creemos necesario, pues, estudiar con más detalle este aspecto y ver la ubicación que les corresponde, si dentro o fuera de la lengua.

### **3.2. Las onomatopeyas en la frontera de lo verbal y lo no verbal**

Son variadas las opiniones acerca de la pertinencia o no de situar las onomatopeyas en el paralenguaje. Aunque su estudio en sí mismo queda fuera del alcance del presente trabajo<sup>38</sup> y, puesto que se trata de un campo relativamente novedoso en nuestra tradición académica, presentaremos unas breves pinceladas de la obra de Fernando Poyatos, ya que es una autoridad destacada en este campo con su triple estructura de la comunicación humana (lenguaje-paralenguaje-kinésica) y es además uno de los pocos autores que ha publicado en español. Poyatos define el concepto de *paralenguaje* como:

[L]as cualidades no verbales de la voz y sus modificadores y las emisiones independientes cuasiléxicas, producidas o condicionadas en las zonas comprendidas en las cavidades supraglóticas (desde los labios y nares hasta la faringe), la cavidad laríngea y las cavidades infraglóticas (pulmones y esófago) hasta los músculos abdominales, así como los silencios momentáneos, que utilizamos consciente o inconscientemente para apoyar o contradecir los signos verbales, kinésicos, proxémicos, químicos, dérmicos y térmicos,

---

<sup>37</sup> Ver Pons i Griera (1987), Bassas y Cabot (1991), Castellanos y Lozano (1998), Riba y Rius (1999) y Riera-Eures y Sanjaume (2002) para el catalán e Ibarretxe (2006a; 2006b; 2007) para el euskera.

<sup>38</sup> Ver entre otros Ekman y Friesen (1969), Knapp (1982), Key (1986), Poyatos (1983; 1988; 1993; 1994; 1997; 2002). Matamala (2005: 68-74), en su tesis doctoral, hace una breve exposición del concepto *paralenguaje* y hace una revisión de diferentes tipos de obra relacionadas de un modo u otro con este concepto en las que se incluyen las interjecciones, lo cual resulta de gran utilidad para el presente trabajo puesto que, como veremos más adelante, son la categoría gramatical con las que se suelen asociar las onomatopeyas en español y muchas otras lenguas.

simultáneamente o alternando con ellos, tanto en la interacción como en la no-interacción. (Poyatos, 1994, II: 28)

Entre todos los elementos que Poyatos incluye en el paralenguaje (cualidades primarias, calificadores, diferenciadores y alternantes), nos interesan los dos últimos y sobre todo los alternantes,<sup>39</sup> porque en ellos encontramos las onomatopeyas. Según el autor, alternantes son:

[E]misiones independientes segmentales no verbales, sencillas o compuestas, aspiradas o espiradas, voluntarias o involuntarias, conscientes o inconscientes, articuladas o no, [...], así como silencios momentáneos (semejantes a las interrupciones kinéticas), combinadas con la kinésica y otros sistemas no verbales y calificadas por ellos en construcciones plurisistémicas y por algunas cualidades primarias y calificadores paralingüísticos (o sólo por ellos), producidas los sonoros individual o repetidamente [sic] en la interacción personal y en la comunicación con animales, además de en situaciones no interactivas. De una manera más impresionista podemos describirlos como suspiros sin discurso, carraspeos, clics, aspiraciones y espiraciones, siseos, chisteos, bisbiseos, fricciones faríngeas o nasales, gemidos, gruñidos, resoplidos, ronquidos, chasquidos de labios, soplos, sorbos, jadeos, sonidos de vacilación, etc. (Poyatos, 1994, II: 144-5)

Poyatos (1994, II: 145) especifica, además, siete funciones que cumplen los alternantes, entre las cuales encontramos:

- expresar lo que podríamos o no verbalmente, como cuando nos referimos a sonidos que a veces no sabemos describir, como ‘¡Plaf!’, ‘Banng!’, ‘Glu-glu-glu’ (si no conocemos ‘gorgoteo’);
- referirse a actividades, como ‘¡Ffffp!’ para representar acústicamente la rapidez de algo;
- interactuar con animales, llamándolos, imitando sus propias llamadas o gritos, etc.

---

<sup>39</sup> Poyatos (1994, II: 143-4) especifica que anteriormente otros autores se han referido a ellos como *vocal identifiers*, *vocal segregates* o *segmental sounds*.

Más adelante se refiere a la iconicidad de ciertos alternantes (como por ejemplo en *¡bang!* para imitar el sonido de un portazo o *¡be-e-e!*, para imitar a un cordero) de la que hace dos observaciones: por un lado, sostiene que tenemos necesidad de imitar sonidos y movimientos de la naturaleza y, por otro, apunta que incluso tendemos a hacerlo con cualidades abstractas y físicas que en realidad no suenan, como por ejemplo imitar el sonido de algo en movimiento, como una flecha (Poyatos, 1994, II: 146).

De acuerdo con la definición propuesta, las funciones seleccionadas que les otorga y la relación icónica que establece entre el significante y el significado de algunas de estas palabras, parece que muchos de los elementos incluidos en el paralenguaje y categorizados como alternantes por Poyatos coinciden con las onomatopeyas. Incluso cuando se refiere a la representación verbal y gráfica de los alternantes admitiendo que algunos aparecen en el diccionario y derivan en verbos o sustantivos (y, por tanto, han adquirido estatus verbal), sigue considerándolos alternantes paralingüísticos: «those dictionary ‘verbal items’ represent nonverbal ones, they help us to identify part of our repertoire, yet not only relatively few have reached also the status of written alternants, that is, visual, most of which would never ‘look like’ words because they simply are not» (Poyatos, 1993: 390).

La visión de este autor cuenta con el respaldo de otros autores anteriores y posteriores, aunque con formulaciones distintas. Renský ya en 1966 situaba las onomatopeyas en la frontera entre lo léxico y lo paraléxico donde decía que se encontraban «a number of onomatopoeic and other expressive interjections [...] lexicalized in a more or less stable form (and with a more or less stable graphic representation)» (Renský, 1966: 102). Calsamiglia y Tusón (1999: 54), a su vez, incluyen las onomatopeyas dentro de lo que denominan *vocalizaciones*, que definen como «sonidos o ruidos que salen por la boca, que no son “palabras”, pero que desempeñan funciones comunicativas importantes».

Estas opiniones son diametralmente opuestas a las de todos aquellos autores que han estudiado la onomatopeya desde el punto de vista lingüístico y sostienen que las onomatopeyas son parte del patrimonio lingüístico de cada lengua y que, por lo tanto,

son palabras. Tal como veremos en las definiciones que expondremos más adelante, muchos resaltan el carácter lingüístico de estas unidades y hacen hincapié en diferenciarlas de los ruidos y sonidos que imitan, que no constituyen palabras y que sí forman parte del paralenguaje.

En nuestra opinión, las onomatopeyas efectivamente constituyen palabras, puesto que están integradas en el sistema lingüístico de la lengua. En lugar de verlas entre lo lingüístico y lo paralingüístico, consideramos más apropiado hablar de los diferentes grados de integración en la lengua, tal como proponen por un lado Fernández Cuesta (1990) y Matamala (2008: 118) al referirse a las interjecciones, pero que pensamos que es aplicable también a las onomatopeyas, que incluyen también estas autoras en sus propuestas, enmarcadas dentro de la lingüística cognitiva.

### 3.3. Terminología

Puesto que estamos ante un tipo de palabra que plantea problemas de clasificación desde el punto de vista lingüístico y gramatical, no es de extrañar que también los plantee en el plano terminológico. En este sentido, es sintomático el hecho de que al hacer una búsqueda de todas las onomatopeyas del *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española (DRAE) aparezcan diferentes posibilidades, a saber: onomatopeya, voz onomatopéyica, voz imitativa y voz de origen onomatopéyico.

La palabra «onomatopeya» procede del griego *ονοματοποιία* (*onomatopoiia*) y significa «creación de un nombre». Aunque parece que la mayoría de autores adopta este término, no denota para todos lo mismo, por ejemplo, para Ullmann (1972) bajo esta etiqueta también se incluyen las voces de creación expresiva, que denomina «onomatopeyas secundarias». Hemos observado, además, cierto desacuerdo entre autores y épocas para denominar estas palabras, entre los diversos registros encontramos «nombres de ruido» (López Bobo, 2002; Alonso-Cortés, 1999), «voces naturales» (García de Diego, 1968), «voces expresivas» (González Calvo, 1991-

1992), «palabras fonosimbólicas» (Lázaro Carreter, 1984), «ideófonos»<sup>40</sup> (Alonso-Cortés, 1999), «signos onomatopéyicos» (Guiraud, 1960), «palabras onomatopéyicas» y «palabras imitativas», entre otros.<sup>41</sup> Emplearemos el término más comúnmente utilizado –«onomatopeya»– que, por tradición, ha sido el más frecuente en español, aunque respetaremos la elección de cada autor en las citas textuales. Del mismo modo, en la segunda parte de la tesis, nos referiremos también a las palabras expresivas al analizar el corpus de traducciones, que consideramos diferentes a las onomatopeyas en el sentido de que no imitan estrictamente sonidos, pero sí evocan sensaciones como éstas, fruto de asociaciones entre los sonidos y su sentido.

### 3.4. Definición

Una vez aclarados la naturaleza lingüística y el término con el que denominar nuestro objeto de estudio en español, veamos cómo definen la onomatopeya algunos lingüistas y estudiosos destacados, tanto de España como también algunos de otras partes de Europa. Si consultamos el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española,<sup>42</sup> vemos que se recogen tres acepciones, incluyendo la onomatopeya como proceso y como resultado de este proceso, tanto referido a sonidos, como a acciones o fenómenos visuales:

1. f. Imitación o recreación del sonido de algo en el vocablo que se forma para significarlo. *Muchas palabras han sido formadas por onomatopeya.*
2. f. U. en algunos casos para referirse a fenómenos visuales; p. ej., *tic nervioso, zigzag.*
3. f. Vocablo que imita o recrea el sonido de la cosa o la acción nombrada.

En esta misma línea, tomando la onomatopeya como proceso y como producto, se manifiesta García de Diego (1968: 20):

---

<sup>40</sup> Este término es muy habitual en estudios sobre lenguas africanas, en las que incluso hay quien las considera una categoría léxica clara, aunque no tanto en lenguas occidentales. Suele referirse a palabras expresivas o fonosimbólicas, pese a que Alonso-Cortés les otorga un valor funcional, más que semántico. Para más información sobre el término, su categorización y uso generalizado ver Childs (1994).

<sup>41</sup> Ver Hinton et al. (1994) para las denominaciones más comunes distribuidas geográficamente o Ibarretxe-Antuñano (2006b) para otra visión general más allá de las fronteras españolas.

<sup>42</sup> Consultado en la versión en línea <<http://www.rae.es>> (20 de marzo de 2008).

La onomatopeya como acción es la conversión en palabra de un ruido de la Naturaleza que se imita. La onomatopeya como resultado de la acción es la palabra que se forma imitando en su radical un ruido de la Naturaleza. [...] La onomatopeya no es exactamente una simple imitación de los sonidos naturales, sino la conversión de éstos en palabras con una alfabetización de los sonidos naturales ajustados al alfabeto de cada idioma. Las voces de remedo de la voz de los animales que algunos hacen con singular destreza no son onomatopeyas, sino las que cada lengua forma transformando aproximadamente el extraño alfabeto de los animales y de las cosas al sistema fónico de una lengua.

Podemos ver que García de Diego establece una distinción clara entre la imitación de un sonido y una onomatopeya, lo cual es compartido por Zamboni (1988), que pone el acento en marcar una frontera entre lo extralingüístico y lo lingüístico al tratar estas palabras:

La onomatopeya es una unidad léxica creada por imitación de un sonido natural, cfr. *tic-tac*, *quiquiriquí*; se distingue entre imitación lingüística (reproducción por ej. del canto del gallo) y onomatopeya, que es un signo lingüístico a todos los efectos, es decir, provisto de un significante integrado en el sistema fonológico de la lengua considerada y morfológicamente productivo. (Zamboni, 1988: 234)

Hay otros autores, como Ullmann (1972), que ponen el énfasis en la motivación fonética de estas palabras e incluyen aquéllas relacionadas con el fonosimbolismo, esto es, la relación directa entre sonido y significado incluso en palabras que no denotan sonidos. Así, Lázaro Carreter (1984: 301) define la onomatopeya de la siguiente manera:

Fenómeno que se produce cuando los fonemas de una palabra describen o sugieren acústicamente el objeto o la acción que significan: *rasgar*, *borbotón*, *tic-tac*. Las voces en las cuales se verifica dicho fenómeno se denominan palabras onomatopéyicas o imitativas. De éstas se diferencian las palabras expresivas o fonosimbólicas (tipo *titilar*). Sin embargo, se ha insistido en el carácter fonosimbólico de la onomatopeya, dado que ésta, más que reproducir un sonido, adopta un esquema articulatorio vagamente paralelo al del movimiento que representa.

Al mismo tiempo, en su definición de las interjecciones, Lázaro Carreter (1984: 243) recoge tres tipos diferentes, siendo uno de ellos el de las interjecciones representativas como *zas*, *paf* o *pum*, de las que afirma que «son, a veces, verdaderas onomatopeyas».

Grammont (1971) es de los pocos autores que al tratar las onomatopeyas tiene en cuenta la percepción e interpretación de los hablantes. Según este autor, en la formación de onomatopeyas se produce una doble traducción, en primer lugar se traduce un sonido natural en una palabra que pasa a formar parte de un idioma; y, en segundo lugar, los hablantes traducen e interpretan los sonidos que perciben y los reconocen dentro de su lengua. Además, concede gran importancia al valor expresivo de vocales y consonantes, así como de su combinación. Considera, por tanto, que existe cierta subjetividad y convencionalidad en la creación de las onomatopeyas, y que el papel de los hablantes es importante para su interpretación.

Dubois et al. (1979) aparte de definir las onomatopeyas como unidades léxicas creadas por la imitación de un ruido natural, que se diferencian de las imitaciones no lingüísticas porque están integradas en el sistema fonológico de cada lengua, hacen notar que están dotadas de «un sistema de distribución y marcas», gracias al cual se puede decir *quiquiriquies* o un *guau-guau agresivo* o se pueden crear derivados. Resulta de especial interés la comparación que hace entre lenguas cuando habla de «la menor capacidad de aceptación de onomatopeyas del español y francés, en comparación con la de otras lenguas; en inglés, mayor productor de onomatopeyas, también las integra con mayor facilidad a las series derivacionales (*splash*, *to splash*, *splasher*, *splashy*)» (Dubois et al., 1979: 454).

Finalmente Riba y Rius (1999: 440-1), haciendo referencia al catalán, recogen seis maneras diferentes de concebirlas, aunque en su estudio solamente consideran onomatopeyas aquellas que sitúan en el primero de los siguientes grupos:

- como palabras que imitan un sonido (*piu-piu*);
- como palabras compuestas o derivadas a partir de una de las anteriores (*piular*);

- como palabras que proceden etimológicamente de una onomatopeya, aunque su origen sea poco claro o nada perceptible (*grill*);
- como recurso estilístico propio de la literatura de creación que imita o sugiere el sonido de un referente;
- a veces hay quien las confunde o trata de igual manera que las palabras formadas mediante fonosimbolismo,
- otros las relacionan con formas reduplicadas del lenguaje infantil y los hipocorísticos porque comparten estructuras morfológicas y fonológicas.

Todos estos autores coinciden en que la onomatopeya es la imitación de un sonido natural, aunque también se usa para reproducir acciones o movimientos. Se define como proceso de formación de palabras y como resultado, es decir, como unidad léxica. Como tal, forma parte de la lengua y se diferencia de la reproducción de un sonido, ya que la onomatopeya se caracteriza por haber pasado un proceso de lexicalización<sup>43</sup> tras el cual se integra en cada lengua siguiendo sus pautas concretas. Muchos autores relacionan la onomatopeya con el fonosimbolismo, sin embargo, tal como sostiene Bredin (1996: 568) «[o]nomatopoeia is a relation of sound to sound. Sound symbolism is a relation of sound to semantic fields such as brightness and darkness». Así, si bien las onomatopeyas efectivamente pueden poseer un fuerte carácter fonosimbólico, creemos necesario distinguirlas de las palabras expresivas. Fischer (1999) propone el término *iconicidad asociativa* para referirse a ellas, en contraposición a *iconicidad auditiva*, propia de las onomatopeyas. De la misma manera pensamos que no se deben confundir y menos aún circunscribir únicamente al lenguaje infantil.<sup>44</sup>

En el diccionario de onomatopeyas del catalán de Riera-Eures y Sanjaume (2002), además de onomatopeyas y sus derivados, también se recogen palabras de creación

---

<sup>43</sup> Para profundizar acerca de este proceso, ver las cuatro fases de la lexicalización de la onomatopeya (audición, interpretación, alfabetización y lexicalización) definidas por Bueno Pérez (1994: 18-21).

<sup>44</sup> Ver Herrera y Pandolfi (1991) para un estudio sobre la onomatopeya como recurso léxico infantil. Estas autoras afirman que «[a] pesar de que la onomatopeya como categoría de palabra no pareciera merecer estudios más detallados a nivel de producción lingüística del registro adulto, pensamos que en el caso del niño que comienza a articular sus primeras palabras nos enfrentamos a otra realidad» (1991: 72). Aunque coincidimos con ellas en la importancia del estudio de estas unidades, discrepamos en el hecho de que se deba reducir al lenguaje infantil, aunque reconocemos el valor que en él tienen las onomatopeyas.

expresiva, lo cual incluye un grupo de interjecciones, palabras formadas por fonosimbolismo e incluso algunas del lenguaje infantil.

Báez (1998: 26-7), por su parte, establece un continuo de las palabras que guardan una relación entre significado y significante, es decir, aquellas que están motivadas fonéticamente, que nos parece interesante:

1. Formas que no se han incorporado a la lengua.

a) Voces naturales: formas que reproducen un ruido de nuestro entorno.

2. Formas incorporadas a la lengua, sin variación en su adaptación original.

b) Voces exclamativas: interjecciones, algunas procedentes de onomatopeyas, aunque pierden su relación motivada.

c) Onomatopeyas: palabras cuyo sonido (significante) está estrechamente vinculado a su referente, pero que han sido incorporadas a la lengua.

3. Formas incorporadas a la lengua, que presentan variación en su forma original.

d) Palabras onomatopéyicas: formadas a partir de una onomatopeya, pero cuya procedencia no resulta clara por la cantidad de flexiones y derivaciones a las que han sido sometidas.

e) Palabras expresivas: palabras que no son totalmente arbitrarias, sobre todo formadas por fonosimbolismo, mayoritariamente incorporadas al léxico común.

Tomando la clasificación de Hinton, Nichols y Ohala (1994: 2-5), resulta sintomático el hecho de que Ibarretxe-Antuñano (2006a) haga una propuesta que guarda ciertos puntos en común con esta de Báez, puesto que en el espectro de lo que denomina *simbolismo fónico* y bajo la etiqueta de onomatopeya recoge las siguientes categorías:

- Simbolismo fónico corporal (cercano a las interjecciones expresivas).
- Simbolismo fónico imitativo (equivalente a las onomatopeyas entendidas de manera restrictiva, es decir, tan sólo imitación de sonidos reales).
- Simbolismo fónico sinestésico (representación de fenómenos no acústicos —visuales, táctiles o propiocépticas— a través de símbolos acústicos).

- Simbolismo fónico convencional (asociación analógica de ciertos fonemas con ciertos significados, equivalente a gran parte de las palabras expresivas).

Tras este resumen de diferentes visiones y definiciones de la onomatopeya queda patente, pues, el desacuerdo que hay entre autores a la hora de etiquetar y definir este tipo de palabras. En la presente investigación vamos a trabajar con onomatopeyas, siguiendo la gradación que hemos visto de Báez o entendidas como simbolismo fónico imitativo de Ibarretxe-Antuñano. Dejaremos de lado aquellas formas no incorporadas a la lengua por no tratarse de palabras, así como las interjecciones y las palabras expresivas, que consideramos diferentes de las onomatopeyas, aunque compartan ciertos rasgos en común. Del mismo modo, no incluiremos vocablos del lenguaje infantil, a no ser que sean claramente onomatopeyas.

Una vez establecido su carácter lingüístico, aclarada la terminología que usaremos y lo que entendemos por nuestro objeto de estudio, veamos ahora su lugar en la gramática española y sus características principales.

### **3.5. La categorización gramatical de las onomatopeyas**

La categorización de las onomatopeyas es uno de los aspectos más controvertidos que rodean el análisis de este tipo de palabras. Hay quien las clasifica en diferentes categorías, como Riba y Rius (1999: 442-3) de acuerdo con la función que desempeñan en cada momento (sustantivo, adverbio, etc.), mientras que otros les otorgan una categoría propia (Doke, 1935, citado en Ibarretxe-Antuñano 2006b: 152; Diffloth, 1979).<sup>45</sup> En el caso del español, tradicionalmente las gramáticas han incluido las onomatopeyas dentro de la categoría de las interjecciones, puesto que comparten una serie de características: ambas se asocian con el origen natural del lenguaje, presentan similitudes fonológicas y en algunos casos transgreden las normas fonológicas de la lengua, comparten aspectos morfológicos y sintácticos, a menudo van acompañadas de signos de puntuación similares y a veces se las relaciona con la paralingüística. Por ello, analizaremos brevemente cómo han sido

---

<sup>45</sup> Los estudios de estos autores se centran en lenguas africanas y asiáticas.

recogidas las onomatopeyas en algunas de las gramáticas del español y en algunos estudios específicos sobre las interjecciones.

En su gramática, Alcina y Blecua (1975) incluyen las onomatopeyas dentro de las interjecciones, al tiempo que sostienen que además de poderse usar como aposiciones y desempeñar una función interjectiva, se pueden sustantivar y desempeñar funciones nominales.

Seco (1989) no es tan explícito, ya que trata el tema de las onomatopeyas al abordar cuestiones léxicas como la adquisición o la formación de palabras. De ellas dice que no son creaciones arbitrarias y que «convierten en palabra un ruido» (Seco, 1989: 233). Sin embargo, dentro de las interjecciones incluye ejemplos claramente onomatopéyicos como *guau*, *crac* o *glub*, de los que dice que son una «simple transcripción de un ruido por medio de fonemas» (Seco, 1989: 202).

En la misma línea de Alcina y Blecua, Alarcos Llorach (1994: 241) dentro de la categoría de interjección recoge las interjecciones onomatopéyicas, que define como «adaptaciones fonemáticas de ruidos o acciones» y las tilda de marginales, aunque no por ello las excluye del sistema lingüístico. Afirma que las usadas con mucha frecuencia se pueden estereotipar y llegar a convertirse en sustantivos.

En la *Gramática descriptiva de la lengua española* de Bosque y Demonte, Alonso-Cortés (1999) dedica un apartado a las onomatopeyas, que diferencia claramente de las interjecciones. Dice que en realidad pertenecen a lo que él denomina «nombres de ruido». De acuerdo con este autor, algunas onomatopeyas no tienen función gramatical, sino que son «gestos hablados». No obstante, sostiene que las onomatopeyas pueden lexicalizarse y adquirir una categoría gramatical, generalmente nombre, y además pueden integrarse en oraciones y actuar como adjetivos o adverbios, en cuyo caso funcionan como «ideófonos».

Así, pues, este autor distingue interjecciones, onomatopeyas e ideófonos. Las primeras se caracterizan por estar asociadas a un acto ilocutivo, mientras que las segundas y terceras son categorías léxicas sin fuerza ilocutiva alguna. La diferencia

principal entre onomatopeyas e ideofónos, según Alonso-Cortés (1999: 4034-6), radica en que las onomatopeyas no funcionan como predicativo y los ideofónos, en cambio, sí. Éstos son palabras onomatopéyicas que se integran en la oración y funcionan como un adverbio o adjetivo, cualificando o intensificando el significado de la palabra en que inciden (verbo o nombre generalmente), como en «[o]ye el ruido de su corazón, *tiqui-taca*, encabritado dentro del pecho». Las onomatopeyas, por su parte, tienen la capacidad de lexicalizarse y adquirir una categoría gramatical, como en «[u]n presuroso *tac, tac, tac* de tacos breves resonó en el patio».

Puesto que, como acabamos de ver, las onomatopeyas no están contempladas en las gramáticas del español como categoría gramatical independiente y habitualmente se las incluye dentro de las interjecciones, revisaremos a continuación algunos estudios específicos de esta categoría gramatical así como trabajos relacionados directamente con las onomatopeyas para ver con más detalle el lugar que ocupan en la gramática.

En sus estudios sobre las interjecciones, tanto Rojas (1981), como Martínez Álvarez (1982), González Calvo (1991-1992), Calvo Pérez (1994), Cuenca (2000) o Matamala (2005; 2008) consideran que las onomatopeyas son un tipo de interjección impropia con una función representativa, aunque explicitan que también se pueden transcategorizar. Las propuestas de Cuenca y Matamala, enmarcadas en la lingüística cognitiva, resultan interesantes porque combinan elementos pragmaticodiscursivos así como por su concepción abierta de las categorías gramaticales, cuyos límites no son claros sino difusos. En esta línea, Kyrk (1992: 206) sostiene que categorías como las formas onomatopéyicas, las interjecciones y las partículas discursivas no se deberían tratar por separado como categorías discretas, sino que deberían situarse en una escala de convencionalidad que él mismo propone, en la que las onomatopeyas ocuparían el lugar de menor convencionalización, seguidas de las interjecciones propias, mientras que las partículas discursivas estarían en el otro extremo de esta escala.

En la propuesta integradora sobre las interjecciones de Matamala (2005; 2008), además, se aprecian las particularidades de las onomatopeyas en relación con las interjecciones, puesto que presentan rasgos que las sitúan en un lugar periférico

dentro de dicha categoría y tienen un papel residual en su corpus de trabajo. Asimismo, esta autora se refiere al proceso de habilitación que sufren las interjecciones, donde destacan las onomatopeyas. En este proceso una unidad léxica, sin pasar por un proceso de gramaticalización ni tratarse de un proceso de lexicalización propiamente dicho, se convierte en verbo o (sobre todo en el caso del catalán o el castellano) en sustantivo y deja de funcionar como interjección y, por lo tanto, como elemento autónomo, sino que se insiere en la oración, como «el *tic-tac* del reloj». Cabe mencionar que Matamala (2008: 112) destaca la alta frecuencia con que se recurre a este proceso en lenguas como el inglés, lo cual podemos extrapolar también al chino en contraposición con el español, nuestras dos lenguas de trabajo.

Por su parte, Ameka (1992: 112-3) distingue las onomatopeyas de las interjecciones porque tienen una tendencia a ser descriptivas y no expresivas, aunque también dice que algunas interjecciones pueden ser onomatopéyicas y concluye que las palabras onomatopéyicas constituyen una clase fonológica cuyos miembros pueden pertenecer a diferentes categorías gramaticales.

En opinión de Almela Pérez (1985: 126-7) las onomatopeyas son palabras «fonosimbólicas» o «naturales» y se pueden dividir en imitaciones de ruidos, trato con animales y voces del ambiente infantil. A pesar de que admite que la interjección puede ser «onomatopéyica» (1985: 72) o que «algunas formas interjectivas se presentan como onomatopeyas» (1982: 101), sostiene que no necesariamente son lo mismo.

Otros estudiosos de las interjecciones y las onomatopeyas distinguen con mayor claridad estos dos tipos de palabras. Es el caso de Fuentes y Alcaide (1996), quienes argumentan que estos dos tipos de palabras son diferentes porque su contenido es radicalmente distinto. Consideran que así como las onomatopeyas tienen un valor designativo, las interjecciones, en cambio, tienen un valor modal, expresivo, apelativo o fático. Además, las onomatopeyas pueden integrarse en una estructura mayor sin perder su valor onomatopéyico. Las autoras admiten, sin embargo, que en aquellos casos en que las onomatopeyas pierden su valor referencial y adoptan un contenido totalmente expresivo y apelativo, se comportan como interjecciones.

De la misma opinión son López Bobo (2002) y Cueto Vallverdú y López Bobo (2003), quienes distinguen onomatopeyas de interjecciones y rechazan la clasificación de interjecciones representativas (que incluyen las onomatopeyas) adoptada por muchos autores porque la propiedad de designar (en este caso un ruido) no es propia de las interjecciones. Estas autoras consideran que las onomatopeyas son formas de categoría nominal, con un contenido lingüístico denotativo que las diferencia de las interjecciones, fundamentalmente connotativas, aunque admiten que «en determinadas circunstancias –cuando la relación entre forma gráfica y *denotatum* desaparece– determinadas onomatopeyas se comporten como formas interjectivas» (Cueto Vallverdú y López Bobo, 2003: 20).

En el monográfico sobre la interjección de Torres Sánchez (2000) y el artículo de Torres Sánchez y Berbeira Gardón (2003) se hace una clara distinción entre onomatopeyas e interjecciones, desde el punto de vista semántico y pragmático. A diferencia de Alcaide Lara (1996) y Cueto Vallverdú y López Bobo (2003), Torres Sánchez (2000: 114) afirma que las onomatopeyas «nunca pierden su valor veritativo-condicional y conceptual», por lo que en ningún caso se las puede considerar interjecciones.

Finalmente, en su extenso estudio sobre las onomatopeyas García de Diego (1968: 17-8) hace una clasificación diferente al resto y entre las palabras naturales distingue:

- las que imitan ruidos humanos, de animales o de cosas,
- las inventadas por el hombre para su trato con personas o animales, que son breves y expresivas,
- las voces del ambiente infantil,
- las interjecciones.

Para este autor, onomatopeyas e interjecciones comparten su carácter natural, pero son distintas y difieren sobre todo en su contenido: las primeras imitan un ruido y las segundas «son representativas de un afecto» (García de Diego, 1968: 57).

En el caso del catalán, vemos que Castellanos y Lozano (1998) también hacen una distinción entre onomatopeyas e interjecciones, aunque dentro de las interjecciones incluyen un tipo que denominan «interjecciones onomatopéyicas» dentro de las cuales hay ejemplos que también recogen bajo la etiqueta de «onomatopeyas humanas orales», por lo tanto, la frontera entre interjecciones y onomatopeyas se presenta difusa. Riba y Rius (1999), por su parte, señalan que la categoría gramatical más comúnmente adscrita a las onomatopeyas es la de sustantivo, seguida de la de adverbio y la de interjección. En su comparación entre el chino y el español, Zhao Shiyu 赵士钰 (1999) sostiene que en español son sustantivos, a diferencia del chino que le otorga una categoría gramatical propia.

Para terminar, en su estudio lexicológico de las onomatopeyas vascas, Ibarretxe-Antuñano (2006a) afirma que las onomatopeyas pueden ejercer diferentes funciones, como la de adverbio, sustantivo, verbo, adjetivo e interjección, por lo que tampoco son consideradas categoría en sí mismas y son distintas a las interjecciones, aunque a veces pueden coincidir con esta categoría.

En resumen, la categorización de las onomatopeyas es, sin duda, una cuestión controvertida. Por un lado, son muchos los autores que consideran que las onomatopeyas españolas (y de otras lenguas indoeuropeas) son un tipo de interjección con una función representativa. Por otro, de acuerdo con otros autores se trata de dos tipos de palabra diferentes y lo justifican aduciendo razones semánticas y pragmáticas. Esta falta de acuerdo queda reflejada en el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española, ya que palabras como *pum* y *bum* están etiquetadas como interjección y onomatopeya, respectivamente.

Puesto que no constan entre las nueve categorías gramaticales comúnmente aceptadas en español y puesto que pueden ejercer funciones propias de diferentes categorías de acuerdo con el lugar que ocupan en cada frase, podemos concluir que las onomatopeyas se consideran una categoría léxica, pero no gramatical. Así, en determinados contextos pueden funcionar como una interjección, pero no por ello debemos incluirlas dentro de esta categoría.

### 3.6. Características de las onomatopeyas en español

A continuación abordaremos cuestiones más concretas y prácticas de las onomatopeyas en español. Revisando la literatura académica hemos constatado la carencia de estudios sobre las onomatopeyas en esta lengua. Como consecuencia, existe un gran vacío en el análisis de cuestiones lingüísticas y gramaticales concretas de ese tipo de palabras. Seguidamente haremos un breve repaso de los principales aspectos fonológicos, morfosintácticos, semánticos y de uso relacionados con ellas en español.

#### 3.6.1. Aspectos fonológicos

Una de las características principales de las onomatopeyas que las distingue de otras unidades es el empleo de elementos y combinaciones fonológicos poco habituales en español, así como la presencia de sonidos vocálicos o consonánticos con una duración inusual, como por ejemplo *zzzzz*, cuando se imita el sueño, o *buuum*, para indicar el sonido de una gran explosión.

Como se puede ver, estos rasgos se reflejan en las características ortográficas de estas palabras, puesto que su forma gráfica presenta variaciones con respecto a otras palabras, como el alargamiento de algunas letras, y cierta vacilación en función de su grado de fijación. Así, hay onomatopeyas cuyas formas están fijadas en la lengua y que aparecen en los diccionarios, por ejemplo *miau* o *mu*, para imitar el maullido del gato o el mugido de una vaca, respectivamente. Del mismo modo, hay otras cuya forma gráfica muestra vacilación porque no suelen aparecer por escrito, como pueden ser las representaciones del sonido del viento o de algo en movimiento, *fiiuu*. Esta diferenciación se corresponde con la distinción que hacen Attridge (1988) o Fischer (1999) entre onomatopeyas léxicas, como *guau*, y no léxicas, como *shshsh*, también denominadas por Riba y Rius (1999) o Matamala (2008) protolexias, tomando la terminología de Tournier.

Además, en las onomatopeyas se aprecia una asociación de ciertas clases fónicas con ciertos campos semánticos, es decir, fonosimbolismo, tal como exponen García Diego (1968) o Alonso-Cortés (1999: 4035) en referencia a las vocales /i/ —asociada

a la idea de «pequeño»—, /a/ y /o/, que remiten a la idea contraria. Sin embargo, los trabajos sobre el simbolismo fónico del español son más bien escasos y constituyen un campo por explorar que sin duda enriquecería el estudio de las onomatopeyas.

En el análisis del corpus creado por Báez (1998: 67) a partir de dos diccionarios de lengua española (y, por tanto, sólo contempla las pocas onomatopeyas recogidas en ellos), se concluye que la mayoría de sonidos iniciales son fonemas oclusivos y que los sonidos consonánticos abundan por encima de los vocálicos, pero no se proporcionan más datos acerca de su estructura o características fonológicas, así como tampoco de su posible relación con la semántica.

### **3.6.2. Aspectos morfosintácticos**

Desde el punto de vista morfológico, las onomatopeyas son formas generalmente invariables y monosilábicas. No obstante, las que están totalmente incorporadas a la lengua admiten artículos, adjetivos, etc., incluso en la fase de gramaticalización pueden presentar procesos morfológicos de derivación como la formación del plural, como por ejemplo en la frase «[s]e oyeron dos *clics*». Además, una de sus características principales es el uso de la reduplicación de morfemas (*guau, guau*) y la alternancia vocálica (*tic-tac*).

Por otra parte, tal como hemos visto al tratar la categorización de estas unidades, las onomatopeyas resultan sintácticamente ambiguas, puesto que pueden aparecer en diferentes partes de la oración y desempeñar funciones propias de sustantivos, adverbios, interjecciones, etc., mayoritariamente nombres e interjecciones. No obstante, no hemos documentado trabajos detallados al respecto de cuestiones sintácticas de las onomatopeyas en español.

### **3.6.3. Aspectos semánticos y de uso**

Semánticamente, las onomatopeyas imitan un sonido concreto o, en algunos casos, abstracto, puesto que a veces se usan onomatopeyas para representar sonidos imaginarios. Tal como se ha apuntado anteriormente, el contenido semántico de las

onomatopeyas es precisamente uno de los argumentos de los autores que distinguen onomatopeyas e interjecciones, puesto que las primeras sí tienen un contenido proposicional, lo cual demuestran Torres Sánchez y Berbeira Gardón (2003: 360) al parafrasearlas, mientras que en el caso de las interjecciones no es así.

García Diego (1968) distingue tres grandes campos semánticos dentro de las onomatopeyas: aquellas que imitan ruidos que producen los animales, ruidos de las personas y ruidos de las cosas. Ullmann (1972: 95) clasifica las onomatopeyas en dos grupos: las primarias, que son la imitación de un sonido real, y las secundarias, cuyo sonido imita un movimiento o alguna cualidad física o moral, normalmente negativa.

En lo que al uso se refiere, tal como hemos mencionado al principio de este capítulo al tratar la negligencia sufrida por estas unidades léxicas dentro de la lingüística española, las onomatopeyas suelen relegarse a contextos orales, la literatura infantil y el género del cómic, lo cual ha contribuido enormemente al descrédito de su estudio desde un punto de vista académico. Los pocos trabajos que han estudiado la onomatopeya adoptando una óptica traductológica, que revisaremos en el siguiente capítulo, refuerzan esta idea, puesto que básicamente están centrados en la traducción de cómics y ponen de manifiesto el gran peso que tienen los préstamos de otras lenguas, sobre todo del inglés, en las onomatopeyas españolas. Este hecho constata que se trata de una categoría abierta, que se encuentra en constante movimiento y que es permeable a los efectos de la globalización y de la traducción. Por otro lado, Bueno Pérez (1994: 15) sostiene que «[I]a creciente tendencia actual a acercar el lenguaje literario escrito al oral hace que se incremente la aparición de onomatopeyas en las obras literarias y haga pertinente el empezar a preocuparse de este fenómeno». Sin embargo, a pesar de que hace ya quince años de esta afirmación, los trabajos al respecto siguen siendo escasos y queda todavía un largo camino por recorrer.

En otras lenguas sí existen estudios relacionados con el uso de estas unidades. En el caso del euskera, Ibarretxe-Antuñano (2007: 11) apunta cierto descenso en el uso de onomatopeyas por parte de generaciones jóvenes y urbanas en comparación con generaciones mayores más arraigadas a ambientes rurales. Por su parte, Childs (2001), experto en fonosimbolismo de lenguas africanas, incluso sugiere la

posibilidad de trazar diferencias de uso en base a parámetros sociales, como pueden ser la edad, la residencia o la educación, que configuran un tipo de identidad entre hablantes de una lengua como el zulú. Sostiene que son tan poderosos que pueden hacer que las onomatopeyas desaparezcan de una lengua extremadamente rica en estas unidades como ésta. Aunque no podemos prever la desaparición de las onomatopeyas de la lengua española a pesar de su poco peso en gramáticas y diccionarios, la elaboración de estudios sobre su uso serían de gran utilidad para mostrar que no se deben relegar a ciertos contextos y géneros, sino que en realidad se hace un uso más extenso de lo que pueda parecer a priori, tal como Bueno Pérez (1994) mantiene para el ámbito literario.

### **3.7. Conclusiones**

En este capítulo hemos revisado el tratamiento de las onomatopeyas en la literatura especializada en español, al tiempo que hemos incluido algunas obras referidas a otras lenguas indoeuropeas. La conclusión principal a la que llegamos es que se trata de un tipo de palabra que ha sido objeto de escasos estudios, tanto en trabajos específicos como en obras de carácter general. Los motivos que hemos encontrado detrás de esta falta de atención son variados y abarcan cuestiones lingüísticas, como la dificultad de categorización, pero también relacionadas con el uso y la asociación a ciertos registros y géneros literarios considerados menores. La escasez y superficialidad de los estudios existentes queda patente en la brevedad del análisis descriptivo de las características de las onomatopeyas del español tal como han sido recogidas en la literatura especializada.

Hemos visto que las onomatopeyas son un tipo de palabra que imitan un sonido del mundo real, por lo que su formación está motivada fonéticamente, en virtud de la cual significante y significado guardan una estrecha relación que no es totalmente arbitraria, a diferencia de otras palabras. Aunque muchos autores consideran que son una clase de interjección, a causa de sus similitudes fonológicas y morfosintácticas, las onomatopeyas constituyen en español una categoría léxica cuya función gramatical es ambigua, puesto que es variable dependiendo de la ubicación en cada contexto particular.

Esta revisión del estado de la cuestión de las onomatopeyas en lengua española pone de relieve la necesidad que hay de investigar y analizar desde diferentes puntos de vista y en mayor detalle estas unidades lingüísticas. Al mismo tiempo, nos permitirá hacer un análisis contrastivo con las onomatopeyas chinas y ver cómo afecta la naturaleza de estas palabras en la traducción entre estas dos lenguas.

## **Recapitulación de la primera parte: análisis contrastivo de las onomatopeyas del chino y el español**

En esta primera parte de la tesis hemos hecho una revisión de lo que se entiende por onomatopeya tanto en chino como en español. Aunque son muchos los autores que insieren las onomatopeyas en el área del simbolismo fónico o fonosimbolismo —visión que compartimos—, en este trabajo restringimos nuestro objeto de estudio a las onomatopeyas, entendidas como palabras que presentan un tipo de simbolismo fónico, en este caso únicamente imitativo. Por lo tanto, no estudiaremos en nuestro corpus todas las palabras que presentan otros tipos de simbolismo fónico, aunque sí las tendremos en cuenta —particularmente las denominadas palabras expresivas— al analizar las soluciones adoptadas por los traductores para transferir onomatopeyas chinas al español. Del mismo modo, distinguimos las voces españolas que imitan un sonido como tal —a las que otorgamos la categoría de onomatopeya— de las que tienen un origen onomatopéyico y que, tras un proceso de derivación y gramaticalización, van perdiendo el valor fonológico que tenían.

Una vez delimitado el elemento clave de nuestro objeto de estudio, esto es, qué se entiende por onomatopeya tanto en español como en chino, y de ver el lugar que ocupan en sus respectivas gramáticas, así como sus características principales en el plano lingüístico, resumiremos a groso modo sus similitudes y diferencias, con el propósito de que nos sirva para comprender y analizar los problemas que presentan en su traducción del chino al español, en los que ahondaremos posteriormente en la segunda parte de la tesis.

Tal como hemos visto, la creación de las onomatopeyas está determinada por tres factores: los órganos vocales del hombre, los distintos sistemas lingüísticos y la cultura y manera de pensar de cada pueblo. Esto explica que un mismo sonido se traduzca en diferentes onomatopeyas en distintas lenguas y que en algunos casos ni siquiera compartan un solo fonema, por ejemplo el zumbido de las abejas en español *zzzzzzz* o en chino *wengweng* (嗡嗡).

Los órganos vocales del hombre son iguales tanto en hablantes españoles como chinos, por lo tanto, potencialmente podemos producir los mismos sonidos. Sin embargo, cada lengua tiene su propio repertorio y en el caso de las lenguas que nos ocupan existen diferencias notables en el plano fonológico que determinarán, a su vez, la formación de onomatopeyas, lo cual nos lleva al segundo factor, los diferentes sistemas lingüísticos.

En los dos capítulos anteriores hemos comprobado que desde el punto de vista lingüístico, las onomatopeyas españolas y chinas comparten muchos elementos en común. En los planos fonológico, morfológico y sintáctico las onomatopeyas presentan características similares en ambas lenguas. Tanto en chino como en español se emplean combinaciones de sonidos poco habituales o que vulneran las normas fonológicas de la lengua, lo cual guarda una estrecha relación con la vacilación que presentan en su forma gráfica, ya que ésta a menudo varía en función de su grado de fijación, relacionado a su vez con el uso y al papel que se les otorga en la lengua y la literatura. Por otro lado, son palabras que morfológicamente se caracterizan por la reduplicación y la alternancia vocálica como por ejemplo *tic-tac*, en español, o *dingdangdingdang* (丁当丁当), en chino. Sintácticamente las onomatopeyas pueden ejercer distintas funciones dentro de la oración, en chino pueden ejercer todas las funciones y en español también son ambiguas sintácticamente, puesto que pueden desempeñar funciones propias de diferentes categorías gramaticales, principalmente como sustantivos e interjecciones. Así, pues, las onomatopeyas comparten muchos rasgos morfosintácticos, pese a las evidentes diferencias en la morfología y la sintaxis de ambas lenguas.

A pesar de estas similitudes, existen también numerosas diferencias. Un rasgo definitorio del chino, como resultado de las características y peso de su escritura, es el hecho de ser una lengua morfosilábica con un repertorio silábico relativamente reducido. Esta escasez se plasma en las limitaciones a la hora de crear nuevas palabras, que se hace particularmente patente en aquellas palabras que están motivadas fonéticamente, como son las onomatopeyas, puesto que al formar una nueva onomatopeya se debe elegir entre el repertorio existente la sílaba o la combinación de sílabas más próxima al sonido que se quiere imitar. El español, en

cambio, al tener un sistema de escritura alfabético y no silábico, goza de mayor libertad y flexibilidad en la creación de onomatopeyas. Esto explica que a los hispanohablantes a veces nos cueste identificar palabras chinas motivadas fonéticamente como son las transcripciones de nombres extranjeros (por ejemplo, Cervantes en chino se dice *Saiwantisi* 塞万提斯) o las onomatopeyas (como el sonido de una motocicleta que en español suena *brrrum, brrrum* y en chino en cambio *tutu* (突突)). En este sentido resulta curioso constatar que en chino se utilice un mayor número de onomatopeyas que en español, una lengua a priori más flexible para crear este tipo de palabras, particularmente onomatopeyas no léxicas.

En otro orden de cosas hemos visto que muchos autores relacionan las onomatopeyas con el fonosimbolismo. Muchos son los que, como García de Diego (1968), buscan un fonosimbolismo universal, es decir, demostrar que efectivamente existe este fenómeno no sólo dentro de una lengua sino interlingüísticamente. Sin embargo, Allott (1995) argumenta que mientras sí se da en lenguas cercanas o que guardan una estrecha relación, no sucede lo mismo con lenguas tonales como el chino, lo cual constituye un elemento más que aleja las onomatopeyas españolas de las chinas.

No obstante, la diferencia más destacable entre las onomatopeyas de nuestro par de lenguas se encuentra en su uso. Los géneros en los que se suelen circunscribir las onomatopeyas son ciertamente reducidos en español, limitados básicamente al lenguaje infantil, registros orales y al género del cómic. Esta restricción ha contribuido a la falta de interés y al descrédito de estas unidades desde el punto de vista lingüístico y científico en general. En chino, por el contrario, además de usarse en registros y contextos orales, coloquiales e infantiles, las onomatopeyas son un tipo de palabra habitual en obras literarias, incluyendo obras consideradas de gran calidad, gracias a su gran riqueza y valor expresivo. A pesar de las dificultades que presenta el estudio de estas unidades lingüísticas, los investigadores chinos (aunque tardíamente) las han tratado en algunas gramáticas y estudios lingüísticos, lo cual está más en consonancia con su papel en la lengua y la literatura que sus colegas españoles.

El hecho de que las onomatopeyas chinas formen parte de los valores estéticos de la lengua y la literatura en mayúsculas entronca con el tercer y último factor que determina la formación de onomatopeyas, esto es, la cultura y manera de pensar de cada pueblo. La relación entre lengua y cultura es un tema tratado por muchos autores, que Katan (1999) y Molina (2006) resumen de manera sucinta y clara en sendos capítulos de sus respectivas obras y que resultan muy apropiados y relevantes para nuestro trabajo, puesto que además relacionan lengua y cultura con un tercer ámbito de estudio: la traducción.

Es ampliamente reconocido que lengua y cultura poseen una relación sumamente estrecha, ya que la primera forma parte de la segunda y es una condición indispensable para la existencia de la cultura. De acuerdo con autores como Sapir (1929), una lengua tan sólo puede ser interpretada dentro de su cultura, hasta el punto de afirmar que dos lenguas no pueden ser tan similares como para representar una misma realidad, de modo que cada sociedad vive en su mundo y su realidad. Martos (1999: 9) también propugna la dependencia entre realidad y lenguaje en el sentido de que éste es el único medio posible para la construcción de la realidad y al mismo tiempo sostiene que la interpretación de la realidad se da mediante los recursos de los hablantes, de manera que cada cultura se conforma en una realidad concreta y con un sistema de interpretación de la realidad propio y diferente. En este sentido, la traducción debe tener en cuenta los aspectos pragmáticos que conforman cada sistema lingüístico y en el caso de las onomatopeyas resulta imprescindible prestar atención a los diferentes sistemas de conceptualización sonora.

En relación con el pensamiento y la percepción de cada cultura, Hatim y Mason (1995: 137) afirman que «[l]as lenguas difieren en el modo en que perciben y compartimentan la realidad». Así, aunque los sonidos del mundo real son iguales para todas las lenguas, no todas parecen oírlos o interpretarlos de la misma manera, de modo que las onomatopeyas difieren hasta el punto de que a menudo las de otras lenguas nos resultan curiosas o extrañas, porque nos cuesta relacionarlas con su referente. Katan (1999) define cuatro filtros a través de los cuales percibimos la realidad, siendo el cuarto de ellos el lenguaje, del que dice que ejerce una gran influencia sobre nuestro pensamiento y percepción, más que determinarlos.

Dentro del lenguaje, el léxico constituye uno de los elementos más vivos y con mayor carga cultural. El lugar que ocupa y la importancia que una comunidad concede a cualquier parcela de la realidad se reflejan en su lengua. Tal como explica Casado Velarde (1988: 68), «la abundancia o escasez de distinciones semánticas son reflejo de los intereses, necesidad y sensibilidad —o de su ausencia— de una comunidad por una determinada esfera de la realidad», que coincide con lo que Molina (2006) denomina *foco cultural* en traducción. Aunque sin referencia directa a palabras como las onomatopeyas, pensamos que también son un reflejo de este fenómeno. Así, unas lenguas pueden tener más o menos onomatopeyas que otras e interpretar y reproducir la realidad mediante ellas de forma distinta. Veremos si en el caso de las onomatopeyas en nuestras lenguas de trabajo existen también campos semánticos más fecundos en una lengua y cultura que en la otra y qué impacto tiene ello en la traducción.

En consecuencia, podemos afirmar que cada lengua tiene su estructura, sus características fonológicas, morfológicas y gramaticales, así como sus valores estéticos y su interpretación de la realidad.<sup>46</sup> Todo ello juega un papel determinante en la formación y uso de las onomatopeyas, que será propio y particular de cada lengua. Cuanto más lejanas y dispares sean dos lenguas y culturas, como la española y la china, más potencial habrá para diferencias entre ellas, incluidas unidades léxicas como las onomatopeyas, dotadas de una carga cultural importante puesto que constituyen una interpretación e imitación de un sonido. Es evidente que existen coincidencias en algunas onomatopeyas, más allá de posibles calcos o préstamos, debido a lo que Ullmann (1972: 98) denomina *afinidad elemental*, como por ejemplo el llanto de un bebé, que en español se plasma en la onomatopeya *bua bua* [↕↔↕↔] y en chino *wawa* [uAuA] (哇哇). Sin embargo, lo cierto es que las diferencias abundan no solamente en el plano fonológico, sino también en otros como el morfológico, el sintáctico y sobre todo en lo que a uso se refiere, como por ejemplo la onomatopeya china *chiliu-chiliu* [ㄔㄩㄥˊ ㄔㄩㄥˊ] (唝溜唝溜), que se

---

<sup>46</sup> Es sintomático que una vez más encontremos autores que han investigado estos aspectos en chino en relación con las onomatopeyas, como por ejemplo Geng Erling 耿二岭 (1999) o Fu Jingmin 傅敬民 (2001), pero no así en español.

usa para imitar el sonido de algo que resbala o se desliza con rapidez, sin equivalente claro en español.

Recapitulando, tras contrastar los rasgos definitorios de las onomatopeyas desde el punto de vista lingüístico en nuestras dos lenguas de trabajo hemos comprobado que existen numerosos puntos en común. Las diferencias más destacables las encontramos en el tratamiento que reciben en sus respectivas gramáticas, que guarda una estrecha relación con la importancia que tienen en la literatura y su uso en general. Mientras que en español ocupan un lugar muy marginal, en chino se les reconoce su valor expresivo y lingüístico y aparecen frecuentemente en todo tipo de obras, incluida la literatura en mayúsculas. Esta revisión lingüística nos ha servido para sentar los fundamentos de esta tesis y para verificar una de nuestras hipótesis, según la cual tanto los aspectos lingüísticos como los culturales del chino y el español resultan determinantes en la formación y el uso de las onomatopeyas en ambos idiomas y, por lo tanto, tienen un impacto en su traducción.

**SEGUNDA PARTE**  
**LA TRADUCCIÓN DE LAS ONOMATOPEYAS**  
**CHINO - ESPAÑOL**



## **4. La traducción de las onomatopeyas chino-español: estado de la cuestión**

En la segunda parte de esta tesis nos centraremos en la traducción de las onomatopeyas del chino al español. Para empezar repasaremos en este capítulo lo que se ha escrito hasta el momento sobre la traducción de estas unidades con esta combinación lingüística. Puesto que las referencias a esta cuestión son realmente escasas, ensancharemos esta revisión e incluiremos otros pares de lenguas porque consideramos que nos pueden resultar de utilidad.

### **4.1. Chino-español**

Los trabajos acerca de cuestiones traductológicas con la combinación chino-español son realmente exiguos y muchos de ellos tienen una vocación pedagógica, más que académica o científica. Se reducen a tres manuales de traducción (Pan, 1996; Santacana, 2001 y Ramírez, 2004), algunas tesis doctorales y trabajos de postgrado<sup>47</sup> y muy pocos artículos académicos.

Entre dichos trabajos, Ramírez (2004: 232-4) es el único que dedica un breve apartado a la traducción de las onomatopeyas y de las palabras expresivas<sup>48</sup> chinas al español, con ejemplos y ejercicios prácticos. Este autor hace la distinción entre onomatopeyas puras (creadas ex novo) y onomatopeyas integradas (normalizadas dentro de la lengua). Desde el punto de vista de la traducción, sostiene que para las primeras conviene buscar el sonido o ruido equivalente en la lengua de llegada, en este caso el español. No obstante, se debe reproducir la onomatopeya según las convenciones de la lengua meta y a veces existen limitaciones de tipo fonológico a causa de las diferencias entre los sistemas fonológicos de ambas lenguas, lo cual puede que resulte en palabras muy distintas. Las onomatopeyas integradas, por su parte, conviene traducirlas buscando un equivalente disponible en la lengua de

---

<sup>47</sup> Para ver el conjunto de tesis doctorales, de máster y trabajos de final de carrera relacionados con la traducción chino-español publicados en España hasta el año 2006, ver Casas-Tost y Rovira-Esteve (2008).

<sup>48</sup> Recordemos que las palabras expresivas son aquellas que no imitan un sonido estrictamente, sino que sus fonemas sugieren un sonido u otra sensación, como por ejemplo «murmullo» o «borbotón».

llegada para el mismo grupo de sonidos, aunque puede que los conceptos asociados a un sonido o tipo de sonido no coincidan en los dos idiomas, entre otras cosas por diferencias fonológicas o porque puede que un idioma sea más prolijo que el otro en la creación de onomatopeyas. En este sentido Ramírez (2004: 232) se pregunta: «¿cómo encontrar en español una onomatopeya que reproduzca la que utiliza el chino –*gu-nung* [kunu.ˈ] 咕哝– para los “borborigmos intestinales”?». En cuanto a las palabras expresivas, en caso de no encontrar un equivalente en español, Ramírez (2004: 233) opina que se debe transformar el sonido expresivo original en otro de la lengua de llegada que responda a la misma combinación de sonidos o a su equivalente o, en caso de no encontrarlo, elegir un equivalente semántico cercano, aunque se pierda la intención fonética. Por ejemplo en 小鹿在草地上蹦蹦跳跳, que traduce como «Los cervatillos brincaban y jugueteaban en el prado», se pierde la intención fonética de *bengbengtiao* [ˌbɛŋˌbɛŋˌtiao] (蹦蹦跳跳), que significa brincar y saltar..

Es decir, este autor aboga por la búsqueda de equivalentes fonológicos en la medida de lo posible. Sin embargo, contempla la eventualidad de que no se encuentren este tipo de equivalencias debido a diferentes factores, como su ausencia en la lengua meta, diferencias fonológicas o posibles cacofonías, y la distinta frecuencia de uso en cada lengua. En estos casos, Ramírez opta por no traducir las onomatopeyas y las palabras expresivas en sí, sino el término equivalente o asociado a ella desde el punto de vista semántico. No obstante, es más partidario de recurrir al equivalente semántico en las palabras expresivas y no tanto en las onomatopeyas, puesto que considera que su sonido es el componente más importante y se debe trasladar en la traducción.

## 4.2. Otras combinaciones lingüísticas

Salvo la obra de Ramírez, no nos constan otros trabajos que traten sobre nuestro objeto de estudio y pares de lenguas, lo cual incluye los otros dos manuales de traducción chino-español a los cuales nos hemos referido, ya que no hacen mención de la problemática alrededor de la traducción de las onomatopeyas. Sin embargo sí hay numerosos artículos acerca de la traducción de estas unidades con otras

combinaciones lingüísticas. Con el chino como lengua de partida, hemos encontrado estudios con el inglés, el japonés y el ruso como lengua de llegada. Muchos de ellos suelen ser estudios bastante breves, con numerosos ejemplos, pero sin un análisis muy exhaustivo.

Con el español como lengua de llegada no hay tantas investigaciones como con el chino y la inmensa mayoría están centradas en el género del cómic. Tomando el inglés como lengua de partida tenemos los artículos de Mayoral (1992), Bueno Pérez (1994) y Valero Garcés (1995; 2008), de los que hablaremos a continuación con mayor detalle. Sierra Soriano (1999) y Buron-Brun (2005), por su parte, se refieren a problemas de traducción entre el francés y el español. La primera autora trata la traducción de las interjecciones en el género del cómic y dedica un apartado a reflexionar sobre la problemática de las onomatopeyas en el que destaca las dificultades ortográficas, morfológicas y estilísticas, así como las interferencias entre lenguas y la importancia de poseer profundos conocimientos culturales para poder traducirlas correctamente, puesto que encierran contenidos de tipo cultural. La segunda pone de relieve las dificultades que entrañan las onomatopeyas para el traductor de literatura española al francés y hace especial hincapié en los pocos recursos lexicográficos con que cuenta para superarlas.

Por su parte, Inose (2008) analiza la traducción de las onomatopeyas japonesas al inglés y al español, aunque cabe decir que con el español como lengua meta no es tan sistemática ni exhaustiva como lo es con el inglés. Tras una breve revisión lingüística y traductológica de las onomatopeyas japonesas, la autora presenta los resultados de su estudio sobre las técnicas utilizadas en la traducción al inglés y al español de las onomatopeyas aparecidas en una novela del autor japonés Haruki Murakami. Este estudio resulta de especial interés para la presente investigación por los paralelismos que podemos establecer, ya que analiza un corpus literario y compara lenguas que presentan grandes diferencias en lo que respecta a las onomatopeyas. Inose constata que en la mayoría de los casos las onomatopeyas no son traducidas por onomatopeyas ni en inglés ni en español y que la omisión es una técnica de traducción habitual en estos casos. Yendo un paso más allá, analiza por qué y qué es aquello que se pierde en la omisión de este tipo de palabras.

Con el catalán<sup>49</sup> como lengua de llegada, contamos con el artículo de Martos (1999) acerca de la traducción de la onomatopeya en general y de posibles técnicas de traducción, la aportación de Castellanos (1998), con la creación de un corpus multilingüe de onomatopeyas, y el trabajo de licenciatura de Pratdesaba (1995) sobre la traducción de las onomatopeyas del japonés al catalán.

Cabe resaltar que mientras todas las fuentes que tienen el chino como lengua de partida aportan fundamentalmente ejemplos de obras literarias, salvo la breve mención a los aspectos traductológicos que hace Bueno Pérez (1994), los corpus de los trabajos consultados que tienen como lengua de trabajo el español o el catalán pertenecen al género del cómic, lo cual es indicativo del ámbito de uso asignado a las onomatopeyas en estas lenguas o al menos con qué tipo de texto y registro se las suele asociar o encasillar.

A pesar de que la mayor parte de la bibliografía consultada no se ciñe a la combinación lingüística de nuestra investigación, consideramos que puede servirnos de ayuda y de referencia, por lo que a continuación revisaremos escuetamente los dos enfoques adoptados por la mayoría de autores que trabajan con el chino como lengua de partida: el primero, la comparación de las funciones sintácticas desempeñadas en cada idioma y, el segundo, el uso de onomatopeyas o no en los textos de partida y de llegada, es decir, la búsqueda de equivalentes a nivel formal o, en su ausencia, semántico.

Yu Yungen (1995) constituye un buen ejemplo entre los autores que hemos examinado porque combina ambos enfoques y hace un breve análisis de la traducción de las onomatopeyas del inglés al chino y viceversa. Tras describir los puntos en común de estas palabras en ambas lenguas y resaltar la mayor diferencia —las funciones sintácticas desempeñadas en cada una—, describe cinco posibles métodos de traducción del chino al inglés y los ejemplifica con citas literarias, que reproducimos a continuación con las traducciones que proporciona el mismo autor al inglés.

---

<sup>49</sup> Aunque no constituye ninguna de las lenguas con que trabajamos en esta investigación, creemos oportuno citar estos estudios por las similitudes y proximidad entre el castellano y el catalán.

El primer método expuesto por este autor es intentar conservar la misma función sintáctica en los dos textos, como en el primero de los ejemplos que hay a continuación, donde la onomatopeya conserva la misma función sintáctica y ubicación en la frase en ambas versiones, como elemento independiente en este caso (ej. 1). El segundo método consiste en modificar la función sintáctica que desempeña la onomatopeya del texto de partida en chino en el de llegada en inglés, como en los ejemplos 2 y 3, donde las onomatopeyas pasan de ser un elemento independiente en chino a la función de sujeto en la versión en inglés, o de la función de complemento a la de predicado, respectivamente. El tercer método que apunta Yu Yungen se basa en usar una palabra no onomatopéyica en la lengua de llegada donde en chino había una onomatopeya, como en el ejemplo número 4, donde se pierde la onomatopeya de la risa *puchi* (噗哧) y se reduce al verbo *reír* únicamente. En cuarto lugar está la utilización de palabras onomatopéyicas en el texto meta, aunque no estén en el de partida. Éste es el caso del quinto ejemplo en el que el verbo chino conducir *shi* (驶) se convierte en el onomatopéyico en inglés «puff». Finalmente, en último lugar tenemos la creación de onomatopeyas nuevas en la lengua de llegada imitando las de la lengua de origen, es decir tomando préstamos, lo cual ilustra el último de los ejemplos (6).

1. (a) 哈哈，这不要紧！  
 (b) *Hahaha, zhe bu yaojin!*  
 (c) Ha! Ha! Ha! What does it matter?
  
2. (a) 登！登！登！一阵楼板响，匪待们上楼了。  
 (b) *Deng! Deng! Deng! Yi zhen louban xiang, feidaimen shang lou le.*  
 (c) Then followed a loud Clump! Clump! as the bandits rushed up the stairs.
  
3. (a) 北风吹得呼呼的。  
 (b) *Beifeng chui de huhude.*  
 (c) A north wind is whistling.

4. (a) 她见江华噗哧笑了，自己也忍不住地笑起来了。

(b) *Ta jian Jiang Hua pūchī xiao le, ziji ye renbuzhude xiaoqilai le.*

(c) Jiang Hua laughed at that, and she could not help joining in.

5. (a) 十五年以后的一个春天，从关东开进一趟列车，直向保定驶来。

(b) *Shiwu nian yihou de yi ge chuntian, cong Guandong kaijin yi tang lieche, zhi xiang baoding shì lai.*

(c) One spring day, twenty-five years later, a train puffed towards Baoding from the northeast.

6. (a) 这样，他的“汪、汪、斯、斯”的声音，在牛听起来，成了温和可爱的熟人的招呼，自然乐于顺从了。

(b) *Zheyang, ta de “wāng, wāng, sī, sī” de shengyin, zai niu tingqilai, chengle wenhe ke'ai de shuren de zhaohu, ziran leyu shuncong le.*

(c) And so his “wang, wang, si, si” sounded to the bull like the greetings of a gentle, lovable, and familiar friend, to which it naturally yielded happily.

Tomando el español como lengua meta y el inglés como lengua de partida, Mayoral (1992) crea un pequeño corpus de onomatopeyas españolas con su versión inglesa. Tras hacer una breve comparación entre ambas lenguas, llega a la conclusión de que el español es una lengua infinitamente menos productiva en este tipo de palabras que el inglés porque las lenguas romances sufren procesos de derivación más complejos. También concluye que se da un alto grado de penetración de onomatopeyas inglesas en la lengua española, sobre todo a raíz de la traducción de cómics. Finalmente, propone cinco técnicas de traducción de onomatopeyas en tebeos que reproducimos a continuación (Mayoral, 1992: 139):

- Omisión (en caso de no existir equivalencia), si se da redundancia en el significado, transmitido por otros signos, como dibujos, signos convencionales, etc.
- Compensación, trasladando el significado a otra parte del mensaje (diálogo, texto explicativo).
- Traducción a lenguaje verbalizado (p. ej. *oops* > *lo siento*).

- Equivalencia semántica que se ajuste al contexto.
- Préstamo léxico.

Aunque, como apunta Valero Garcés (1995), la última de las técnicas enumeradas está bastante extendida en la traducción de cómics, particularmente antes de los años 70 y 80, en opinión de Mayoral es la peor de todas las soluciones propuestas.

En su aportación más reciente, Valero Garcés (2008) se hace eco de las técnicas más comúnmente usadas en la traducción al español de onomatopeyas de cómics en inglés, que relaciona estrechamente con el campo semántico al que pertenecen. Por un lado, sostiene que se tiende a buscar el equivalente formal en español de onomatopeyas de sonidos inarticulados humanos, de sentimientos y de animales. Por otro, afirma que se suelen dejar en inglés, en forma de préstamo, aquellas onomatopeyas de sonidos artificiales, mecánicos y que denotan acciones. Dice, además, que estas dos tendencias se perciben también en la creación de cómics originalmente en español. Así, esta autora aduce motivos semánticos para reforzar la afirmación de Mayoral (1992) en el sentido de que el español es menos rico en onomatopeyas que el inglés.

En su análisis acerca del proceso de lexicalización de la onomatopeya Bueno Pérez (1994) hace una breve comparación entre las onomatopeyas en inglés y en español tomando como punto de partida el *Ulises* de Joyce y su traducción al español de José M.<sup>a</sup> Valverde. A diferencia de Mayoral (1992), no propone técnicas de traducción, sino que se fija en el grado de lexicalización en español de las abundantes onomatopeyas aparecidas en el texto original y concluye que:

El español y el francés tienden a lexicalizar perdiendo el valor onomatopéyico en mayor proporción que el inglés. Esto trae como resultado que el fenómeno sea más fecundo en la lengua inglesa, así como que este sistema tiene más mecanismos para adecuar la grafía al sonido originario. (Bueno Pérez, 1994: 25)

Tras analizar nuestro corpus bilingüe de obras literarias chinas traducidas al español, veremos si tal afirmación es aplicable también a la traducción de onomatopeyas

chinas al español o si, por el contrario, éstas son lenguas más parecidas en este sentido que el inglés y el español.

Aunque lo hace en términos más generales, Poyatos (2002: 116) también suscribe la apreciación de estos autores, al tiempo que señala la importancia de la correcta interpretación y traducción por parte del traductor de lo que él denomina alternantes, algunos de los cuales, como hemos visto en el tercer capítulo, coinciden con las onomatopeyas. En este sentido, Poyatos habla de la necesidad que tiene el traductor de poseer fluidez paralingüística y cultural para poder traducir correctamente. Haciendo referencia a los sonidos, en un volumen dedicado a la traducción del lenguaje no verbal sostiene que «the linguistic-cultural evoking qualities of verbal indentionation of sounds [...] is one of the translator's fundamental responsibilities» (Poyatos, 1997, 35).

Con el catalán como lengua de trabajo, Martos (1999) considera que para traducir onomatopeyas correctamente es necesario buscar un equilibrio entre forma y contenido, que no traicione el discurso original, para lo que propone dos opciones, aunque claramente pone el énfasis en el valor fonológico de estas unidades:

- Optar por una traducción explicativa más una compensación de carácter onomatopéyico en otra parte del cotexto, cuando la onomatopeya sea intraducible.
- Substituir la onomatopeya de la lengua original por una aliteración en la lengua meta que repita fonemas parecidos a la onomatopeya original.

### 4.3. Otras perspectivas de interés

Al margen de los trabajos expuestos hasta ahora, creemos importante destacar otras aportaciones que abordan nuestro objeto de estudio desde otras perspectivas o de manera tangencial y que, por lo tanto, nos proporcionan otras visiones que también son de interés. En primer lugar, *The treatment of sounds in language and literature* de Raymond Chapman (1984) que, aunque no adopte una perspectiva traductológica, es una de las pocas obras que aborda el uso de las onomatopeyas en la literatura como recurso expresivo y lo ilustra con numerosos ejemplos, lo cual es una

excepción en lo que a lenguas occidentales se refiere.

En segundo lugar, queremos hacer mención de los trabajos de Cuenca (2002b; 2006) y Matamala (2005; 2008), quienes, como hemos visto anteriormente, han centrado estas investigaciones en el estudio de las interjecciones. La primera de estas autoras expone en estos dos artículos cuáles son las principales dificultades que presenta la traducción de las interjecciones desde la perspectiva de la teoría de la gramaticalización del inglés al catalán y al español para la modalidad de doblaje. Aunque fundamentalmente se concentra en las interjecciones impropias y no tanto las propias, donde sitúa las onomatopeyas, su aportación resulta interesante por la mención que hace de las diferencias en la frecuencia de uso interlingüístico de las interjecciones propias y de la tendencia a ser omitidas en las traducciones o a ser traducidas poniendo el énfasis en su contenido semántico y no tanto en su forma. Más adelante veremos si estas observaciones son aplicables también a las onomatopeyas de nuestro corpus con nuestra combinación lingüística y, por tanto, extrapolable a otros pares de lenguas en términos más generales, o si, por el contrario, solamente se reducen al objeto de estudio de esta autora.

Matamala, por su parte, dedica un capítulo de su tesis doctoral a la traducción de las interjecciones y, en su revisión del estado de la cuestión de este aspecto, se hace eco de que la mayoría de trabajos en catalán y castellano se centran en las onomatopeyas, casi siempre circunscritas al género del cómic. Aunque en su corpus audiovisual no aparecen apenas onomatopeyas, sí se refiere a ellas y hace hincapié en la importancia de los diferentes valores de las interjecciones, que incluyen las interjecciones onomatopéyicas. Pone el ejemplo de la onomatopeya *gobble, gobble* en inglés, que reproduce el grito del pavo real, pero que además puede utilizarse como saludo, tal como se ilustra en su corpus. En español aparece traducido como *hola*, porque esta opción refleja mejor el valor principal que tiene la onomatopeya original, que es el que el traductor ha considerado más relevante. Al mismo tiempo, este aspecto lo relaciona con las diferencias en cada tradición y cultura lingüística tanto de la existencia de ciertas expresiones como de su frecuencia de uso.

#### 4.4. Conclusiones

Esta breve revisión del estado de la cuestión de la traducción de las onomatopeyas del chino al español evidencia ante todo la falta de estudios al respecto, particularmente con esta combinación lingüística concreta. Ello es, por una parte, reflejo de la escasez de trabajos sobre traducción entre lenguas como el chino y el español y, por otra, de la falta de interés por esta unidad lingüística en particular, que hemos expuesto en la primera parte de esta tesis.

Hemos visto que existen estudios acerca de la traducción de las onomatopeyas chinas a otras lenguas ricas en este tipo de palabras, como el inglés o el japonés.<sup>50</sup> Por el contrario, se han publicado pocas obras sobre la traducción de estas palabras al español, a pesar de que en todas ellas se ha puesto de manifiesto las dificultades que estas unidades léxicas presentan al traductor, lo cual atribuyen en parte a la naturaleza de la lengua española y también a la falta de recursos lexicográficos en español en este aspecto concreto, entre otros. Por ello, consideramos necesario llenar este vacío investigador y arrojar luz sobre las diferentes técnicas y soluciones que puede adoptar un traductor al encontrar estas palabras en obras literarias chinas.

---

<sup>50</sup> Para estudios sobre las onomatopeyas del japonés desde el punto de vista lingüístico y traductológico ver Flyxe (2002), Inose (2008), Ivanova (2006) y la extensa bibliografía recopilada por Akita (2007).

## **5. Marco conceptual, corpus de análisis y metodología**

En este capítulo abordaremos dos cuestiones clave en la realización del presente trabajo de investigación. En primer lugar expondremos cuál es el marco conceptual sobre el que se sustenta esta tesis, así como las herramientas que hemos utilizado para el análisis traductológico. En segundo lugar, describiremos el corpus de análisis que hemos creado para realizar este trabajo y la metodología que hemos seguido tanto para elaborarlo como para extraer los datos de él. De hecho, la elaboración de este corpus constituye en sí mismo uno de los objetivos de esta tesis, puesto que resulta indispensable para poder hacer un análisis descriptivo de las técnicas empleadas en la traducción de las onomatopeyas en la literatura china al español a partir de casos reales de traducción, que es nuestro objetivo principal.

### **5.1. Marco conceptual**

El marco conceptual bajo el cual se ha construido nuestra tesis tiene una doble vertiente: lingüística y traductológica. Como hemos visto, la primera parte está dedicada íntegramente a la revisión de cuestiones lingüísticas —situadas en el marco de la lingüística general y aplicada— mientras que la segunda adopta un enfoque más traductológico, puesto que el análisis traductológico es nuestro objetivo principal, aunque también se nutrirá de aspectos lingüísticos expuestos hasta ahora aplicados a la traducción.

En lo referente al marco conceptual traductológico, nos situamos en los estudios descriptivos de traducción. Dichos estudios parten de su inclusión en una de las ramas teóricas de la traductología que hizo Holmes en el artículo *The Name and Nature of Translation Studies* en la década de 1970 (citado en Toury, 2004: 43-6). Holmes, subdividió esta rama en tres vertientes diferenciadas: estudios descriptivos orientados hacia el producto, hacia el proceso y hacia la función. Nuestra tesis se sitúa en la primera de estas subdivisiones, puesto que nos centramos en el estudio de la traducción de unas unidades en particular —las onomatopeyas— en una combinación lingüística concreta: del chino al español.

Siguiendo el enfoque general de los estudios descriptivos surgió la denominada *Escuela de la manipulación*, aunque Toury (2008: 402) minimiza su importancia por lo que prefiere desmarcarse de tal etiqueta. En su obra más influyente *Estudios descriptivos de traducción y más allá* (2004), publicada originalmente en 1995, Toury aboga por el desarrollo de los estudios descriptivos de traducción como rama de la Traductología y propone una metodología de trabajo basada en normas de traducción. La norma inicial determina si el traductor se somete o no a las normas de la cultura del texto meta, en relación con la cual tenemos los conceptos de *adecuación* y *aceptabilidad*, que se encuentran en los dos extremos de un continuo. Una traducción estará orientada hacia el polo de la adecuación si el traductor opta por mantener las normas de la cultura de origen, mientras que si opta por acercarse a las de la cultura meta, estará orientada hacia el polo de la aceptabilidad.

Además de adecuación y aceptabilidad, otro de los conceptos clave de la propuesta de Toury que nos interesan es su noción de equivalencia, que concibe de manera dinámica y funcional, supeditada a la norma inicial, libre de juicios de valor en cuanto a la corrección. Así pues, según Toury se establece una relación funcional y dinámica entre original y traducción según las elecciones del traductor, que se basan en normas que fluctúan entre los dos polos del sistema de la cultura origen y la meta, entre los cuales se observa una gradación entre la adecuación y la aceptabilidad.

Hemos elegido la propuesta de Toury porque es descriptiva y no prescriptiva, es flexible y se basa en un continuo y no en compartimentos estancos, lo cual resulta de vital importancia y gran utilidad en una disciplina no exacta como es la traducción. Mediante la observación y la descripción de normas se intenta llegar a generalizaciones o a realizar formulaciones de leyes de traducción más o menos probables, pero no prescriptivas, que es lo que pretendemos también en este trabajo.

Hemos optado por un enfoque descriptivo y práctico basado en un corpus, en contraposición a otro prescriptivo y más teórico, con el objetivo de buscar patrones y tendencias de traducción reales de una unidad concreta en una combinación lingüística determinada. En este sentido, la utilización de corpus resulta de gran utilidad para un estudio contrastivo como éste. Nuestra elección está avalada por el

creciente número de trabajos basados en corpus electrónicos dentro del ámbito de los estudios descriptivos, tal como recoge Laviosa (2008) en un breve repaso que hace del tema.

Si bien nos centramos en la traducción de una unidad léxica concreta y en el análisis traductológico de nuestro corpus examinaremos entre otras cosas algunos aspectos lingüísticos de las onomatopeyas y, por lo tanto, el peso de cuestiones lingüísticas es considerable, no queremos adoptar un enfoque estricta y únicamente lingüístico, en la línea de los estudios de traducción tradicionales, como los de Vinay y Darbelnet (1995). Éstos presentan una taxonomía de correspondencias entre lenguas en el plano lingüístico y proponen una serie procedimientos de traducción que responden a una visión más bien fija de la noción de equivalencia, que responde a la concepción de la traducción como una disciplina exacta. De hecho, denominan *equivalencia* a uno de estos procedimientos de traducción, según el cual «the same situation can be rendered by two texts using completely different stylistic and structural methods» (1995: 38). Justamente toman las onomatopeyas como uno de los ejemplos paradigmáticos de este procedimiento, de modo que del francés *cocorico* pasa al inglés *cock-a-doodle-do*, en referencia al canto del gallo. Aunque no objetamos que estos dos términos sean equivalentes, nos inclinamos a favor de una concepción dinámica tanto de la noción de equivalencia<sup>51</sup> como de las técnicas de traducción, que trataremos en el apartado siguiente.

Otro de los teóricos que siguen una línea primordialmente lingüística en el estudio de la traducción es Catford (1965). Aunque parece que da un paso adelante al ampliar la noción de equivalencia a nivel textual y desarrollar una tipología de lo que denomina *translation shifts*, su modelo ha sido criticado por quedarse en realidad en el plano lingüístico (Hurtado Albir, 2001: 215) y por mantener un enfoque estático (Deslile, 1982, citado en Munday 2001: 61), por lo que tampoco resulta adecuado para nuestro propósito.

---

<sup>51</sup> En línea con la *equivalencia dinámica* propuesta en 1964 por Nida. Ver Hurtado Albir (2001: 203-23) para una revisión acerca de la noción de equivalencia dentro de los Estudios de Traducción.

Finalmente, otro de los enfoques que hemos descartado es el de Leuven-Zwart (1989; 1990), si bien supera los dos anteriores en algunos aspectos y no se debe incluir en los enfoques más tradicionales. Esta autora presenta un modelo de análisis que tiene como meta sistematizar la evaluación de una traducción con respecto a su original de manera integral, relacionando los cambios que operan a un nivel micro con el resultado global de la obra, a nivel macro. Sin embargo, esta propuesta también presenta problemas debido principalmente a su enorme complejidad en relación con la validez de los resultados obtenidos. Además, no se ajusta bien a nuestros objetivos puesto que se basa en la valoración del conjunto de una traducción con respecto a su original, mientras que el presente trabajo busca tendencias de traducción de una unidad léxica en una combinación lingüística concreta en un corpus de varias novelas, aunque no por ello excluimos hacer valoraciones de tipo más general a partir del estudio de nuestra unidad básica, pero siempre en relación con ella.

En resumen, esta tesis se inscribe dentro de los estudios descriptivos de traducción porque tenemos como objetivo describir las diferentes maneras en que los traductores tratan una unidad concreta y a partir de ahí poder hacer generalizaciones, pero no adoptar una postura prescriptiva y mucho menos establecer paralelismos fijos entre lenguas. Por ello adoptamos una visión dinámica de la noción de equivalencia y tomamos los conceptos de *norma* de Toury y su continuo de *adecuación* y *aceptabilidad*. Todo ello nos servirá para examinar las elecciones concretas de los traductores de nuestro corpus y poder establecer tendencias y posturas generales de traducción de las onomatopeyas tanto por parte de cada uno de ellos como en términos generales.

## **5.2. Herramientas de análisis**

### **5.2.1 Técnicas de traducción**

Para poder analizar la traducción de ciertas unidades lingüísticas, en este caso las onomatopeyas, entre un texto original y su traducción, recurriremos a un instrumento descriptivo que nos permita identificar, clasificar y denominar la decisión adoptada

en cada caso por el traductor. Para ello nos valdremos del concepto de las *técnicas de traducción*.

En esta tesis adoptamos la definición y clasificación de las técnicas de traducción de Molina y Hurtado Albir (2002), que destacan por su concepción dinámica y funcional. Su propuesta parte de la definición de Hurtado Albir (2001: 642) de las técnicas como:

Procedimiento, visible en el resultado de la traducción, que se utiliza para conseguir la equivalencia traductora a microunidades textuales; las técnicas se catalogan en comparación con el original. La pertinencia del uso de una técnica u otra es siempre funcional, según el *tipo textual*, la *modalidad de traducción*, la finalidad de la traducción y el *método* elegido.

Tras hacer una revisión crítica de propuestas anteriores que comprende la estilística comparada, los traductores bíblicos, los procedimientos técnicos de Vázquez Ayora, las matizaciones de Delisle y los procedimientos de Newmark, Molina y Hurtado Albir (2002) ponen de relieve confusiones terminológicas y conceptuales y presentan una propuesta propia, con una definición de las técnicas de traducción que diferencian de términos afines como *método* y *estrategia*.

Para estas autoras, el método traductor se refiere a «the way a particular translation process is carried out in terms of the translator's objective» y, por tanto, afecta a todo el texto (2002: 507). Así, traducción libre, literal, filológica, etc. son lo que entienden por método. Las estrategias, en cambio, son los procedimientos que sigue el traductor para solucionar problemas concretos de traducción, que se materializan mediante la utilización de técnicas. Es decir, mientras las estrategias son parte del proceso, las técnicas afectan al resultado.

Así, pues, las técnicas de traducción son el resultado de una opción adoptada por el traductor en un contexto muy concreto, cuya validez dependerá de diversos factores, como la finalidad de la traducción, las expectativas de los lectores, el contexto, entre otros. Una misma unidad puede ser traducida de diversas formas en situaciones diferentes utilizando técnicas distintas, sin por ello ser mejores o peores, sino que sencillamente responden a proyectos traductores distintos. En consecuencia, las

técnicas no son correctas o incorrectas en sí mismas, ni tampoco se pueden valorar sin tener en cuenta todos los elementos que justificaron la elección del traductor, ya que se deben entender como una elección puntual de acuerdo con un proyecto de traducción determinado. Esta concepción dinámica se corresponde con el dinamismo de la equivalencia traductora.

A continuación presentamos las diferentes técnicas propuestas por Molina (2006), basadas en Molina y Hurtado Albir (2002), que nos sirven de fundamento para nuestro trabajo. Este modelo contempla la combinación de más de una técnica para la resolución de una única unidad textual, lo cual se denomina doblete o triplete, esto es la combinación de dos o tres técnicas respectivamente. Aunque este planteamiento fue ideado y puesto en práctica para el análisis de la traducción de culturemas en un mismo original con diferentes traducciones, pensamos que se trata de un instrumento útil y aplicable al análisis de otro tipo de unidades o elementos de cualquier texto literario y su traducción (Hurtado Albir, 2008).<sup>52</sup> Si bien subscribimos en gran parte los postulados de estas autoras, sobre todo en relación al dinamismo de la equivalencia traductora y de las técnicas de traducción propuestas por ellas, matizaremos y adaptaremos algunas de ellas para nuestros propósitos, dado que no siempre se ajustan a la perfección a nuestro objeto de estudio.

Las técnicas extraídas de Molina (2006: 101-3) son:

- **Adaptación.** Reemplazar un elemento cultural por otro propio de la cultura receptora. Por ejemplo: cambiar el *baseball* por el *fútbol* en una traducción al español.
- **Ampliación lingüística.** Añadir elementos lingüísticos. Es un recurso que se suele utilizar a menudo en interpretación consecutiva y doblaje. Por ejemplo: traducir *No way* por *De ninguna de las maneras* en castellano, en lugar de utilizar una expresión más corta, como *En absoluto*.
- **Amplificación.** Introducir precisiones no formuladas en el texto original: informaciones, paráfrasis explicativas. Por ejemplo: añadir en una traducción del árabe al castellano *el mes de ayuno para los musulmanes* junto a la voz *Ramadán*.

---

<sup>52</sup> Comunicación personal de la autora (diciembre de 2008).

- **Calco.** Traducir literalmente una palabra o sintagma extranjero; puede ser léxico y estructural. Por ejemplo: traducir al castellano la frase inglesa *No problem* por *No hay problema* (utilizada sobre todo en el doblaje de películas) en vez de *No pasa nada* o *Está bien*.
- **Compensación.** Introducir en otro lugar del texto meta un elemento de información o efecto estilístico que no se ha podido reflejar en el mismo lugar en que aparece situado en el texto original.
- **Compresión lingüística.** Sintetizar elementos lingüísticos. Es un recurso especialmente utilizado en interpretación simultánea y subtitulación. Por ejemplo: traducir al castellano la frase interrogativa inglesa *Yes, so what?* por *¿y?*, en vez de una expresión con el mismo número de palabras como *¿Sí, y qué?*
- **Creación discursiva.** Establecer una equivalencia efímera, totalmente imprevisible fuera de contexto. Por ejemplo: la traducción de la película *Rumble Fish* por *La ley de la calle* en español.
- **Descripción.** Reemplazar un término o expresión por la descripción de su forma y/o función. Por ejemplo: traducir *panettone* italiano como *el bizcocho tradicional que se toma en Navidad en Italia*.
- **Equivalente acuñado.** Utilizar un término o expresión reconocido (por el diccionario, por el uso lingüístico) como equivalente en la lengua meta. Por ejemplo: traducir la expresión inglesa *They are as like as two peas* por *Se parecen como dos gotas de agua*.
- **Generalización.** Utilizar un término más general o neutro. Por ejemplo: traducir la voz inglesa *pint* en una frase tipo *A pint, please* por «cerveza», *Una cerveza, por favor*.
- **Modulación.** Efectuar un cambio de punto de vista, de enfoque o de categoría de pensamiento en relación a la formulación del texto original; puede ser léxica y estructural. Por ejemplo: traducir del árabe al castellano *vas a tener un hijo* en vez de *vas a ser padre*.
- **Particularización.** Utilizar un término más preciso o concreto. Por ejemplo: traducir la palabra española *cerveza* en una frase tipo *Una cerveza por favor*, por «pint» *A pint, please*.

- **Préstamo.** Integrar una palabra o expresión de otra lengua tal cual. Puede ser: puro (sin ningún cambio), como por ejemplo: utilizar en un texto castellano el término inglés *lobby*; o naturalizado (normalizado a la grafía de la lengua meta), como por ejemplo: *gol, fútbol, líder, mitin*.
- **Reducción.** Suprimir en el texto meta algún elemento de información presente en el texto original, bien sea por completo, bien sea una parte de su carga informativa. Por ejemplo: eludir *el mes del ayuno* como aposición a *Ramadán* en una traducción al árabe.
- **Substitución** (lingüística, paralingüística). Cambiar elementos lingüísticos por paralingüísticos (entonación, gestos) o viceversa. Por ejemplo: traducir el gesto árabe de llevarse la mano al corazón por *gracias* o el gesto chino de una mano con los dedos pulgar e índice extendidos y el resto recogidos, por *seis*.
- **Traducción literal.** Traducir palabra por palabra un sintagma o expresión, pero no una sola palabra; de modo que la traducción del término inglés *ink* por el francés *encre* no es una traducción literal, sino un equivalente acuñado. Por ejemplo: *They are as like as two peas* por *Se parecen como dos guisantes* en español.
- **Transposición.** Cambiar de categoría gramatical. Por ejemplo: traducir al castellano *He will soon be back* por *No tardará en llegar* cambiando el adverbio *soon* por el verbo *tardar*, en vez de mantener el adverbio y traducir: *Estará de vuelta pronto*.
- **Variación.** Cambiar elementos lingüísticos o paralingüísticos (entonación, gestos) que afectan aspectos de la variación lingüística: cambios de tono, textual, estilo, dialecto social, geográfico, etc. Por ejemplo: introducción o cambios de marcas dialectales para la categorización de personajes en la traducción teatral, cambios de tono en adaptaciones de novelas para niños, etc.

De estas 18 técnicas de entrada hemos descartado las dos últimas —transposición y variación— porque pensamos que no son pertinentes para nuestro trabajo. En primer lugar, hemos dejado de lado la técnica de la transposición para el análisis de la traducción de onomatopeyas porque las gramáticas china y española hemos visto que contemplan categorías gramaticales diferentes para estas unidades, así mientras que en chino las onomatopeyas generalmente son consideradas categoría gramatical, en

español no lo son. Además, la tendencia general en la traducción de onomatopeyas chinas al español resulta en la utilización de palabras no onomatopéyicas en el texto meta, por lo que casi siempre estaríamos ante una transposición. Por ello pensamos que esta técnica no se ajusta ni es de utilidad en nuestra combinación lingüística.

En segundo lugar, consideramos que la técnica de la variación tampoco encaja con nuestro objeto de estudio porque nos centramos únicamente en la traducción de un tipo de unidades, sin tener en cuenta el resto de elementos que conforman el conjunto y que son lo que pensamos que deberían estar más sujetos a este tipo de técnica, y no tanto un tipo de palabra, como las onomatopeyas. Aunque podemos tener en cuenta cuestiones estilísticas que podrían quedar recogidas dentro de esta técnica, consideramos que en nuestro caso deben analizarse de manera más global.

Aparte de excluir estas dos técnicas, hemos considerado necesario redefinir la substitución para adecuarla a nuestro análisis, dado que no hemos encontrado ninguna técnica que reflejara el proceso seguido en la mayoría de casos para traducir onomatopeyas del chino al español. Es muy frecuente que los traductores substituyan una onomatopeya por su significado, pero prescindiendo de su forma onomatopéyica; en el mejor de los casos la traducen por una palabra expresiva, pero no por una onomatopeya. Un ejemplo de ello sería traducir al español la onomatopeya china del sonido que hacen las abejas *wengweng* (嗡嗡) por *zumbido*. Estos casos los hemos etiquetado bajo el nombre de substitución. Creemos conveniente subrayar esta modificación puesto que no consideramos que las onomatopeyas están enmarcadas dentro de la paralingüística (tema que ya hemos abordado abundantemente en capítulos anteriores), tal como se desprendería de la definición de esta técnica de la manera como es entendida por las autoras. Este hecho, por el contrario, constata una vez más la difícil ubicación de estas unidades dentro de la lengua o en la frontera de ésta con la paralingüística.

Hechas estas precisiones, también debemos decir que en la traducción de las ocho obras de nuestro corpus no aparecen todas las técnicas propuestas por Molina (2006), sino que tan sólo han sido empleadas ocho, además de tres dobles (es decir, la combinación de dos técnicas), que veremos con más detenimiento al ahondar en el

análisis descriptivo en los capítulos siguientes. Las técnicas que no están representadas son: la adaptación, la ampliación lingüística, el calco (de difícil aplicación en una combinación como chino-español), la compensación, la compresión lingüística, la modulación y la traducción literal.

### **5.2.2. Encuestas a los traductores**

Aunque principalmente nos centramos en el análisis del producto, es decir, una unidad lingüística ya traducida, otros factores de análisis que merecen atención son los agentes de la traducción y el proceso que han seguido. Para ello hemos diseñado una encuesta que hemos distribuido entre los traductores a los que hemos tenido acceso. Nuestro objetivo era conocer de primera mano su opinión y postura en relación con la traducción de las onomatopeyas en estas obras en concreto y poder complementar los datos que podemos extraer de nuestro análisis del corpus con sus percepciones más personales sobre el proceso y sobre su papel en él.

Desafortunadamente tan sólo hemos podido distribuir la encuesta a los traductores de cinco de las obras del corpus, porque no hemos conseguido contactar con los de las tres restantes. Aunque se trata de la mitad, valoramos enormemente haber podido contactar con ellos directamente. El hecho de que el mundo de la Sinología y de la traducción del chino en España sea aún tan reducido y de que formemos parte de él nos ha brindado una oportunidad que no podíamos ni debíamos dejar escapar, ya que se trata de una situación muy valiosa desde el punto de vista del investigador.

A través de estas encuestas hemos podido contrastar opiniones, que han ayudado en gran medida a confirmar las impresiones y conclusiones que se desprenden de nuestro análisis. Algunas de sus consideraciones corroboran nuestra visión acerca de las diferencias entre las onomatopeyas chinas y las españolas. Los hay que sostienen un posicionamiento fundamentado y razonado, mientras que otros hablan basándose en intuiciones como lectores y traductores. Asimismo, sus respuestas nos han aportado información muy valiosa tanto sobre el enfoque que adoptan al traducir estas unidades entre estas dos lenguas, como sobre lo que consideran prioritario cuando se encuentran ante una onomatopeya sin equivalente formal en la lengua

meta, datos que hemos analizado bajo el prisma de las normas y los polos de aceptabilidad y adecuación de Toury.

Del mismo modo que incluimos al final del trabajo el corpus que hemos elaborado, reproducimos también en un apéndice (III) todas las encuestas que nos han sido devueltas cumplimentadas por correo electrónico.

Expuesto el marco conceptual en que hemos situado nuestra tesis y descritas las herramientas principales que utilizaremos para analizar el corpus, solamente nos falta describir nuestro corpus de trabajo.

### **5.3. Características del corpus**

Dada la inexistencia de corpus ya creados de obras originales chinas traducidas al español, hemos optado por elaborar un corpus propio formado por un total de ocho originales en chino y sus respectivas traducciones. Pese a que la literatura china cuenta con muchos siglos de historia y es de una enorme riqueza, en términos cuantitativos y cualitativos, las traducciones directas al español son comparativamente escasas y muy variopintas en cuanto a géneros, épocas y autores.<sup>53</sup> Si bien a partir de la concesión del premio Nobel de literatura a Gao Xingjian 高行健 en el año 2000 se aprecia un creciente interés por la literatura china por parte de las editoriales españolas, lo cierto es el número de traducciones directas entre estas dos lenguas sigue siendo reducido. Dada la falta de homogeneidad en cuanto a géneros y períodos históricos en los que se han escrito las pocas obras traducidas al español, hemos tenido que delimitar las obras utilizadas para este corpus, para lo cual hemos seguido los siguientes criterios:

- género: las obras originales en chino deben pertenecer al género de la narrativa,

---

<sup>53</sup> Ver Arbillaga (2003) para una pionera recopilación de traducciones al español de obras chinas de todo tipo, desde clásicos a géneros científicos y de divulgación, y Casas-Tost y Rovira-Esteva (2008a: 219-20) para una visión general acerca de los intereses editoriales en España en referencia a la traducción y publicación de literatura china.

- período: deben ser obras contemporáneas, pertenecientes a la literatura china post-maoísta que empieza en el último cuarto de siglo XX,
- traducciones: deben ser obras que cuenten con traducciones directas al español y haber sido publicadas en España.

Estos criterios nos permiten fijar un número de obras manejable que al mismo tiempo comparten unas características básicas —género, época y lugar de traducción— que las dotan de cierta uniformidad. Hemos seleccionado el género narrativo, a priori menos proclive al uso de onomatopeyas como pueden ser otros como la literatura infantil, los cómics o la poesía, porque creemos que presenta mayores diferencias de uso de este tipo de palabras desde un punto de vista comparativo entre el chino y el español. Hemos delimitado una época histórica acotada al último período del siglo XX y principios del XXI para evitar en la medida de lo posible la influencia de cambios en la evolución de la lengua, como sucede con obras de épocas anteriores con la distinción entre el chino clásico o *wenyan* (文言) y la lengua vernácula o *baihua* (白话), y poder trabajar con textos con un lenguaje bastante uniforme, puesto que muchas de las traducciones de obras chinas al español son de clásicos. El tercer criterio, es decir, que sean traducciones directas y publicadas en España, responde al hecho de que muchas obras chinas traducidas al español lo hacen a través de otras lenguas intermedias como el inglés o el francés, mayoritariamente, y ello repercute obviamente en el texto final. Por otro lado, muchas traducciones directas del chino han sido realizadas y publicadas en China y llevadas a cabo por traductores chinos o, en el caso del español, también latinoamericanos. Por estos motivos, dado que el origen del traductor es clave en lo que respecta al resultado de la traducción, hemos optado por dejar fuera de nuestro estudio todas aquellas obras traducidas y publicadas en China.

De hecho, las traducciones indirectas, las falsas traducciones directas y el papel que ejercen las editoriales en la traducción de obras chinas al español constituyen un tema sumamente delicado y de difícil tratamiento. En España se publican más obras chinas traducidas a partir de terceras lenguas que del chino, pero muchas editoriales optan por esconderlo y manipulan la información de modo que parece que han sido traducidas del original en chino. Esto ha constituido un escollo en la selección de

nuestro corpus y tiene serias implicaciones en la traducción y los trabajos académicos empíricos, lo cual es merecedor de ser estudiado en profundidad, aunque se aleja de nuestro objeto de estudio en esta tesis.

Tras una búsqueda entre los títulos traducidos al español de narrativa china contemporánea aplicando los criterios formulados, hemos seleccionado las ocho obras siguientes para elaborar nuestro corpus de trabajo, ordenadas cronológicamente de acuerdo con su fecha de publicación:

- *La blusa roja sin botones*, de Tie Ning 铁凝 (1984), traducida por Taciana Fisac (1989),
- *La mitad del hombre es la mujer*, escrita por Zhang Xianliang 张贤亮 (1985) y traducida por Iñaki Preciado Idoeta y Emilia Hu (1986),
- *Galera*, escrita por Zhang Jie 张洁 (1986) y traducida por Isabel Alonso (1995),
- *Una caña de pescar para el abuelo*, escrita por Gao Xingjian 高行健 (1989) y traducida por Laureano Ramírez (2003),
- *Vivir*, de Yu Hua 余华 (1998), traducida por Anne-Hélène Suárez (en prensa),
- *Casada con Buda*, de Wei Hui 卫慧 (2004), traducida por Ainara Munt Ojanguren y Xu Ying,
- *Qingyi. La ópera de la luna* escrita por Bi Feiyu 毕飞宇 (2006) y traducida por Paula Eherenhaus (2007),
- *Mala vida*, escrita por Chi Li 池莉 (2007) y traducida por Mari Carme Espín (2007).

Hemos dejado fuera de este corpus tres obras que cumplían nuestros criterios de selección por diferentes motivos. Primero, la ausencia en este trabajo de la novela *Beipan zhi xia* 背叛之夏 de Hong Ying 虹影 (1992), traducida al español por Lola Díez y publicada en 1998 bajo el título *El verano de la traición*, se debe sencillamente a la falta de disponibilidad del texto original. Segundo, *La muñeca de Pekín* escrita por Chun Sue 春树 (2002) y traducida por Luis Pérez, Kai Linhan y Verónica Canales en 2003 ha quedado fuera de nuestro estudio por tratarse de literatura juvenil, lo cual la diferenciaba del resto y rompía la homogeneidad de la

selección. Finalmente, en el caso de la novela de Wang Shuo 王朔 *Haz el favor de no llamarme humano* publicada en China en 1989 y traducida por Gabriel García-Noblejas en 2002, hemos decidido excluirla porque no se ajusta completamente al tercer criterio, puesto que el propio traductor nos hizo saber que algunas partes han sido traducidas a partir de la versión inglesa a petición de la editorial.

El corpus que hemos creado está constituido, pues, por ocho obras de autores diferentes, traducidas todas por traductores diferentes y publicadas también por editoriales distintas. Pensamos que esta falta de coincidencia en cuanto a autor, traductor y editorial dota de mayor representatividad a nuestra muestra y estudio, puesto que permite ofrecer puntos de vista lo más variados posibles en cuanto a la utilización de onomatopeyas en la literatura china y a su traducción al español, al tiempo que merma las posibles interferencias de idiolectos concretos de un mismo autor o traductor.

Cinco de las obras con que hemos trabajado estaban en formato digital, lo cual ha ayudado enormemente a la creación del corpus y a su manipulación. El resto, en cambio, las hemos encontrado solamente en papel. Este hecho junto con la falta de programas informáticos para trabajar con corpus multilingües que tengan el chino como lengua de trabajo han imposibilitado la creación de un corpus informatizado con el texto completo del original y el de la traducción alineados. Por ello, la elaboración y procesamiento del corpus ha sido manual y extremadamente laboriosa. En consecuencia, hemos elaborado un corpus que será útil para la presente investigación y otras que tengan por objeto el estudio de las onomatopeyas, pero no para el estudio de otros aspectos, lo cual hubiera sido posible y resultado de mayor utilidad y valor en caso de disponer de programas informáticos apropiados, disponibles en cambio para otras combinaciones lingüísticas.

#### **5.4. Procesamiento del corpus**

Una vez definido y seleccionado nuestro corpus, hemos procedido a su elaboración propiamente dicha. En primer lugar, hemos realizado el vaciado de las onomatopeyas presentes en las obras originales en chino y las hemos cotejado con sus respectivas

traducciones al español, realizando una lectura completa tanto de originales como de traducciones. Con el fin de ordenar y poder manipular la información extraída de las obras y, dado que no disponemos de software adecuado para la lengua china, hemos creado una tabla con el programa Excel. En ella hemos recogido las onomatopeyas aparecidas en chino, junto con su contexto, y hemos alineado original y traducción. En total, por cada fila de la tabla, esto es por cada onomatopeya china, hemos recabado información de distinta índole distribuida en 21 columnas que presentamos a continuación.

- **Obra:** esta columna indica la obra del texto original. Para identificar cada uno de los originales hemos tomado las iniciales de los caracteres que componen el nombre completo de los autores. También las hemos utilizado para indicar la procedencia de los ejemplos del corpus que aportamos a lo largo del presente trabajo. Las siglas empleadas son las siguientes:

BFY: Bi Feiyu 毕飞宇

CL: Chi Li 池莉

GXJ: Gao Xingjian 高行健

TN: Tie Ning 铁凝

WH: Wei Hui 卫慧

YH: Yu Hua 余华

ZJ: Zhang Jie 张洁

ZXL: Zhang Xianliang 张贤亮

- **O.ZH:** contiene las onomatopeyas chinas, escritas en caracteres y sin tener en cuenta variaciones morfológicas.
- **TO:** aquí hemos transcrito los extractos del texto de los originales donde aparece una onomatopeya, la cual está marcada en azul dentro del contexto para visualizarla con facilidad.
- **Pág.:** número de página donde aparece la onomatopeya para poder localizarla en la obra original rápidamente.

- **Morfología ZH:** aquí se recoge la estructura morfológica de las onomatopeyas en chino. Para ello hemos utilizado la abreviatura habitual basada en el número de sílabas y su reduplicación (p. ej. A, AA, ABB, ABAB). Al mismo tiempo también se hacen constar las pausas (、) o el alargamiento de las onomatopeyas (—).
- **Pinyin:** esta columna corresponde a la transcripción en pinyin de las onomatopeyas chinas tal y como aparecen en los originales.
- **Función ZH:** aquí introducimos la función sintáctica desempeñada por las onomatopeyas en las obras chinas. Nos hemos basado en las funciones recogidas por Li Dejin 李德津 y Cheng Meizhen 程美珍 (1988), a saber:
  - Sujeto (*zhuyu* 主语)
  - Modificador adjetival (*dingyu* 定语), abreviado M.Adj.
  - Predicado (*weiyu* 谓语)
  - Objeto (*binyu* 宾语)
  - Modificador adverbial (*zhuangyu* 状语), abreviado MA
  - Complemento (*buyu* 补语)
  - Elemento independiente (*duli chengfen* 独立成份)

Si bien es cierto que la última de las funciones no la recogen con el resto, sí la incluyen dentro de las funciones desempeñadas por las onomatopeyas.
- **Campo semántico:** en este apartado indicamos el campo semántico al que pertenece la onomatopeya, que hemos dividido en cinco grandes áreas: humano, animal, naturaleza, objeto, acción y metafórico, que a su vez hemos subdividido en subcategorías que analizaremos en el octavo capítulo.
- **TM:** aquí hemos transcrito la traducción al español correspondiente a la columna TO donde se recogen extractos de los originales donde aparece una onomatopeya. No nos hemos limitado a copiar tan sólo la onomatopeya, sino toda la frase o contexto en la que ésta aparece o desaparece en español,

puesto que el contexto es importante y a menudo los cambios en el paso de una lengua a otra son más que notables.

- **Pág.:** número de página del texto traducido para poder localizarla en la traducción.
- **OO:** en esta columna indicamos si las onomatopeyas chinas han sido traducidas por onomatopeyas en español. Solamente se marca en caso afirmativo y en caso negativo se deja en blanco. Esta columna es únicamente funcional para poder manejar la información y distinguir claramente las onomatopeyas traducidas por el mismo tipo de palabra de las que no.
- **O.ES:** recoge las onomatopeyas usadas en español.
- **Categoría gramatical:** aquí indicamos la categoría gramatical que adopta el equivalente español de las onomatopeyas chinas.
- **Función ES:** aquí detallamos la función sintáctica que desempeña en español la traducción de la onomatopeya china, basándonos en las funciones recogidas en la *Gramática de la Lengua Española* de la Real Academia de la Lengua Española de Alarcos (1994). En el corpus han aparecido los siguientes: sujeto, predicado, objeto o complemento directo (CD), adyacente o complemento del nombre (CN), complemento circunstancial (CC), atributo, adyacente atributivo (también denominado complemento predicativo), agente, objeto preposicional (también denominado complemento de régimen o suplemento), oración o elemento independiente. Además, puesto que muchos de los complementos circunstanciales son de modo, lo hemos especificado con la sigla CCM.
- **Aposición:** en este campo se especifica si la onomatopeya se ha traducido en forma de aposición o no. También cumple un objetivo meramente funcional.

- **Técnica de traducción:** aquí indicamos la técnica o técnicas de traducción que se han seguido para traducir cada onomatopeya. Para ello nos valemos de las técnicas propuestas por Molina (2006), con las salvedades que hemos expuesto en el apartado anterior.
- **Palabra expresiva:** en esta casilla recogemos aquellos casos en que las onomatopeyas chinas no han sido traducidas por una onomatopeya en español, pero sí en cambio por una palabra expresiva, que marcamos solamente en caso afirmativo. Para las palabras expresivas hemos empleado la letra *I*, de «ideófono», término empleado por algunos autores y que, por tratarse de un único vocablo, resulta más práctico. Hemos aprovechado este campo también para indicar las protolexias, con la letra *P*.
- **Bilingüe 1:** aquí recogemos las entradas del diccionario bilingüe chino-español *Nuevo diccionario chino-español* editado por Sun Yizhen (2000) de todas las onomatopeyas chinas del corpus. En caso de que no consten en el diccionario, se indica «no consta» y en caso de que sí se recoja la palabra, pero no conste como onomatopeya se marca como «no onomatopeya».
- **Bilingüe 2:** este campo cumple la misma función que el anterior y utiliza los mismos criterios, pero en este caso se trata del *Diccionario español de la lengua china* publicado por Espasa Calpe en 1999.
- **Monolingüe XHC:** aquí recogemos la información extraída del diccionario normativo de lengua china *Xiandai Hanyu Cidian* 现代汉语词典 publicado en 1978. Con esta información indicamos si las onomatopeyas constan como tales o no («O» para onomatopeya, «no consta» si no están recogidas y «no onomatopeya» si constan bajo otra categoría o significado).
- **Observaciones:** este campo sirve para hacer constar todas aquellas informaciones relevantes, pero que no corresponden a ninguno de los campos anteriores. En la mayoría de los casos se indican variaciones gráficas de onomatopeyas o diferencias de uso.

Hemos elegido los diccionarios mencionados porque, por un lado, el monolingüe es el diccionario oficial y normativo de la República Popular China y, por otro, los dos bilingües son los que consideramos más completos y de mayor calidad y además son los más extensamente usados en esta combinación lingüística. El primero está publicado en China y utiliza caracteres simplificados y el otro fue editado en Madrid por la editorial Espasa Calpe y utiliza las formas tradicionales de los caracteres chinos, tal como es prescriptivo en Taiwan, puesto que es allí donde se formaron los autores de esta obra.

A pesar de que el software utilizado no está destinado al tratamiento de un corpus como el nuestro, la maleabilidad que ofrece mediante la inclusión de filtros, nos ha permitido trabajar de una manera relativamente ágil en el procesamiento de los datos que en él hemos incluido. En el primero de los apéndices incluimos la tabla resultante para cualquier referencia.

## 5.5. Corpus de trabajo

Tras la lectura y proceso de vaciado de las ocho obras chinas estudiadas, hemos encontrado un total de 555 onomatopeyas, entre las que hay un gran número de repeticiones, pero también de variaciones de estructura morfológica, de forma gráfica y fonética. En la tabla siguiente recogemos por orden alfabético todas las onomatopeyas extraídas del corpus sin repeticiones. Además de su pronunciación, indicamos el número de veces que aparecen en todo el corpus; la forma gráfica y todas las distintas variantes de escritura (independientemente de su significado) en caso de haberlas, mostramos su frecuencia entre paréntesis; y, finalmente, la estructura morfológica de cada una, indicando de nuevo entre paréntesis el número de veces que se utiliza cada variante.

*Tabla 5.1 Onomatopeyas del corpus de textos originales en chino*

	Pinyin	n.º	Caracteres	Estructura morfológica				
				1 síl.	2 síl.	3 síl.	4 síl.	otros
1.	áo	5	嗷	A (1)	AA (4)			
2.	bā	2	叭		AA (1)		A,A,A,A (1)	
3.	bādā	6	叭嗒 (1)				ABAB	

			吧嗒 (2)				ABAB	
			吧哒 (3)				ABAB	
4.	bājī	1	叭叽		AB			
5.	bāng	1	梆		AA			
6.	bēng	1	蹦				A,A,A,A	
7.	bié	1	别		AA			
8.	bǔ	1	卜		AA			
9.	cēng	2	蹭	A				
10.	chā	1	嚓	A				
11.	chālā	2	喳拉		AB			
12.	chán	4	潺		AA			
13.	chī	7	哧 (4)		AA			
			嗤 (1)		AA			
			吃 (2)		AA			
14.	chīlālā	1	嗤拉拉			ABB		
15.	chīliū	1	嗤溜				ABAB	
16.	cóng	1	淙		AA			
17.	dā	4	嗒 (3)	A (1)	AA (1)	AAA (1)		
			哒 (1)			AAA		
18.	dāng	1	当	A				
19.	dēng	2	灯 (1)		A,A			
			登 (1)			AAA		
20.	dī	1	嘀		AA			
21.	dīdā	4	滴答 (3)		AB (1)		AABB (2)	
			滴嗒 (1)				AABB	
22.	diàn	2	电	A				
23.	dīngdāng	3	叮当 (2)		AB (1)		AABB (1)	
			丁当 (1)				AABB	
24.	dīngguāng	1	叮咛				AABB	
25.	dīngdōng	1	叮咚		AB			
26.	dīngguāng	1	叮咛		AB			
27.	dōng	18	咚	A (5)	AA (10)	A,A,A (3)		
28.	dǔ	1	笃			A,A,A		
29.	dū	2	嘟			A,A,A (1)	AAAA (1)	
30.	dūnóng	2	嘟侬				AABB	
31.	gābā	1	嘎巴儿		AB			
32.	gā	4	嘎		AA (3)			AAA AAA AA (1)
33.	gē	18	咯 (12)		AA (8) A 儿 A 儿 (1)	A-,A-,A- (1) AAA (1)	AAAA (1)	
			格 (5)		AA			
34.	gēbā	1	咯吧				ABAB (1)	
35.	gēdēng	4	咯瞪 (2)		AB			
			格登 (2)		AB			

36.	gēgēgū	1	咯咯咕			AAB		
37.	gēzhī	1	咯吱				ABAB	
38.	guā	1	呱		AA			
39.	guājī	2	呱叽				ABAB (1)	AB, AB, AB (1)
40.	guāng	4	咭	A (2)	A, A (2) AA (2)			
41.	guāngdāng	2	咭当		AB			
42.	guāngdīng guāngdāng	1	咭丁咭当				ABAC	
43.	gū	3	咕		AA			
44.	gǔ	1	汨		AA			
45.	gūdōng	3	咕咚 (2)		AB		ABAB	
			骨咚 (1)				ABAB	
46.	hā	17	哈	A (3)	AA (11)	A,A,A (3)		
47.	hǎnchā	1	喊喳				AABB	
48.	háng	2	吭		AA (1)	A,A,A (1)		
49.	hē	2	呵		A,A (1) AA (1)			
50.	hēi	28	嘿		AA			
51.	hēnghā	3	哼哈				AABB	
52.	hēngjī	1	哼叽				AABB	
53.	hēngqīng	1	哼卿				AABB	
54.	hōng	9	轰 (4)	A (2)	AA (2)			
			哄 (5)	A (4)	AA (1)			
55.	hōnglōng	3	轰隆		AB (2)		ABAB (1)	
56.	hū	29	呼	A (4)	AA (25)			
57.	hūchī	6	呼哧				ABAB	
58.	hūlā	1	呼啦		AB			
59.	hūlónglóng g	1	忽隆隆			ABB		
60.	huā	28	哗	A (2)	AA (26)			
61.	huālā	6	哗啦		AB (4)		ABAB (2)	
62.	huālālā	3	哗啦啦			ABB		
63.	hūlū	3	呼噜		AB (2)		ABAB (1)	
64.	huò	3	霍 (1)		AA			
			嚯 (2)		AA			
65.	jī	1	叽		AA			
66.	jīgā	1	叽嘎				AABB	
67.	jīzhā	4	叽喳				AABB	
68.	kā	3	咔	A (1)	AA (2)			
69.	kāchā	4	咔嚓 (3)		AB (2)	ABB (1)		
			卡嚓 (1)		AB			
70.	kādā	5	咔嗒 (4)		AB			
			咔哒 (1)				AB,AB	

71.	kālálá	1	咔啦啦			ABB		
72.	kēngqiāng	1	铿锵		AB			
73.	lín	1	辘		AA			
74.	lóng	2	隆		AA			
75.	mī	1	咪		AA			
76.	miāo	1	喵	A				
77.	miāowū	2	喵呜		AB (2)		AB-AB-(1)	
78.	miē	4	咩		AA			
79.	nán	12	喃		AA			
80.	ng	1	嗯		AA			
81.	òaa	1	哦啊啊			ABB		
82.	pā	10	啪	A (9)	AA (1)			
83.	pādā	1	啪嗒		AB			
84.	pēi	1	哞	A				
85.	pēng	12	砰 (4)	A (3)	AA (1)			
			嘭 (8)	A (2)	AA (2)		AAAA (4)	
86.	péng	2	彭	A (1)	A,A (1)			
87.	pēngdāng	1	砰当		AB			
88.	pīlibāla	2	噼哩叭啦				ABCD	
89.	pīlipālā	3	噼里啪啦				ABCD	
90.	pīpā	5	劈啪 (2)		AB (1)		AABB (1)	
			噼啪 (3)				AABB	
91.	pīpū	1	劈扑				AABB	
92.	pīngpāng	2	乒乒		AB (1)		AABB (2)	
93.	pōcì	4	泼刺				ABAB	
94.	pū	10	噗 (2)	A (1)	AA (1)			
			扑 (8)		A,A (1) AA (4)	AAA (3)		
95.	pūchī	6	扑哧 (5)		AB			
			噗哧 (1)		AB			
96.	pūtōng	6	扑通 (5)		AB			
			扑哧 (1)		AB			
97.	sà	3	飒		AA			
98.	shā	11	沙	A (1)	AA (10)			
99.	shuā	4	刷	A (1)	AA (3)			
100.	sī	8	唞 (4)	A (1)	AA (2)	A,A,A (1)		
			嘶 (4)		AA (4)			
101.	sīlā	2	嘶啦				ABAB	
102.	sōu	3	飏 (2)		AA			
			嗖 (1)		AA			
103.	tēng	1	腾				AAAA	
104.	tū	1	突		AA			
105.	wā	11	哇	A (2)	AA (9)			
106.	wēng	20	嗡	A (2)	AA (16)	A-A-A- (2)		
107.	wū	34	呜	A (2) A- (1)	AA (29) A-A- (2)			

108.	wú	1	唔		AA			
109.	wūyā	1	呜呀					AB- AB- AB-
110.	xī	30	嘻		AA (29)			
			窸		AA (1)			
111.	xīhā	7	嘻哈				AABB	
112.	xīlì	1	淅沥		AB			
113.	xīliū	1	唏溜				ABAB	
114.	xīlū	1	唏噜				AABB	
115.	xiū	1	咻		AA			
116.	yā	1	呀		AA			
117.	yālāyā	1	呀啦呀			ABA		
118.	yīyā	2	咿呀				ABAB (1) AABB (1)	
119.	yīng	3	婴		AA			
120.	yóng	4	啣		AA			
121.	zābā	1	咂吧		AB			
122.	zé	4	啧		A,A (2) AA (1)	AAA (1)		
123.	zhā	2	喳		AA			
124.	zhīgā	3	吱嘎		AB (1)		AABB (2)	
125.	zhīyā	1	吱呀				ABAB	
126.	zhōujiū	1	啾啾		AB			
127.	zī	6	吱 (4)	A (1)	AA (3)			
			滋 (2)	A (1)	AA (1)			

Del total de 555 onomatopeyas aparecidas en las ocho novelas chinas, hemos contabilizado 127 sonidos diferentes representados mediante 151 grafías distintas. Esta diferencia entre pronunciación y escritura está justificada por el hecho de que algunas onomatopeyas tienen variantes gráficas, por un lado, y porque un mismo sonido puede usarse en onomatopeyas diferentes escritas mediante caracteres distintos, por otro. Es conveniente recordar en este sentido que el chino es una lengua caracterizada por un alto grado de homofonía y por poseer más caracteres que sílabas.

Dos ejemplos del primero de estos casos lo encontramos en los sonidos *hong* (54) y *xi* (110), en los que una misma pronunciación da lugar a onomatopeyas diferentes, con significado y escritura distintos, por lo que constituyen en realidad palabras diferentes y no sencillamente variantes de una misma onomatopeya. La transcripción en pinyin tanto de 轰 como de 哄 es *hōng*, pero el primero se usa para describir un

estruendo, mientras que el segundo denota alboroto o risas sonoras. De la misma manera los caracteres 嘻 y 窸 comparten pronunciación,  $xī$ , sin embargo, 嘻 significa «risita» y 窸 «crujido».

Por otro lado, hay una onomatopeya que denota el crepitar o el sonido producido por explosiones repetidas y seguidas, como las de los petardos, que aparece escrita de dos maneras diferentes y con la pronunciación ligeramente diferente: 噼哩叭啦 *pīlibāla* y 噼里啪啦 *pīlipālā*, respectivamente. No obstante, solamente la segunda pronunciación está recogida en el diccionario normativo de la lengua china, si bien es cierto que se admiten dos escrituras distintas: 噼里啪啦 y 劈里啪啦, que comparten una única pronunciación. En consecuencia, estrictamente hablando quizás se podrían considerar una sola onomatopeya. Sin embargo, puesto que en nuestro corpus aparecen dos variantes y dado que una se refiere a los sonidos de la radio y, por tanto, difiere de la acepción aceptada en los diccionarios, las hemos introducido en la tabla por separado.

Por el contrario, en 19 casos un mismo sonido tiene más de una grafía diferente. Mayoritariamente, el diccionario sólo recoge una de ellas como onomatopeya, aunque en algunas ocasiones, como *gedeng* (咯噔 o 格登) o *dida* (滴答 o 滴嗒), ambas formas son aceptadas. Por norma general, las variantes se diferencian en la clave y, estén normalizadas o no, las discrepancias seguramente responden a preferencias de los distintos autores. Por ejemplo, en nuestro corpus la onomatopeya *bada*, que indica un chasquido o el sonido seco producido por una rotura, aparece escrita de tres formas distintas: 叭嗒, 吧嗒 y 吧哒. Todas suenan igual y significan lo mismo, pero cada autor usa una versión, así, Chi Li 池莉 utiliza la primera variante, Gao Xingjian 高行健 y Zhang Xianliang 张贤亮 se decantan por la segunda, y Yu Hua 余华 opta por la última.

Tras considerar estas variantes, en nuestro corpus de trabajo hemos contabilizado 129 onomatopeyas diferentes, las cuales cuentan con reduplicaciones y variantes de escritura. Partiendo de todas las grafías diferentes, vemos que tan sólo siete tienen una estructura muy versátil y aparecen con tres formas distintas, como *da* (嗒),

utilizada en nuestro corpus con una sílaba, dos o tres. Treinta y cinco onomatopeyas admiten más de una forma, pero más de la mitad se usan en nuestro corpus de una sola manera. No obstante, cabe decir que casi la mitad de sonidos no se repiten, por lo que es normal que haya tantas que salgan en estas obras con una única forma. Dejamos para el siguiente capítulo un análisis más detallado la estructura morfológica de estas unidades, tanto en chino como sus correspondientes traducciones en español.

En los capítulos siguientes, analizaremos la traducción de estas onomatopeyas desde diferentes puntos de vista: fonológico, morfológico, sintáctico, semántico y traductológico. Nuestro propósito será encontrar similitudes y diferencias entre el original y su traducción y, sobre todo, descubrir posibles patrones de traducción de las unidades objeto de nuestro estudio, que estarán marcados tanto por los diferentes aspectos lingüísticos que hemos expuesto en la primera parte de la tesis y que analizaremos más detalladamente basándonos en el corpus que hemos creado, como también por factores traductológicos, en los que destacará la figura del traductor, determinado por su método traductor y las técnicas que emplee.

## **5.6. Conclusiones**

En este capítulo hemos situado esta tesis en el marco de los estudios descriptivos de traducción, en línea con los algunos de los postulados de Toury (2004), como el concepto de las normas y el continuo entre los polos de adecuación y aceptabilidad, que servirán de esqueleto de parte de nuestro análisis. En segundo lugar, hemos presentado las herramientas que utilizaremos para realizar el análisis traductológico de nuestro corpus. Aunque hemos considerado necesario hacer algunos reajustes, nos basamos primordialmente en las técnicas de traducción propuestas por Molina (2006). Finalmente, hemos descrito el corpus de análisis y la metodología que hemos seguido tanto para elaborarlo como para extraer los datos, es decir, hemos expuesto las variables que tendremos en cuenta para el análisis que llevaremos a cabo en los siguientes capítulos.



## 6. Aspectos fonológicos, morfológicos y ortotipográficos

En este capítulo analizaremos diferentes aspectos fonológicos y morfológicos de las onomatopeyas de nuestro corpus, así como algunas cuestiones ortotipográficas relevantes. Empezaremos retomando algunos de los datos fonológicos que se desprenden de la tabla 5.1 del capítulo anterior para proseguir con la descripción de la estructura silábica de estas palabras en chino, lo cual incluirá aspectos morfológicos, fonológicos y ortotipográficos, puesto que estas tres cuestiones están íntimamente relacionadas. Posteriormente, analizaremos estos aspectos en el corpus de sus respectivas traducciones al español y compararemos resultados.

### 6.1. Corpus original chino

En la tabla 5.1 del capítulo anterior presentamos todas las onomatopeyas aparecidas en nuestro corpus de originales chinos. En ella se recogen 127 sonidos distintos, un centenar de los cuales están constituidos por sílabas diferentes. Si tenemos en cuenta que la lengua china cuenta con un número bastante limitado de sílabas (400 aproximadamente), vemos que nuestros datos corroboran la teoría de que estamos ante una lengua que en términos relativos presenta un potencial onomatopéyico notable.<sup>54</sup>

Si observamos la misma tabla vemos que las vocales más habituales en las onomatopeyas de nuestro corpus son, por este orden, *a*, *u*, *i*, lo cual incluye un número de diptongos para nada desdeñable. Lo más significativo no son tanto las vocales que, con excepción de la *o*, están bastante uniformemente distribuidas entre toda la muestra, sino las consonantes. Entre las iniciales destacan las oclusivas (*b*, *p*, *d*, *t*, *g*, *k*) y a continuación las fricativas (*h*, *s*, *sh*, *x*) (éstas en onomatopeyas que cuentan con un gran número de repeticiones dentro de nuestro corpus), a continuación encontramos las africadas (*c*, *ch*, *j*, *z*, *zh*), nasales (*m*, *n*) y, finalmente,

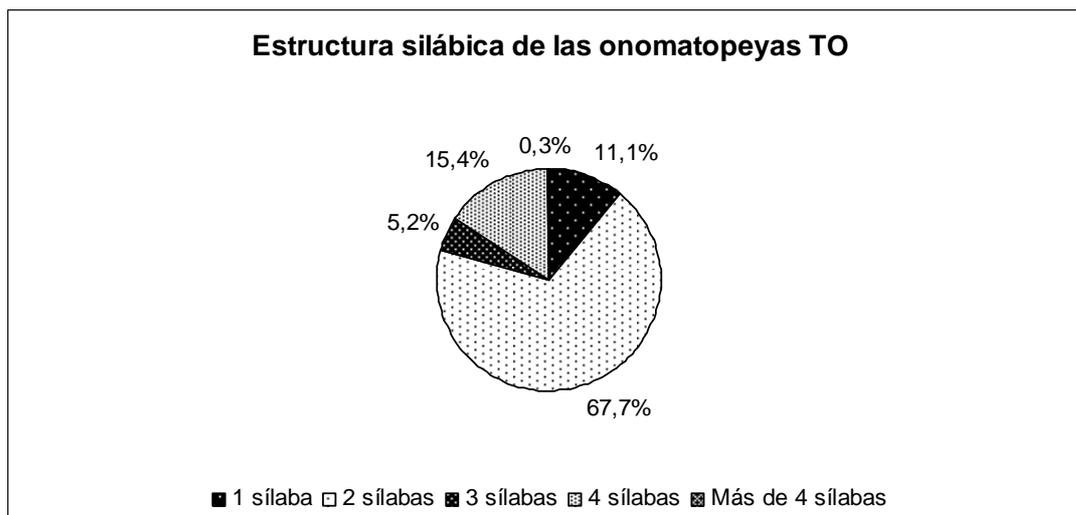
---

<sup>54</sup> Aunque el corpus con el que trabajamos es más reducido que el que toma Yi Kyonga 李镜儿 (2007) para su estudio cuyas conclusiones expusimos en el segundo capítulo, los datos numéricos de ambas investigaciones tan sólo presentan una diferencia de un 5% en este sentido, lo cual confirma el alto potencial que desde el punto de vista fonológico tiene la lengua china para formar onomatopeyas.

las laterales (*l*). Más allá de estos datos descriptivos, en realidad, estos sonidos adquieren relevancia sobre todo en relación con sus respectivas traducciones, que veremos un poco más adelante en el apartado 6.2 y al analizar su relación con la semántica en capítulos posteriores.

Por otra parte, estos rasgos fonológicos están estrechamente unidos a la estructura silábica del chino. Como ya hemos hecho notar antes, estamos ante una lengua morfosilábica con un número de combinaciones de sílabas muy reducido, lo cual determina enormemente la formación de palabras —incluidas las onomatopeyas— y resulta en un alto grado de homofonía, sobre todo en lo que a palabras monosilábicas se refiere. Dado que muchas onomatopeyas están compuestas por una sílaba o por sílabas reduplicadas, es importante tener este dato presente. Por ello analizaremos en más profundidad la estructura silábica de las onomatopeyas que hemos encontrado.

Tomando como referencia el número de sílabas que forman las onomatopeyas chinas de nuestro corpus, observamos que más de la mitad están compuestas por dos sílabas (alrededor del 70%), seguidas de las de cuatro (15,4%), de una (11,3%), de tres (5,2%) y de más de cuatro (0,3%), tal como se aprecia en la figura 6.1.



*Fig. 6.1 Estructura silábica de las onomatopeyas del corpus chino*

A pesar de que los porcentajes varían —debido seguramente a las diferencias en el corpus—, el orden de frecuencia de las onomatopeyas según su estructura silábica coincide con los datos presentados por Yi Kyonga 李镜儿 (2007: 114-5), expuestos también en el segundo capítulo. Estos datos son además un reflejo de la tendencia dominante en la estructura morfológica de las palabras chinas, de marcada propensión hacia el bisilabismo en la actualidad. En la tabla 6.1 recogemos de manera más detallada las diferentes estructuras silábicas que presentan todas las onomatopeyas chinas que hemos recopilado. En cada grupo, detallamos las reduplicaciones separadas por signos de pausa (、) y los alargamientos vocálicos (indicados con el signo —) porque en algunos casos son considerables, tal como muestra el número de ocurrencias que indicamos para cada forma, tanto en términos absolutos como porcentuales, dentro de los cinco grandes grupos silábicos indicados anteriormente.

*Tabla 6.1 Estructura morfológica de las onomatopeyas TO*

<b>N.º sílabas</b>	<b>Estructura silábica</b>	<b>Ocurrencias</b>
1 sílaba 62 (11,1%)	A	61 (98,3%)
	A—	1 (1,6%)
2 sílabas 376 (67,7%)	AA	314 (83,5%)
	A、 A	7 (1,8%)
	A—A—	2 (0,5%)
	AB	53 (14%)
3 sílabas 29 (5,2%)	AAA	6 (20,6%)
	A、 A、 A	10 (34,4%)
	A—、 A—、 A—	3 (10,3%)
	AAB	1 (3,4%)
	ABA	1 (3,4%)
	ABB	8 (27,5%)
4 sílabas 86 (15,4%)	AAAA	5 (5,8%)
	A、 A、 A、 A	2 (2,3%)
	AABB	39 (45,3%)

	ABAB	32 (37,2%)
	AB、AB	1 (1,1%)
	AB—AB—	1 (1,1%)
	A 里 BC	5 (5,8%)
	ABAC	1 (1,1%)
Más de 4 sílabas	AAAAAAA	1 (50%)
2 (0,3%)	AB、AB、AB	1 (50%)

En el grupo de onomatopeyas bisilábicas vemos que, a diferencia del estudio de Yi Kyonga 李镜儿 (2007) en el que las formas AA y AB tienen un peso similar, la gran mayoría de onomatopeyas bisilábicas de nuestra muestra tienen una estructura reduplicada AA, en sus distintas variaciones (sin ningún signo ortográfico, con pausa y con alargamiento de vocal). De la misma manera, más del 60% de onomatopeyas de tres sílabas de nuestro corpus tienen la estructura AAA (incluyendo sus variantes), mientras que las que tienen alguna sílaba diferente son menos numerosas o incluso inexistentes, como la forma ABC, que sí recoge Yi Kyonga 李镜儿. En lo referente a onomatopeyas cuatrísílabas, nuestros datos se asemejan más a los de dicha autora, aunque en nuestro corpus no hay ningún registro de onomatopeyas con las estructuras AB BB, ABÁB, A 里 AC o ABCD. En cambio, hemos encontrado una nueva forma, ABAC, inexistente en otros trabajos revisados sobre las onomatopeyas chinas y que corresponde a la onomatopeya *guangdingguangdang* (咣丁咣当), que tampoco consta en ninguno de los diccionarios consultados y que, por lo tanto, es muy posible que haya sido creada ex novo por Bi Feiyu 毕飞宇, autor de la obra de nuestro corpus donde aparece.<sup>55</sup>

Si nos fijamos en los datos porcentuales con mayor atención observamos que, salvo en las onomatopeyas de cuatro sílabas, la reduplicación es la tónica dominante. Cabe señalar que en nuestra muestra hemos recogido las reduplicaciones separadas por

<sup>55</sup> Esta hipótesis está también avalada por el hecho de que en un buscador como Google tan sólo se cuentan ocho registros de esta onomatopeya, todos ellos extraídos de obras de Bi Feiyu 毕飞宇. (consulta hecha en enero de 2009).

signos de pausa, porque, como por ejemplo en el caso de las onomatopeyas de tres sílabas, son muy significativas, incluso superiores a aquellas no separadas por ningún signo gráfico. Del mismo modo, hemos creído interesante dar cuenta de los pocos ejemplos de alargamiento de vocal. Los siete casos de onomatopeyas con la vocal final alargada aparecen solamente en dos de las ocho obras estudiadas, *Galera* de Zhang Jie 张洁 con seis y *Triste vida* de Chi Li 池莉 con uno, lo cual es significativo y seguramente responde a cuestiones estilísticas y de gusto personal de estas autoras en concreto.

Además de estos dos signos ortográficos, no es raro encontrar onomatopeyas seguidas de signos de exclamación, para mostrar un alto grado de intensidad o volumen; o entre comillas, bien para indicar el estilo directo bien para introducir onomatopeyas creadas por el autor ad hoc o algunas que tienen una acepción o uso distintos a los recogidos en el diccionario, tal como ilustran los siguientes tres ejemplos, respectivamente.

1. (a) “哈哈……” 旁的人干笑。(CH, p. 26)
  - (b) “*haha...*” *pang de ren ganxiao.*
  - (c) Los compañeros que había a su lado se echaron a reír. (p. 35)
  
2. (a) 我从人堆里挤出去，一个人往外走，走了十来步就听到“电”的一枪，我想龙二彻底完蛋了，可紧接着又是“电”的一枪，下面又打了三枪，总共是五枪。(YH, p. 54)
  - (b) *Wo cong renduili jichuqu, yi ge ren wang wai zou, zoule shilai bu jiu tingdao “dian” de yi qiang, wo xiang Long'er qiedi wandan le, ke jinjiezhe you shi “dian” de yi qiang, xiamian you dale san qiang, zonggong shi wu qiang.*
  - (c) Me abrí paso en la muchedumbre y salí solo. Mientras me alejaba, oí “¡pum!”, un disparo, y pensé que Long Er ya la había palmado. Pero enseguida, “¡pum!”, sonó otro disparo, y luego otros tres, cinco en total. (p. 77)
  
3. (a) [...] 灰猫 “哇” 地大叫一声，一下子蹿到了房顶上。(ZXL, p. 84)
  - (b) [...] *hui mao “wa” de dajiao yi sheng, yixiazi cuandaole fangdingshang.*

(c) [...] mientras que el gato, lanzando un fuerte maullido, se encaramó de un salto en el tejado. (p. 222)

Aunque estos signos también aparecen en español (ejemplo 2), vemos que sucede en menor grado, en gran parte, a causa quizás del limitado uso de onomatopeyas en las traducciones al español en comparación con las 555 registradas en los originales chinos. Así, en estos tres ejemplos observamos que solamente en el segundo aparece una onomatopeya en el texto meta y éste es el único caso donde se usan también estos signos ortográficos, mientras que en los otros dos casos, o bien la onomatopeya desaparece (ejemplo 1) o bien se transforma en un sustantivo (ejemplo 3), por lo que el uso de comillas o signos de exclamación no están justificados.

## 6.2. Corpus de traducciones al español

Después de ver cuáles son las principales características morfofonológicas de las onomatopeyas del corpus de originales en chino, veamos ahora si se corresponden con su versión traducida al español o, si por el contrario, existen diferencias notables. Antes de examinar su estructura morfológica, nos detendremos en el análisis de las concomitancias existentes en el plano fonológico.

De las 555 onomatopeyas extraídas de las novelas, solamente 93, es decir tan sólo 16,7%, han sido traducidas al español por onomatopeyas. En la tabla 6.2 están agrupadas por orden alfabético, sin repeticiones, con la versión original en caracteres chinos, su correspondiente transcripción en pinyin y al lado su traducción o traducciones al español.

*Tabla 6.2 Correlación de onomatopeyas entre original y traducción*

Chino		Traducción
吧哒吧哒	bādābādā	tris tras, tris tras
		plis plas, plis plas
		plas, plas
叭叭	bājī	plaf
嘞、嘞、嘞、嘞！	bēng、bēng、bēng、bēng	pan, pan, pan
喳拉	chālā	fras
嗒	dā	ta
哒哒哒	dādādā	pum, pum, pum

灯	dēng,dēng	deng, deng
电	diàn	pum
滴答	dīdā	tas
滴滴	dīdī	pip-pip
滴滴答答	dīdīdādā	clic clac, clic clac
丁丁当当	dīngdīngdāngdāng	tingtang tingtang
叮咛	dīngguāng	plaf
咚	dōng	cloc
咚、咚、咚	dōng、dōng、dōng	pum, pum, pum tung, tung, tung
咚咚	dōngdōng	tris tras, tris tras patapum, patapum
笃、笃、笃	dǔ、dǔ、dǔ	toc, toc, toc
嘟嘟嘟嘟	dūdūdūdū	tu, tu, tu, tu, tu, tu
嘎嘎嘎嘎嘎嘎嘎嘎	gāgāgāgāgāgāgā	kah kah kah kah kah kah kah kah
咯咯	gēgē	croa, croa
咯咯咕，咯咯咕	gēgēgū, gēgēgū	croa, croa, croa, croa
呱呱、呱呱、呱呱	guājī、guājī、guājī	kuachi, kuachi, kuachi
呱呱呱呱	guājīguājī	kuachi, kuachi
咣	guāng	pum
咕咚咕咚	gūdōnggūdōng	glu glu glu
哈	hā	je, je
哈哈	hāhā	ja, ja
吭、吭、吭	háng、háng、háng	hang, hang, hang
吭吭	hángháng	hang, hang
呵！呵！	hē, hē	ja, ja
嘿嘿	hēihēi	je, je, je je, je ja, ja
哼哼唧唧	hēnghēngqīngqīng	heng heng chi chi
哗哗	huāhuā	zuum cataclín, cataclín cshh, cshh
霍霍	huòhuò	ris ras, ris ras
嚯嚯	huòhuò	jo, jo
卡嚓	kāchā	clic
咔嚓	kāchā	zas
咔嚓嚓	kāchāchā	crac
咔嗒	kādā	clic
喵呜—喵呜—	miāowū—miāowū—	miau, miau
咩咩	miēmiē	beee, beee bee bee
嗯嗯	ngng	Mmh, mmh
啪	pā	plaf zas chas pam
呸	pēi	ptu

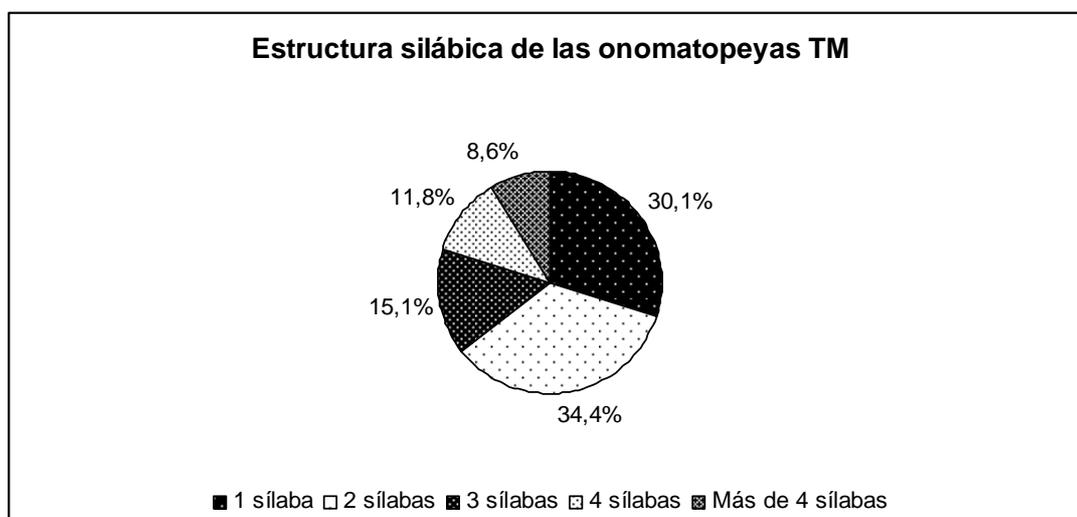
		pei
嘭	pēng	pam
彭、彭、彭	péng、péng、péng	pan, pan, pan
嘭嘭	pēngpēng	bum-bum
嘭嘭嘭嘭	pēngpēngpēngpēng	pam, pam, pam
乒乒	pīngpāng	pim, pam, pum
噼噼啪啪	pīpīpāpā	pimpam pimpam
噼辟啪啪	pīpīpāpā	blibli, blabla
劈劈扑扑	pīpīpūpū	plas, plas
扑、扑	pū、pū	paf, paf
扑哧	pūchī	puf
扑扑	pūpū	pupum, pupum, pupum
		plop plop
扑哧	pūtōng	catapún
扑通	pūtōng	pumba
		patapum
沙	shā	tsaaa
沙沙	shāshā	shh, shh
		cshh, cshhh
哇	wā	bua
呜—呜—	wū—wū—	buaa, buaa
呜呀—呜呀—呜呀—	wūyā	uia, uia, uia
嘻嘻	xīxī	jī, jī
		je, je

De esta tabla se desprenden dos datos interesantes. En primer lugar, vemos que proporcionalmente hay más consonantes oclusivas que en la tabla 5.1 del capítulo anterior que recoge todas las onomatopeyas del corpus chino. Esto significa que estos sonidos parecen ser más susceptibles de ser traducidos por onomatopeyas que otros. En segundo lugar apreciamos cierta correlación a nivel fonológico entre las onomatopeyas chinas y su versión en español. Esta similitud se observa en un tercio de los casos tanto en lo referente a los sonidos vocálicos como a los consonánticos. En 22 onomatopeyas hay coincidencia de tipo consonántico, pero no vocálico y en 12, al revés. Finalmente, hay una decena de onomatopeyas completamente diferentes en las dos lenguas. Sin embargo, en este último grupo vemos que la mayoría de onomatopeyas con consonantes oclusivas han sido traducidas por otras consonantes oclusivas, mientras que no sucede lo mismo con las fricativas y africadas, en las que se opta por sonidos más distantes entre sí. Naturalmente, tanto esta correlación consonántica como su ausencia están en consonancia con los repertorios fonológicos

de ambas lenguas. Así, mientras hay una cantidad idéntica de sonidos oclusivos, el chino tiene muchos más fricativos y africados que el español.<sup>56</sup>

En resumen, aunque a grandes rasgos se aprecia cierto paralelismo en los sonidos de las onomatopeyas tras ser traducidas del chino al español, los oclusivos son los que se mantienen con mayor frecuencia. Más adelante, en el capítulo dedicado a los aspectos semánticos ahondaremos más en aspectos fonológicos, puesto que examinaremos la relación entre ambos niveles de análisis.

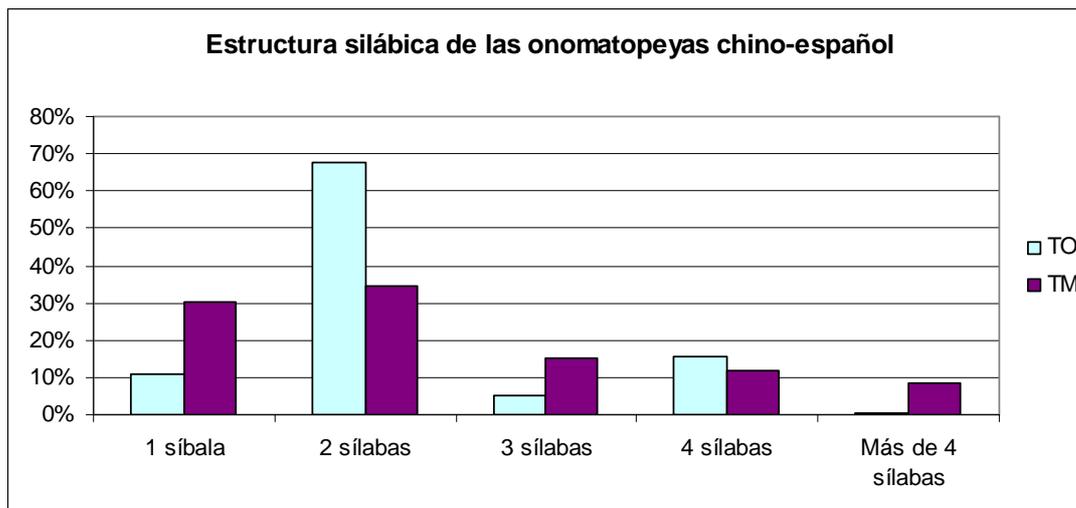
Si nos fijamos ahora en la estructura silábica de las pocas onomatopeyas (93) que aparecen en la traducción de las novelas que constituyen nuestro corpus vemos que hay una cantidad similar de onomatopeyas monosilábicas (30,1%) y bisilábicas (34,4%) por un lado, así como de onomatopeyas de tres (15,1%), cuatro (11,8%) o más sílabas (8,6%), por otro (figura 6.2).



*Fig. 6.2 Estructura silábica de las onomatopeyas del corpus de traducciones*

Si comparamos ahora la estructura silábica de las onomatopeyas chinas de nuestro corpus con la de su traducción al español, obtenemos los datos que resumimos en la figura 6.3, donde observamos algunas diferencias dignas de mención.

<sup>56</sup> Ver Casas-Tost, H.; Rovira-Esteva, S.; Suárez-Girard, A.H. (2007) para una comparación exhaustiva entre los sistemas fonológicos del chino y el español.



*Fig. 6.3 Comparación de la estructura silábica de las onomatopeyas en chino y español*

Aunque las unidades bisilábicas son las más numerosas en ambas lenguas, hay un descenso considerable en el número de este tipo de onomatopeyas en español. Esta diferencia se reparte principalmente entre las onomatopeyas monosilábicas (ejemplo 4), pero también en las de tres (ejemplo 5) y cuatro sílabas (ejemplo 6) y, en menor medida, en las de más de cuatro (ejemplo 7).

4. (a) 叮咣! 身后是什么响? 原来是爸爸碰倒了他的油画箱。(TN, p. 275)

(b) *Dīngguāng! Shēnhòu shì shénme xiǎng? Yuánlái shì bābā pèngdǎole tā de yóuhuàxiāng.*

(c) ¡Plaf! Se oyó un ruido a mis espaldas. Era mi padre que había tropezado con su caja de óleos. (p. 127)

5. (a) [...] 我就扑通一声跪在她面前。(YH, p.18)

(b) [...] *wǒ jiù pūtōng yī shēng guìzài tā miànqián.*

(c) [...] caí de rodillas, ¡catapún!, a sus pies. (p. 27)

6. (a) 旁边一个赤膊男人蹲在地上霍霍地磨着牛刀。(YH, p.147)

(b) *Pángbian yī ge chìbó nánrén dūnzài dìshàng huòhuò de mózhe niúdāo.*

(c) Un hombre desnudo de cintura para arriba estaba afilando un cuchillo de carnicero, ris ras, ris ras. (p. 205)

7. (a) [...] 钱在钱上面哗哗地流。 (YH, p.6)  
 (b) [...] *qian zai qian shangmian huahua de liu.*  
 (c) [...] y el dinero –cataclín, cataclín– corre que da gusto. (p. 10)

Por otro lado, se aprecia un aumento de onomatopeyas de más de cuatro sílabas en el paso del chino al español, lo cual es achacable a la mayor longitud de las palabras españolas frente a las chinas, tal como ilustra el último de los ejemplos anteriores donde las dos sílabas de la onomatopeya *huahua* (哗哗) son traducidas por seis, «cataclín, cataclín».

Sin embargo, pese a estas diferencias es importante señalar que en más de la mitad de los casos existe una correlación entre la estructura silábica de las onomatopeyas chinas y las españolas en virtud de la cual se mantiene el mismo número de sílabas en el paso del texto original a la traducción.

De la misma manera, observamos que la reduplicación es una característica de las onomatopeyas en nuestras dos lenguas de trabajo. Así, el 100% de onomatopeyas que se usan reduplicadas en chino, lo hacen también en español, con la única diferencia del número de veces que reduplican, en algunos casos es ligeramente superior en la obra traducida (ejemplo 8) y en otros en la original (ejemplo 9), lo cual seguramente se pueda explicar aduciendo motivos de ritmo y musicalidad propios de cada lengua o también se puede deber a cuestiones relacionadas con hábitos y costumbres. La reduplicación de las onomatopeyas en español es una característica tan habitual que incluso se da en traducciones de unidades no reduplicadas en el original, como en el ejemplo 10, donde la onomatopeya china de la risa *ha* (哈) se ha traducido por «je, je».

8. (a) [...] 我的心扑扑乱跳。 (YH, p. 50)  
 (b) [...] *Wo de xin pupu luan tiao.*  
 (c) [...] me empezó a latir el corazón –pupum, pupum, pupum–. (p. 72)
9. (a) “嘞、嘞、嘞、嘞！”放炮仗似地，三轮卡车的马达在响。 (ZJ, p. 52)

(b) “Peng, peng, peng, peng!” *fang paozhang shide, san lun kache de mada zai xiang.*

(c) ¡Pan, Pan, Pan!! Ese ruido semejante a los petardos es el carro que trae carbón. (p. 73)

10. (a) 我思念过去那个安然：“哈！，这是第二个了。” (TN, p. 283)

(b) *Wo sinian guoqu na ge Anran: “ha!, zhe shi di-er ge le.”*

(c) Recordé a aquella otra Anran que me decía con picardía: “¡Je, je! ¡Ésta es la segunda manzana!” (p. 139)

Aparte de la reduplicación, hemos visto que en las onomatopeyas chinas se daba también el fenómeno del alargamiento vocálico. En nuestro corpus de trabajo, de las 93 onomatopeyas traducidas por el mismo tipo de palabra en el texto meta tan sólo hemos encontrado dos casos de alargamiento de vocal y en uno de ellos se traslada el fenómeno a la versión española (ejemplo 11). Además de este ejemplo, hemos observado otros cuatro casos donde no había alargamiento vocálico en el texto original, pero sí en cambio en la traducción, como ilustran los ejemplos 12 y 13. Así, pues, esta propiedad de las onomatopeyas parece igual de habitual en las dos lenguas, aunque en español es quizás más productiva porque el alargamiento se puede dar al final de palabra o sílaba, como en chino, pero también dentro de una sílaba terminada en consonante (ejemplo 12). Ello se debe a que el español es una lengua alfabética y sus grafías representan fonemas, mientras que el chino posee una escritura morfosilábica, cuyos caracteres no representan fonemas, sino sílabas. A diferencia de la lengua china en la que este fenómeno se plasma gráficamente con un guión porque los caracteres chinos no pueden diferenciar consonantes de vocales, en español el alargamiento se hace repitiendo la vocal un número indeterminado de veces allá donde ésta esté ubicada. Por ejemplo, hemos encontrado traducida la onomatopeya que representa el balido de las ovejas con la vocal alargada un número variable de veces «bee, bee» o «beee, beee».

11. (a) “呜—呜—” 蒙蒙哭了。 (ZJ, p. 9)

(b) “Wu —wu —” *Mengmeng kule.*

(c) “Buaa, buaa” *Mengmeng empieza a llorar.* (p. 19)

12. (a) 45 楼下的马路上一辆车飞驰而过，发出的哗哗声与床边加湿器的呼呼声，都给人一种下着雨的错觉。(WH, p. 18)

(b) 45 *louxia de malushang yi liang che feishi er guo, fachu de hūhū sheng yu chuangbian jiashiqi de huhu sheng, dou gei ren yi zhong xiazhe yu de cuojue.*

(c) En la carretera, cuarenta y cinco pisos más abajo, los coches pasaban volando uno tras otro, y el «zuum» que emitían se fundía con el zumbido del humidificador que estaba junto a la cama. (p. 49)

13. (a) 村里羊棚里传来咩咩的叫声。(YH, p. 72)

(b) *Cunli yang pengli chuanlai mīemie de jiaosheng.*

(c) Hasta allí llegaban los balidos de las ovejas del pueblo, ¡beee beee! (p. 103)

Asimismo, en las onomatopeyas en español hemos observado otras peculiaridades fonológicas. Las más destacables son el alargamiento consonántico y grupos consonánticos poco habituales o que, tomando la terminología de la lingüística cognitiva, no son prototípicos de esta lengua o lo son menos. Finalmente, hemos registrado también casos en los que se usa la hache con valor aspirado, cuando en español se trata de una consonante muda. Esto suele suceder predominantemente en onomatopeyas que se han tomado prestadas directamente del chino (donde esta letra en pinyin no es muda) sin sufrir ningún proceso de adaptación. Los siguientes extractos, ejemplifican estos fenómenos.

14. (a) 苦根拉屎撒尿后哭起来嗯嗯的 [...]. (YH, p. 136)

(b) *Kugen lashi saniao hou kuqilai en'en de [...].*

(c) Cuando Kugen cagaba o meaba, lloraba “Mmh, mmh”, [...]. (p. 190)

15. (a) 有一阵子下起了雪珠子，打在门窗上沙沙乱响 (YH, p. 133)

(b) *You yizhengzi xiaqile xue zhuzi, dazai menchuangshang shasha luan xiang.*

(c) Durante un rato estuvo cayendo granizo menudo, que iba dando en las ventanas, ¡cshh! ¡cshhh! (p. 185)

16. (a) “吭、吭、吭！”大青马发出一串声音奇特的冷笑。(ZXL, p. 69)  
 (b) “Hàng, hàng, hàng!” *da qing ma fachu yi chuan shengyin qite de lengxiao.*  
 (c) ¡Hang, hang, hang! –rió sarcásticamente dejando escapar una serie de extrañísimos sonidos. (p. 184)

Por último, queremos hacer mención de la variedad y falta de consenso observada en la representación de las onomatopeyas reduplicadas en los textos traducidos. Así como en chino o bien encontramos la misma separación que se da entre dos caracteres cualesquiera (formen o no palabra) o bien se usa la coma invertida, en español hemos visto que hay autores que dejan un espacio en blanco (17), otros que recurren a la coma (18) y otros, más raramente, al guión (19). Lo cierto es que se advierte poca coherencia y sistematización al respecto, ya que un mismo traductor incluso ante la misma onomatopeya china opta por diferentes soluciones en español. Finalmente, una opción que no nos parece adecuada es la de transcribir una onomatopeya polisilábica china carácter por carácter y por separado en la versión española y guardando la misma distancia gráfica que se guarda en chino, como sucede en el ejemplo (20), puesto que en este aspecto concreto nuestras dos lenguas de trabajo siguen normas ortográficas distintas y no son equiparables (el español toma la palabra como unidad mínima de separación, mientras que el chino toma el carácter, forme o no palabra).

17. (a) 有庆也只能到池塘边去咕咚咕咚地喝一肚子水来充饥了。(YH, p. 87)  
 (b) *Youqing ye zhi neng dao chitangbian qu gūdōnggūdōng de he yi duzi shui lai chongjile.*  
 (c) Y a él no le quedaba más remedio que ir a la laguna a beber –glu glu glu– hasta llenarse el estómago de agua para engañar el hambre. (p. 124)

18. (a) “嘿嘿！我什么不会干？(ZXL, p. 29)  
 (b) “Heihei!” *wo shenme bu hui gan?*  
 (c) ¡Je, je! ¡Qué no sabré hacer yo! (p. 91)

19. (a) “尼克？”我轻抚着嘭嘭跳的胸口，微笑着，尽量让自己看上去自然些，但还是为自己如此快速而又毫无困难地叫出这个男人的名字而感到一丝懊恼。(WH, p. 57)

(b) “Nike?” *Wo qingfuzhe pengpeng tiao de xiongkou, weixiaozhe, jinliang rang ziji kanshangqu ziran xie, dan haishi wei ziji ruci kuaisu er you haowu kunnan de jiaochu zhe ge nanren de mingzi er gandao yi si aonao.*

(c) —¿Nick? —Tocando ligeramente el bum-bum de en medio de mi pecho y sonriendo, hice todo lo posible para parecer más natural, pero estaba disgustada conmigo misma por haber soltado su nombre de forma tan impetuosa y sin dificultad. (p. 158)

20. (a) 那个把牛喂死的劳改犯哼哼唧唧地这样唱了几句，最后吧咂几下嘴，也甜甜地进入了梦乡。(ZXL, p. 14)

(b) *Na ge ba niu weisi de laogaifan henghengqingqing de zheyang changle ji ju, zuihou baza ji xia zui, ye tiantian de jinrule mengxiang.*

(c) El que había reventado un buey a base de forraje, luego de entonar varios "heng heng chi chi", chascó su lengua unas cuantas veces y dulcemente penetró en el mundo de los sueños. (p. 51)

En este sentido, pensamos que se debería hacer una apuesta por estandarizar la representación de onomatopeyas en español. Si consultamos algunas onomatopeyas en el *Diccionario de la Lengua de la Real Academia Española* (DRAE), además de constatar que el número de entradas es ínfimo en comparación con el amplio abanico de onomatopeyas de la lengua española, observamos que mayoritariamente se recogen onomatopeyas monosilábicas y las que son polisilábicas, con independencia de si son fruto de la reduplicación o no, aparecen sin guiones, como *gluglú*, *cricrí*, *tictac*, *cataplum*, entre otros. En las de una sola sílaba es común encontrar la marca «usada también repetida», sólo que no se indica cómo, hecho que parece ser la raíz del problema de representación de dichas unidades.

El lingüista José Martínez de Sousa ha elaborado un listado de onomatopeyas más amplio y realista desde el punto de vista del uso que el diccionario que acabamos de

mencionar porque incluye protolexias, alargamientos vocálicos y consonánticos y recoge las onomatopeyas que normalmente reduplican ya reduplicadas.<sup>57</sup> En esta recopilación advertimos que en la mayoría de casos las reduplicaciones están separadas por comas, aunque en ocasiones lo hacen por guiones o espacios en blanco. Pese a que los dos últimos casos son minoritarios, reflejan la falta de coherencia que denunciábamos anteriormente. Parece que Sousa tiende a usar el guión en onomatopeyas que el DRAE recoge como palabras sin separación alguna (por ejemplo *tic-tac* o *cu-cu*) y que reserva el espacio en blanco para protolexias *rrr rrr rrr*, *sss sss sss*. No obstante, para el cloqueo de la gallina usa diferentes formas con distintos criterios de separación *co co co* y también *¡cloc, cloc!*

La problemática acerca de la representación gráfica de las onomatopeyas guarda relación con la frecuencia de uso y el proceso de habilitación que sufren estas palabras en español, por el cual una categoría gramatical se convierte en otra. En esta lengua, este fenómeno se da mayoritariamente en el paso de interjecciones onomatopéyicas a sustantivos onomatopéyicos, como las onomatopeyas de los ejemplos 19 y 20. Además, somos de la opinión que estos problemas gráficos también derivan del estatus de este tipo de palabras en la gramática y la lingüística española en general, donde hemos visto que ocupan un lugar muy marginal. Por ello pensamos que la estandarización de la escritura de las onomatopeyas podría contribuir a mejorar su tratamiento tanto en gramáticas como en diccionarios, en los que casi son imperceptibles, y sería a su vez de gran utilidad en muchas áreas, incluyendo la práctica de la traducción, cuyos profesionales a menudo deben enfrentarse a los problemas que este tipo de unidades plantean pero no disponen de recursos adecuados para solventarlos.

### 6.3. Conclusiones

Después de hacer un breve análisis descriptivo de los rasgos fonológicos y morfológicos característicos de las onomatopeyas de nuestro corpus, tanto por

---

<sup>57</sup> Consulta en línea <[http://web2008.lexicotecnia.com/es/recursos/material-descargable/Glosario\\_onomatopeyas\\_Sousa.pdf](http://web2008.lexicotecnia.com/es/recursos/material-descargable/Glosario_onomatopeyas_Sousa.pdf)> (8 de marzo de 2009)

separado en cada una de las lenguas de trabajo como conjuntamente mediante un análisis contrastivo, hemos observado similitudes y diferencias.

En el plano fonológico hemos constatado que las onomatopeyas de los originales chinos que finalmente han sido traducidas por onomatopeyas en español comparten sonidos, particularmente cuando se trata de sonidos vocálicos y de consonantes oclusivas. Esta coincidencia fonológica confirma el preeminente carácter icónico de estas unidades. Sin embargo, el hecho de que más de la mitad presenten divergencias parciales o totales es una muestra de la arbitrariedad que también se da en estas palabras y del peso que tienen en su formación sus respectivos sistemas lingüísticos y las culturas en que se insieren.

Asimismo, hemos probado que los datos de nuestro corpus con respecto a las características morfofonológicas y ortotipográficas tanto del chino como del español se corresponden con la descripción lingüística hecha en la primera parte de esta tesis. En chino las onomatopeyas son mayoritariamente bisilábicas y están sujetas tanto a la reduplicación como al alargamiento y la alternancia vocálicas. Tan sólo hemos encontrado una única estructura silábica nueva, no recogida en otros trabajos, lo cual da cuenta de la vivacidad de estas unidades en chino, aunque también en otras lenguas. En las onomatopeyas españolas hemos observado también una alta frecuencia en la reduplicación en estas palabras, así como en el alargamiento vocálico, pero también consonántico, fenómeno más rico que en chino a causa de las diferencias en los sistemas de escritura de nuestras dos lenguas de trabajo. Este elemento, junto con las características de cada lengua (por ejemplo la longitud de las palabras y su estructura silábica), determinan las opciones traductoras.

Del mismo modo hemos constatado la utilización de combinaciones que no son prototípicas del español, en algunos casos debido a préstamos del chino pero en otros debido a la flexibilidad que presentan las onomatopeyas en tanto que palabras que imitan sonidos del mundo real. En este sentido podemos afirmar que los debates acerca de su lugar fronterizo con la paralingüística cobran mayor relevancia en español que en chino, puesto que todas las onomatopeyas que hemos registrado en los ocho originales se ajustan a la lengua china a la perfección y no es así, en cambio,

en algunas de las traducciones propuestas en español, con el uso de protolexias como máximo exponente.

Otro elemento destacable en relación con las onomatopeyas utilizadas en las traducciones es la falta de consenso observada en su forma gráfica. Pensamos que la falta de homogeneidad en este aspecto es síntoma de su escasa presencia en las gramáticas y diccionarios de la lengua española. Por ello, creemos necesaria una estandarización de su escritura, que a su vez contribuiría al desarrollo de debates y estudios lingüísticos que les concedería el lugar que les corresponde y al mismo tiempo enmendaría su pobre presencia y tratamiento lexicográfico, lo cual redundaría en mejores herramientas para los traductores, entre otras cosas.

A pesar de las diferencias apuntadas y de que morfológicamente estamos ante dos lenguas muy dispares, en el caso concreto de las onomatopeyas las similitudes superan las diferencias, puesto que en líneas generales hemos apreciado correspondencias a nivel fonológico y morfológico, lo cual tiene que ver con la naturaleza de estas palabras, caracterizadas por imitar sonidos idénticos para todas las lenguas.

## 7. Aspectos sintácticos

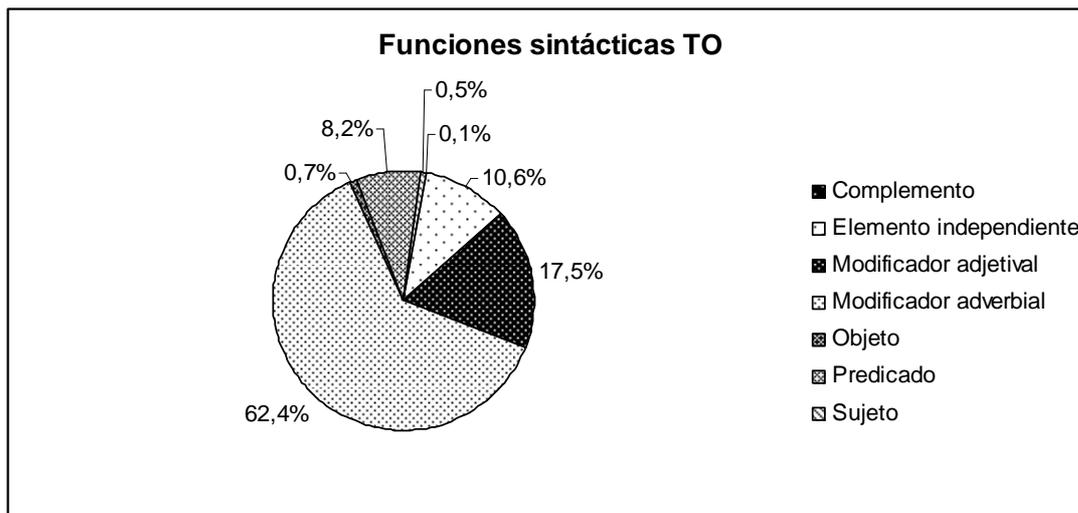
Las diferencias en el tratamiento gramatical de las onomatopeyas están en el centro de los debates lingüísticos acerca de estas unidades en chino, al tiempo que constituyen la divergencia más notable con respecto al español. El enfoque sintáctico es uno de los más frecuentes a la hora de analizar la traducción de onomatopeyas chinas a otras lenguas. En este capítulo ahondaremos en las funciones sintácticas desempeñadas con mayor frecuencia por estas palabras en chino y apuntaremos cuáles son las tendencias dominantes en el paso de esta lengua al español desde el punto de vista sintáctico. Ello implicará necesariamente abordar las diferencias en la categorización gramatical entre ambas lenguas, tema que como hemos visto, no está del todo resuelto o consensuado en chino.

### 7.1. Corpus original chino

Tal como indicamos en el segundo capítulo donde describimos las características fundamentales de las onomatopeyas chinas, éstas son palabras que pueden desempeñar diferentes funciones dentro de la oración. En la siguiente tabla (7.1) vemos ordenadas de mayor a menor frecuencia las funciones sintácticas de las onomatopeyas de las obras originales en chino de nuestro corpus y en la figura 7.1 su distribución porcentual.

*Tabla 7.1 Función sintáctica de las onomatopeyas en chino*

<b>Función</b>	<b>Ocurrencias</b>
Modificador adverbial	345
Modificador adjetival	97
Elemento independiente	59
Predicado	46
Objeto	4
Sujeto	3
Complemento	1



*Fig. 7.1 Función sintáctica de las onomatopeyas del corpus chino*

La principal función sintáctica que desempeñan las onomatopeyas chinas de nuestro corpus es la de modificador adverbial (62,4%), lo cual está en línea con otros estudios acerca de estas unidades en chino. A una distancia considerable se encuentran el resto de funciones, encabezada por la de modificador adjetival (17,5%) y seguida por la de elemento independiente (10,6%) y la de predicado (8,2%). Por su parte, las funciones de objeto, sujeto y complemento son casi testimoniales, con solamente 4, 3 y 1 casos, respectivamente.

Estos datos se corresponden con los expuestos en el segundo capítulo, donde presentamos la gradación de funciones sintácticas de acuerdo con su índice de frecuencia. La única diferencia radica en el orden entre dos elementos, sujeto y objeto, que en nuestro corpus es inversa a la encontrada en otros trabajos teóricos, aunque cabe decir que ambas funciones presentan una frecuencia casi igual y muy baja en el conjunto del corpus. En consecuencia, podemos afirmar que los resultados obtenidos en nuestro estudio corroboran la tendencia general descrita por otros especialistas.

Puesto que las funciones de modificador adverbial y adjetival son las más ampliamente utilizadas en chino, veremos en más detalle algunos de sus rasgos más característicos. La mayoría de las onomatopeyas usadas adverbialmente están compuestas por dos sílabas, seguidas de las de una y cuatro. En las de una, las

onomatopeyas suelen ir seguidas de la partícula estructural *de* (地), mientras que en los otros casos no se aprecia tanta rigidez y aproximadamente la mitad llevan esta partícula.

Como modificador adjetival, las onomatopeyas chinas a menudo anteceden al sustantivo *sheng* (声), que significa «sonido», o algún sinónimo, a los que se unen mediante la partícula estructural *de* (的) o un numeral, principalmente *yi* (一) «uno». No es raro ver que la palabra *sheng* (声) esté modificada por otra que acota el tipo de sonido, además de la onomatopeya, lo cual facilita enormemente la comprensión, como por ejemplo *shui* (水) «agua», *feng* (风) «viento» o *xiao* (笑) «risa». En el siguiente extracto de la novela de Zhang Xianliang 张贤亮, el autor utiliza la onomatopeya *xiliuxiliu* (唏溜唏溜), que no consta en ningún diccionario y que, por lo tanto, puede causar confusión o incompreensión en el lector si la desconoce. Sin embargo, el tipo de sonido queda claro gracias a la anteposición a *sheng* (声) de *chi fan* (吃饭) «comer», es decir *chi fan sheng* (吃饭声) «sonidos hechos al comer», que contribuye a aclarar el significado de la onomatopeya.

1. (a) 那号子里的一片“唏溜唏溜”的吃饭声，是多么美妙啊！(ZXL, 4)
- (b) *Na haozili de yi pian “xiliuxiliu” de chi fan sheng, shi duome meimiao a!*
- (c) ¡Qué agradable ese siseante y arrastrado sonido que hacemos al comer, en los barracones! (25)

La mayor parte de onomatopeyas chinas que funcionan como elementos independientes las encontramos al inicio de frase o de intervención de los personajes, ya que en muchos casos se trata de sonidos en tono exclamativo emitidos en estilo directo. Sin embargo, aunque en menor grado, también las hay en boca del narrador y en otras posiciones, bien al final de frase, bien en medio, pero siempre separadas por todo tipo de pausas. En los ejemplos 2 y 3, la onomatopeya aparece en posición inicial, en estilo directo e indirecto, respectivamente. En el número 4 la encontramos al final y en el 5 en posición intermedia, aunque en ambas traducciones desaparecen del texto meta. No por ello se debe concluir que las onomatopeyas en posición intermedia o final se omiten siempre en las traducciones al español, ya que hay casos

(ejemplo 6) en que se mantienen, si bien es cierto que las ocurrencias son mucho menos numerosas.

2. (a) “嘿嘿！我也运气。” (ZXL, p. 10)  
 (b) Heihei! *Wo ye yunqi.*  
 (c) ¡Je, je! También yo he tenido suerte. (p. 44)
3. (a) 叮咛！身后是什么响？原来是爸爸碰倒了他的油画箱。(TN, p. 275)  
 (b) Dingguang! *Shenhou shi shenme xiang? Yuanlai shi baba pengdaole ta de youhuaxiang.*  
 (c) ¡Plaf! Se oyó un ruido a mis espaldas. Era mi padre que había tropezado con su caja de óleos. (p. 127)
4. (a) 安然就坐在了她的书桌前，手里玩着抽屉上一把小锁，“咔哒”、“咔哒”。(TN, p. 212)  
 (b) *Anran jiu zuozaile ta de shuzhuoqian, shouli nazhe choutishang yi ba xiaosuo, “kada”、”kada”.*  
 (c) Anran se sentó en su escritorio y se puso a jugar con la pequeña cerradura del cajón. (p. 35)
5. (a) 荆华象打点射。瞄准了目标，叭、叭、叭、叭，有节奏地，慢条斯理地一个字、一个字地往外射。(ZJ, p. 9)  
 (b) *Jinghua xiang da dian she. Miaozhunle mubiao, ba、ba、ba、ba, you jiezou de, mantiaosili de yi ge zi yi ge zi de wang wai she.*  
 (c) Jinghua ya no le aguanta más y decide atacar con las mismas armas. (p. 18)
6. (a) 你要是不敢给我吃氰化钾，没准儿哪天有人会给你吃片氰化钾，哈哈！(ZJ, p. 50)  
 (b) *Ni yaoshi bu gan gei wo chi qinghuajia, mei zhunr na tian you ren hui gei ni chi pian qinghuajia, haha!*  
 (c) Si no te atreves a darme cianuro, eso no significa que otra persona te lo dé. ¡Ja, ja! (p. 70)

El resto de funciones sintácticas que desempeñan las onomatopeyas en las obras chinas que componen nuestro corpus son poco importantes en términos cuantitativos, hasta el punto de que en función de complemento únicamente hemos encontrado una ocurrencia (ejemplo 7).

7. (a) 苦根睡着了，这孩子把两只脚架在墙上，睡得呼呼的。(YH, p. 141)

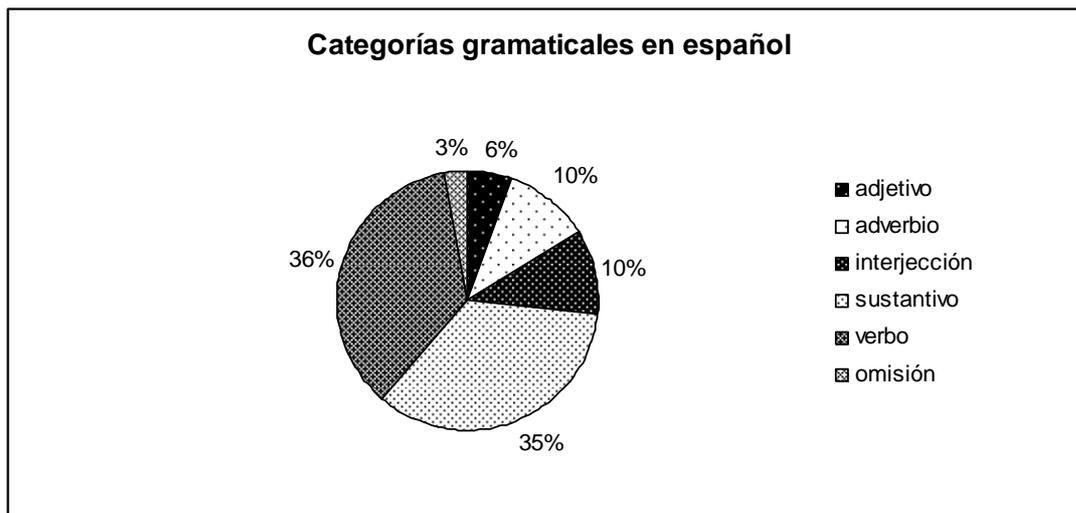
(b) *Kugen shuizhaole, zhe haizi ba liang zhi jiao jiazai qiangshang, shui de huhu de.*

(c) Kugen se había quedado dormido, con los pies apoyados en la pared, estaba como un tronco. (p. 197)

## 7.2. Corpus de traducciones al español

Una vez descrito el comportamiento de las onomatopeyas chinas desde una perspectiva sintáctica, analizaremos qué sucede en el proceso de traducción al español. Para ello deberemos tener en cuenta dos elementos, por un lado la categoría gramatical que adoptan estas unidades en la lengua meta y, por otro, la función que desempeñan dentro de la oración.

A diferencia de la lengua china, en español las onomatopeyas no son consideradas una categoría gramatical en sí mismas, sino que constituyen palabras que responden a un proceso de formación léxica y que pueden adoptar distintas categorías. En nuestra muestra, más de dos tercios de las onomatopeyas chinas se transforman en verbos o sustantivos en español, tal como se observa en la figura 7.2.



*Fig. 7.2 Categorías gramaticales de las onomatopeyas traducidas al español*

Además de verbos (36%) y sustantivos (35%), hay onomatopeyas chinas que han pasado a ser adverbios (10%) o interjecciones (10%) y una parte más pequeña, adjetivos (6%). Cabe decir que dentro de cada categoría hemos incluido locuciones y sintagmas (como locuciones adverbiales o sintagmas nominales) y que hemos tratado los infinitivos, gerundios y participios como sustantivos, adverbios y adjetivos, respectivamente. El 3% restante corresponde a aquellos casos en que las onomatopeyas han sido omitidas por completo en la versión española, lo cual trataremos con más detenimiento al hablar de aspectos traductológicos y las técnicas de traducción empleadas en cada caso.

Aclarada la cuestión de la categoría gramatical que corresponde a las onomatopeyas en español, analizaremos las funciones sintácticas que desempeñan al ser traducidas a esta lengua. Antes de comparar sintácticamente las onomatopeyas chinas y sus respectivas traducciones, conviene recordar que tan sólo 16,7% de las onomatopeyas chinas de nuestro corpus han sido traducidas por onomatopeyas en español. Por ello, en primer lugar analizaremos por separado las onomatopeyas que han sido traducidas por el mismo tipo de palabras y las que no lo han sido y terminaremos este apartado cotejando las dos versiones desde el punto de vista sintáctico.

### 7.2.1. Onomatopeyas traducidas por onomatopeyas

De las 555 onomatopeyas chinas tan sólo 93 han sido traducidas por onomatopeyas en español. De éstas, 56 han sido traducidas por onomatopeyas en forma de interjecciones y las 37 restantes lo han hecho en forma de sustantivos. Además de constatar que las onomatopeyas se utilizan en menor grado en las versiones en español que en los originales en chino, podemos concluir, pues, que las pocas que lo hacen adoptan las categorías de interjección y sustantivo.

Tal como muestra la siguiente figura (7.3), más de la mitad (60%) de las onomatopeyas españolas de nuestro corpus ejercen la función de oración (o fragmento). Muy por debajo están el resto de funciones: complemento circunstancial (16,1%), complemento directo (16,1%), adyacente o complemento del nombre (4,3%), sujeto (2,2%) y adyacente atributivo (1,1%).

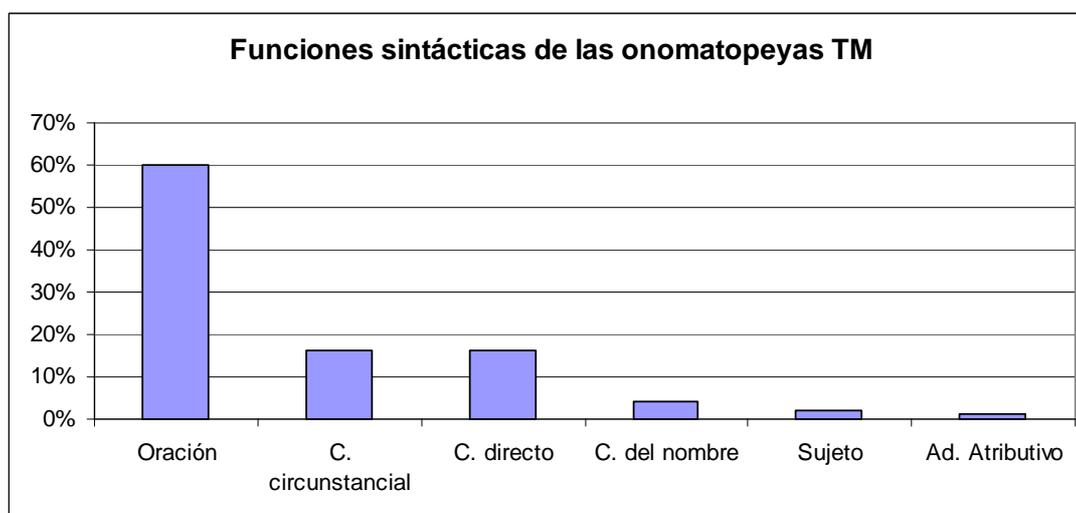


Fig. 7.3 Funciones sintácticas de las onomatopeyas en español

Naturalmente, estos datos se corresponden con la categoría gramatical de la palabra que constituye el núcleo de los sintagmas que ejercen estas funciones. Así, el 60% de casos en los que la función es de oración coincide con el 60% de onomatopeyas que adoptan la categoría de interjección. El resto están constituidos por onomatopeyas en forma de sustantivos, que desempeñan las otras funciones, propias de este tipo de unidad en español. En estos casos es frecuente encontrar sustantivos onomatopéyicos derivados de un proceso de habilitación, por el cual se produce un cambio de

categoría gramatical sin ninguna modificación formal. Así, de una interjección propia como «croa» obtenemos un sustantivo idéntico, sólo que en función nominal precedido de un artículo, como en los ejemplos 8 y 9. Éste es un recurso muy usual en lenguas como el inglés, pero no tanto en español.

8. (a) 接着，它们便鼓噪开了，整个田野猝然响成一片：“咯咯咕”！“咯咯咕”！欢快而又愤怒。(ZXL, p. 14)

(b) *Jiezhe, tamen bian guzao kaile, zhengge tianye curan xiangcheng yi pian: "gēgēgū!" "gēgēgū!" Huankuai er you fennu.*

(c) Y en seguida se desencadenaba el gran estruendo, y todo el campo en un instante se cubría de un "¡croa, croa! ¡croa, croa!" alegre e indignado. (p. 41)

9. (a) 身后传来他揪电话机按钮的嘀嘀声。(WH, p. 52)

(b) *Shenhou chuanlai ta qin dianhuaji an niu de didi sheng.*

(c) Tras de mí se oía el «pip-pip» de los botones del teléfono que presionaba Muju. (p. 142)

Un elemento significativo en el uso de onomatopeyas en español es el empleo de la aposición. En total hemos contabilizado una treintena de casos, en los cuales, con excepción de dos, interviene una onomatopeya. Es decir, en casi un tercio del total de onomatopeyas aparecidas en los textos traducidos al español se da el fenómeno de la aposición, tal como ilustran los ejemplos 10 y 11. Se trata de un rasgo ausente en los originales en chino, puesto que las onomatopeyas están más integradas en la lengua y en el discurso, de modo que no son necesarias ni las aclaraciones ni las explicaciones que aportan las aposiciones.

10. (a) [...] 羊沙沙地吃着草。(YH, p. 83)

(b) [...] *yang shāshā de chizhe cao.*

(c) [...] el ruido que hacía al masticar –shh, shh– parecía de lluvia. (p. 120)

11. (a) [...] 我的心扑扑乱跳。(YH, p. 50)

(b) [...] *wo de xin pūpū luan tiao.*

(c) [...] me empezó a latir el corazón –pupum, pupum, pupum–. (p. 72)

Si bien consideramos el amplio uso de la aposición en la traducción de onomatopeyas al español un dato destacable, debemos tratarlo con cautela, puesto que casi el 90% de estos casos aparecen en una misma obra, la traducción de la novela *Vivir* de Yu Hua 余华. Por ello, si nos limitamos al análisis de nuestro corpus, este elemento quizás debería considerarse como característico del estilo de un traductor concreto. Para confirmarlo o para ver si se trata de una tendencia compartida por otros traductores, deberíamos ampliar el corpus, lo cual reservamos para futuras investigaciones.

### 7.2.2. Onomatopeyas traducidas por otro tipo de palabra

Veamos ahora qué sucede desde el punto de vista sintáctico cuando las onomatopeyas chinas son traducidas al español por palabras diferentes a las onomatopeyas, lo cual incluye algunas palabras de origen onomatopéyico y las numerosas palabras expresivas con las que se substituyen, como pueden ser «borboteante» o «ronroneo». La siguiente figura (7.4) resume las funciones sintácticas que desempeñan en español.

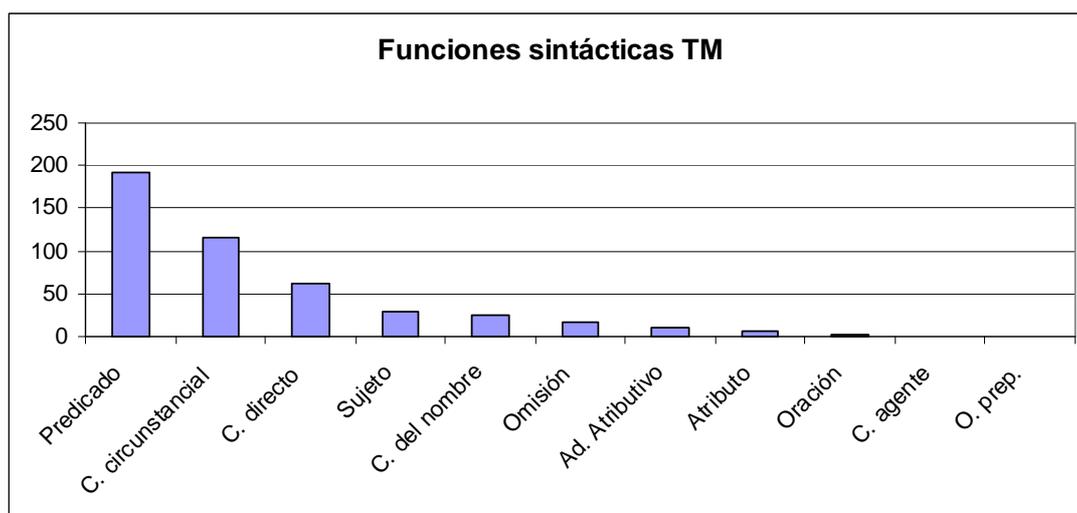


Fig. 7.4 Funciones sintácticas de las onomatopeyas chinas traducidas al español por no onomatopeyas

Tras restar los 93 casos en los que en español se han mantenido las onomatopeyas, en nuestro corpus de traducciones observamos que la función más habitual —con casi el 42% de ocurrencias— es la de predicado, lo cual concuerda con la cantidad de onomatopeyas que han pasado a ser verbos tras el proceso de traducción. En segundo lugar encontramos la función de complemento circunstancial, cuyo grueso está compuesto por complementos circunstanciales de modo, el núcleo de los cuales son o bien adverbios o bien sintagmas nominales precedidos por una preposición. Por debajo, con el 13,6%, está la función de complemento directo, cuyo núcleo está constituido también por sustantivos. A continuación tenemos las funciones de sujeto y complemento del nombre, ambas con poco más del 5% y que generalmente están formadas por sustantivos, en el primer caso, y adjetivos o nombres, en el segundo. Finalmente, el resto de funciones, como adyacente atributivo, atributo u objeto preposicional, tienen un nivel de incidencia más bien bajo y, por norma general, tienen un núcleo formado por sustantivos o adjetivos. Estas funciones que acabamos de mencionar son tan marginales que tienen una presencia menor que los casos en que se ha suprimido por completo la onomatopeya y el contexto en que se encontraba.

### **7.2.3. Comparación sintáctica general entre los originales chinos y sus traducciones al español**

Después de analizar el comportamiento sintáctico en español de las palabras procedentes de onomatopeyas en chino, primero constituidas por onomatopeyas y luego por otro tipo de palabras, en el paso de una lengua a otra, nos ha parecido interesante presentar una visión comparativa general. Para ello y con el fin de poder analizar los datos, hemos comparado las funciones sintácticas en chino y español y hemos adoptado la nomenclatura china, que consideramos más simple y transparente que la española. Así, la función de modificador adverbial en chino se corresponde conceptualmente a la de complemento circunstancial español (fundamentalmente el de modo) y la de modificador adjetival es parecida a la de complemento del nombre. Elemento independiente, predicado y objeto son similares en ambos idiomas y gramáticas, aunque corresponden a términos ligeramente diferentes: oración (o fragmento), predicado y complemento directo en español, respectivamente. En la última categoría de la tabla 7.2 y la figura 7.5, «otros», hemos incluido el resto de

funciones (atributo, adyacente atributivo, agente y objeto preposicional), que, aunque no son comparables en los dos idiomas como las citadas anteriormente, en nuestro estudio son muy poco significativas en términos cuantitativos en ambas lenguas, por lo que no consideramos necesario hacer una descripción más pormenorizada de estos casos.

En la tabla 7.2 recogemos y comparamos el total de ocurrencias en términos absolutos de las funciones sintácticas desempeñadas por onomatopeyas en las versiones originales en chino (TO), sus correspondencias en las versiones traducidas al español (TM), tanto en términos globales como en forma de onomatopeyas.

*Tabla 7.2 Comparación de funciones sintácticas TO-TM*

<b>Función sintáctica</b>	<b>Ocurrencias TO</b>	<b>Ocurrencias totales TM</b>	<b>Ocurrencias en forma de onomatopeya TM</b>
Mod. adverbial	345	130	15
Mod. adjetival	97	29	4
El. independiente	59	58	56
Predicado	46	193	0
Objeto	4	78	15
Sujeto	3	31	2
Otros	1	20	1
<b>TOTAL</b>	<b>555</b>	<b>539</b>	<b>93</b>

Previamente al análisis de estos datos, debemos explicar la diferencia existente entre el total de onomatopeyas del corpus chino 555 y sus equivalentes en el corpus de traducciones al español 539. Las 16 ocurrencias que se echan en falta en el corpus de traducciones corresponden a aquellos casos en los que las onomatopeyas de la versión china junto con las frases en que se inserían se han omitido por completo en la traducción y no han sido ni siquiera recogidas o substituidas por otras palabras.

La figura 7.5 ilustra de modo más gráfico los datos presentados en la tabla anterior.

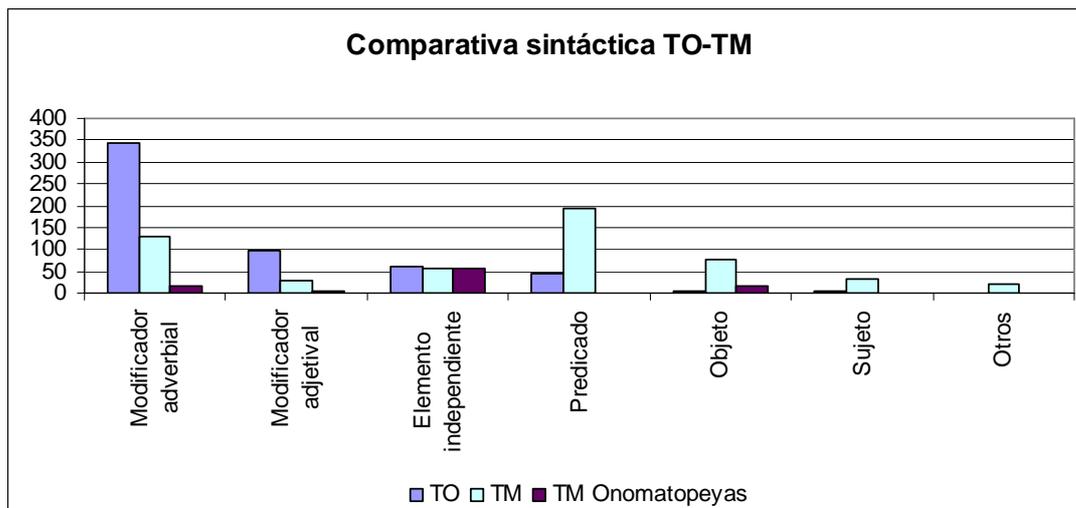


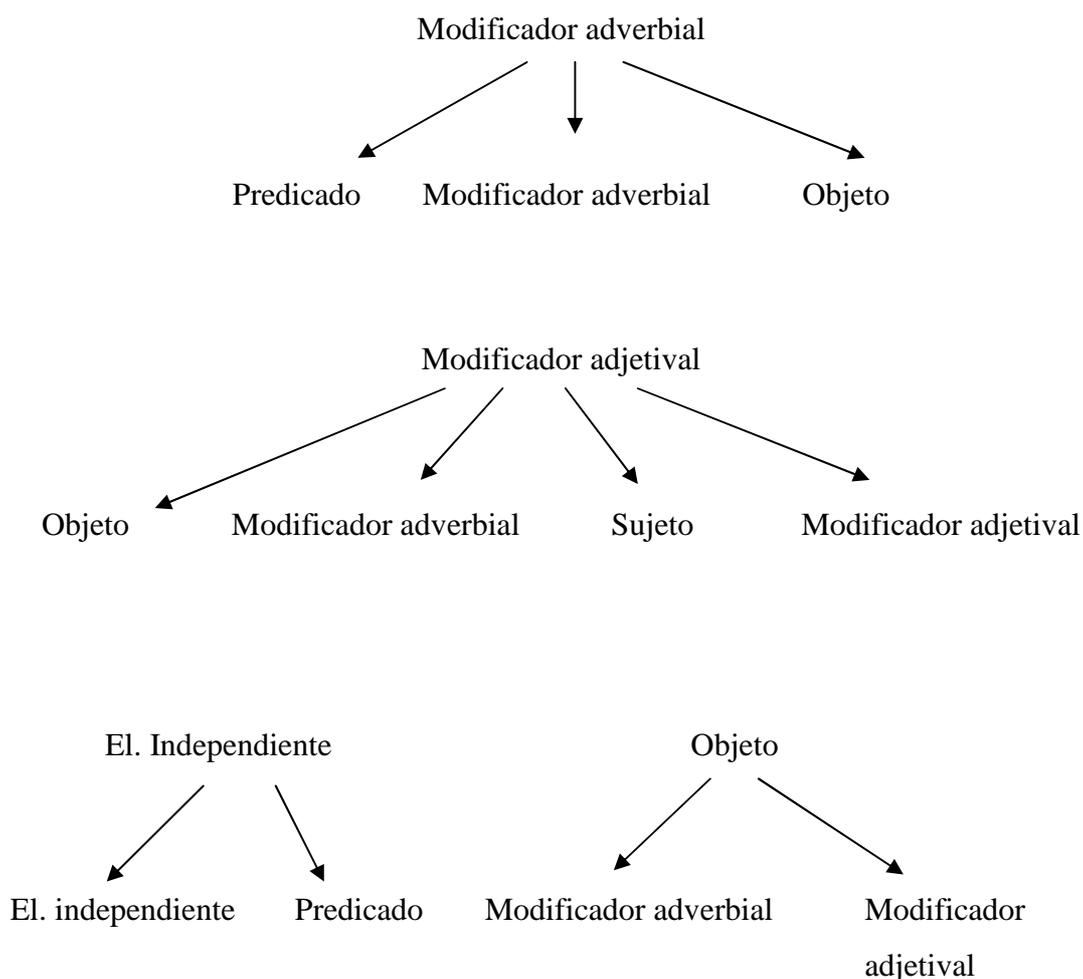
Fig. 7.5 Comparación de las funciones sintácticas entre original y traducción

La primera conclusión a la que llegamos analizando estos datos es que el comportamiento sintáctico de las onomatopeyas en chino y su correspondiente traducción al español presenta diferencias notables. Para empezar, la función sintáctica más habitual de las onomatopeyas varía del chino al español: mientras que en chino domina la de modificador adverbial, al traducirse al español lo más frecuente es que se convierta en la de predicado, desempeñada por verbos, aunque en numerosos casos están formados por palabras expresivas (ejemplos 12 y 13). Sin embargo, si observamos la tercera columna de cada uno de los ítems de la figura 7.5, correspondiente a la función sintáctica desempeñada por onomatopeyas traducidas por el mismo tipo de unidades en español, vemos que la función por excelencia no es ninguna de estas dos, sino la de elemento independiente u oración, desempeñada en todos los casos por interjecciones, y que se mantiene bastante estable en las dos versiones. Es decir, las onomatopeyas chinas se tienden a traducir por palabras diferentes a las onomatopeyas y ejercen funciones diferentes a las del texto original y, cuando se traducen por onomatopeyas, suelen hacerlo en forma de interjección con la función de oración o fragmento, igual en los dos idiomas.

12. (a) [...] 在锅里嗤拉拉响。 (CL, p. 37)  
 (b) [...] *zai guoli chilala xiang.*  
 (c) [...] el aceite crepitaba en el wok. (p. 49)

13. (a) 我在他旁边翻来覆去，床在床下吱吱地响 (WH, p. 89)  
 (b) *Wo zai ta pangbian fanlai fuqu, chuang zai chuangxia zizi de xiang.*  
 (c) Me moví y me giré a su lado, y la cama chirrió. (p. 243)

En segundo lugar, en el proceso de traducción se aprecia un descenso en el uso de onomatopeyas como modificadores adjetivales, pero un ascenso en la de objeto y sujeto, desempeñados por sustantivos o sintagmas nominales, lo cual concuerda con la tendencia a usar en español predominantemente sustantivos y verbos (función de predicado). La única función que se mantiene estable al pasar de una lengua a otra es la de elemento independiente, equivalente a la oración, constituida por palabras interjectivas. Veamos gráficamente y de modo resumido los cambios sintácticos más importantes de nuestro corpus en el proceso de traducción del chino al español (figura 7.6):



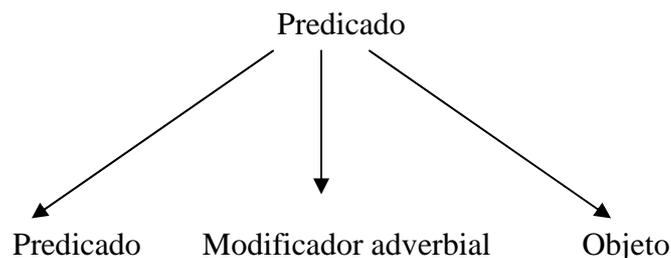


Fig. 7.6 Principales cambios sintácticos entre original y traducción

A continuación ilustramos estos cambios sintácticos con ejemplos extraídos de nuestro corpus. Los modificadores adverbiales suelen pasar a convertirse en verbos con función de predicado (ejemplos 14 y 15), aunque también hay un número considerable de casos en los que se mantiene la misma función (ejemplo 16).

14. (a) 他看了好一会儿洁白的袖口，又叭嗒叭嗒挨个活动指关节。(CL, p. 12)

(b) *Ta kanle hao yihuir jiebai de xiukou, you badabada ai ge huodong zhi guanjie.*

(c) Se miró largamente los puños blancos, inmaculados de la camisa blanca, mientras que hacía crujir los huesos de sus dedos. (p. 20)

15. (a) 我的脑袋在余下来的几天里都在嗡嗡响着 (WH, p. 52)

(b) *Wo de naodai zai yuxialai de ji tianli dou zai wengweng xiangzhe.*

(c) En los días subsiguientes me retumbaba la cabeza. (p. 144)

16. (a) 丈夫的身体向后退了一步，“咚”地一声，卧室的门重又关死了。(BFY, p. 7)

(b) *Zhangfu de shenti xiang hou tuile yi bu, “dong” de yi sheng, woshi de men chongyou guansi le.*

(c) Dando un paso atrás, cerró la puerta de un golpe. (p. 31)

Las onomatopeyas que en chino funcionan como modificadores adjetivales presentan gran variedad de funciones en español, aunque la predominante es la de complemento directo (ejemplos 17 y 18), seguida de complemento circunstancial de

modo (ejemplo 19), sujeto (ejemplo 20) o su equivalente sintáctico en español, complemento del nombre o adyacente (ejemplo 21).

17. (a) 昏蒙蒙的半夜里“咕咚”一声惊天动地。(CL, p. 1)  
 (b) *Hun mengmeng de banyeli “gudong” yi sheng jingtiaodongdi.*  
 (c) En la oscuridad se oyó un ruido y un estruendo que hizo temblar el cielo. (p. 1)
18. (a) 我就听见扑哧一声——。(GXJ, p. 229)  
 (b) *Wo jiu tingjian puchi yi sheng.*  
 (c) He oído como un "puf". (p. 30)
19. (a) 背着她娘走起路来咚咚响。(YH, p. 74)  
 (b) *Beizhe ta niang zou qi lu lai dongdong xiang.*  
 (c) Con su madre encima, iba andando a paso firme, tris tras, tris tras. (p. 106)
20. (a) 哇哇的哭声更响了。(GXJ, p. 228)  
 (b) *Wawa de kusheng geng xiang le.*  
 (c) Los sollozos eran cada vez más fuertes [...] (p. 29)
21. (a) 芦苇丛象森林一般发出哗哗的喧嚣声。(ZXL, p. 22)  
 (b) *Luwei cong xiang senlin yiban fachu huahua de xuanxiao sheng.*  
 (c) [...] el cañaveral parecía un bosque lleno de confusos sonidos. (p. 73)

Finalmente, aunque en español observamos un mayor uso de la función de complemento directo (llamado objeto en chino) y de sujeto, resulta curioso que dichas funciones no coincidan con la función de la onomatopeya original en chino. Los pocos casos de objeto y sujeto en los textos originales han sido convertidos mayoritariamente en complementos circunstanciales (ejemplos 22, 23 y 24).

22. (a) 印家厚打了几个干哈哈退出了商店。(CL, p. 21)  
 (b) *Yin Jiahou dale ji ge gan haha tuichule shangdian.*  
 (c) Yin se excusó con una sonrisa amarga y salió de la tienda. (p. 30)

23. (a) “怎么样，是给我电影票还是别的好事？” 谢昆生打着哈哈。(ZJ, p. 31)

(b) “*Zenmeyang, shi gei wo dianyingpiao haishi biede haoshi?*” *Xie Kunsheng dazhe haha.*

(c) ¿Me llamas para invitarme a una proyección de cine?-dice el director riéndose. (p. 46)

24. (a) 高跟鞋敲在石板路上，滴滴答答像是在下雨。(YH, p. 15)

(b) *Gaogenxie qiaozai shiban lushang, dididada xiang shi zai xia yu.*

(c) [...] los tacones repiqueteaban en el pavimento de piedra, clic clac, clic clac, como gotas de lluvia. (p. 24)

Al revisar el estado de la cuestión de la traducción de las onomatopeyas vimos cómo en el análisis de su traducción uno de los enfoques adoptados por autores chinos — por ejemplo Yu Yungen (1995), Guan Cuiqiong 关翠琼 (2003), Zhou Jianxin 周建新 (2001) o Liu Mingzhong 刘明忠 (2000)— consistía en trazar paralelismos entre lenguas desde el punto de vista sintáctico con el objetivo de dar pautas de traducción. Nuestra intención, más que proponer modelos, es poner de relieve tendencias generales de traducción que nos ayuden a entender el comportamiento de estas palabras en nuestras respectivas lenguas de trabajo. Como hemos mostrado, las combinaciones entre funciones sintácticas son variadas y están lejos de ser cerradas, por lo que no se pueden adoptar como patrones de traducción infalibles, sino tan sólo como muestras de posibles soluciones de traducción. Un enfoque lingüístico naturalmente se debe completar con otros elementos, ya que la traducción para nada es una ciencia exacta y no puede limitarse a equivalencias lingüísticas, sea en el plano sintáctico o en cualquier otro.

### 7.3. Conclusiones

En el presente capítulo hemos constatado una vez más que los datos que se desprenden del análisis de nuestro corpus confirman los de otros estudios teóricos acerca de los aspectos sintácticos de las onomatopeyas chinas. La función sintáctica

que adoptan éstas es por excelencia la de modificador adverbial, es decir, complementan y matizan la acción expresada por el verbo.

Al traducirlas al español hemos visto que ésta constituye una de las áreas donde las diferencias son más marcadas. Puesto que las onomatopeyas no se consideran una categoría gramatical en español, la primera conclusión a la que hemos llegado es que en el proceso de traducción adoptan la categoría de verbo o sustantivo en esta lengua meta. Tan sólo un porcentaje muy pequeño lo hace en forma de onomatopeyas, en cuyo caso suelen ser interjecciones o sustantivos onomatopéyicos resultantes de un proceso de habilitación. Sin embargo, es importante resaltar que muchos de los verbos o sustantivos elegidos por los traductores en lugar de las onomatopeyas son palabras expresivas, es decir evocan sonidos o sentimientos fruto de una asociación pero no son onomatopeyas puras, hecho que adquirirá mayor relevancia en el análisis traductológico que haremos más adelante.

Además, hemos observado que el uso de la aposición en el mantenimiento de las onomatopeyas en la versión traducida en forma de sustantivos onomatopéyicos es significativo. No obstante, se debería verificar si este rasgo es característico del idiolecto de los traductores o bien se trata de una tendencia extrapolable al conjunto de traducciones entre nuestras lenguas de trabajo.

Si nos centramos en el análisis sintáctico constatamos que existen diferencias notables entre las onomatopeyas en los textos originales y sus traducciones al español. Mientras que en chino la función principal es la de modificador adverbial, en español suele ser la de predicado, seguida de la de complemento circunstancial de modo (equiparable al modificador adverbial chino). Únicamente las onomatopeyas interjectivas presentan una correspondencia directa entre el chino y el español puesto que la mayoría se han traducido por onomatopeyas y con la misma función de fragmento u oración.

Así, contrariamente a las numerosas aportaciones de estudios teóricos de autores chinos en que se describe el paso de una función a otra en el proceso de traducción de las onomatopeyas, advertimos que de acuerdo con nuestro corpus no es fácil

establecer paralelismos que conduzcan a patrones de traducción desde el punto de vista sintáctico con nuestra combinación lingüística más allá de tendencias muy generales, por lo que debemos tomarlo solamente como un dato más en el estudio de la traducción de estas unidades.

## **8. Aspectos semánticos y de uso**

Aunque las onomatopeyas se caracterizan fundamentalmente por su origen y motivación fonética, otro de los parámetros de análisis que se deben tener en cuenta en su estudio y que resulta clave para su posterior traducción es su significado, que en estas unidades coincide con su significante. En este capítulo estudiaremos las onomatopeyas de nuestro corpus desde el punto de vista semántico. Veremos las diferentes categorías en que hemos dividido las onomatopeyas que hemos encontrado en los originales en chino y si el factor semántico ha influido y de qué manera al traducirlas al español. Al mismo tiempo relacionaremos la semántica de estas unidades con otros aspectos lingüísticos, en particular los fonológicos para ver si existe una relación entre ellos, tal como sostenían algunos estudios sobre la iconicidad del lenguaje y el fonosimbolismo que presentamos en la primera parte de esta tesis. Finalmente, apuntaremos algunas conclusiones acerca de las diferencias de uso de las onomatopeyas en nuestras lenguas de trabajo para ver cómo pueden afectar a su traducción.

### **8.1. Corpus original chino**

Para poder analizar semánticamente las onomatopeyas las hemos clasificado en seis categorías diferentes: animal, humano, naturaleza, objeto, acción y sentido metafórico. Los cuatro primeros grupos corresponden a sonidos producidos por animales, seres humanos, fenómenos naturales y objetos, y están subdivididos a su vez en subcategorías de acuerdo con el origen del sonido. En el quinto grupo hemos incluido aquellas onomatopeyas que reproducen sonidos resultantes de acciones o del contacto entre diferentes elementos y lo hemos subdividido en siete subcategorías: caída, crujido, explosión, fricción, golpe, presión y rotura. Finalmente, el sexto tipo de onomatopeyas según el contenido semántico corresponde a los usos metafóricos de estas palabras. Aunque se trata de una categoría con pocas ocurrencias y que otros trabajos teóricos no incluyen en sus clasificaciones, hemos creído necesario recogerla ya que cuenta con unidades que no se ajustaban a ninguna de las otras categorías semánticas que hemos diseñado.

Como en toda clasificación, es importante destacar que estas seis categorías semánticas no son compartimentos estancos, ya que a veces hemos observado cierto solapamiento. Por ejemplo, dentro del primer grupo hay onomatopeyas que representan sonidos producidos por seres humanos y otros resultantes de acciones llevadas a cabo por ellos. En este caso hemos decidido priorizar el agente que produce el sonido, esto es, un ser humano, y no tanto la acción que realiza, aunque queda reflejado también en la subcategorización que hemos hecho dentro de cada grupo, que presentaremos en el apartado 8.3.

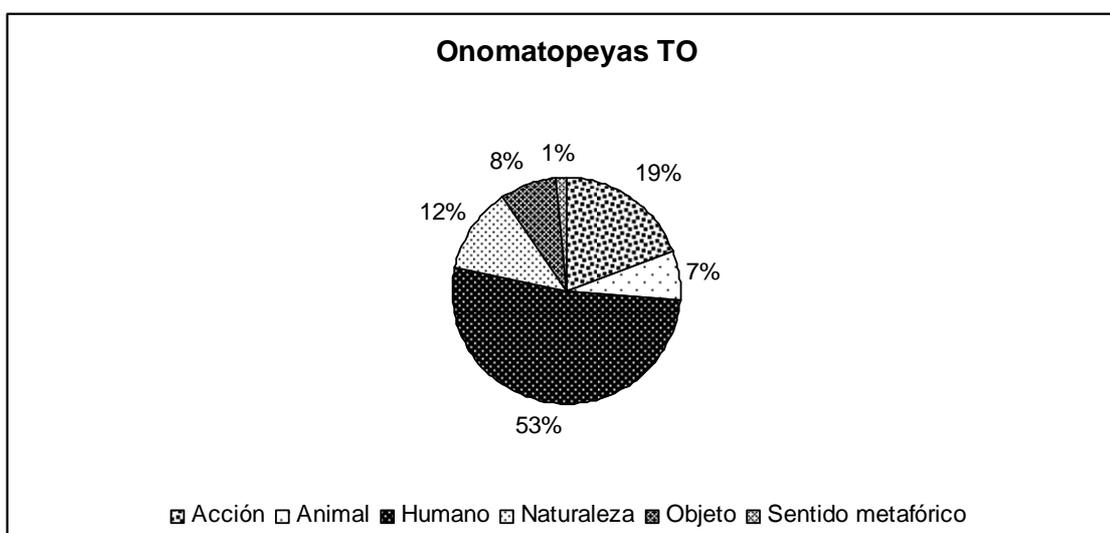
En la tabla siguiente recogemos el número de ocurrencias de cada categoría que hemos encontrado en nuestro corpus ordenadas por frecuencia y, en la figura 8.1, lo hacemos en porcentajes y de manera más gráfica.

*Tabla 8.1 Clasificación semántica de las onomatopeyas TO*

<b>Tipo</b>	<b>Ocurrencias</b>
Humano	288
Acciones	107
Naturaleza	67
Objeto	45
Animal	40
Sentido metafórico	8

Tal como se desprende de estos datos, entre las categorías semánticas en que hemos dividido las onomatopeyas, poco más de la mitad de onomatopeyas chinas de nuestro corpus (53%) corresponden a sonidos emitidos por el hombre, mientras que en el otro extremo tenemos las onomatopeyas usadas en sentido metafórico, que apenas superan el 1%. El segundo grupo más importante es el de las onomatopeyas que representan sonidos fruto de acciones, con casi el 20% del total. A continuación, encontramos las onomatopeyas que representan fenómenos de la naturaleza (12%), las que imitan sonidos producidos por objetos (8%) y las que representan sonidos de animales (7%). Podemos concluir, de acuerdo con estos datos, que en chino se tiende a usar una mayor cantidad de onomatopeyas para representar sonidos emitidos por del hombre que en el resto de casos, aunque el número de onomatopeyas que

representan sonidos resultantes de acciones no es en absoluto desdeñable. Para corroborar estos resultados sería interesante ampliar el corpus a otros géneros y ver si nuestros datos son generalizables al conjunto de onomatopeyas de la lengua china. En este sentido, en el espacio dedicado al análisis semántico de las onomatopeyas del chino moderno del amplio estudio de Yi Kyonga 李镜儿 (2007: 77-105) no se aportan datos cuantitativos, pero observamos que efectivamente también se ofrecen muchos más ejemplos de onomatopeyas de humanos que de otras clases.



*Fig. 8.1 Clasificación semántica de las onomatopeyas del corpus en chino*

## 8.2. Corpus de traducciones al español

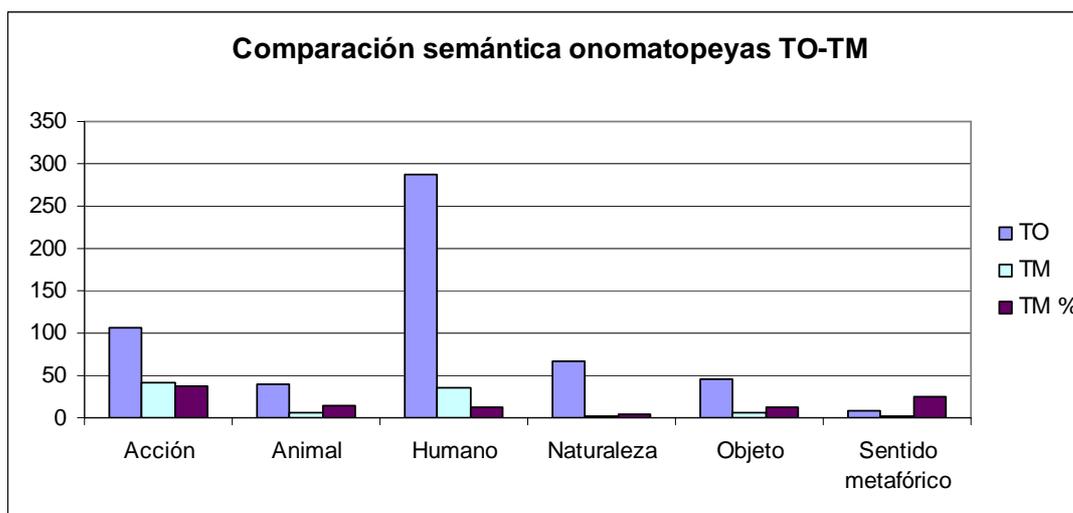
Antes de analizar de manera pormenorizada cada una de estas categorías semánticas, veamos la correspondencia existente desde el punto de vista semántico entre las onomatopeyas en chino y las 93 traducidas por onomatopeyas en español para ver si, a grandes rasgos, hay similitudes o más bien diferencias en este sentido, y si algunas de estas categorías son más proclives a encontrar equivalentes entre las dos lenguas de trabajo o, si por el contrario, vemos que hay focos de inequivalencias importantes que puedan provocar problemas de traducción.

Para ello hemos elaborado la siguiente tabla (8.2) y su gráfico correspondiente (figura 8.2), donde exponemos con datos cuantitativos, absolutos y porcentuales, qué

tipo de onomatopeyas han sido traducidas por el mismo tipo de palabra en el texto meta.

*Tabla 8.2 Clasificación semántica de las onomatopeyas en chino y español*

Tipo de onomatopeya	Chino	Español	
Humano	288	35	12,2%
Acción	107	41	38,3%
Naturaleza	67	3	4,5%
Objeto	45	6	13,3%
Animal	40	6	15%
Sentido metafórico	8	2	25%
<b>Total</b>	<b>555</b>	<b>93</b>	



*Fig. 8.2 Comparación semántica de las onomatopeyas original-traducción*

Tal como observamos a partir de estos datos, existen notables diferencias de utilización de onomatopeyas en las obras originales en chino y en su versión traducida al español según su contenido semántico. Así, mientras que en chino las más numerosas son las onomatopeyas producidas por el hombre (en todas las versiones y subdivisiones que hemos recogido), en español las más abundantes corresponden a las onomatopeyas que reproducen un sonido resultado de una acción. También resalta la disparidad en el uso de onomatopeyas que representan sonidos de

la naturaleza, aquellos relacionados con los fenómenos naturales. Se puede ver que en chino hay una mayor tendencia a reproducir este tipo de sonidos mediante onomatopeyas (12% de todos los casos) que en español, ya que de ellas tan sólo 4,5% han sido traducidas por onomatopeyas. Por el contrario, el único caso en que en español parece que se usan más es en los sentidos metafóricos, aunque la diferencia es muy pequeña y la cantidad de casos es testimonial, ocho en chino, de los cuales dos han sido traducidos por onomatopeyas, por lo que no se puede generalizar.

Por otro lado, tal como hemos indicado anteriormente, hemos observado que estas categorías tienen límites difusos. En consecuencia, hemos encontrado algunas onomatopeyas en más de uno de los seis grupos en los que las hemos dividido semánticamente. Por ejemplo, la onomatopeya *badabada* —escrita 吧哒吧哒 o 吧嗒吧嗒 en función de los autores— que denota un chasquido es utilizada para describir el sonido de pasos humanos, de un hombre fumando, una caída o un crujido. O el gorjeo de los pájaros *jijizhazha* (叽喳叽喳), propio de los animales, es utilizado por Yu Hua 余华 para describir el parloteo de las mujeres.

Es decir, aunque las onomatopeyas son palabras que imitan sonidos reales, son susceptibles de ser polisémicas igual que otros tipos de palabras. Del mismo modo, dentro de una misma lengua los sonidos producidos por un mismo agente pueden variar en función de varios elementos como por ejemplo la zona geográfica, la percepción por parte de los hablantes o el tipo de sonido concreto, entre otros. Un ejemplo claro de este fenómeno lo veremos en el caso de las onomatopeyas que representan los sonidos animales, puesto que los sonidos emitidos por un mismo animal pueden ser representados por diferentes onomatopeyas. En este sentido resulta interesante observar similitudes y diferencias en lo que pueden constituir focos potenciales de inequivalencias, debido a la profusión o escasez de cierto tipo de onomatopeyas referidas a un campo semántico concreto, lo cual merece un análisis detallado en cada caso.

### 8.3. Análisis comparativo de las seis categorías semánticas

A continuación analizaremos las seis categorías semánticas en que hemos clasificado semánticamente las onomatopeyas e intentaremos encontrar una explicación para estas diferencias entre la lengua china y la española en la producción y uso de este tipo de palabras de acuerdo con el campo semántico al que pertenecen.

#### 8.3.1. Onomatopeyas relacionadas con el ser humano

Entre las onomatopeyas producidas por el hombre, hemos distinguido 15 tipos diferentes. La mitad de ellos proceden de sonidos producidos por diferentes partes del cuerpo humano y la otra mitad se corresponden con diversos tipos de sonidos derivados de acciones humanas, como la risa o los pasos, entre otros. En la subdivisión «otros» hemos incluido aquellas onomatopeyas que contaban con tan sólo una ocurrencia y que no encajaban en ninguna de las clasificaciones propuestas, como por ejemplo el sonido de los músculos, la sangre o un soplo. En la tabla 8.3 recogemos todas las onomatopeyas chinas de nuestro corpus relacionadas con el ser humano, sin repeticiones, y detallamos el número de ocurrencias de cada subdivisión en términos absolutos y porcentuales; en la figura 8.3 representamos los datos numéricos gráficamente.

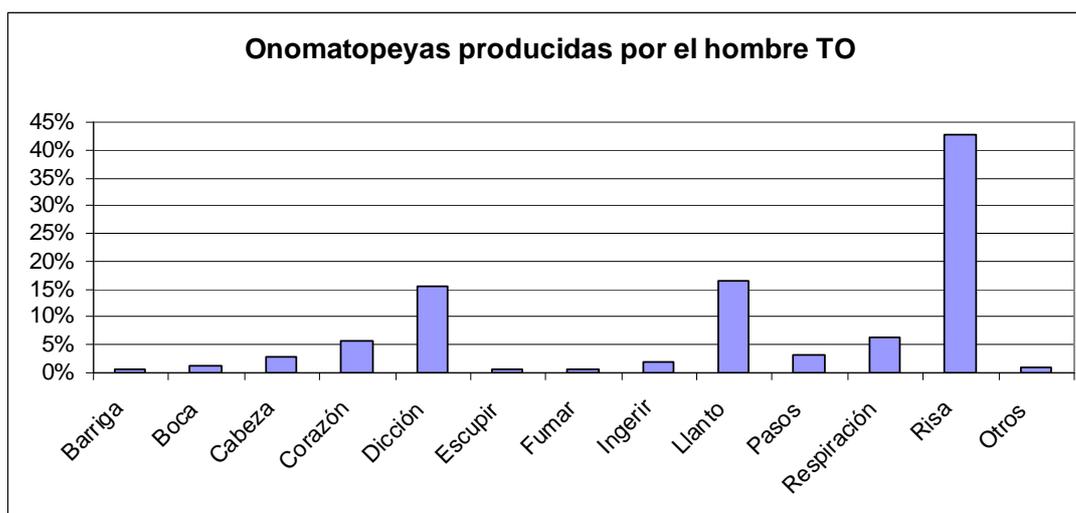


Fig. 8.3 Onomatopeyas relacionadas con el hombre en el corpus original chino

Tabla 8.3 *Onomatopeyas relacionadas con el hombre TO*

Subdivisión		Ocurrencias	Onomatopeyas
Partes del cuerpo	Corazón	17	咯瞪, 格登, 扑扑, 嘭嘭, 咚咚, 扑扑, 别别, 呼, 呼呼
	Cabeza	9	嗡嗡, 嗡嗡
	Boca	4	啪, 嘖! 嘖!, 嘖嘖, 哦啊啊
	Barriga	2	咕咕
Acciones de seres humanos	Risa	123	嘎嘎, 嘎嘎嘎嘎嘎嘎嘎嘎, 哈, 哈哈, 哈哈, 哈哈, 哄, 哄哄, 格格, 咯咯, 咯—咯—咯—, 咯咯咯咯, 嘿嘿, 嘻嘻, 嘻嘻哈哈, 嗤嗤, 吃吃, 哧哧, 哼哼哈哈, 扑哧, 噗哧, 叭叭嘎嘎, 咯吱咯吱, 哇, 嚯嚯, 吭吭, 吭吭吭, 呵呵
	Llanto	48	嘤嘤, 哇, 哇哇, 呜呜, 呜呜, 刷刷, 哗哗, 唰唰, 呜呜—呜呜—, 嗯嗯
	Dicción	45	咿咿呀呀, 呱呱, 咿, 喃喃, 喁喁, 呀呀, 灯、灯, 哼哼哈哈, 沙沙, 嘶嘶, 呀啦呀, 嗷嗷, 叭叭喳喳, 嘟嘟啾啾, 嗡嗡, 咿咿, 叭叭喳喳, 咿呀咿呀, 嗯嗯, 噼辟啪啪, 吱吱, 嘖嘖, 哼哼唧唧, 呜呜
	Respiración	18	呼噜, 呼, 呼呼, 哧哧, 呼哧呼哧, 咻咻
	Pasos	9	轰隆轰隆, 登登登, 腾腾腾, 吧哒吧哒, 吧哒吧哒, 咚咚, 噼噼啪啪
	Ingerir	6	骨咚骨咚, 咕咚咕咚, 嗤溜嗤溜, 唏唏噜噜, 咿、咿、咿, 唏溜唏溜
	Escupir	2	呸
	Fumar	2	叭叭, 吧嗒吧嗒
	Otros	3	咯吧咯吧, 滴滴答答, 噗

A partir de estos datos observamos que las onomatopeyas humanas más frecuentes en chino son las relacionadas con la risa, el llanto y cualquier acto de habla, que

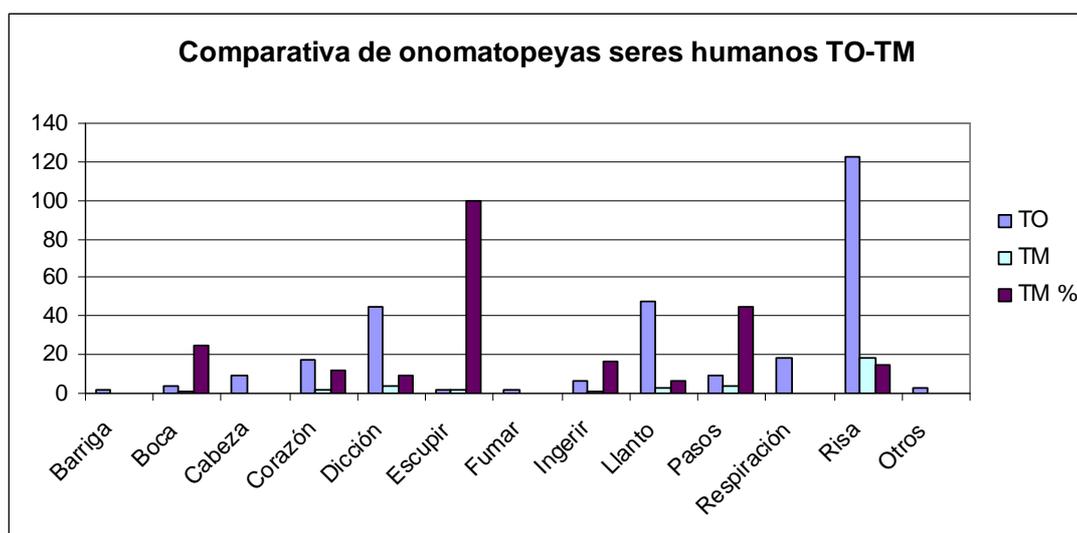
hemos etiquetado como «dicción». La suma de tan sólo estos tres tipos de onomatopeyas cubren tres cuartas partes del total, mientras que las diez subcategorías restantes representan el 25% y presentan porcentajes de uso similares, aunque podemos destacar las onomatopeyas utilizadas para imitar la respiración y los latidos del corazón, que están ligeramente por encima del resto. Dado que las onomatopeyas producidas por los seres humanos son las más frecuentes en chino y que entre ellas sobresalen las de la risa, el llanto y la dicción, analizaremos estos tres grupos en mayor detalle.

Tal como ya hemos mencionado, las onomatopeyas más frecuentes relacionadas con el ser humano son las de la risa. Entre las 123 ocurrencias hemos contabilizado 16 sonidos distintos, que ascienden a 27 si sumamos las diferentes reduplicaciones, aunque no hemos tenido en cuenta las variantes gráficas de una misma onomatopeya. Los fonemas dominantes son los fricativos, con la *h* y la *x* como iniciales principales. Las dos más habituales son *xixi* (嘻嘻) (con 29 ocurrencias) y *heihei* (嘿嘿) (con 28), y ambas son utilizadas por la mayoría de autores de nuestro corpus. Otras onomatopeyas de la risa son empleadas solamente por un autor, como *huohuo* (囁囁), que aparece tan sólo en la novela de Zhang Xianliang 张贤亮, o *jijigaga* (叽叽嘎嘎), usada por Zhang Jie 张洁. La preferencia de unas onomatopeyas por encima de otras se extiende también a la forma gráfica, así encontramos onomatopeyas de la risa escritas de diferente modo con un mismo sonido. Éste es el caso de la palabra *gege*, escrita 咯咯 por la mayoría de autores, pero 格格 por Yu Hua 余华.

En lo que a onomatopeyas del llanto se refiere, hemos encontrado diez diferentes (sin incluir variantes), de un total de 48. *Wuwu* (呜呜) es la más utilizada, mientras que *ngng* (嗯嗯) es la que menos se usa. Exceptuando el caso de *yingying* (婴婴) y *ngng* (嗯嗯), todas las onomatopeyas del llanto chinas contienen la vocal *a*, como en *wawa* (哇哇) o la vocal *u*, como por ejemplo *wuwu* (呜呜) y el sonido inicial *w*, que se corresponde a la semiconsonante [w]. Hay un grupo que más que imitar el sonido del llanto en sí mismo, describe el sonido de las lágrimas al caer. En este caso se recurre a la combinación vocálica *ua*, como en *shuashua* (刷刷) o *huahua* (哗哗), que se usan frecuentemente para describir el borboteo del agua.

Entre las onomatopeyas que imitan la voz o habla del hombre hemos encontrado 25 diferentes y, generalmente, describen gritos o bien murmulos. Curiosamente dos de ellas *wuwu* (呜呜) y *ngng* (嗯嗯) han aparecido también en el grupo de onomatopeyas del llanto. De hecho, la primera ha sido utilizada en diversas obras para describir sonidos de objetos (una sirena), del hombre (llanto y dicción), de animales (aullido de un gato) y de la naturaleza (el viento), es decir, es una onomatopeya muy versátil y de notable polisemia.

Si comparamos la cantidad de onomatopeyas relacionadas con el ser humano en chino y aquellas traducidas por onomatopeyas en español, obtenemos los datos que recogemos en la siguiente figura:



*Fig. 8.4 Comparativa de onomatopeyas producidas por el hombre original-traducción*

Las dos primeras columnas de cada ítem corresponden al número de ocurrencias de onomatopeyas de cada tipo en las versiones china y española y la tercera, la parte proporcional traducida por el mismo tipo de palabra en el texto meta. Observamos que en números absolutos las onomatopeyas de la risa son también las más abundantes en español, aunque no llegan a traducirse por onomatopeyas ni el 15% de las ocurrencias que aparecen en los textos originales, por lo que proporcionalmente se pueden equiparar a otros tipos de onomatopeya que en chino no son tan abundantes como las de la risa, como por ejemplo las del corazón o relacionadas con

comer y beber. Además de la cantidad de onomatopeyas de la risa traducidas, lo interesante es comprobar si existe tanta variedad en español como en chino, lengua en la que hemos visto una amplia gama o, si por el contrario, se puede tratar de un ámbito donde se aprecian faltas de correspondencia importantes en el plano léxico.

De las 123 onomatopeyas de la risa aparecidas en los originales chinos, únicamente en 18 ocasiones se han traducido por el mismo tipo de palabra en español. Lo han hecho a través de seis formas diferentes, cuatro de las cuales solamente difieren en la vocal: *ja, ja; je, je; ji, ji; jo, jo*. Las dos restantes están compuestas por préstamos del chino (*hang, hang, hang y kah kah kah kah kah kah kah kah*). Casi la mitad han sido suprimidas por completo en la versión traducida y en el resto de casos se han empleado otro tipo de palabras, mayoritariamente el verbo *reír*. Lo más destacable es que en todas las traducciones en forma de onomatopeya en español, la inicial es fricativa, cuando hemos visto que son los sonidos menos frecuentes en las onomatopeyas españolas, aunque, visto de otro modo, tal vez éste sea precisamente uno de los motivos por los que hay tan pocas onomatopeyas en las versiones traducidas. Por otra parte, de las 48 onomatopeyas del llanto únicamente en tres casos se han traducido por las mismas unidades, todos ellos con la misma onomatopeya, aunque los originales son diferentes. Podemos considerar, pues, que estos dos grupos de onomatopeyas constituyen un foco de inequivalencia puesto que en chino abundan las distinciones léxicas en estos campos semánticos y el español es mucho menos fecundo y recurre a otras fórmulas, aunque sin llegar a dibujar un abanico tan amplio y rico de expresiones como en chino, al menos en nuestro corpus.<sup>58</sup>

Volviendo a la figura 8.4, lo que más llama la atención es que las onomatopeyas que reproducen el sonido que hacemos al escupir han sido traducidas por onomatopeyas en español. Sin embargo, cabe tener en cuenta que se trata de solamente dos ocurrencias, así que no podemos hacer generalizaciones. Además, si nos fijamos en las onomatopeyas utilizadas en las traducciones (ejemplos 1 y 2), nos percatamos de que no son en absoluto comunes en español, por lo que dicho fenómeno guardará una

---

<sup>58</sup> Ver el glosario en el apéndice II para observar fácilmente las diferentes soluciones adoptadas por los traductores de nuestra muestra en forma de onomatopeya o de otra palabra.

estrecha relación con las técnicas de traducción adoptadas y, en consecuencia, con el enfoque y el estilo de estas dos traductoras en cuestión.

1. (a) 我听到老丈人在里面咳嗽，接着呸的一声一口痰吐在了地上。(YH, p. 17)

(b) *Wo tingado laozhangren zai limian kesou, jiezhe pei de yi sheng yi kou tantu zaile dishang.*

(c) Oí a mi suegro toser en el interior y luego, ¡*ptu!*!, lanzar un escupitajo al suelo. (p. 26)

2. (a) “呸！”他狠狠地朝地上啐了一口。(ZXL, p.110)

(b) “*Pei!*” *ta henhen de chao dishang cuile yi kou.*

(c) ¡*Pei!* —escupió con rabia contra el suelo. (p. 278)

Otro tipo de onomatopeyas que vemos que se usan relativamente más en español son las que describen sonidos de pasos. Una explicación plausible es que este ruido se podría también entender como un tipo de sonido fruto de una acción y parecido al de un golpe, que hemos visto que son la categoría de onomatopeyas más habitual en español. Por otro lado, es importante resaltar que todas estas onomatopeyas usadas en español aparecen en una misma obra, *Vivir*, traducida por A. H. Suárez, dato que trataremos con más detenimiento al analizar los aspectos traductológicos de estas unidades.

Finalmente, hay una serie de subcategorías de onomatopeyas relacionadas con el ser humano que no cuentan con ningún equivalente en forma de onomatopeya en español. Éstas son las relacionadas con la cabeza, la barriga y los actos de fumar y respirar, además de las que hemos encasillado en la categoría de «otros».

### 8.3.2. Onomatopeyas derivadas de acciones

Veamos ahora el segundo grupo más numeroso en nuestro corpus chino, con casi el 20% del total de ocurrencias. Éstas son las onomatopeyas que reproducen sonidos que resultan de acciones. En la siguiente tabla (8.4) las recogemos ordenadas por

número de ocurrencias en términos absolutos y en la figura 8.5 las representamos gráficamente en términos porcentuales.

Tabla 8.4 Onomatopeyas fruto de acciones TO

Subdivisión	Ocurrencias	Onomatopeyas
Golpe	50	咚, 咚咚, 咚! 咚! 咚!, 轰, 轰隆, 咣, 当, 咣当, 咕咚, 啪, 扑哧, 砰当, 砰, 彭, 嘭, 嘭嘭嘭嘭, 乒乓, 叮咣, 叮叮当当, 嗒, 滴滴答答, 扑扑, 蹭, 笃、笃、笃, 呱呱呱呱, 劈劈扑扑, 劈劈啪啪, 吱吱嘎嘎, 乒乒乓乓, 呼呼, 嗒嗒, 啪嗒, 梆梆
Fricción	20	哗啦, 嚓, 呼呼, 吱吱, 哗哗, 霍霍, 吱呀吱呀, 咔嚓啦, 沙沙, 叮叮咣咣, 嘶啦嘶啦
Caída	11	啪, 扑通, 扑通, 吧哒吧哒, 咔嚓嚓, 扑、扑, 哗啦
Explosión	10	砰, 电, 轰, 渣拉, 噼里啪啦, 哒哒哒, 蹦、蹦、蹦、蹦
Rotura	7	咣丁咣当, 叭叭, 沙, 咔嚓, 扑扑扑, 刷
Presión	5	扑, 啪, 卡嚓, 嘀嘀, 咔嚓
Crujido	4	叭嗒叭嗒, 窸窸, 嘎巴, 沙沙

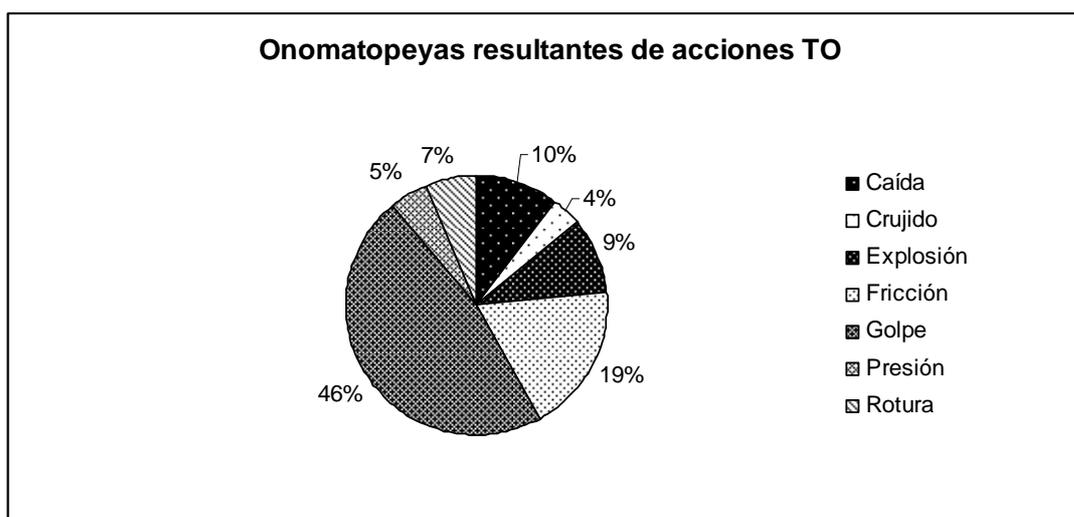


Fig. 8.5 Onomatopeyas resultantes de acciones del corpus chino

De las siete categorías en que hemos subdividido este grupo de onomatopeyas (caída, crujido, explosión, fricción, golpe, presión y rotura) vemos que las más numerosas con casi el 50% del total son las onomatopeyas que imitan los golpes. Por detrás encontramos las categorías de fricción (alrededor del 20%), caída y explosión (aproximadamente 10%), rotura (6,5%), presión (4,6%) y, finalmente, crujido (3,7%).

De este grupo de onomatopeyas resulta interesante analizar el tipo de sonidos que forman estas palabras puesto que, como vimos al describir los aspectos fonológicos en chino, se ha encontrado cierta correlación entre el tipo de fonemas utilizados para representar un sonido y su significado. En esta línea, del análisis de nuestro corpus también se desprende que la mayoría de onomatopeyas que imitan el sonido de un golpe empiezan por una inicial (consonante) oclusiva y en nuestros datos a menudo se combinan también con una final nasal, como por ejemplo *dong* (咚) o *guangdang* (咣当), que se asocian con resonancias, derivadas a su vez de golpes. Sucede algo similar con las caídas, ya que una oclusiva se sitúa al inicio de sílaba, aunque no va seguida de una final nasal. Además, en este tipo de onomatopeyas predominan las palabras bisilábicas, como *putong* (扑通) o *bada* (吧哒), en lo que coinciden con algunas de sus traducciones al español como *pumba*. Las consonantes oclusivas están también presentes en las subcategorías de explosión, rotura y presión. Por otro lado, en el grupo de onomatopeyas que denotan fricción vemos que hay abundancia de sonidos sibilantes y fricativos —con iniciales como la *s*, la *sh* o la *h* (aspirada, en chino)— y combinaciones con iniciales laterales *l*, por ejemplo *huala* (哗啦) o *silasila* (嘶啦嘶啦).

Este grupo de onomatopeyas es también llamativo desde el punto de vista de la traducción porque es el más abundante entre las onomatopeyas en español. Éste es el único grupo de onomatopeyas que se usan más frecuentemente en la lengua meta que la original, aunque sólo en términos relativos, ya que en términos absolutos en chino sigue habiendo más. Exceptuando las subcategorías de «crujido» (sin ningún ejemplo en español) y «fricción» (con sólo dos casos), el resto de subcategorías presenta una notable proporción de onomatopeyas utilizadas en español en relación con el corpus original en chino. Ello queda reflejado en la tercera columna de la figura 8.6, que

ilustra los datos porcentuales de este tipo de onomatopeyas, tras comparar las ocurrencias en el corpus chino y en su versión en español.

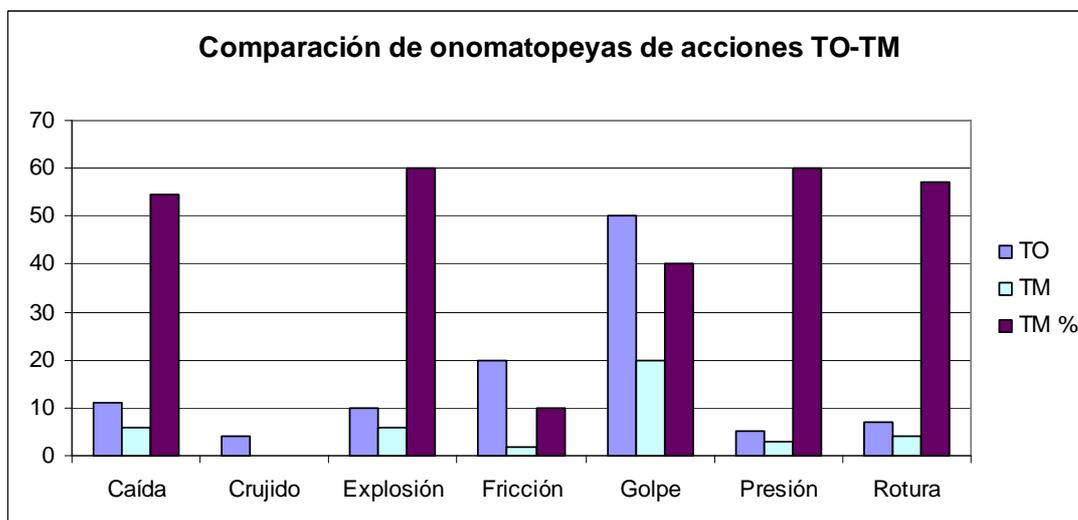


Fig. 8.6 Comparación de onomatopeyas resultantes de acciones original-traducción

Si nos fijamos en los sonidos que componen estas onomatopeyas en español, nos percatamos de que coinciden en el uso de consonantes oclusivas para indicar golpes, caídas, roturas y explosiones. El 100% de las veinte onomatopeyas utilizadas en las traducciones al español para representar golpes inician sílaba con una consonante oclusiva, como ilustran los ejemplos 3 y 4. Por el contrario, vemos que en el caso de los sonidos que indican fricción, el número de onomatopeyas en español disminuye y, lo que es más interesante, difieren en el tipo de consonante utilizada. En chino hemos visto que se tienden a emplear consonantes fricativas, que representan fonemas mucho menos habituales en español, hasta el punto que los sonidos que en chino representan las letras *h* y *sh* (las más utilizadas en nuestro corpus para estas onomatopeyas) no tienen equivalente en el repertorio fonético del español. Así, pues, no debe extrañar que haya menos onomatopeyas en español para esta clase de sonidos que en chino, lengua con mayor número de consonantes fricativas, y que predomine el uso de otro tipo de palabras en las traducciones o que simplemente se omitan, como en el ejemplo 5, donde la onomatopeya *huala* (哗啦) desaparece en la traducción al español.

3. (a) “咚! 咚! 咚!” 没有人回答, 还是一个劲地狂敲。(ZJ, p.7)

(b) “*Dòng! Dòng! Dòng!*” *Meiyou ren huida, haishi yigejin de kuang qiao.*

(c) ¡*Pum, pum, pum!* Nadie contesta. Siguen llamando. (p. 17)

4. (a) 只听雷雷半哀半怒叫了一声 [...], 啪地给了那姑娘一记清脆的耳光。(CL, p. 5)

(b) *Zhi ting Leilei ban ai ban nu jiaole yi sheng [...], pa de geile na guniang yi ji qingcui de erguang.*

(c) Leilei levantó la mano y ¡*plaf!*, le soltó una buena bofetada a la chica [...]. (p. 8)

5. (a) [...] “*哗啦*” 一下车门全开[...]. (CL, p. 5)

(b) [...] “*hua la*” *yixia chemen quan kai [...].*

(c) [...] las puertas se abrieron de par en par [...]. (CL, p. 6)

Podemos concluir que tanto en chino como en español se da el fenómeno del simbolismo fónico o fonosimbolismo y que en algunos sonidos los valores asociados son coincidentes, como por ejemplo los golpes o explosiones, que ambas lenguas expresan mediante consonantes oclusivas. No obstante, es necesario recalcar que los diferentes sistemas lingüísticos constituyen un factor clave en este fenómeno, porque las diferencias fonológicas de cada idioma determinan la existencia de equivalencias sonoras vinculadas a ciertas ideas o acciones, como hemos visto que sucede con la disparidad de sonidos fricativos en nuestras lenguas de trabajo. Allot (1995) sostiene que la dificultad para encontrar este tipo de paralelismos entre lenguas como el chino y el inglés radica en el hecho de que la primera es tonal. Sin embargo, pensamos que quizás es más importante considerar su repertorio de fonemas en relación con el de otras lenguas. En todo caso, estamos ante una cuestión que sin duda merece un estudio en mayor profundidad.

### 8.3.3. Onomatopeyas relacionadas con los fenómenos de la naturaleza

Tal como hemos señalado anteriormente, las onomatopeyas que describen fenómenos de la naturaleza ocupan el tercer lugar entre las onomatopeyas chinas de nuestro corpus. En este grupo hemos distinguido las siguientes subcategorías: agua,

fuego, humo, lluvia, viento y otros. En este último apartado hemos incluido sonidos producidos por diferentes elementos de la naturaleza que no encajan en ninguna de las clasificaciones establecidas, por ser más complejas y particulares (combinación de diferentes elementos como animales, plantas y fenómenos meteorológicos poco frecuentes) y por ser muy poco significativas en términos cuantitativos, como por ejemplo el granizo, que aparece solamente en una ocasión. A continuación, las recogemos todas en la tabla 8.5 por orden descendiente de frecuencia y en la figura 8.7 las presentamos en términos porcentuales.

Tabla 8.5 Onomatopeyas relacionadas con fenómenos naturales TO

Subdivisión	Ocurrencias	Onomatopeyas
Agua	31	呼, 哗哗, 呜呜, 哗啦啦, 哗啦哗啦, 嘶嘶, 哗啦, 滴答, 潺潺, 淙淙, 噗噗, 泼刺泼刺, 淅淅沥沥, 汩汩, 咕咕, 啪啪, 咣咣
Viento	24	飕飕, 呼呼, 飒飒, 哗啦哗啦, 嗖嗖, 吱吱, 咔咔, 砰砰, 呜呜, 哗哗, 沙沙
Lluvia	4	辟里啪啦, 哗哗, 滴滴嗒嗒
Humo	4	呼, 呼呼
Fuego	2	呼呼, 劈啪
Otros	2	沙沙, 噼噼喳喳

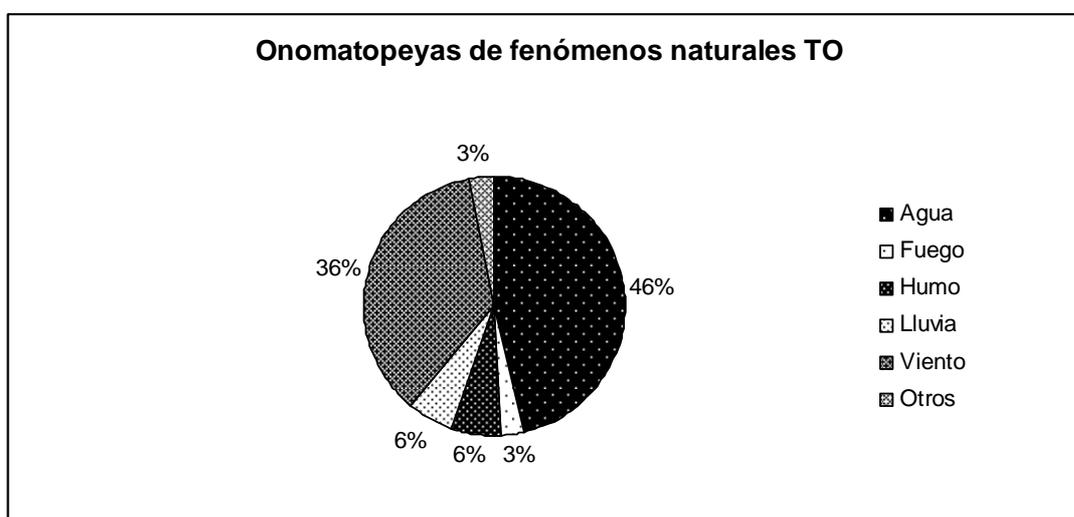


Fig. 8.7 Onomatopeyas de fenómenos naturales del corpus chino

Tal como vemos en la figura 8.7, más del 80% del total de onomatopeyas que describen fenómenos naturales en chino responden a sonidos producidos por el agua y el viento, mientras que el humo, la lluvia, el fuego y otros fenómenos están muy por detrás. No obstante, se trata de unos resultados comprensibles porque son los elementos más ruidosos de todas las categorías.

Entre las onomatopeyas utilizadas para describir el viento o el humo abundan las consonantes fricativas, como *huhu* (呼呼), *huahua* (哗哗) o *sasa* (飒飒) y *sousou* (嗖嗖 o 嗖嗖). En las onomatopeyas que reproducen sonidos del agua, entre ellas la lluvia, los sonidos son más variados e incluyen consonantes fricativas, africadas y oclusivas. En otro orden de cosas, *chanchan* (潺潺), *gugu* (汨汨), *dida* (滴答) y *xixilili* (淅沥淅沥) destacan por encima del resto por ser específicas del agua.

Por otra parte, tanto en el caso del viento como en el del agua, observamos que la clave de muchos de los caracteres que forman estas onomatopeyas son la del viento *feng* (风) y la del agua *shui* (水), a diferencia de la inmensa mayoría del resto de onomatopeyas que comparten la clave de boca, *kou* (口). Desde el punto de vista gráfico también cabe notar que en algunos casos se recurre a caracteres de muy baja frecuencia y con elementos fonéticos no muy productivos, como *chanchan* (潺潺) o incluso algunos sin el elemento fonético coincidente con la pronunciación actual de estas palabras en chino estándar, como *sasa* (飒飒) o *gugu* (汨汨). Este hecho resulta sorprendente en el caso de palabras creadas por motivación fonética, como son las onomatopeyas, por lo que se debería estudiar su etimología.

Al inicio de este capítulo hemos apuntado ya que esta clase de onomatopeyas son las que registran menor frecuencia en las traducciones en forma de onomatopeya. En la figura 8.8 comparamos el uso de onomatopeyas de fenómenos naturales en chino y español. Nos percatamos de que son efectivamente muy pocas las que se usan en los textos traducidos y que están repartidas por las distintas subcategorías en las que hemos dividido este campo semántico.

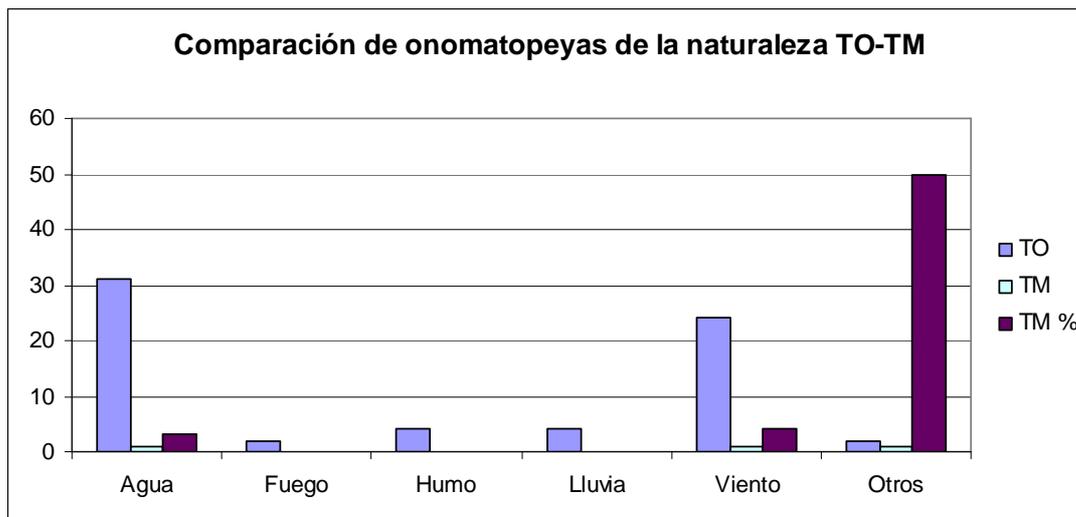


Fig. 8.8 Comparación de onomatopeyas de fenómenos naturales original-traducción

En el corpus de traducciones al español solamente aparecen tres onomatopeyas de este ámbito, pertenecientes a las subcategorías de agua (ejemplo 6), viento (ejemplo 7) y otros (ejemplo 8). Aunque vemos que proporcionalmente la tercera de estas subcategorías destaca por encima de las demás, este hecho se explica porque se ha traducido una de las dos onomatopeyas chinas de este grupo, lo cual pensamos que no es indicativo de una tendencia general, sino más bien se debe al escaso número de ocurrencias y tal vez también al estilo de la traductora que ha recurrido a una onomatopeya en uno de estos dos casos. Lo más relevante es que se observa cierta propensión por parte de todos los traductores a no usar onomatopeyas que representen sonidos de fenómenos naturales y las pocas que hay coinciden con la subcategoría de onomatopeya más frecuente en chino, el agua y el viento.

Por otro lado, llama la atención que dos de estas tres onomatopeyas se hayan traducido con una misma protolexia, *cshhh*; en el ejemplo 7 referida al viento y en el siguiente (8), al granizo. La utilización de esta misma palabra para traducir dos onomatopeyas diferentes *huahua* (哗哗) y *shasha* (沙沙) de la novela de Yu Hua 余华 seguramente está relacionado con el estilo personal de Suárez, la traductora de esta obra en particular, quien, como veremos en el décimo capítulo, es mucho más propensa a la creación de protolexias que los demás traductores de nuestro corpus.

6. (a) 沉默中几滴由水蒸汽凝结而成的小水珠从天花板滴落下来，发出轻轻滴答声。(WH, p. 77)

(b) *Chenmozhong ji di you shuizhengqi ningjie er cheng de xiao shuizhu cong tianhuaban di luoxialai, fachu qingqing dida sheng.*

(c) En el silencio, las gotas de vapor se condensaban en pequeñas perlas de agua y caían desde el techo con un leve «tas». (p. 212)

7. (a) 只听到哗哗的风声。(YH, p.12)

(b) *Zhi tingdao huahua de fengsheng.*

(c) [...] sólo se oía el ruido –cshh, cshh. (p. 19)

8. (a) 有一阵子下起了雪珠子，打在门窗上沙沙乱响。(YH, p.133)

(b) *You yizhenzi xiaqile xue zhuzi, dazai menchuanshang shasha luan xiang.*

(c) Durante un rato estuvo cayendo granizo menudo, que iba dando en las ventanas, ¡cshh! ¡cshhh! (p. 185)

Tal como podemos apreciar en los ejemplos anteriores, existe cierta correspondencia entre ambas lenguas en el plano fonológico. En la onomatopeya del agua, se usan consonantes oclusivas en los dos idiomas y en las dos restantes, fricativas. Como hemos indicado anteriormente, las fricativas no son consonantes tan frecuentes en las onomatopeyas españolas como en las chinas, por lo que no es casual que este tipo de sonidos aparezcan en onomatopeyas constituidas por protolexias, donde se produce un alargamiento de consonantes sin vocales, y no onomatopeyas integradas ya a la lengua.

#### 8.3.4. Onomatopeyas relacionadas con objetos

Tan sólo el 8% de las onomatopeyas de nuestro corpus de novelas originales chinas imitan sonidos producidos por objetos. Sin embargo, hemos encontrado gran variedad de sonidos y de onomatopeyas en este grupo (véase la tabla 8.6), aunque no suficientes ocurrencias con un denominador común para hacer subdivisiones según el tipo de objeto o sonido. Hay autores que aquí recogen diferentes clases de instrumentos musicales, pero en nuestro corpus no hay una sola ocurrencia de

onomatopeyas que imiten el sonido producido por este tipo de objetos. Sin embargo, en las obras estudiadas sí aparecen con cierta frecuencia onomatopeyas que representan sonidos emitidos por vehículos (ejemplo 9) o sirenas (10). Asimismo, se pueden distinguir sonidos en función del material, como los objetos metálicos, en los que resalta la resonancia que producen (11) o los líquidos (12).

Tabla 8.6 *Onomatopeyas relacionadas con objetos TO*

	Ocurrencias	Onomatopeyas
Objetos	44	呼啦, 嗤拉拉, 嘟、嘟、嘟, 嘟嘟嘟嘟, 扑哧, 咔哒、咔哒, 啪, 铿锵, 呼呼, 嘶嘶, 吱吱嘎嘎, 隆隆, 轰轰, 噼噼啪啪, 咔嗒, 咔嗒、咔嗒, 呜呜, 咔咔, 噼哩叭啦, 嗡—嗡—嗡—嗡, 吱嘎, 呜, 呜—, 呜呜, 呜呀—呜呀—呜呀—, 忽隆隆, 哼哼叭叭, 轰隆, 哗, 哗哗, 突突, 辘辘, 滋滋, 叮咚, 嗡嗡, 叮当, 哗啦啦, 彭、彭、彭

9. (a) 那边, “东方红” 拖拉机在辘辘地吼叫。 (ZXL, p. 85)

(b) *Nabian, “Dongfang hong” tuolaji zai linlin de hongjiao.*

(c) Por el otro lado, rugía un tractor Oriente Rojo. (p. 224)

10. (a) 汽笛短促地 “呜呜” 两声。 (CL, p. 6)

(b) *Qidi duancu de “wuwu” liang sheng.*

(c) La sirena sonó dos veces. (p. 8)

11. (a) 我又想起一首诗, 诗中的那我, 浑身披挂着叮当作响的猎刀。 (GXJ, p. 250)

(b) *Wo you xiangqi yi shou shi, shizhong de na wo, hunshen piguazhe dingdang zuoxiang de liedao.*

(c) [...] me viene a la memoria un poema cuyo protagonista lleva el cuerpo cubierto de cuchillos de caza tintineantes. (p. 69)

12. (a) 这些被烤得又烫又软的食品，本应不折不扣的叫“热狗” [...] 致使我们这种又烫又软的古老食品只是凭着它那出炉后滋滋津出的糖汁，吸引那些夹着提包出差的外地人了。(TN, p. 197)

(b) *Zhe xie bei kao de you tang you ruan de shipin, ben ying buzhebukou de jiao “regou” [...] zhishi women zhe zhong you tang you ruan de gulao shipin zhi shi pingzhe ta na chulu hou zīzī jin chu de tangzhi, xiyin na xie jiazhe tibao chuchai de waidiren le.*

(c) Este delicioso manjar asado, tan caliente y suave, debería llamarse perrito caliente, pero resulta que desde hace tiempo, hay una salchicha extranjera que se ha apropiado de este nombre. Este típico manjar de nuestra ciudad tiene un jugo exquisito al salir del horno. (p. 11)

Observamos en estos ejemplos que tan sólo la onomatopeya correspondiente al objeto metálico *dingdang* (叮当) ha sido traducida por una palabra de origen onomatopéyico, «tintineante», mientras que el resto han desaparecido de las traducciones al español. De hecho, de las 45 onomatopeyas relacionadas con objetos, 6 (esto es el 13,3%) han sido traducidas por onomatopeyas, lo cual representa solamente el 6,4% del total de onomatopeyas usadas en el corpus de traducciones al español, tal como muestra la siguiente figura.

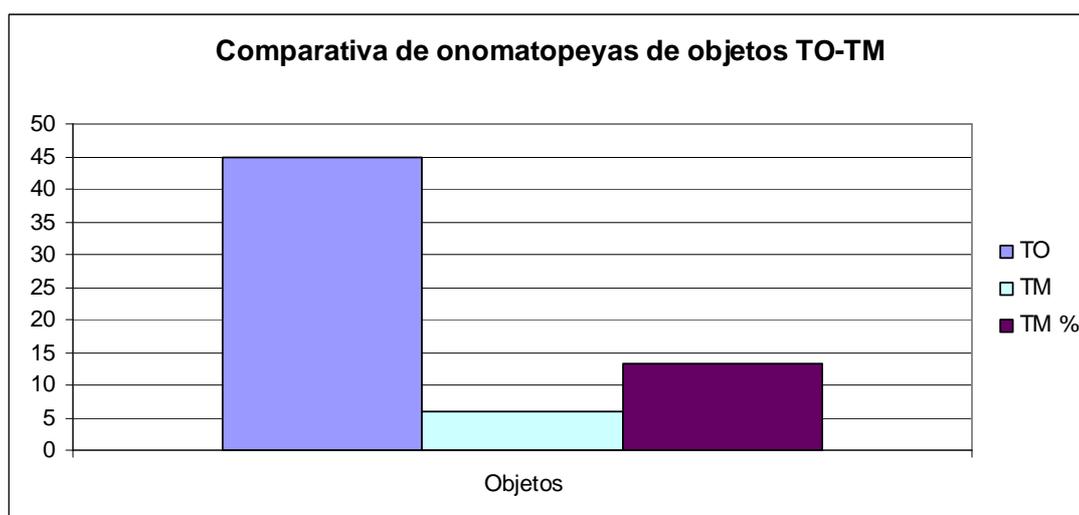


Fig. 8.9 Comparación de onomatopeyas de objetos original-traducción

Si vamos un paso más allá en el análisis traductológico, vemos que la técnica empleada por los traductores con esta clase de onomatopeyas ha sido o bien el préstamo o bien la creación discursiva, lo cual pone de relieve la carencia de este tipo de onomatopeyas en español. Tanto el bajo número de este tipo de onomatopeyas en español como las técnicas de traducción empleadas ratifican la idea de Valero Garcés (2008) en el sentido de que el español es menos rico en onomatopeyas de sonidos artificiales, tal como apuntábamos en el capítulo 2, aunque contrariamente a lo que esta autora sostiene, existe un gran número de onomatopeyas de acciones en las traducciones al español, tal como hemos visto en el apartado 8.3.2.

### 8.3.5. Onomatopeyas relacionadas con los animales

Las voces de animales son, sin duda, de las primeras cosas que nos vienen a la cabeza al hablar de onomatopeyas en español, sin embargo no son en absoluto de las más numerosas en nuestro corpus, ni en chino (con 40 ocurrencias que representan sólo el 7,2% del total), ni en español (con 6 de ellas traducidas por onomatopeyas y que equivalen a sólo 6,4% del total onomatopeyas en español).

En la tabla 8.8 detallamos todas las onomatopeyas encontradas en el vaciado de nuestro corpus. Hemos diferenciado los sonidos emitidos por los animales y aquellos derivados de sus acciones. A su vez, hemos subdividido estos dos grupos de acuerdo con el tipo de animal o de acción que llevan a cabo.

*Tabla 8.8 Onomatopeyas relacionadas con los animales TO*

Subdivisión	Ocurrencias	Tipo	Onomatopeyas
Sonidos de animales	33	Aves	叽叽喳喳, 咯咯, 咯儿咯儿, 叽叽, 喳喳, 啾啾
		Mamíferos	呜呜, 咩咩, 喵喵, 呜呜, 喵喵, 呼噜呼噜, 嗷, 咪咪, 哇, 扑扑
		Insectos	嗡嗡
		Anfibios	咯咯咕, 咯咯

Acciones de animales	7	Mover	呼啦啦, 蹭, 嗒嗒嗒, 喳喳, 沙沙
		Comer	沙沙
		Lamer	哧吧

No es sorprendente que haya mayor cantidad y variedad de onomatopeyas de mamíferos y aves que de insectos y anfibios. Ello puede deberse en gran parte a la proximidad de estos animales a la vida hombre y a su mayor contacto con respecto a otro tipo de animales. Así, pues, vemos que en chino todos los insectos de nuestro corpus hacen *wengweng* (嗡嗡), mientras que, por ejemplo, hemos registrado seis onomatopeyas diferentes para representar a los gatos: *miaomiao* (喵喵), *miaowu* (喵呜), *huluhulu* (呼噜呼噜), *ao* (嗷), *wa* (哇) y *mimi* (咪咪).

Desde el punto de vista de la traducción hemos visto que con respecto al total de onomatopeyas en cada una de las dos lenguas de trabajo no hay una gran diferencia entre las usadas en chino y las traducidas al español, aunque en números absolutos se aprecia un marcado descenso en español, puesto que de las 40 onomatopeyas chinas relativas a los animales tan sólo seis han sido traducidas por onomatopeyas, es decir un 15% (figura 8.10). A pesar de ello, es importante resaltar que éste es el grupo donde comparativamente hay más palabras expresivas, en forma principalmente de verbo o sustantivo en la versión traducida al español (más del 70%), incluso las hay de origen onomatopéyico, lo cual es indicativo de las diferencias en el proceso de lexicalización de nuestras lenguas de trabajo. Así, mientras que el chino funciona perfectamente con onomatopeyas, el español es más propenso a lexicalizarlas siguiendo procesos de derivación hasta formar preponderantemente verbos y sustantivos, pero de origen onomatopéyico. Por ello, la técnica de traducción más empleada en esta clase de onomatopeyas, como veremos, es la sustitución.

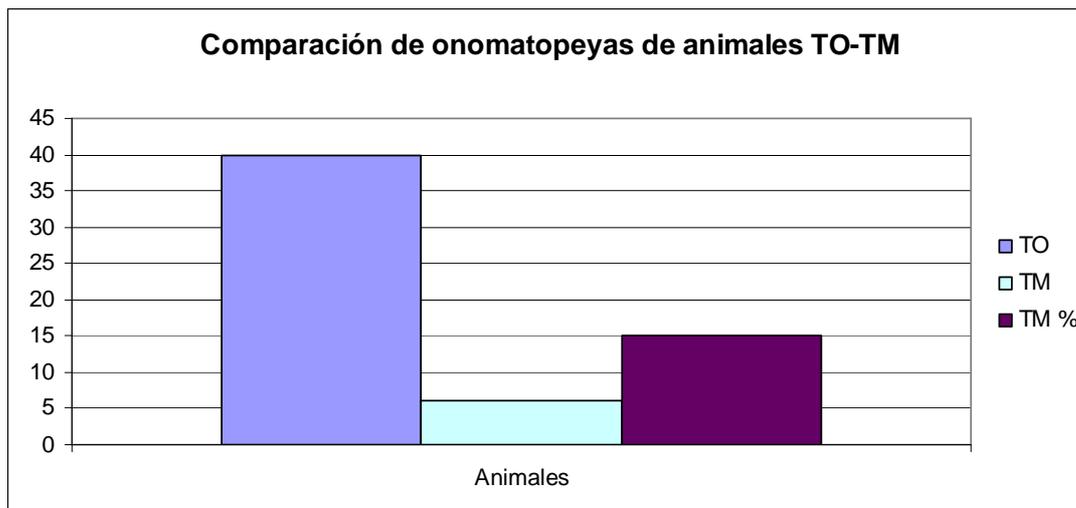


Fig. 8.10 Comparación de onomatopeyas de animales original-traducción

En lo que a morfología y fonología se refiere se aprecian notables similitudes entre las dos lenguas, tal como ilustran los ejemplos 13 y 14, que imitan a ovejas y gatos respectivamente. Esta similitud se da incluso en el caso de la onomatopeya que representa el sonido de las ovejas al masticar, *shasha* (沙沙), que la traductora ha optado por trasladar mediante una protolexia con los mismos sonidos consonánticos que en chino (15).

13. (a) 村里羊棚里传来咩咩的叫声。(YH, p. 72)

(b) *Cunli yang pengli chuanlai miemie de jiaosheng.*

(c) Hasta allí llegaban los balidos de las ovejas del pueblo, ¡beee beee! (p. 103)

14. (a) “喵呜—喵呜—” 一声紧迭一声。(ZJ, p. 55)

(b) “Miaowu... Miaowu...” *yi sheng jin die yi sheng.*

(c) ¡Miau, miao! Los maullidos no cesan. (p. 76)

15. (a) [...] 羊沙沙地吃着草 [...]. (YH, p. 83)

(b) [...] *yang shasha de chizhe cao* [...].

(c) [...] el ruido que hacía al masticar —shh, shh— parecía de lluvia. (p. 120)

### 8.3.6. Onomatopeyas con sentido metafórico

En último lugar nos detenemos en las onomatopeyas con sentido metafórico, que constituyen el grupo más exiguo de los seis que hemos diferenciado. Ello es debido precisamente a su naturaleza, ya que se trata de onomatopeyas usadas simbólicamente y que no reproducen un sonido real, lo cual constituye la característica principal de las onomatopeyas. En total, hemos contabilizado ocho, todas diferentes, que presentamos en la tabla 8.8.

Tabla 8.8 Onomatopeyas con sentido metafórico TO

N.º	Onomatopeyas
8	吱, 喁喁, 哗, 嘶嘶, 啪, 叭、叭、叭、叭, 丁丁当当, 隆隆

Del total de onomatopeyas utilizadas metafóricamente, dos han sido traducidas por onomatopeyas en español, lo cual constituye una proporción del 25%, tal como ilustra la figura 8.11.

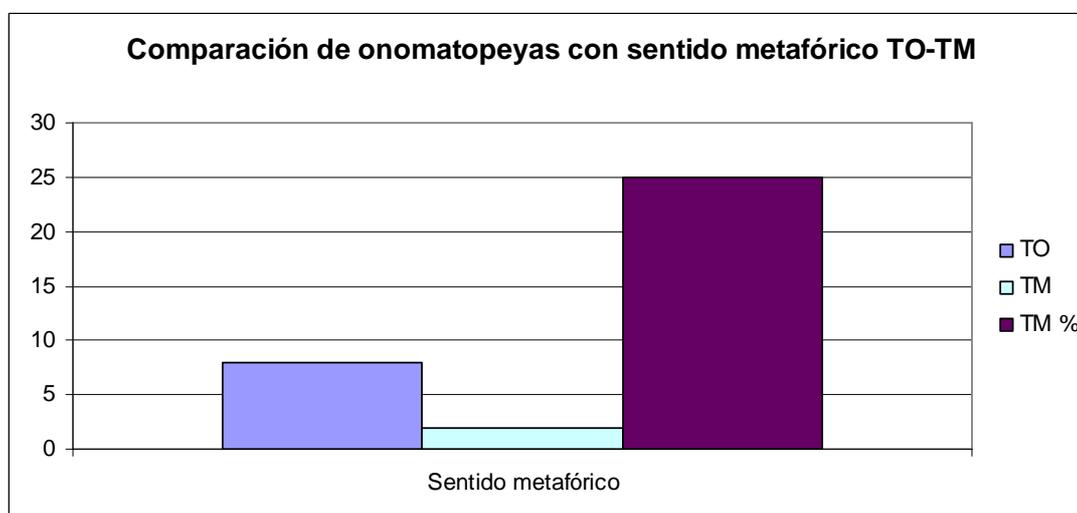


Fig. 8.11 Comparación de onomatopeyas con sentido metafórico original-traducción

No obstante, pensamos que en realidad las diferencias entre el chino y el español no son destacables, puesto que estamos ante cifras muy poco significativas que, más que indicar tendencias desde el punto de vista de la traducción, ilustran la marginalidad de este tipo de onomatopeyas. Además, dentro de otras categorías hemos incluido

onomatopeyas de elementos que, estrictamente hablando, tampoco producen sonidos por lo que se podrían entender como onomatopeyas formadas por procesos metafóricos y que no han sido trasladadas al español mediante onomatopeyas, sino que han tendido a ser omitidas. Éste es el caso de los músculos (16) o del pecho (17), que hemos incluido dentro de la categoría humano, y que en nuestro corpus chino se han representado mediante las onomatopeyas *gebageba* (咯吧咯吧) y *huhu* (呼呼), respectivamente, pero que han sido omitidas en español.

16. (a) [...] 全身的筋骨都咯吧咯吧松开了。 (CL, p. 41)

(b) [...] *quanshen de jingu gebageba songkai le.*

(c) [...] y sintió como todos los músculos se relajaban. (p. 53)

17. (a) 他的胸膛呼地一热 [...]. (CL, p. 42)

(b) *Ta de xiongtang hu de yi re [...].*

(c) Sintió que su pecho ardía [...]. (p. 53)

En el par de ocasiones en que sí se han usado onomatopeyas en la versión española, los traductores han recurrido a técnicas que, como el préstamo o la creación discursiva, dan a entender que la lengua meta carece de equivalentes formales directos, como en el siguiente ejemplo (18).

18. (a) 但是没想到“啪”一下，小火花一闪，嘴唇上感到轻微的痛，但很刺激 [...]. (WH, p. 72)

(b) *Danshi mei xiangdao “pa” yixia, xiao huohua yi shan, zuichunshang gandao qingwei de tong, dan hen ciji [...].*

(c) Inesperadamente, «chas», surgió una pequeña chispa, sentí un leve dolor en los labios, pero resultó muy emocionante [...]. (p. 199)

#### 8.4. Aspectos estilísticos y relacionados con el uso de las onomatopeyas

En este capítulo y en el anterior hemos visto que se pueden establecer conexiones entre el uso de las onomatopeyas y su contenido semántico, por un lado, y con su función sintáctica, por otro. En el primer caso, hemos constatado que en la traducción al español de estas unidades, las que tienen más posibilidades de ser trasladadas mediante onomatopeyas son aquellas relacionadas con acciones. Es decir, que en español se tienden a usar más un tipo de onomatopeyas que otras, igual que en chino, pero los índices de frecuencia son distintos en cada lengua, lo cual debe tenerse presente en la traducción. En cuanto a los aspectos sintácticos, hemos comprobado que las onomatopeyas en español se usan fundamentalmente en forma de interjecciones, muchas de ellas en estilo directo, quizás con propósitos estéticos.

Las funciones comunicativas son uno de los criterios utilizados en el estudio del valor semanticopragmático de las interjecciones.<sup>59</sup> En la presente investigación hemos desestimado este parámetro de análisis porque las onomatopeyas fundamentalmente tienen una función referencial, que es justamente la que tiene una menor presencia en los trabajos sobre las interjecciones, lo cual constituye un argumento a favor de la distinción de estas unidades. Por otro lado, tal como expone Matamala (2008: 179) hay trabajos que no recogen la función poética de las interjecciones y, aunque en su tesis ella tampoco lo hace, sí contempla la posibilidad de que se utilicen con un propósito literario y estético. Esta función poética, en cambio, sí se puede observar en el uso de las onomatopeyas en chino y español, que se emplean en muchos casos para dotar de expresividad y mayor realismo al texto y evocar en el lector sonidos e imágenes (ejemplos 19 y 20).

19. (a) 走了十来步就听到“电”的一枪， [...] 可紧接着又是“电”的一枪 [...]. (YH, p. 54)

(b) *Zoule shi lai bu jiu tingado “dian” de yi qiang, [...] ke jinjiezhe you shi “dian” de yi qiang [...].*

<sup>59</sup> Ver Cuenca (2002a) o Matamala (2005; 2008) para un análisis en profundidad sobre esta cuestión.

(c) Mientras me alejaba, oí “¡pum!”, un disparo [...]. Pero enseguida, “¡pum!”, sonó otro disparo [...]. (p. 77)

20. (a) 有钱人嫁给有钱人，就是把钱堆起来，钱在钱上面哗哗地流 [...]. (YH, p. 54)

(b) *Youqianren jiagei youqianren, jiu shi ba qian duiqilai, qian zai qian shangmian huahua de liu [...].*

(c) Cuando una mujer rica se casa con un hombre rico, se juntan dos fortunas, y el dinero –cataclín, cataclín– corre que da gusto. (p. 10)

Las onomatopeyas son palabras que dan ritmo, musicalidad y viveza a los textos, lo cual a menudo se consigue con la repetición y la reduplicación de onomatopeyas, como en los ejemplos 21 y 22. Sus respectivas traducciones optan por otros recursos, distintos a las onomatopeyas y a su repetición, lo cual merma el ritmo conseguido en chino.

21. (a) 它迈开蹄子，自己嗒嗒嗒地走了。(ZXL, p. 71)

(b) *Ta maikai tizi, ziji dadada de zoule.*

(c) Y se echó a andar. Se oyó muy nítido el resonar de sus cascos (p. 190)

22. (a) “咣!” 一瓶啤酒放到小桌上。“咣!” 又一瓶啤酒放到小桌上。“咣!” “咣!” 一共四瓶啤酒。(ZJ, p. 98)

(b) “Guaṅg!” *Yi ping pījiu fangdao xiaozhuoshang.* “Guaṅg!” *You yi ping pījiu fangdao xiaozhuoashang.* “Guaṅg!” “Guaṅg!” *Yigong si ping pījiu.*

(c) ¡Pum! La primera botella aterriza en la mesa, dos, tres, en total cuatro botellas de cerveza (p. 130)

Además de ritmo, las onomatopeyas proporcionan una imagen viva y real de lo descrito por el autor. No es lo mismo «escuchar» un sonido, como en el ejemplo 23, que simplemente la descripción de una acción, como ocurre en su traducción. A veces además se emplean en substitución de una acción, de modo que sólo con el sonido que denota la onomatopeya es suficiente y es quizás más eficaz para que el

lector comprenda lo acontecido. El ejemplo 24 es un reflejo de ello, si bien vemos que en la traducción la onomatopeya ha sido substituida por una explicación, lo cual puede reducir la vivacidad del original.

23. (a) 啾、啾、啾，梁倩用力地吮着麦管，一口气喝下半瓶汽水。(ZJ, p. 77)

(b) *Sì, sì, sì, Liang Qian yongli de shunzhe maiguan, yi kou qi hexia ban ping qishui.*

(c) Liang Qian aspira enérgicamente su bebida a través de una paja. (p. 120)

24. (a) 然后用两根手指刷地一下把纸拈起来，一折，撕成两半。(ZXL, p. 134)

(b) *Ranhou yong liang gen shouzhi shua de yixia ba zhi nianqilai, yi zhe, sicheng liang ban.*

(c) [...] después, con un rápido movimiento, cogió el papel entre los dos dedos, lo dobló y lo desgarró en dos mitades. (p. 331)

En el corpus también las hemos encontrado como recurso para exagerar. En el siguiente ejemplo vemos cómo Yu Hua 余华 emplea la onomatopeya *huahua* (哗哗) que describe el borboteo del agua referida a las lágrimas de una persona, que naturalmente no pueden hacer el ruido del agua al emanar o moverse con fuerza.

25. (a) [...] 只有眼泪哗哗地掉出来 [...]. (YH, p. 97)

(b) [...] *zhiyou yanlei huahua de diaochulai* [...].

(c) [...] sólo sentí las lágrimas caer [...]. (p. 137)

En esta línea, hemos encontrado casos de onomatopeyas de animales utilizadas para describir a personas, lo cual se puede entender también como una exageración o incluso puede ser etiquetado de animalización. En el ejemplo 26 vemos aplicado a las mujeres el sonido que hacen las aves, como signo de ruido y alboroto, y en el 27 el croar de las ranas describe los gritos que intercambian dos niños.

26. (a) 叽叽喳喳声音响得就和晒稻谷时麻雀一群群飞来似的。(YH, p. 65)

(b) *Jìjìzhàzhà shengyin xiang de jiu he shai daigu shi maque yiqunqun feilai shide.*

(c) Todas las casas mandaban mujeres, y su cháchara sonaba como cuando se ponen a secar las mieses y vienen bandadas y bandadas de gorriones. (p. 93)

27. (a) 两个孩子在挤满大人的公共汽车里相遇，分外高兴，呱呱地叫唤着，充分表达他们的喜悦。(CL, p. 31)

(b) *Liang ge haizi zai jiman darenmen de gonggongqicheli xiangyu, fenwai gaoping, guāguā de jiahuanzhe, chongfen biaoda tamen de xiyue.*

(c) Los dos niños habían coincidido en un autobús lleno de adultos. Estaban eufóricos, intercambiaban gritos de alegría y expresaban libremente sus emociones (p. 42)

Las onomatopeyas hemos visto que además de reproducir sonidos, pueden evocar otros sentidos distintos, lo cual puede usarse como recurso estilístico, conocido como sinestesia. En el ejemplo 28 la onomatopeya *pupu* (扑扑) no sólo nos transmite el ruido de los pasos sobre el barro, sino la sensación que produce el tacto con una superficie así.

28. (a) 地底下，连续发出泥浆扑扑的声。(ZXL, p. 68)

(b) *Didixia, lianxu fachu nijiang pupu de sheng.*

(c) Bajo la superficie, se oyó un repetido gruñir del barro [...] (p. 181)

La última de las categorías en que hemos dividido semánticamente las onomatopeyas es aquella que recoge los usos metafóricos de estas unidades, lo cual es indicativo del valor poético con que a veces se usan. En el ejemplo 16 hemos visto cómo a elementos que a priori no emiten sonido alguno, como los músculos, se les atribuyen onomatopeyas y, por lo tanto, sonidos. En el último de los ejemplos (29) la onomatopeya *babababa* (叭、叭、叭、叭) se usa figuradamente para describir una lucha dialéctica.

29. (a) 荆华象打点射。瞄准了目标，叭、叭、叭、叭，有节奏地，慢条斯理地一个字、一个字地往外射。(ZJ, p. 9)

(b) *Jinghua xiang da dian she. Miaozhunle mubiao, ba, ba, ba, ba, you jiezou de, mantiaosili de yi ge zi, yi ge zi de wang wai she.*

(c) Jinghua ya no le aguanta más y decide atacar con las mismas armas. (p. 18)

Resulta interesante observar que estos usos que van más allá de la función referencial que tienen las onomatopeyas no se trasladan del mismo modo en las traducciones de nuestro corpus. Son pocos los ejemplos que hemos encontrado en que se mantienen las onomatopeyas. En nuestro corpus de traducciones parece que se perciben tan sólo como elemento que proporciona viveza y realismo (ejemplos 19 y 20) y poco más, y no se entienden tanto como elemento embellecedor o recurso estilístico como sí sucede en chino.

De hecho, en lo referente al uso de onomatopeyas en obras literarias y en las traducciones al español la mayoría de los traductores de nuestro corpus con quien hemos podido establecer una comunicación directa confirman nuestra hipótesis según la cual la lengua china es más rica en este tipo de unidades y que se usan más frecuentemente en la literatura que en español. Suárez, una de las traductoras de nuestro corpus, justifica la supresión de onomatopeyas en la traducción puesto que «no siempre se pueden conservar las onomatopeyas chinas que, por su frecuencia, pueden dar al texto un tono de *comic* que no tiene el original, de modo que la riqueza de onomatopeyas chinas puede parecer pobreza de lenguaje en el texto traducido».<sup>60</sup>

Aunque con otras lenguas de trabajo, en esta misma línea se posiciona Flyxe:

Concerning sound symbolic translations of Japanese onomatopoeia, pure onomatopoeia in Swedish has a childish, sometimes vulgar, nuance and might therefore be avoided. [...] This might be the reason why translators avoid or ignore these expressions. [...] Other explanations for the many omissions might be style. Swedish onomatopoeia might not be regarded as appropriate for the literary style of Kawabata. (Flyxe, 2002: 71)

<sup>60</sup> Ver encuestas en el apéndice III.

En consecuencia, en la práctica de la traducción es importante tener presente el distinto uso y frecuencia de onomatopeyas en la literatura china y la española, así como los valores estéticos que tienen en cada una de estas tradiciones.

## **8.5. Conclusiones**

En este capítulo dedicado fundamentalmente al análisis de los aspectos semánticos de las onomatopeyas en primer lugar hemos clasificado semánticamente las unidades de nuestro corpus en seis categorías. Esta división nos ha servido para ver qué tipo de onomatopeyas son más abundantes en los originales chinos y establecer comparaciones con respecto al corpus de traducciones. En este sentido hemos observado importantes diferencias de frecuencia entre las onomatopeyas chinas y las españolas: mientras que en chino las más frecuentes son las relacionadas con el hombre, en español las más habituales corresponden a las que indican acciones. Esta apreciación es justamente contraria a la afirmación de Valero Garcés (2008) que revisamos en el cuarto capítulo de esta tesis en relación con la traducción de estas unidades del inglés al español, según la cual se tienden a dejar en inglés las onomatopeyas de sonidos artificiales derivadas de acciones o producidas por objetos y, en cambio, se encuentran más equivalentes formales en las relacionadas con los sonidos emitidos por el hombre.

En segundo lugar hemos constatado que las onomatopeyas presentan polisemia, igual que otros tipos de palabras, y que las clasificaciones que hemos hecho, con los límites difusos que toda categorización supone, es testigo de ella.

En tercer lugar hemos corroborado la conexión entre significado y significante que caracteriza las onomatopeyas y además hemos podido establecer esta relación entre nuestras lenguas de trabajo. Por ejemplo, hemos observado una correlación entre sonidos oclusivos con onomatopeyas que representan golpes o explosiones, tanto en chino como en español. De la misma manera, consonantes fricativas aparecen a menudo en onomatopeyas que indican fricción. En este caso la correlación entre lenguas se ha visto mermada porque el chino es una lengua con más sonidos de este tipo y que se usan más frecuentemente que en español. De este modo hemos hecho

patente la relación entre semántica y fonología, pero también hemos evidenciado el peso del sistema fonológico de cada lengua para representar ciertos sonidos mediante onomatopeyas. Así, hemos constatado que el chino tiene un repertorio más amplio de onomatopeyas y, al mismo tiempo, que este repertorio es más rico fonéticamente que el español.

También hemos observado importantes diferencias en la abundancia o escasez de distinciones semánticas en las onomatopeyas en nuestras lenguas de trabajo, lo cual tiene consecuencias en la traducción debido a la falta de equivalentes. El ejemplo más claro que hemos encontrado ha sido el de las onomatopeyas de la risa y el llanto, mucho más numerosas y variadas en chino que en español. Aquí tan sólo hemos apuntado la existencia de la importante disparidad en términos cuantitativos en relación con este tipo de palabras y pensamos que este foco potencial de inequivalencia entre ambas lenguas constituye un área que merece un estudio en mayor profundidad.

Asimismo, hemos comprobado que existen grandes diferencias en la frecuencia de uso de las onomatopeyas en nuestras lenguas de trabajo y el valor poético y expresivo que se les otorga. Así como en chino se emplean profusamente en la literatura, en español no parecen usarse tanto. Si bien pueden emplearse con propósitos estilísticos, puesto que pueden servir para dar vivacidad y ritmo, lo cierto es que en el corpus de traducciones son más bien escasas. Esta disparidad en el uso constituye un hecho que los traductores deben considerar en su práctica profesional.



## 9. Aspectos traductológicos (I)

En este capítulo analizaremos cómo han sido traducidas las onomatopeyas de las novelas chinas de nuestro corpus al español. Para ello nos fijaremos en factores traductológicos y describiremos los resultados obtenidos a partir de la aplicación de las técnicas de traducción descritas en el quinto capítulo, aunque también intentaremos relacionarlos con las reflexiones acerca de los principales aspectos lingüísticos de las onomatopeyas expuestas hasta el momento. Este análisis vertebrará alrededor de tres ejes: las técnicas de traducción utilizadas, las tendencias generales de traducción en la utilización de onomatopeyas y su relación con las técnicas, y la correlación entre técnicas y aspectos semánticos de las onomatopeyas. Para terminar examinaremos el papel de los diccionarios en el tratamiento de estas unidades y dejaremos el análisis contrastivo del papel de autores y traductores, junto con las normas que dictan sus elecciones, para el capítulo siguiente.

### 9.1. Técnicas de traducción

Tal como ya indicamos, del total de 18 técnicas expuestas por Molina (2006), en las traducciones de nuestro corpus tan sólo se han usado ocho, más tres dobles. En el siguiente gráfico (figura 9.1) ilustramos la proporción en que se han distribuido las diferentes técnicas de traducción, sin contemplar los dobles que hemos registrado.

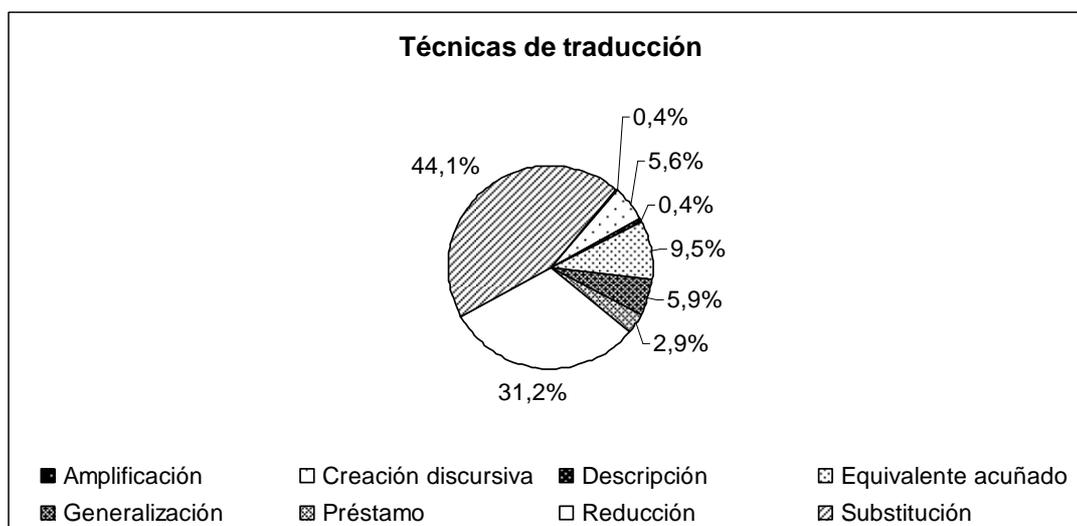


Fig.9.1 Técnicas utilizadas en la traducción de onomatopeyas del chino al español

Las dos técnicas de traducción más ampliamente usadas por los traductores de nuestro corpus son la substitución y la reducción, con el 43% y el 31% del total, respectivamente. Ambas técnicas son las más transversales tanto desde el punto de vista semántico como desde el punto de vista del uso por parte de los diversos traductores, ya que han sido empleadas por todos ellos y para traducir todas las categorías semánticas en que hemos dividido las onomatopeyas.

Muy por debajo de estas dos técnicas encontramos el resto, entre las que destaca la de equivalente acuñado (10%), adoptada en la traducción de tres tipos de onomatopeyas —aquellas relacionadas con seres humanos, acciones y animales— y por todos los traductores salvo Eherenhaus, a cargo de la traducción de la novela de Bi Feiyu 毕飞宇.

Tanto la generalización como la creación discursiva son técnicas que representan conjuntamente tan sólo el 12% del total, cada una con cerca del 6% de casos. No obstante, a pesar de su baja incidencia en términos cuantitativos, constituyen dos técnicas empleadas en casi todos los tipos de onomatopeyas con excepción de las pocas onomatopeyas con sentido metafórico. Asimismo, también aparecen en muchas de las traducciones de nuestro corpus, aunque no en todas.

La técnica del préstamo es también poco significativa cuantitativamente (3%), aunque sí lo es desde otros puntos de vista. Ha sido utilizada por más de la mitad de nuestros traductores y abarca los tipos de onomatopeya más numerosas, incluyendo las que representan sonidos producidos por seres humanos, acciones y objetos. Como veremos más adelante, ésta es una de las pocas técnicas usadas en aquellos casos en los que en el texto meta se opta por mantener las onomatopeyas.

Finalmente, las técnicas de descripción y amplificación cuentan con dos ocurrencias cada una. La primera ha sido adoptada en dos traducciones distintas para onomatopeyas de diferente tipo y la segunda, en cambio, es una técnica empleada por una sola traductora y para una misma clase de onomatopeyas, en este caso relativas a seres humanos, por lo que constituye un caso muy particular.

Además de estas ocho técnicas de traducción hemos registrado tres dobles: sustitución + amplificación, sustitución + particularización y generalización + reducción. Los dobles son muy poco frecuentes en nuestro corpus, aunque los dos primeros han sido utilizados por más de un traductor, lo cual sí que es significativo. El último, sin embargo, es una combinación muy particular y hasta cierto punto contradictoria, puesto que combina la reducción con otra técnica. Los cuatro casos en los que hemos considerado que se empleaba este doblete aparecen en la traducción de Alonso de *Galera*, de Zhang Jie 张洁, en la que cuatro onomatopeyas consecutivas —*zizi* (吱吱), *kaka* (咔咔), *pengpeng* (砰砰) y *wuwu* (呜呜)— son reducidas a un único adjetivo, «extraños» (ejemplo 1), que se puede entender como una generalización. Aún así, pensamos que se refiere a las cuatro onomatopeyas en conjunto, por lo que hemos optado por etiquetar este caso concreto como doblete consistente en generalización + reducción.

1. (a) 强劲的风 [...] 发出吱吱、咔咔、砰砰、呜呜的声音。(ZJ, p. 55)
- (b) *Qiangjing de feng [...] fachu zizi, kaka, pengpeng, wuwu de shengyin.*
- (c) El viento violento pega contra las puertas y las ventanas. Los árboles y los cables eléctricos emiten sonidos extraños. (p. 76)

## 9.2. Técnicas y tendencias de traducción

Tras analizar nuestro corpus de trabajo, en términos generales hemos identificado tres tendencias a la hora de traducir las onomatopeyas chinas al español. Por orden de frecuencia éstas son:

- sustitución de las onomatopeyas del original por otro tipo de palabras diferentes a las onomatopeyas (52%);
- omisión de las onomatopeyas que aparecen en el texto original en el texto meta (31%);
- traducción de onomatopeyas por onomatopeyas en la versión traducida (16%).

Estas tres tendencias de traducción dependen de diversos factores, como el tipo de onomatopeya, su disponibilidad y frecuencia en la lengua meta o el método y enfoque adoptado por los traductores. Es decir, tanto cuestiones lingüísticas como

opciones personales del traductor resultan clave en la traducción de estas unidades y se plasman en la elección de las técnicas de traducción empleadas en cada caso.

Entre las diferentes técnicas de traducción que hemos registrado en nuestro corpus, la substitución, la descripción, la creación discursiva y la generalización (más sus dobles) han sido las utilizadas para traducir onomatopeyas por palabras diferentes a las onomatopeyas, es decir, para la primera de las tendencias de traducción que hemos apuntado arriba, lo cual representa poco más de la mitad de los casos. La reducción, la segunda técnica más importante, ha sido la adoptada en la traducción de casi un tercio de las onomatopeyas y corresponde a la segunda tendencia. Finalmente, tan sólo el 16% de las onomatopeyas chinas han sido traducidas por el mismo tipo de palabra en español, mediante técnicas como el equivalente acuñado, el préstamo, la creación discursiva o la amplificación. A continuación veremos más detalladamente estas tres posibilidades y las técnicas utilizadas en cada caso.

### 9.2.1. Substitución de onomatopeyas por otro tipo de palabras

La substitución, es decir, la traducción de una onomatopeya por su significado pero prescindiendo de su forma, es la técnica adoptada en un mayor número de ocasiones para traducir onomatopeyas utilizando otro tipo de palabra en español. En el ejemplo 2 vemos que la onomatopeya china *wuwu* (呜呜) que describe el sonido emitido por una sirena se ha transformado en un verbo, mientras que en los dos ejemplos siguientes, los sonidos *xixi* (嘻嘻) y *dongdong* (咚咚) se convierten en sustantivos.

2. (a) 汽笛短促地“呜呜”两声。(CL, p. 6)
  - (b) *Qidi duancu de “wuwu” liang sheng.*
  - (c) La sirena sonó dos veces. (p. 8)
  
3. (a) 说完又是一阵嘻嘻的笑。(TN, p. 215)
  - (b) *Shuowan you shi yi chen xixi de xiao.*
  - (c) Se volvieron a oír las risitas. (p. 37)
  
4. (a) 我心里咚咚乱跳。(YH, p. 27)

- (b) *Wo de xinli dòngdòng luan tiao.*  
 (c) [...] el corazón empezó a latirme con fuerza. (p. 38)

Por otra parte, cabe destacar que en la mitad de casos de sustitución, a pesar de que los traductores no han utilizado palabras onomatopéyicas, han empleado palabras expresivas, que pueden evocar de manera consciente o inconsciente en el lector diferentes tipos de sensaciones fruto de asociaciones (ejemplos 5 y 6). No obstante, no se observan similitudes en el plano fonológico entre el original y el chino (ejemplo 7), aunque excepcionalmente sí que hay (ejemplo 8). En general, pues, la adopción de esta técnica supone una pérdida de la intención fonética del original.

Asimismo, el uso de palabras expresivas puede ser indicativo de que los traductores son conscientes de las peculiaridades que presenta este tipo de palabra. Sin embargo, también se puede deber al hecho de que muchas de las onomatopeyas chinas generalmente no son traducidas en los diccionarios bilingües por onomatopeyas sino por otras palabras, en muchos casos expresivas. Aunque no todas las onomatopeyas en que se ha empleado la sustitución están recogidas en los diccionarios consultados, las que sí lo hacen generalmente aparecen en forma de sustantivo o verbo y en un gran número de ocasiones coincide con la solución adoptada por los traductores.

5. (a) “喜欢吗？”我喃喃低语。(WH, p. 38)  
 (b) “*Xihuan ma?*” *Wo nannan diyu.*  
 (c) —¿Te gusta? —murmuré. (p. 105)
6. (a) “去医院吧。”我说，声音嘶嘶的象蛇。(WH, p. 91)  
 (b) “*Qu yiyuan ba.*” *Wo shuo, shengyin sisi de xiang she.*  
 (c) Vamos al hospital —le pedí siseando como una serpiente. (p. 248)
7. (a) 你可以想见那清澈的哗哗流水 [...]. (GXJ, p. 250)  
 (b) *Ni keyi xiang jian na qingche de huahua liu shui [...].*  
 (c) [...] puedes imaginar el fluir borboteante del agua cristalina [...]. (p. 70)
8. (a) 飞起的鸡毛和咯咯的叫声，都使我们感到亲切。(GXJ, p. 147)

- (b) *Feiqi de niaomao he gēgē de jiaosheng, dou shi women gandao qinqie.*  
 (c) [...] el volar de plumas y los cacareos, todo ello nos resultaba familiar. (p. 15)

Ocasionalmente la substitución aparece combinada con otras técnicas. Hace doblete con la amplificación, como en el ejemplo 9, en que *baba* (叭叭) se transforma en el calificativo de calada «enérgica» y en el sintagma «una calada tras otra», que transmite la repetición indicada mediante la reduplicación de la onomatopeya. Asimismo, la substitución también se combina en nuestro corpus con la particularización. En el ejemplo 10, vemos cómo la onomatopeya que reproduce el piar de las aves *jiji* (叽叽) se traduce en español en el verbo «parpar», acción propia de los patos en español, pero que no tiene una expresión concreta en chino, ya que se usa el mismo término para todas las aves.

9. (a) 印家厚叭叭吸烟，心中愈发苍茫了。(CL, p. 8)  
 (b) *Yin Jiahou bābā xi yan, xinzhong yufa cangmang le.*  
 (c) Yin le echó una enérgica calada al cigarrillo que estaba fumando, una calada tras otra. Cada vez estaba más nervioso. (p. 11)
10. (a) [...] 雏鸭叽叽地叫。(ZXL, p. 64)  
 (b) [...] *chuya jiji de jiao.*  
 (c) [...] los patitos parpaban. (p. 37)

Además de la substitución, hemos detectado otras técnicas que también se usan para traducir onomatopeyas por otro tipo de palabras. La más significativa después de ésta es la generalización (ejemplos 11 y 12), en virtud de la cual se recurre a una palabra más general que la onomatopeya original china. Puesto que estas unidades léxicas imitan sonidos, es frecuente que los traductores recurran a palabras como «ruido», «sonido», «ruidoso», «sonoro», entre otras. En estos casos apenas se usan palabras expresivas, por lo que las características fonológicas de las onomatopeyas del original se pierden en la traducción. En cuanto a su representación lexicográfica, curiosamente gran parte de las onomatopeyas traducidas mediante esta técnica sí aparecen recogidas en los diccionarios, tanto el monolingüe como los bilingües

consultados, pero los traductores han preferido otras opciones de cariz más general que las proporcionadas por estas herramientas.

11. (a) 哐啷一下, 门没打开。(ZJ, p. 13)

(b) *Kāda yixia, men mei dakai.*

(c) Un ruido, la puerta no se abre. (p. 24)

12. (a) 一只大甲虫砰地撞在玻璃上。(ZXL, p. 87)

(b) *Yi zhi da jiachong peng de zhuangzai bolishang.*

(c) Un grueso coleóptero chocó ruidosamente contra el cristal. (p. 228)

Aunque se trate de un recurso utilizado esporádicamente, la descripción es otra de las técnicas que se usa para traducir onomatopeyas por otro tipo de palabras. En el siguiente extracto de la obra de Wei Hui 卫慧, las traductoras han optado por explicar el sonido que representa la palabra *hulala* (呼啦啦), a falta de una onomatopeya propia en español (ejemplo 13). Finalmente, hay quien recurre a la técnica de la creación discursiva, tal como sucede en la versión de la traductora de Chi Li 池莉 en el último de los ejemplos (14) de esta primera tendencia general de traducción. En contra de lo que se podría pensar, dado que esta técnica consiste en la creación libre de una solución a un problema de traducción concreto, salvo un único caso, las opciones propuestas por los traductores no conservan las características fonológicas de las onomatopeyas chinas. No obstante, es importante señalar que la mayoría de casos registrados en nuestro corpus en los que se usa esta técnica forman parte de la tercera de las tendencias de traducción, en la que las onomatopeyas se traducen por onomatopeyas, en cuyo caso sí se mantienen los rasgos fonológicos del original.

Por otra parte, aunque la mayoría de onomatopeyas de los originales traducidas mediante las técnicas de la descripción y la creación discursiva sí constan en las obras lexicográficas que hemos consultado, por lo que no debería ser necesario inventar traducciones, consideramos que las soluciones adoptadas por los traductores se ajustan mejor al contexto que las propuestas por los diccionarios.

13. (a) 几只小鸟呼啦啦地从茂密的树冠中飞出，消失在视野中。(WH, p. 68)

(b) *Ji zhi xiao niao hūlālā de cong maomi de shuguanzhong feichu, xiaoshi zai shiye zhong.*

(c) Varios pajaritos salieron volando de la frondosa copa del árbol con el sonido del batir de las alas y desaparecieron de nuestra vista. (p. 187)

14. (a) 头脑里嗡嗡乱响。(CL, p. 19)

(b) *Tounaoli wēngwēng luan xiang.*

(c) Podía oír una voz en su cabeza. (p. 28)

### 9.2.2. Supresión de las onomatopeyas en el texto meta

La segunda de las tendencias a la hora de traducir onomatopeyas en novelas chinas al español es la omisión, lo cual Molina (2006) denomina reducción, que puede ser total o parcial. En nuestro trabajo los repetidos casos de reducción —casi un tercio de las 555 onomatopeyas originales— son siempre totales, no parciales, tal como se puede apreciar a continuación, donde los sonidos que «se oyen» en los textos originales se desvanecen por completo en sus respectivas traducciones al español. Incluso hay veces en las que oraciones donde aparecen onomatopeyas en chino desaparecen por completo en las versiones traducidas. Resulta interesante observar, sin embargo, que el 75% de las onomatopeyas omitidas en las traducciones están recogidas en los dos diccionarios editados en China que hemos utilizado en el análisis de nuestro corpus. Por consiguiente, la supresión de estas palabras en los textos meta no parece en un principio responder a una falta de equivalentes —en forma de onomatopeya o no—, sino a una opción personal de los traductores o a aspectos relacionados con la frecuencia de uso. Por ejemplo, hay una gran cantidad de onomatopeyas de la risa en el corpus de obras originales en chino que en su versión traducida desaparecen (ejemplo 18), a pesar de que sí se encuentren en los diccionarios.

15. (a) “哗啦”一下车门全开。(CL, p. 5)

(b) *“Hualā” yixia chemen quan kai.*

(c) [...] las puertas se abrieron de par en par. (p. 6)

16. (a) 安然就坐在了她的书桌前，手里玩着抽屉上一把小锁，“咔哒”、“咔哒”。 (TN, p. 212)

(b) *Anran jiu zuozai le ta de shuzhuoqian, shouli wanzhe choudishang yi ba xiao suo, “kàdà”, “kàdà”.*

(c) Anran se sentó en su escritorio y se puso a jugar con la pequeña cerradura del cajón. (p. 35)

17. (a) 转身拿起管帚沙沙地把褥子扫干净，还没有躺下，就啪地把灯拉灭了。(ZXL, p. 88)

(b) *Zhuan shen naqi guan zhou shāshā de ba ruzi saoganjing, hai mei you tangxia, jiu pā de ba deng lamie le.*

(c) Se volvió para coger la escoba, con la que cepilló el colchón; y antes de acostarse, apagó la luz. (p. 229)

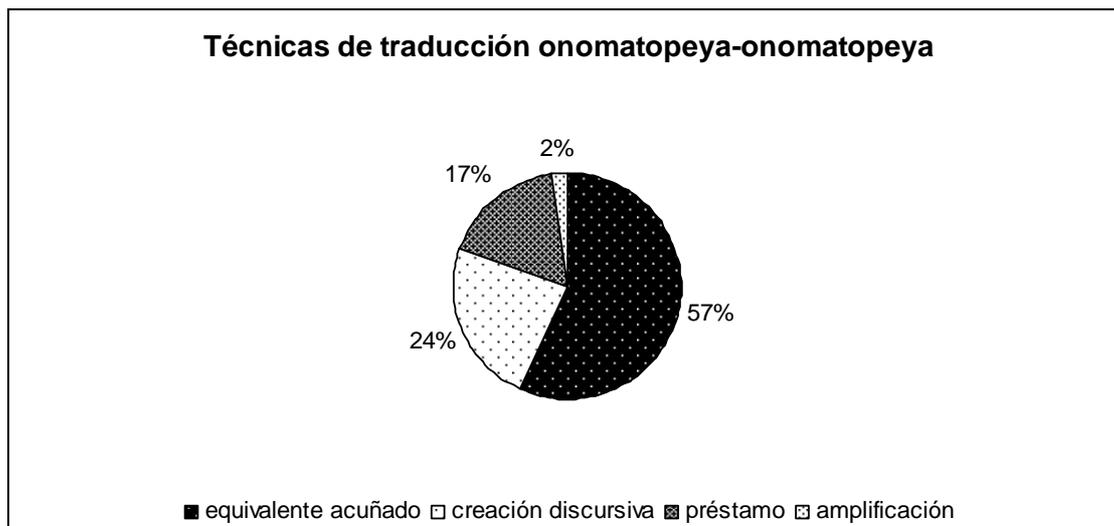
18. (a) 爹说到这里嘿嘿笑了起来。(YH, p. 23)

(b) *Die shuodao zheli heihēi xiaole qilai.*

(c) [...] mi padre se echó a reír. (p. 34)

### 9.2.3. Traducción de onomatopeyas por onomatopeyas

Finalmente, la tercera de las grandes tendencias de traducción consiste en traducir onomatopeyas por el mismo tipo de unidades, lo cual ha sucedido en tan sólo 93 ocasiones del total de 555. En estos casos hemos observado que se utilizan únicamente cuatro técnicas de traducción distintas, entre las que domina la del equivalente acuñado, seguida de la creación discursiva, el préstamo y, muy por debajo, la amplificación, tal como mostramos en la figura siguiente (9.2).



*Fig. 9.2 Técnicas utilizadas en la traducción de onomatopeyas por onomatopeyas*

Tal como muestra la siguiente tabla (9.1), hemos percibido cierta correlación entre técnicas de traducción y categorías gramaticales de onomatopeyas en español. De este modo se advierte cierta propensión a usar interjecciones onomatopéyicas al aplicar las técnicas de equivalente acuñado y préstamo, por un lado, y a utilizar sustantivos onomatopéyicos al adoptar las otras dos, es decir, la creación discursiva y la amplificación.

*Tabla 9.1 Técnicas de traducción onomatopeya-onomatopeya*

<b>Técnica</b>	<b>Ocurrencias</b>	<b>Categoría</b>	
Amplificación	2 (2,2%)	sustantivo	100%
Creación discursiva	22 (23,7%)	interjección	22,7%
		sustantivo	77,3%
Equivalente acuñado	53 (57%)	interjección	75,5%
		sustantivo	24,5%
Préstamo	16 (17,2%)	interjección	68,8%
		sustantivo	31,3%

Los dos casos de amplificación corresponden al uso de onomatopeyas yuxtapuestas a palabras o sintagmas en forma de aposición que recogen el mismo significado y desempeñan la misma función que las onomatopeyas. Todas ellas aparecen en la

traducción de la obra de Yu Hua 余华, como el ejemplo 19, donde el gerundio «chasqueando» y la onomatopeya «tris tras, tris tras» corresponden ambos a la onomatopeya china *badabada* (吧哒吧哒), que aquí denota un golpe seco producido por los pasos de un personaje.

19. (a) 我的拖鞋吧哒吧哒, 把那些小道弄得尘土飞扬, 仿佛是车轮滚滚而过时的情景。(YH, p. 3)

(b) *Wo de tuoxie badabada, ba na xie xiaodao nong de chentu feiyang, fangfu shi chelun gungun er guoshi de qingjing.*

(c) [...] con las chanclas chasqueando –tris tras, tris tras– y levantando nubes de polvo como si fueran estrepitosas ruedas de carro. (p. 5)

Cabe resaltar que la traductora de esta obra, es la única dentro de nuestro corpus de traducciones que utiliza la técnica de la amplificación y que es la que recurre a la utilización de onomatopeyas en aposición de manera más frecuente, bastante por encima del resto de traductores que también se sirven de este recurso. Desde nuestro punto de vista, este hecho es muestra del estilo de la traductora y de su afán por intentar conservar las numerosas onomatopeyas aparecidas en el original escrito por Yu Hua 余华, autor por otra parte muy proclive al uso de este tipo de unidades léxicas. Reservamos para el capítulo siguiente el análisis traductológico por autores en el que abordaremos este tipo de cuestiones.

En los 16 préstamos registrados los traductores han optado por utilizar una onomatopeya en el texto meta y, al no encontrar un equivalente en español, han decidido tomar directamente la onomatopeya china bien adaptándola a la fonología y grafías españolas (ejemplo 20), bien apropiándose de la forma china adoptando el sistema de transcripción pinyin (21). Con respecto a esta cuestión, consideramos importante hacer una puntualización, dado que afecta de pleno a la traducción de estas unidades. Todo aquel familiarizado con este sistema de transcripción sabe que a pesar de que se nutre de las letras del alfabeto latino, éstas no siempre representan en chino los mismos sonidos que en español u otras lenguas que usan las mismas grafías. Así, la letra *d*, por poner un ejemplo, representa en realidad lo que para los hispanohablantes es el sonido /t/. Puesto que las onomatopeyas se caracterizan por

representar sonidos, los traductores deben ser cautos a la hora de utilizar préstamos del chino para estas palabras sirviéndose del pinyin, ya que puede inducir a errores de lectura e interpretación por parte de los lectores españoles que desconozcan dicho sistema. Si bien es cierto que efectivamente la mayoría de traductores de nuestro corpus demuestran ser conscientes de ello y adaptan los sonidos del chino a la forma de representación del español, hay algunas excepciones. Una de ellas la encontramos en la traducción de la novela de Tie Ning 铁凝, donde la onomatopeya *dengdeng* (灯、灯) ha sido trasladada al español mediante un préstamo adoptando su transcripción en pinyin (21), cuando la pronunciación de estas grafías varía del español al chino, [dɛŋ.ɛŋ] y [dɛŋ.ɛŋ], respectivamente.

20. (a) 下午五点钟，得胜大街这边一家无线电修理门市部里，刚“嘟嘟嘟嘟”的响过电台报时的声音。(GXJ, p. 50)

(b) *Xiawu wu dianzhong, Desheng dajie zhebian yi jia wuxiandian xiuli menshibuli, gang “dudududu” de xiangguo diantai baoshi de shengyin.*

(c) Eran las cinco de la tarde; en un taller de reparación de aparatos de radio de la calle Desheng acababan de sonar, tu tu tu tu, tu, las señales horarias de una emisora (p. 20)

21. (a) “灯、灯！”那是她八个月的声音。(TN, p. 282)

(b) "*Dēng, dēng!*" *na shi ba ge yue de shengyin.*

(c) "*¡Dēng! ¡dēng!*", su voz a los ocho meses. (p. 138)

Es importante destacar que en la mayoría de casos de préstamos (11 de 16) las onomatopeyas chinas no aparecen en el diccionario (ni en el monolingüe ni en los bilingües) o si lo hacen no tienen la misma acepción que se les da en las novelas del corpus. Por ello, dado que estas herramientas no proporcionan información que ayude a los traductores, no es de extrañar que éstos hayan recurrido a la técnica del préstamo. Por el contrario, sorprende que los traductores de la obra de Zhang Xianliang 张贤亮 hayan preferido adoptar palabras chinas en casos en los que existen equivalentes onomatopéyicos en español y que además están documentados en el diccionario. Esto sucede en el ejemplo 22, donde se traduce la onomatopeya

china *dong, dong, dong* (咚、咚、咚!) que reproduce un golpe (en este caso concreto de un martillo) por «¡Tung, tung, tung!», cuando en español la terminación -ng no es de las más habituales y quizás es más común usar «pum» o «pam» para referirse a este tipo de sonido.

22. (a) 咚、咚、咚! 他好象很气忿, 又似乎要叫我清醒。(ZXL, p. 46)

(b) *Dong, dong, dong! Ta haoxiang hen qifen, you sihu yao jiao wo qingxing.*

(c) ¡Tung, tung, tung! Parecía enojado, y al mismo tiempo como si quisiera despertarme. (p. 131)

Como es natural, este grupo de onomatopeyas traducidas mediante la técnica del préstamo son las que desde el punto de vista fonológico guardan un mayor paralelismo entre original y traducción, tanto en lo que respecta a sonidos consonánticos como vocálicos, puesto que son prácticamente idénticos, salvando las pequeñas diferencias derivadas del proceso de adaptación al sistema gráfico y fonológico del español.

Del mismo modo que hemos indicado que los dos únicos casos de amplificación en el uso de onomatopeyas en español corren a cargo de una única traductora, 10 de los 16 préstamos de onomatopeyas aparecen en una misma traducción, la de la obra de Zhang Xianliang 张贤亮, a manos de Preciado y Hu. Sin embargo, otros traductores que han encontrado más onomatopeyas en los originales en chino no han hecho uso de esta técnica, lo cual, una vez más, es posible que se deba a cuestiones estilísticas o quizás también al tipo de onomatopeya, puesto que como hemos visto al analizar los aspectos semánticos en el octavo capítulo algunas son más proclives a tener equivalentes formales en español que otras.

El uso del diccionario también resulta determinante en onomatopeyas traducidas mediante creación discursiva. De las 22 onomatopeyas traducidas en forma de onomatopeya adoptando esta técnica, 20 no constan o no aparecen como onomatopeya en el *Diccionario español de la lengua china* y nueve no constan en el diccionario monolingüe ni en el otro bilingüe *Nuevo diccionario chino-español* o tienen una acepción diferente y no aparecen como onomatopeya. Es decir, tomando

como referencia los diccionarios más completos en lo que respecta a nuestro objeto de estudio, casi la mitad de onomatopeyas que han sido traducidas a través de esta técnica no están recogidas en obras lexicográficas y no proporcionan ayuda alguna a los traductores. Además coincide que, con excepción de dos casos, las siete restantes son onomatopeyas de acciones, lo cual encaja con nuestro análisis, en el sentido de que esta técnica es de las más adoptadas en la traducción de este tipo de onomatopeyas.

Para terminar, veamos lo sucedido en las onomatopeyas traducidas a través de equivalentes acuñados en forma también de onomatopeya en español. Todas ellas pertenecen a las categorías semánticas de acciones, humanos y animales, las más abundantes por este orden en esta lengua. Como ilustra la tabla 9.1 tres cuartas partes están constituidas por interjecciones, lo cual está en línea con los debates lingüísticos sobre este tipo de palabra en la lengua española de que nos hemos hecho eco en el tercer capítulo. Desde el punto de vista fonológico, la correspondencia es naturalmente menor que en el grupo de préstamos, pero se observan similitudes en los sonidos iniciales, sobre todo cuando se trata de consonantes oclusivas, y en menor grado en los sonidos vocálicos.

En lo tocante a la técnica del equivalente acuñado y los diccionarios, hemos observado también grandes diferencias entre las dos obras de referencia bilingües, mientras que el margen de discrepancia entre el diccionario monolingüe y el bilingüe publicado en China es menor, por lo que serán estos dos los que tomaremos también aquí como referencia. De las 53 onomatopeyas traducidas siguiendo esta técnica, nueve y dieciséis, respectivamente, no constan o no lo hacen con la acepción usada en el texto. A pesar de no encontrarse en estos diccionarios, la mayoría de ellas han sido trasladadas al texto meta por onomatopeyas que consideramos equivalentes por el uso lingüístico. Esto se puede explicar por el tipo de onomatopeya del que forman parte: todas ellas son de acciones menos un par referidas a animales. Ya hemos señalado que las primeras son las más abundantes en nuestro corpus en español y las dos de animales que hemos encontrado son relativas a gatos y ranas, por lo que no es sorprendente que los traductores hayan encontrado equivalentes formales para traducirlas, aunque no se encontrasen en obras lexicográficas.

### 9.3. Técnicas de traducción y las categorías semánticas de las onomatopeyas

Veamos ahora si existe una relación entre el contenido semántico de las onomatopeyas y las técnicas de traducción seleccionadas para traducirlas. La clase de onomatopeya más frecuente en nuestro corpus es aquella que reproduce sonidos producidos por seres humanos. Este tipo de onomatopeya ha sido traducido en las diversas obras por un amplio abanico de técnicas de traducción, concretamente nueve, incluyendo los tres dobles que hemos identificado en este trabajo y que recoge la siguiente figura (9.3).

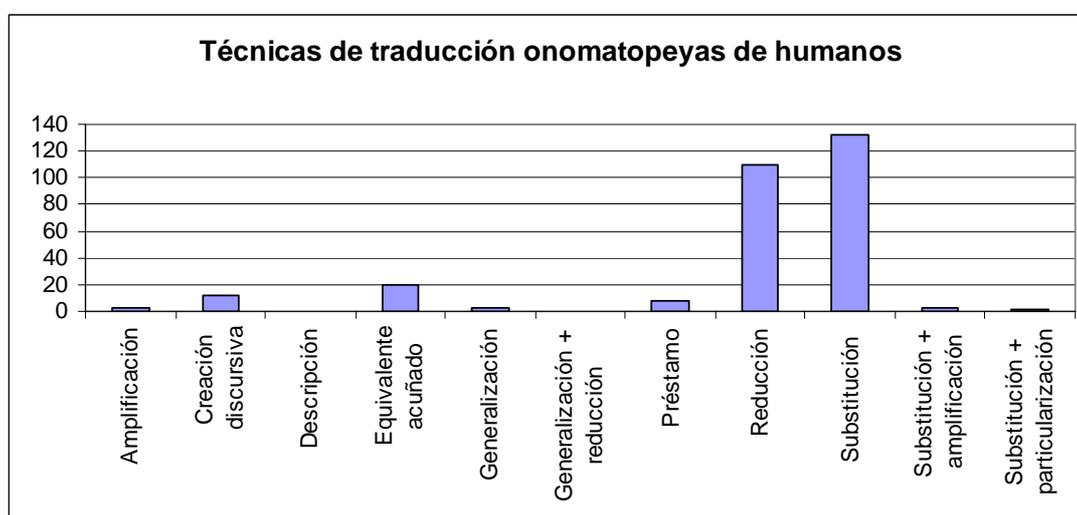
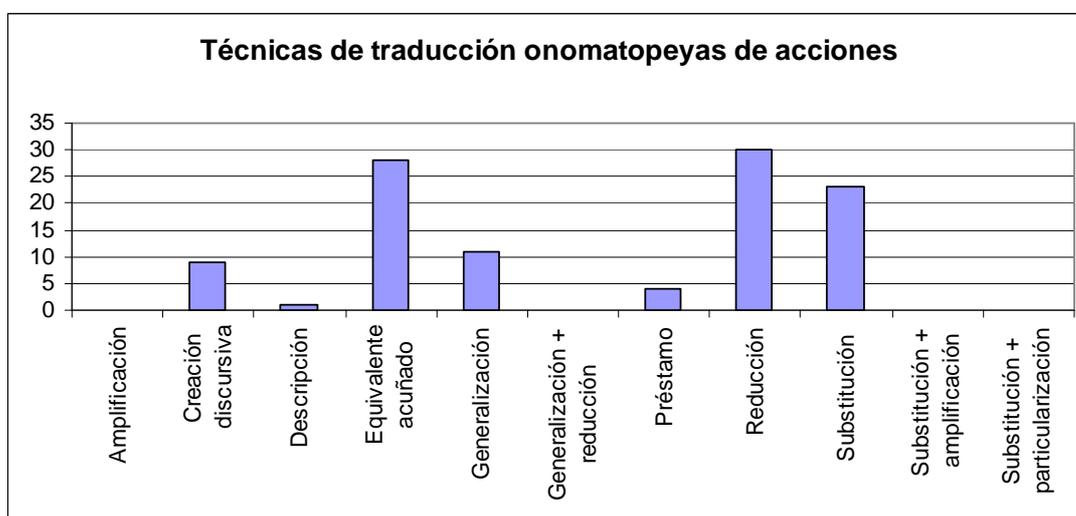


Fig. 9.3 Técnicas de traducción de onomatopeyas de seres humanos

Esta categoría de onomatopeyas son las que hacen uso de un mayor número de técnicas de traducción, lo cual concuerda con la proporción que ocupan en el conjunto de onomatopeyas, puesto que suponen más de la mitad del total. Las técnicas empleadas en la traducción de esta clase de onomatopeyas son un reflejo de la tendencia general, donde predominan la substitución y la reducción. Las siete técnicas restantes son poco destacables cuantitativamente, aunque entre ellas resaltan las de equivalente acuñado y creación discursiva por ser ligeramente superiores al resto, y la amplificación, por ser el único caso en que se usa esta técnica. Por otro lado, tal como hemos apuntado anteriormente, los pocos casos de amplificación aparecen en una única traducción, *Vivir*, lo cual merecerá un análisis más profundo

en el apartado que dedicaremos a cada traductor de nuestro corpus en el capítulo siguiente.

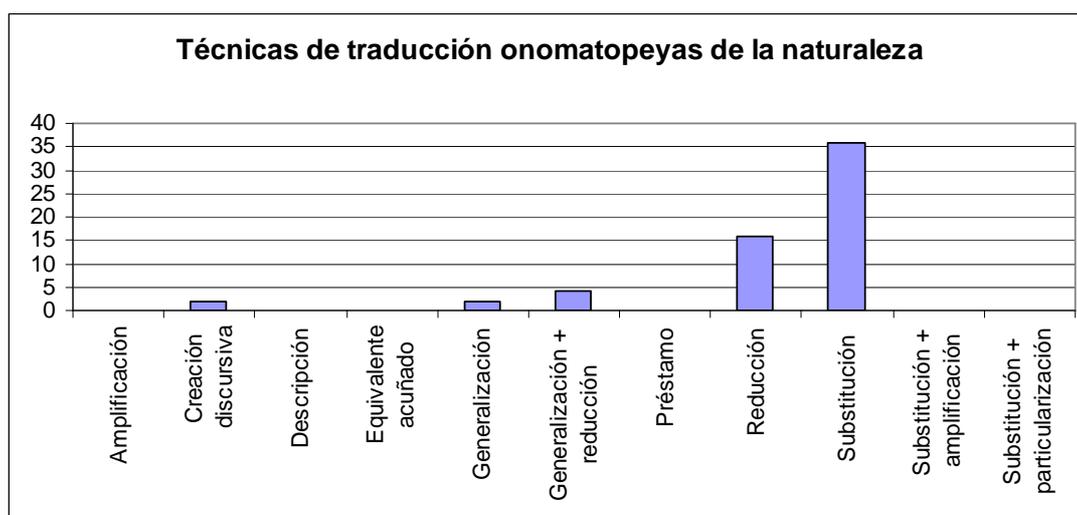
El segundo grupo de onomatopeyas más importante en términos cuantitativos es el de aquellas que reproducen sonidos fruto de acciones, con casi el 20% del total. Para traducir esta clase de onomatopeyas en las ocho traducciones de nuestra muestra se ha recurrido a siete técnicas distintas que, tal como muestra la figura 9.4, presentan un patrón diferente con respecto a la tendencia general y a otro tipo de onomatopeyas, como pueden ser las relacionadas con los seres humanos que acabamos de ver.



*Fig. 9.4 Técnicas de traducción de onomatopeyas que reflejan acciones*

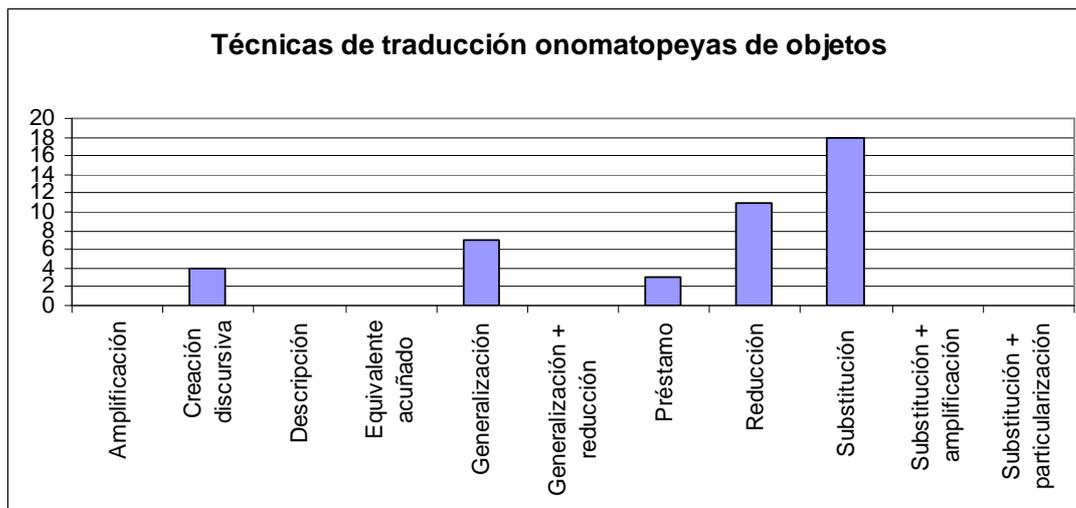
Las tres técnicas más usadas son la reducción, el equivalente acuñado y la substitución. La cuarta técnica en importancia es la generalización y la que registra menos ocurrencias es la descripción, pero ambas apenas se usan en la traducción de otro tipo de onomatopeyas. Por encima de todo debemos resaltar el peso que tienen en este grupo las técnicas de equivalente acuñado, creación discursiva y préstamo, puesto que todas ellas responden aquí al uso de onomatopeyas en el texto meta. Es decir, además de ser la clase de onomatopeyas que presenta un índice de traducción más elevado y que presenta uno de los abanicos de técnicas de traducción más amplios, constituye el tipo de onomatopeya que ha mantenido mayor número de onomatopeyas en la transferencia del texto original al texto traducido.

Las onomatopeyas de fenómenos naturales han sido traducidas mediante cuatro técnicas de traducción, más un doblete (figura 9.5). En términos generales vemos que siguen la pauta global de nuestro corpus, aunque con una incidencia de la reducción ligeramente inferior al patrón general. Lo único remarcable es el doblete generalización + reducción, al que nos hemos referido anteriormente y que responde a una elección concreta de la traductora. Sin embargo, este doblete confirma la tendencia a suprimir o substituir las onomatopeyas por otro tipo de palabras en su traducción al español. Asimismo, los tres únicos casos en que se ha recurrido a onomatopeyas en el texto meta lo han hecho mediante la técnica de la creación discursiva. Este dato es un reflejo de la falta de onomatopeyas equivalentes en español en este campo semántico. Además, como hemos hecho notar en el capítulo anterior, dos de estas onomatopeyas son protolexias, lo cual refuerza aún más, si cabe, esta carencia en la lengua meta.



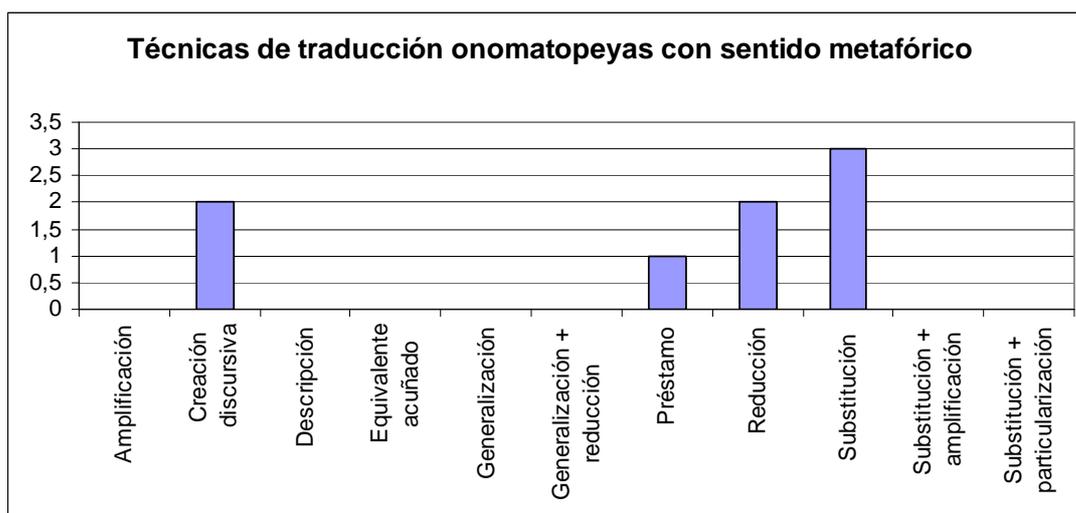
*Fig. 9.5 Técnicas de traducción de onomatopeyas de fenómenos naturales*

Las técnicas que observamos en la traducción de onomatopeyas relacionadas con objetos y las que tienen un sentido metafórico, que recogemos en las figuras 9.6 y 9.7, respectivamente, siguen también el patrón general, en el que predominan la substitución y la reducción.



*Fig. 9.6 Técnicas de traducción de onomatopeyas de objetos*

En el caso de las onomatopeyas de objetos resalta, por un lado, la técnica de la generalización, proporcionalmente más significativa que en otra clase de onomatopeyas. Por otro lado, el empleo del préstamo y la creación discursiva, que en la mayoría de los casos coincide con el uso de onomatopeyas en el texto meta, da cuenta también de la falta de este tipo de onomatopeyas en español, a diferencia de otras onomatopeyas, como las referidas a acciones, en las que hay un repertorio lo suficientemente nutrido en la lengua meta.

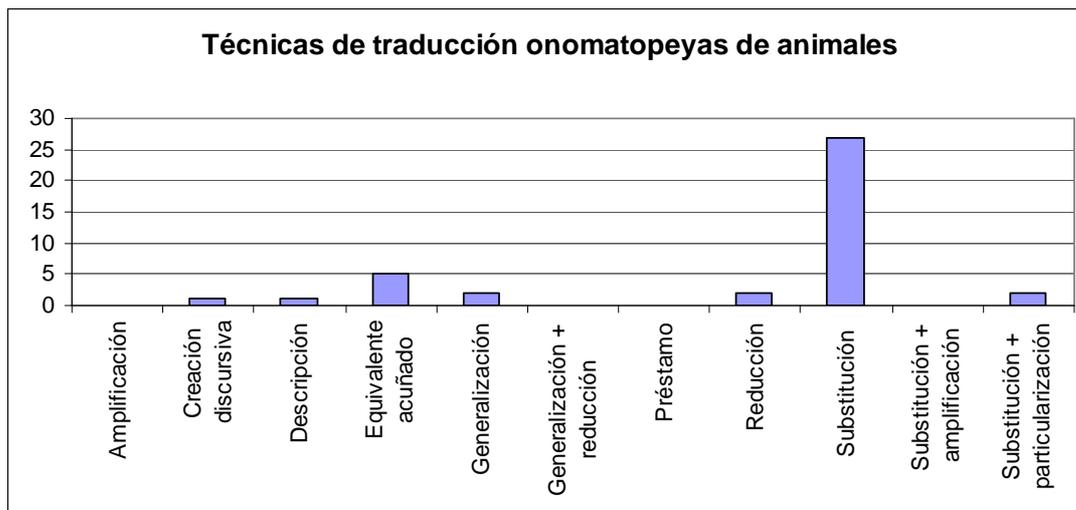


*Fig. 9.7 Técnicas de traducción de onomatopeyas con sentido metafórico*

En las escasas onomatopeyas con sentido metafórico no nos sorprende encontrar, además de la reducción y la sustitución, una cantidad proporcionalmente

significativa de casos en los que se ha utilizado la técnica de la creación discursiva y del préstamo. No nos parece insólito hallar estas técnicas en la traducción de este tipo de onomatopeyas al español puesto que si, como hemos visto, se trata de una lengua en sí misma poco propensa —o menos que otras, como el chino— al uso de estas palabras en términos generales, no es de extrañar que tampoco emplee muchas onomatopeyas con sentido metafórico.

El último grupo en que hemos clasificado las onomatopeyas desde el punto de vista semántico es el de las onomatopeyas de animales. Aunque no constituye un grupo muy numeroso, vemos que se utiliza una amplia gama de técnicas de traducción (figura 9.8). La sustitución es la técnica preponderante en este grupo de onomatopeyas. A una distancia considerable de ésta encontramos las técnicas de equivalente acuñado, generalización y reducción. Observamos que ésta es la categoría en que se ha optado menos por la reducción y se ha tendido a mantener en mayor medida las onomatopeyas del texto original, bien sea también en forma de onomatopeya (15% de los casos) mediante la técnica del equivalente acuñado, bien sea substituyéndolas por su significado (80%), mediante la sustitución, la generalización o la descripción, principalmente. Este dato, junto con el hecho de que además de las onomatopeyas de fenómenos naturales no hay ningún caso de préstamo, demuestra que el español posee mecanismos para expresar los sonidos producidos por los animales y no necesita recurrir a fuentes foráneas. Como hemos señalado al abordar las características semánticas de nuestro corpus en el capítulo anterior, aunque no hemos registrado un elevado número de onomatopeyas, sí hemos visto que las onomatopeyas chinas de animales de nuestro corpus se han traducido al español en un gran número de ocasiones por palabras expresivas, lo cual refuerza a su vez la elección de estas técnicas de traducción y la baja incidencia de la reducción entre ellas.



*Fig. 9.8 Técnicas de traducción de onomatopeyas de animales*

Finalmente, presentamos dos figuras más (9.9 y 9.10), que resumen de manera global la relación entre el componente semántico de las 555 onomatopeyas de nuestro corpus chino y las técnicas de traducción empleadas que hemos analizado categoría por categoría en este apartado. En la figura 9.9 se ve con claridad cuáles son las técnicas de traducción predominantes y su correspondencia con cada una de las categorías semánticas y en la figura 9.10 vemos, de otro modo, la distribución de técnicas por cada una de estas categorías de onomatopeyas.

Constatamos una vez más que las dos técnicas más utilizadas son la sustitución y la reducción y, además, que se dan en las seis categorías semánticas de onomatopeyas. La creación discursiva también aparece en todos los tipos de onomatopeyas, pero con un nivel de incidencia muy inferior. La generalización se usa también en varias clases de onomatopeyas pero, junto a los casos en que se usa más la técnica del equivalente acuñado, destacan las onomatopeyas de acciones por encima de las de seres humanos, que son las más numerosas en términos absolutos. Desde la óptica de las categorías semánticas vemos en cuáles abundan técnicas que resultan en el uso de onomatopeyas en español (como el préstamo, el equivalente acuñado y también la creación discursiva), que coinciden con las categorías de acción, seguida de las de humanos, precisamente al contrario que en chino. Y, en onomatopeyas de animales, objetos y de la naturaleza se suelen usar técnicas que tienden a la sustitución y generalización, para las que el repertorio en español se muestra limitado.

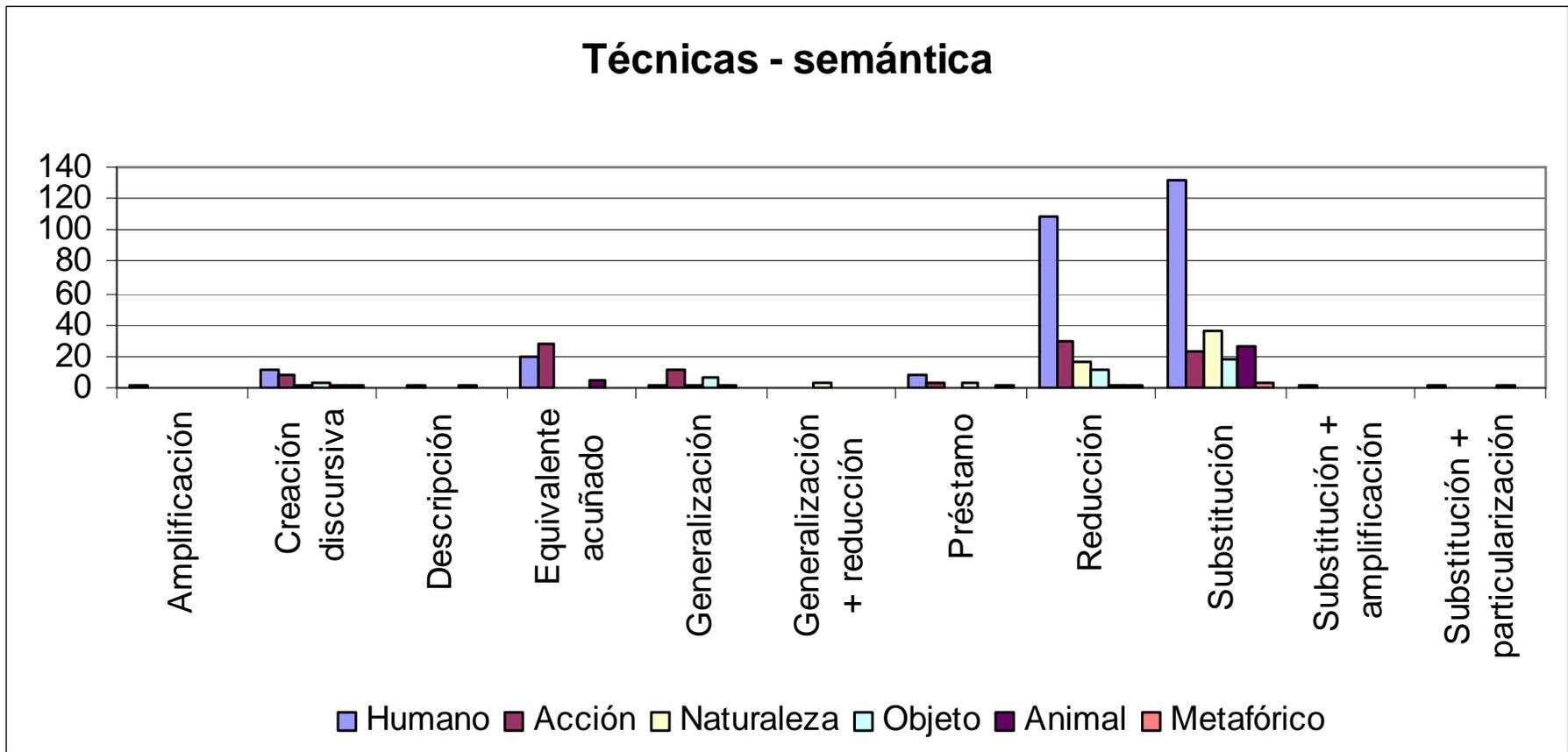
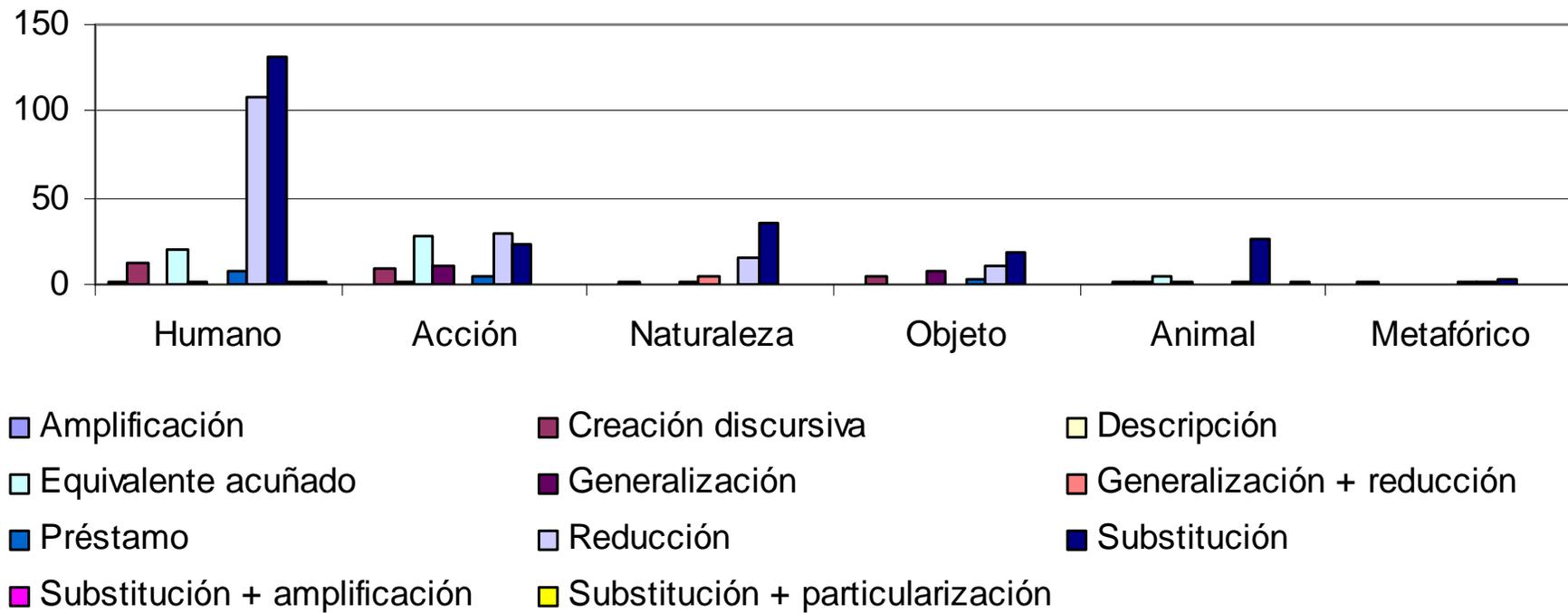


Fig. 9.9 Correlación entre técnicas de traducción y categorías semánticas

## Semántica - técnicas



*Fig. 9.10 Correlación entre semántica y técnicas de traducción*

#### 9.4. Las onomatopeyas en los diccionarios

Para concluir este capítulo queremos examinar cuál puede ser el papel de los diccionarios en la traducción de las onomatopeyas. En el análisis de cada una de las técnicas de traducción (apartado 9.2) hemos ido indicando la presencia de estas unidades en los diccionarios consultados y la relación existente entre estas herramientas y la elección de las técnicas. Veamos ahora brevemente otros aspectos relacionados con las obras lexicográficas y las onomatopeyas.

Tal como describimos en el quinto capítulo, hemos elegido un diccionario monolingüe y dos bilingües. Estas tres obras de referencia presentan diferencias notables en el tratamiento de las unidades objeto de nuestro estudio. Naturalmente el diccionario monolingüe es el que cuenta con más onomatopeyas entre sus entradas, si bien algunas de las que aparecen en nuestro corpus no constan o no lo hacen como onomatopeyas y representan concretamente el 15% del total de 555 onomatopeyas. Los diccionarios bilingües chino-español recogen menos voces onomatopéyicas, aunque el publicado en China presenta un repertorio bastante parecido al diccionario normativo de la lengua china y es, en todo caso, mucho más amplio que el de Espasa Calpe. El primero no incluye 104 de las 555 onomatopeyas del corpus, es decir alrededor del 20%, mientras que el segundo no recoge 326, esto es el 60% aproximadamente. En general, las onomatopeyas que no constan en el monolingüe no lo hacen tampoco en los dos bilingües, aunque hay excepciones, como el caso de *chichi* (吃吃), que aparece en el bilingüe de Espasa Calpe como onomatopeya de la risa, pero en cambio no figura en ninguno de los otros dos.

Por otra parte, el tratamiento que hacen de estas unidades es también diferente. Por un lado, el monolingüe explica los sonidos y ejemplifica el uso de cada una de las voces. Por otro, los bilingües ofrecen traducciones al español, aunque de modo distinto. El publicado en China intenta proporcionar equivalentes tanto desde el punto de vista semántico como formal, es decir, en la medida de lo posible traduce las onomatopeyas por onomatopeyas y aporta ejemplos, aunque principalmente explica el tipo de sonido que representan las onomatopeyas chinas mediante paráfrasis. El publicado por Espasa Calpe, en cambio, tiende a ofrecer

exclusivamente una explicación de las onomatopeyas, sin equivalentes formales. Por ejemplo, en la entrada *hong* (轰) el primero la traduce como *pum*, además de dar explicaciones y ejemplos, y el segundo indica que se trata de la *onomatopeya de estruendo o fragor (de truenos, carros, etc.)*.

Vemos, pues, que las dos obras bilingües con frecuencia traducen las onomatopeyas por palabras distintas a las onomatopeyas, aunque a veces sí son fonosimbólicas. Ello es, en realidad, un reflejo de las diferencias existentes entre nuestras lenguas de trabajo en lo que a onomatopeyas y a su proceso de lexicalización en cada lengua se refiere. Así, incluyen un gran número de entradas de este tipo en chino, puesto que las onomatopeyas son abundantes y frecuentes en esta lengua y, como tales, son recogidas en obras lexicográficas. Por el contrario, el español es una lengua menos propensa al uso de onomatopeyas (aunque no por ello son inexistentes o poco numerosas) y a menudo tiende a expresarlas mediante verbos o sustantivos — muchos de ellos constituidos por palabras expresivas. Por ello, en estas herramientas es habitual encontrar verbos o sustantivos como equivalentes de una gran cantidad de onomatopeyas chinas o incluso largas explicaciones de los sonidos que representan y referentes con los que concurren o asocian.

Ya sabemos que los diccionarios bilingües no son infalibles ni perfectos, en particular para los profesionales de la traducción, sobre todo si son de tipo general y no especializado, por lo que se deben tomar como una herramienta más de todas las que se encuentran al servicio de los traductores. No es nuestro propósito hacer un estudio exhaustivo sobre estas obras de referencia, sino simplemente ver la utilidad que pueden tener en la traducción de estas unidades.<sup>61</sup> Obviamente, lo idóneo al consultar onomatopeyas chinas en las obras bilingües sería encontrar equivalentes onomatopéyicos, además de explicaciones y ejemplos. Sin embargo, tal como Veldi (1994) pone de relieve, muchas onomatopeyas no siempre poseen equivalentes plenos entre lenguas, debido entre otras cosas a diferencias culturales, por lo que estos diccionarios serán incompletos y recurrirán a menudo a la paráfrasis. Esta tendencia implica a su vez la pérdida de su rica expresividad, uno de los elementos

---

<sup>61</sup> Ver Matamala (2008: 351-91) para un análisis descriptivo de las interjecciones en los diccionarios, que incluye también el tratamiento de las onomatopeyas; y Veldi (1994) para los problemas acerca de los equivalentes onomatopéyicos en diccionarios bilingües.

más característicos e importantes de estas palabras (Diffloth, 1972, citado en Ibarretxe-Antuñano, 2006b: 148).

En consecuencia, consideramos que lo ideal sería disponer tanto de un diccionario bilingüe chino-español de onomatopeyas, como de un diccionario monolingüe de onomatopeyas en lengua española que adopte un enfoque distinto al *Diccionario de voces naturales* de García de Diego (1968), centrado en gran parte en cuestiones etimológicas y concomitancias entre diversas lenguas indoeuropeas.<sup>62</sup> Pensamos que estos diccionarios deberían superar las limitaciones denunciadas por Veldi (1994), por lo que deberían adoptar un diseño que se ajuste a las particularidades de estas unidades y que ayude a resolver las dudas que suelen despertar en el usuario.

A menudo entendemos una onomatopeya en otra lengua, pero no sabemos su equivalente formal en español, si lo hay. Al buscarlo en el diccionario, la información que encontramos frecuentemente consiste en una breve explicación o paráfrasis, lo cual no satisface nuestras necesidades y no nos ofrece una solución idónea. Por ello pensamos que lo más apropiado en un diccionario específico de onomatopeyas sería poder acceder a la información por diferentes vías, no únicamente la de lemas ordenados alfabéticamente, sino también por campos semánticos, por ejemplo. Con los avances tecnológicos de que disponemos en la actualidad una concepción dinámica y versátil de un diccionario así no supondría un obstáculo importante. De hecho, Matamala ya en 2005 hizo una propuesta de una aplicación lexicográfica en este sentido —aunque aplicada a las interjecciones, incluyendo las onomatopéyicas—, que incorporaba además elementos audiovisuales, de gran utilidad también en nuestro caso.

Aunque no está entre los objetivos de esta tesis, pensamos que este trabajo puede sentar las bases o ser el punto de partida para la elaboración de una plataforma como ésta, que llene el gran vacío que existe en este campo en el caso de la lengua española y su combinación con el chino y sirva de instrumento para muchos

---

<sup>62</sup> Tal como ya indicamos, ya existe un diccionario de onomatopeyas del catalán (Riera-Eures y Sanjaume, 2002) y otro trilingüe euskera-español-inglés, elaborado por Ibarretxe-Antuñano, al que no hemos podido tener acceso. Ver también Senz (2005) para una recopilación de recursos electrónicos para la traducción de onomatopeyas, que incluye algunas referencias a la lengua española, cuya escasez refuerza nuestra propuesta de crear un diccionario específico en lengua española.

profesionales de la lengua, incluidos, naturalmente, los traductores. Por otra parte, Veny (1976: 106) hace notar en referencia a la lengua catalana que la inclusión de onomatopeyas en diccionarios normativos puede favorecer la prevención de la afluencia de préstamos o calcos de otras lenguas. Si bien no pensamos que sería necesario en la combinación lingüística que nos ocupa por la distancia que separa nuestras dos lenguas de trabajo y porque los préstamos que hemos encontrado en nuestro corpus de traducciones están lejos de incorporarse a la lengua española, sí consideramos que la inclusión de onomatopeyas en diccionarios, especializados o no, puede contribuir a paliar la falta de estandarización de estas unidades, que denunciábamos anteriormente.

## **9.5. Conclusiones**

En este capítulo hemos abordado uno de los objetivos principales de esta tesis consistente en hacer un análisis descriptivo de las técnicas de traducción empleadas por los traductores de nuestro corpus en el tratamiento de las onomatopeyas. Para ello hemos hecho uso de las técnicas de traducción propuestas por Molina y Hurtado Albir (2002) revisadas posteriormente en Molina (2006).

Hemos concluido que las dos técnicas más utilizadas en la traducción de onomatopeyas chinas al español son la sustitución y la reducción, a una distancia notable del resto. Ello indica que en la mayoría de ocasiones las onomatopeyas chinas son traducidas por otro tipo de palabra priorizando el significado por encima de la forma o sencillamente suprimidas del texto meta. Esta constatación por un lado coincide con las observaciones que hacía Cuenca (2002b; 2006) en referencia a la traducción de las interjecciones y que expusimos en el cuarto capítulo. Por otro lado, confirma de nuevo una de nuestras hipótesis de trabajo, según la cual considerábamos que el uso de onomatopeyas en la literatura china es cuantitativa y cualitativamente más significativo con respecto al español y que derivaba en una falta de equivalencias a nivel formal, lo cual se resuelve en la mayoría de ocasiones con el uso de estas dos técnicas de traducción.

Además de analizar las técnicas empleadas caso por caso (datos que figuran en el apéndice I, donde aparece todo el corpus de trabajo), hemos observado tres tendencias generales de traducción: sustitución de onomatopeyas por otro tipo de palabras, omisión y, finalmente, traducción mediante onomatopeyas. Cabe señalar que estas tendencias se han plasmado en la elección de unas técnicas por encima de otras, las dos primeras coinciden con las dos técnicas más extensamente empleadas, mientras que la tercera de estas opciones representa menos del 20% del total y responde a un abanico de técnicas de traducción mucho más amplio.

Asimismo, hemos confirmado que existe una relación entre el contenido semántico de las onomatopeyas y las técnicas utilizadas para traducirlas al español. Esto es consecuencia en gran parte de cuestiones culturales y lingüísticas, puesto que cada comunidad lingüística tiende a utilizar más onomatopeyas en ciertos campos semánticos que en otros. Así, en español hay un mayor índice de onomatopeyas relacionadas con acciones y mucho menor en aquellas relacionadas con animales y fenómenos naturales. En chino, en cambio, la gran mayoría de las onomatopeyas de nuestro corpus corresponden a seres humanos. En las áreas menos fecundas en onomatopeyas en español se tiende a recurrir a la reducción y la sustitución, mientras que en aquellas que cuentan con más cantidad y variedad de onomatopeyas se traducen mediante equivalentes acuñados, préstamos y, en último término, creaciones discursivas. Así pues, las cuestiones lingüísticas que hemos revisado hasta el momento tienen un impacto en las elecciones de los traductores.

En último lugar hemos revisado escuetamente el papel de los diccionarios en la traducción de estas unidades y hemos concluido que las herramientas que tienen los traductores a su alcance son claramente insuficientes. En este sentido proponemos la elaboración de diccionarios especializados de onomatopeyas con soporte electrónico y que, sobre todo, tenga diferentes posibilidades de acceso, primordialmente vía el campo semántico. No es nuestro objetivo aquí crear una herramienta tan compleja como ésta, pero pensamos que esta tesis puede ser un buen primer paso en este sentido y derivar en un producto de este tipo.



## **10. Aspectos traductológicos (II)**

Una vez analizadas las tendencias globales de traducción y las técnicas más frecuentes en nuestro corpus, en este capítulo profundizaremos en los aspectos traductológicos relacionándolos con cuestiones idiosincrásicas y estilísticas tanto de los autores de los originales, como de los traductores. Empezaremos haciendo un análisis global y a continuación realizaremos otro pormenorizado de cada una de las traducciones, con el fin de poder establecer comparaciones con respecto a los métodos de traducción y a las técnicas empleadas por cada uno de los traductores para ver cuál es el peso real del traductor y de las características de la lengua meta en la traducción de onomatopeyas.

### **10.1. Análisis global**

#### **10.1.1. Originales en chino**

El uso de onomatopeyas está sujeto a varios factores, como pueden ser la temática de la obra, el público al que va dirigido, el género o el estilo del autor entre otros. Los criterios de selección de nuestro corpus de acuerdo con los cuales hemos elegido obras de un mismo género y una misma época garantizan un cierto grado de homogeneidad. La temática de cada obra, sin embargo, varía de autor a autor, aunque muchos de ellos han optado por la novela realista en la que retratan escenas de la China de un mismo período histórico, por lo que también comparten puntos en común en este aspecto. El estilo y gusto por las onomatopeyas de cada uno de los autores es individual y, por lo tanto, único, por lo que puede ser uno de los factores más determinantes en el uso y elección de onomatopeyas en su obra. Así, del total de 555 onomatopeyas encontradas en los ocho títulos que componen nuestro corpus de obras chinas, la mitad han sido utilizadas por tan sólo dos autores, Yu Hua 余华, con 179, y Zhang Xianliang 张贤亮, con 122.

Una variable que no hemos considerado crucial en la proporción de onomatopeyas usadas por cada autor es la longitud del texto. Aunque naturalmente se pueda pensar

que un texto más largo puede contener más onomatopeyas que uno más corto, nuestra selección de novelas refleja que no tiene por qué ser así. De las ocho obras del corpus seis las tenemos en formato electrónico, por lo que resulta muy sencillo hacer un recuento del total de caracteres de cada una de ellas. De este modo vemos que la obra con un número mayor de onomatopeyas (la de Yu Hua 余华 con 179) tiene un total de 87.500 caracteres aproximadamente, mientras que por ejemplo la novela de Wei Hui 卫慧 tiene unos 120.000 caracteres y cuenta con solamente un tercio de las onomatopeyas aparecidas en la obra de Yu Hua 余华. Del mismo modo, vemos que la novela de Bi Feiyu 毕飞宇 es bastante más extensa que la de Chi Li 池莉 (casi el doble), pero ésta tiene aproximadamente el doble de onomatopeyas que la primera. Por ello, consideramos que la longitud de las obras no es un elemento determinante con respecto a la cantidad de onomatopeyas, sino que otros, como el estilo del autor, son mucho más importantes.

En la tabla 10.1 recogemos la cantidad de onomatopeyas aparecidas en cada una de las obras y el porcentaje que representan con respecto al total de onomatopeyas de nuestro corpus. Otro elemento que nos parece interesante es el número de onomatopeyas diferentes por autores. Fijándonos en este dato, vemos que hay autores más proclives a la repetición que otros. Esta variable naturalmente guarda una relación directa con el número global de onomatopeyas usadas, en el sentido de que no sería extraño encontrar más repeticiones entre una cantidad grande de onomatopeyas que en una pequeña. Es el caso de la obra de Yu Hua 余华, donde de las 179 onomatopeyas usadas tan sólo un 26,2% son distintas. En el otro extremo tenemos el ejemplo de Tie Ning 铁凝, autora que utiliza tan sólo 20 onomatopeyas en total, de las que 14 son diferentes (70%). No obstante, vemos que otros autores que utilizan una cantidad considerable de estas unidades, como Zhang Xianliang 张贤亮, con 122, o Zhang Jie 张洁, con 72, no recurren tanto a la repetición y presentan una mayor variedad. Será interesante ver cómo esto afecta a la traducción.

Tabla 10.1 *Onomatopeyas chinas por autores*

<b>Autor</b>	<b>Total de onomatopeyas</b>	<b>Onomatopeyas diferentes</b>
Bi Feiyu 毕飞宇	23 (4,1%)	15 (65,2 %)
Chi Li 池莉	42 (7,5%)	30 (71,4 %)
Gao Xingjian 高行健	32 (5,7%)	23 (71,8 %)
Tie Ning 铁凝	20 (3,5%)	14 (70 %)
Wei Hui 卫慧	65 (11,7%)	35 (53,8 %)
Yu Hua 余华	179 (32,7%)	47 (26,2 %)
Zhang Jie 张洁	72 (12,9%)	41 (56,9 %)
Zhang Xianliang 张贤亮	122 (21,9%)	63 (51,6 %)

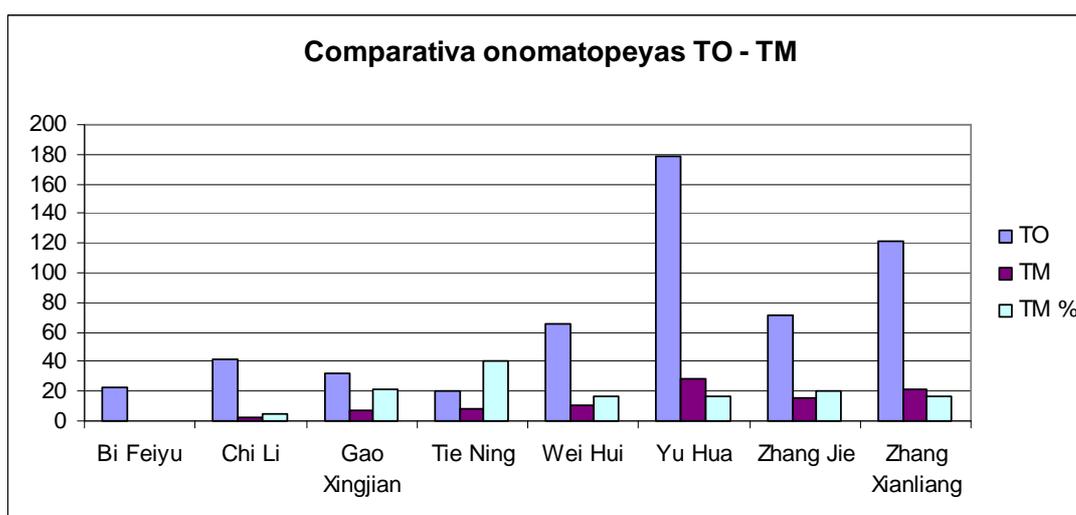
### 10.1.2. Traducciones

Del mismo modo que hemos concluido que la elección de onomatopeyas fundamentalmente responde a cuestiones de gusto personal de cada autor, vemos que sucede lo mismo en el caso de las traducciones, puesto que no observamos una correspondencia directa entre el uso de onomatopeyas en los textos originales en chino y los textos meta en español. Así, vemos que el autor que más onomatopeyas ha utilizado en nuestro corpus chino es Yu Hua 余华, mientras que proporcionalmente la traductora de esta obra, Suárez, se sitúa en la sexta posición en el uso de este tipo de palabra en la traducción al español, tal como mostramos en la figura 10.1. Sin embargo, Fisac, a cargo de la traducción de la novela de Tie Ning 铁凝, destaca muy por encima del resto de traductores en el uso de estas unidades, con un 40% de onomatopeyas chinas traducidas por este tipo de palabra en español. Con excepción de esta traductora y de las de Chi Li 池莉 y Bi Feiyu 毕飞宇, si bien precisamente por no utilizar éstas casi onomatopeyas, el resto de traductores de nuestro corpus recurren a las onomatopeyas en sus traducciones en proporciones muy similares.



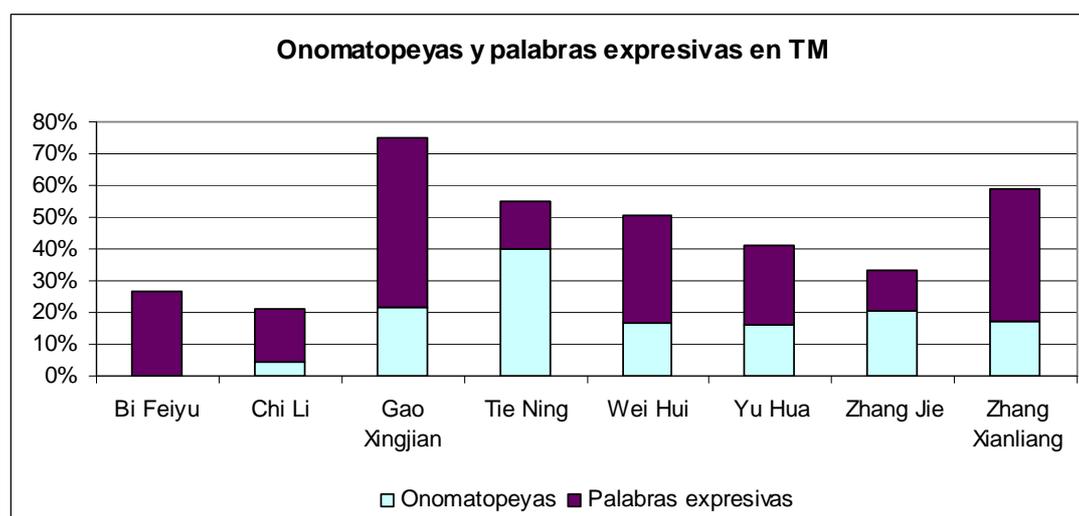
*Fig. 10.1 Onomatopeyas en las traducciones al español*

Si comparamos el número de onomatopeyas de las obras originales con sus respectivas traducciones, como ilustra la figura 10.2, se puede apreciar que en todos los casos las onomatopeyas han sido reducidas de manera drástica en el paso del texto original a la traducción al español, hasta el punto de que en la traducción de la obra de Bi Feiyu 毕飞宇 desaparecen por completo. Más adelante analizaremos caso por caso el tipo de onomatopeya utilizado tanto en originales como en sus respectivas traducciones y las técnicas de traducción utilizadas por cada traductor para intentar dilucidar si existen determinados patrones y coincidencias o más bien divergencias.



*Fig. 10.2 Comparación de onomatopeyas entre originales y traducciones*

Tal como hemos apuntado anteriormente, en la mitad de casos en que los traductores recurren a la substitución, éstos emplean palabras expresivas o fonosimbólicas. Si además de tener en cuenta si las onomatopeyas chinas se han traducido por un equivalente formal, nos fijamos en si lo han hecho por otro tipo de palabra fonosimbólica, vemos que todos los traductores a menudo recurren a este tipo de palabras para traducir onomatopeyas chinas (figura 10.3). Así, la mitad de ellos compensa la ausencia de onomatopeyas en sus traducciones con palabras expresivas y cubren de esta manera más del 50% de casos en los que aparece una onomatopeya en el texto original. El ejemplo más evidente de dicha estrategia es el traductor de la obra de Gao Xingjian 高行健, Ramírez, quien transforma el 75% de onomatopeyas aparecidas en el original en chino en onomatopeyas y palabras expresivas en español. Tan sólo son dos traductoras —las de las novelas de Tie Ning 铁凝 y Zhang Jie 张洁— quienes prefieren el uso de onomatopeyas para traducir estas unidades chinas sobre otro tipo de palabras expresivas, mientras que el resto usa más palabras expresivas que onomatopeyas. Por su parte, Eherenhaus y Espín, traductoras de las obras de Bi Feiyu 毕飞宇 y Chi Li 池莉, respectivamente, usan prácticamente sólo palabras expresivas y no onomatopeyas.



*Fig. 10.3 Uso de onomatopeyas y palabras expresivas en las traducciones*

En la tabla 10.2 mostramos resumidamente todas las cifras relativas a la cantidad de onomatopeyas y palabras expresivas utilizadas en cada traducción y también con

respecto al texto original para ofrecer una visión general de todo nuestro corpus, antes de ver una por una las obras y sus correspondientes traducciones.

*Tabla 10.2 Uso de onomatopeyas y palabras expresivas en las traducciones del chino al español*

Texto original		Texto meta			
Autor	Onomatopeyas	Traductor	Onomatopeyas	Palabras expresivas	Total
Bi Feiyu 毕飞宇	23	P. Eherenhaus	0 (0 %)	7 (30,4 %)	30,4 %
Chi Li 池莉	42	M.C. Espín	2 (4,7 %)	7 (16,6 %)	17,1 %
Gao Xingjian 高行健	32	L. Ramírez	7 (21,8 %)	17 (53,1 %)	74,9 %
Tie Ning 铁凝	20	T. Fisac	8 (40 %)	3 (15 %)	65 %
Wei Hui 卫慧	65	A. Munt y Xu Ying	11 (16,9 %)	22 (33,8 %)	50,7 %
Yu Hua 余华	179	A.H. Suárez	29 (16,2 %)	45 (25,1 %)	41,3 %
Zhang Jie 张洁	72	I. Alonso	15 (20,8 %)	9 (12,5 %)	33,3 %
Zhang Xianliang 张贤亮	122	I. Preciado y E. Hu	21 (17,2 %)	51 (41,8 %)	59 %

Finalmente, para terminar este análisis global queremos hacer mención de las repeticiones. Hemos visto que en algunos de los originales chinos abundan las repeticiones, lo cual se traslada a las traducciones de dos formas distintas: hay traductores que optan por mantener la repetición en la versión española y los hay que tienden a diversificar. Los traductores de Zhang Jie 张洁 y de Zhang Xianliang 张贤亮

reproducen las repeticiones que aparecen en el original, tanto en forma de onomatopeya como en otro tipo de palabra o paráfrasis. En cambio, las traductoras de Wei Hui 卫慧 y de Yu Hua 余华 prefieren buscar diferentes opciones para una misma onomatopeya china. No obstante, se observa una diferencia notable en estas dos traducciones en este sentido, puesto que Munt y Xu Ying diversifican las traducciones, pero no en forma de onomatopeya sino usando otro tipo de palabras. Suárez, por su parte, no solamente opta por buscar soluciones distintas al aplicar la sustitución, sino también cuando usa onomatopeyas. Además de recurrir a onomatopeyas diferentes en las que son polisémicas en chino —como *dongdong* (咚咚) referida en su caso al redoblar de un tambor y a pasos—, lo hace también en aquellas que tienen un único referente, como por ejemplo las onomatopeyas *badabada* (吧哒叭哒) y *putong* (扑通), referidas a pasos y golpes que ha traducido por *plis plas*, *plis plas* o *tris tras*, *tris tras* y *catapún*, *pumba* o *patapum*, respectivamente.

Otro elemento destacable relacionado con la repetición es el contenido semántico de las onomatopeyas, ya que unas son más permeables a la diversificación en el proceso de traducción al español que otras, tanto en forma de onomatopeya como de paráfrasis. Por ejemplo los golpes y sonidos secos ofrecen una paleta de posibilidades relativamente amplia en nuestra lengua meta, mientras que otros, como el sonido de zumbidos o fricciones, presentan un repertorio bastante limitado en español. Al mismo tiempo, no debe ser casual que en aquellos sonidos menos frecuentes en nuestra lengua (como los fricativos) se observen más repeticiones y menos variedad que otros más abundantes, y mayor diversidad.

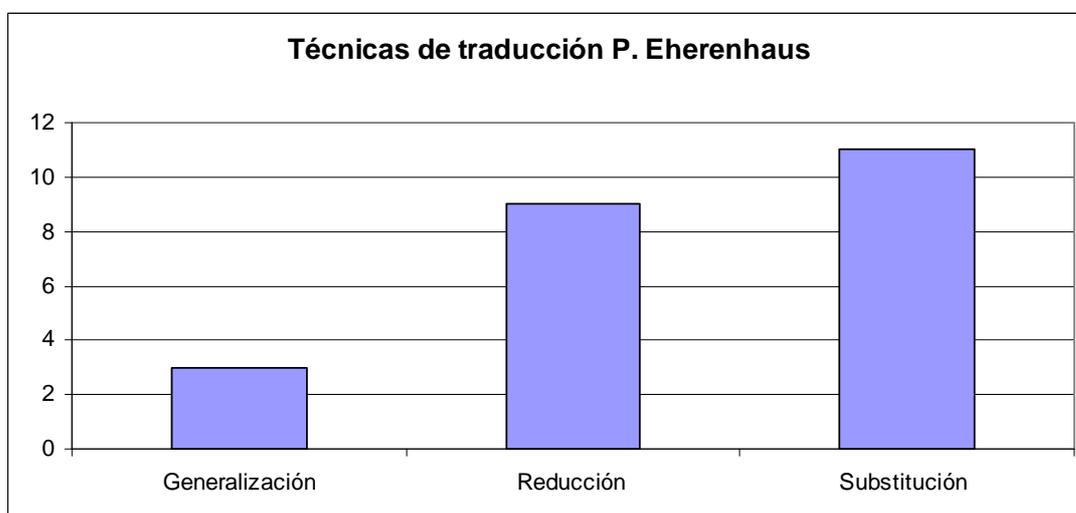
En resumen, existen factores lingüísticos relacionados con la semántica y la fonología en la repetición de las soluciones ofrecidas para una misma onomatopeya repetida varias veces en los originales chinos, pero consideramos que el estilo del traductor tiene un peso mayor, puesto que ante una misma repetición cada traductor opta por un posicionamiento, unos prefieren mantener la repetición y otros prefieren utilizar diferentes soluciones y presentar más variedad.

## 10.2. Análisis por autores pormenorizado

### 10.2.1. Bi Feiyu 毕飞宇

La obra que hemos seleccionado de Bi Feiyu 毕飞宇 es la segunda que presenta menos onomatopeyas, solamente por debajo de la de Tie Ning 铁凝. Por su parte, la traductora de su obra, Eherenhaus, es la que utiliza menos onomatopeyas en su versión en español, hasta el punto de que no usa ninguna en absoluto, mientras que Fisac, autora de la traducción de la novela que hemos elegido de Tie Ning 铁凝, es la que proporcionalmente usa más onomatopeyas para traducir este tipo de unidades.

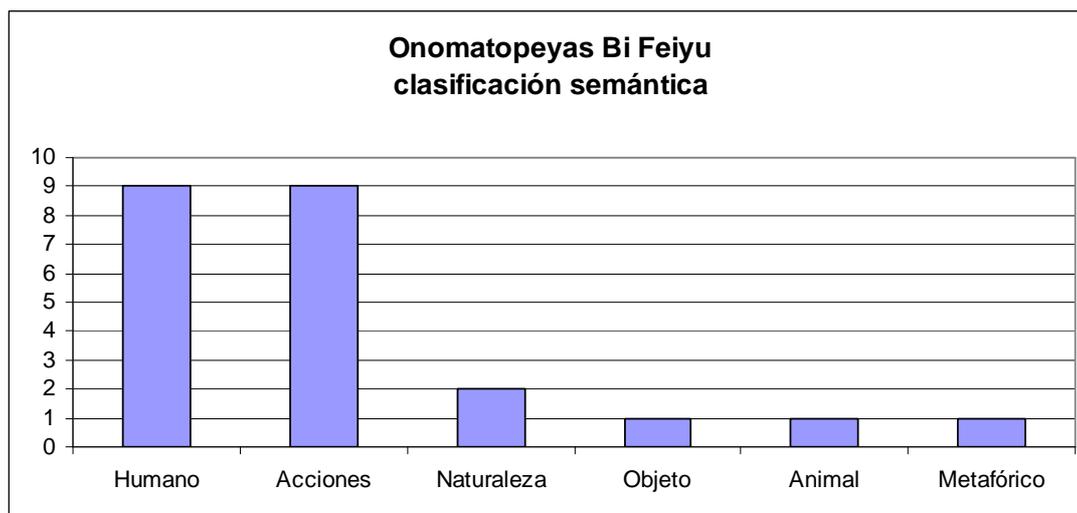
Para traducir las 23 onomatopeyas aparecidas en la obra de Bi Feiyu 毕飞宇, Eherenhaus ha recurrido solamente a tres técnicas de traducción (ver figura 10.4), entre las que claramente predominan, la sustitución y la reducción. La elección de estas dos técnicas está en consonancia con la tendencia general en términos globales, puesto que son las dos técnicas más ampliamente utilizadas en nuestro corpus.



*Fig. 10.4 Técnicas empleadas en la traducción de la obra de Bi Feiyu*

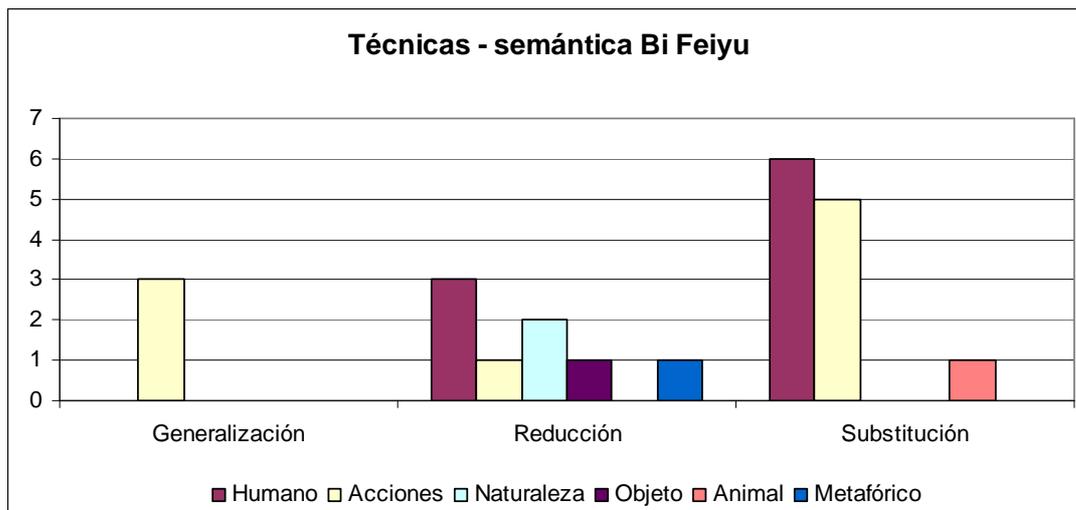
Sin embargo, veamos si se da la misma correlación con respecto a la tendencia general si añadimos la variable semántica. En el capítulo anterior hemos constatado que en las onomatopeyas relacionadas con seres humanos, fenómenos naturales y objetos, las dos técnicas predominantes son, por este orden, la sustitución y la reducción. En el caso de onomatopeyas de acciones hemos advertido una mayor

igualdad entre las diferentes técnicas que hemos registrado, aunque destacan la reducción, el equivalente acuñado y la sustitución. La siguiente figura (10.5) muestra la cantidad de los diferentes tipos de onomatopeyas que aparecen en la obra de Bi Feiyu 毕飞宇 clasificadas semánticamente. Observamos que, aunque dominan las onomatopeyas de humanos y acciones (como en el conjunto del corpus), hay onomatopeyas de todo tipo.



*Fig. 10.5 Clasificación semántica de las onomatopeyas de la obra de Bi Feiyu*

El paso siguiente consiste en relacionar estos dos elementos: las técnicas de traducción y el componente semántico, para ver si también desde este punto de vista la traductora sigue el patrón general que hemos observado en términos globales. Para ello hemos elaborado la figura 10.6, que hace patente que en los casos de onomatopeyas de humanos, animales y con sentido metafórico, la traductora sigue el patrón general. En otros casos, como en las onomatopeyas de fenómenos naturales o de objetos en las que suele predominar la sustitución, Eherenhaus ha optado únicamente por la reducción. Finalmente, las onomatopeyas que reproducen sonidos derivados de acciones su actitud es la contraria y prefiere el uso de la sustitución y la generalización por encima de la reducción, cuando la mayoría de traductores han preferido la reducción, seguida de la sustitución y el equivalente acuñado y a continuación de la generalización.



*Fig. 10.6 Correlación entre técnicas y clasificación semántica de las onomatopeyas traducidas en la obra de Bi Feiyu*

En resumen, observamos una clara tendencia a la reducción y a la substitución por parte de esta traductora, quien, a través de estas técnicas, ha adoptado un método traductor orientado hacia lector y cultura del texto meta y se ha alejado ostensiblemente de las intenciones fonéticas presentes en las onomatopeyas del texto original. De hecho, como ya hemos dicho, no ha incluido ni una sola onomatopeya en su traducción y, como exponíamos anteriormente en la figura 10.3, el índice de palabras expresivas en lugar de las onomatopeyas tampoco es muy alto: no alcanza el 30% y es el segundo más bajo de todo el corpus. Es decir, retomando la terminología de Toury (2004), esta traducción se sitúa en el polo de la aceptabilidad, en virtud del cual el traductor pone el énfasis en las convenciones lingüísticas y literarias de la cultura de destino, en contraposición con el polo de la adecuación, donde se mantienen las características diferenciadoras del texto original.

Las respuestas a la encuesta que nos contestó confirman este análisis, ya que según Eherenhaus se debe primar la fluidez y la naturalidad del texto traducido ante otros elementos. En relación con las onomatopeyas considera que, efectivamente, son un problema de traducción en esta combinación lingüística porque son mucho más abundantes en chino que en español y dice «sería antinatural usar demasiadas onomatopeyas, por lo que hay que buscar alternativas de traducción». Asimismo, sostiene que las características fonológicas de estas unidades son más importantes en

chino hasta el punto de que argumenta que «mantener las características fonológicas en la traducción sería un tanto artificial». En este sentido opta por priorizar el valor semántico de las onomatopeyas por encima del fonológico, a diferencia de otros de nuestros traductores, como Ramírez.

### 10.2.2. Chi Li 池莉

Chi Li 池莉 es la quinta autora en uso de onomatopeyas de nuestro corpus, con un total de 42, de las que la traductora M. C. Espín ha trasladado a la versión española en forma de onomatopeya en tan sólo dos casos, es decir, el 5% del total. Este dato sitúa esta traducción en el séptimo lugar en la utilización de este tipo de palabras, a una distancia considerable de la anterior (ver las figuras 10.1 y 10.2 de este capítulo) y más cerca de la posterior, con ninguna onomatopeya en la versión española.

Para llevar a cabo la traducción de esta obra de Chi Li 池莉, la traductora ha hecho uso de seis técnicas de traducción diferentes, en línea con la mayoría de traductores. Si bien la selección varía en cada caso, Espín ha empleado básicamente las técnicas utilizadas mayoritariamente por los traductores de nuestro corpus, salvo el doblete sustitución + amplificación, que comparte tan sólo con otra de las traductoras.

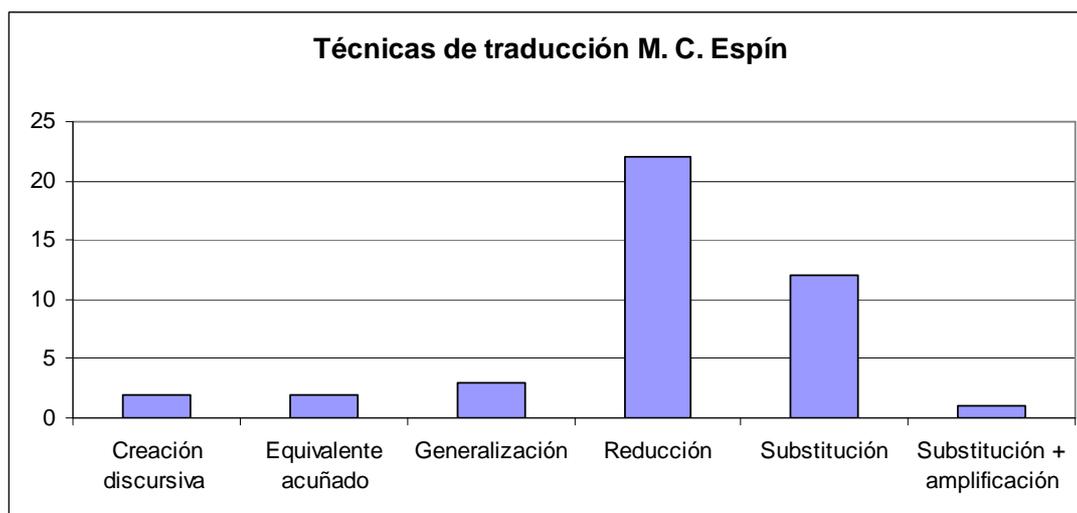
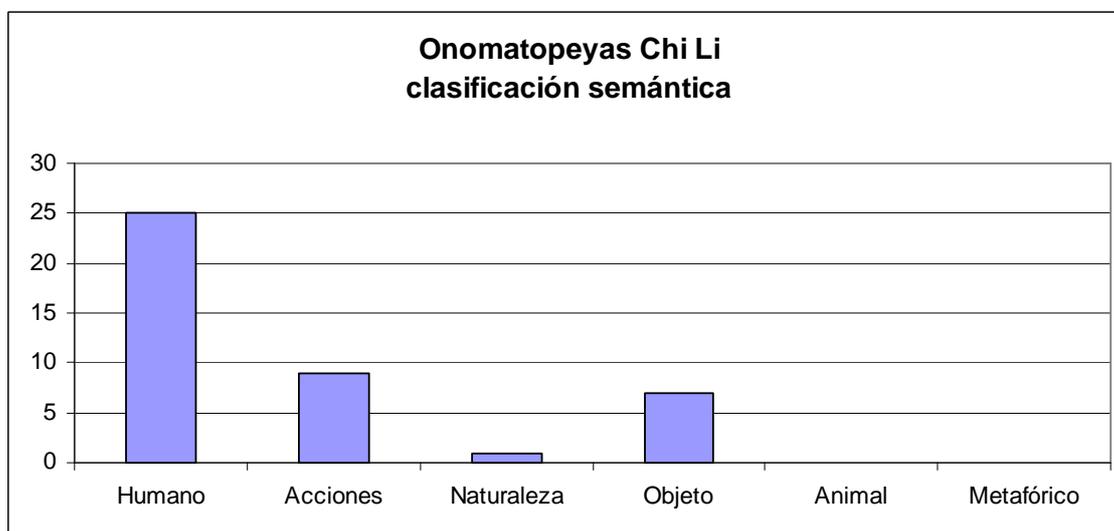


Fig. 10.7 Técnicas empleadas en la traducción de la obra de Chi Li

Como vemos, la técnica por excelencia en esta traducción es la reducción, seguida de la sustitución a cierta distancia, justamente al contrario de la tendencia general. Partiendo de la elección de estas técnicas, concluimos que el enfoque adoptado por la traductora, por tanto, está más orientado hacia el lector y la cultura meta que hacia los del texto original, al igual que la traductora de Bi Feiyu 毕飞宇. Si tenemos en cuenta el factor semántico, vemos que esta conclusión se ve reforzada.

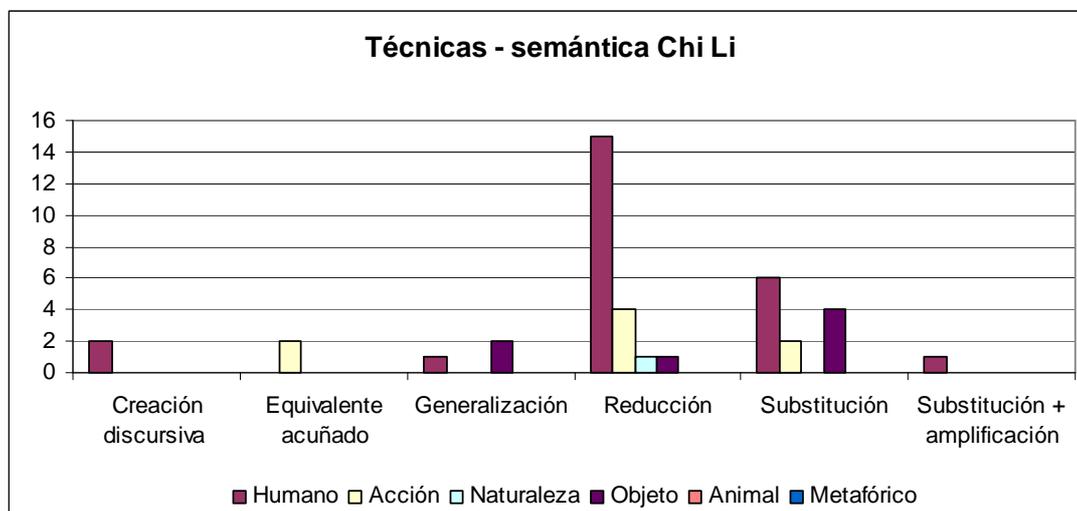
Tal como muestran la siguiente figura (10.8), en esta obra aparecen cuatro tipos de onomatopeyas, la mitad de las cuales están relacionadas con los seres humanos, seguidas de las de acciones, objetos y, finalmente, fenómenos de la naturaleza.



*Fig. 10.8 Clasificación semántica de las onomatopeyas de la obra de Chi Li*

Si combinamos los datos de esta tabla con los de la anterior vemos que tanto en las onomatopeyas de seres humanos como en las de fenómenos naturales domina ostensiblemente el uso de la reducción, mientras que la tendencia general en estos casos es la sustitución. Donde sí coincide con resultados parciales a los que hemos llegado hasta ahora es en la selección de técnicas en la traducción de onomatopeyas de acciones y de objetos. En el primer caso, además de la reducción, opta por el uso de equivalentes acuñados. De hecho, éstos son los dos únicos casos en que Espín recurre al uso de onomatopeyas, en concreto interjecciones, que reproducen golpes o explosiones, lo cual está en plena consonancia con el mayor uso en español de onomatopeyas de acciones frente a otros tipos. En el segundo caso, relativo a las onomatopeyas de objetos, destaca el uso de la generalización, como en la mayor

parte del resto del corpus. En la siguiente figura (10.9) resumimos esquemáticamente todas estas informaciones.



*Fig. 10.9 Correlación entre técnicas y clasificación semántica de las onomatopeyas traducidas en la obra de Chi Li*

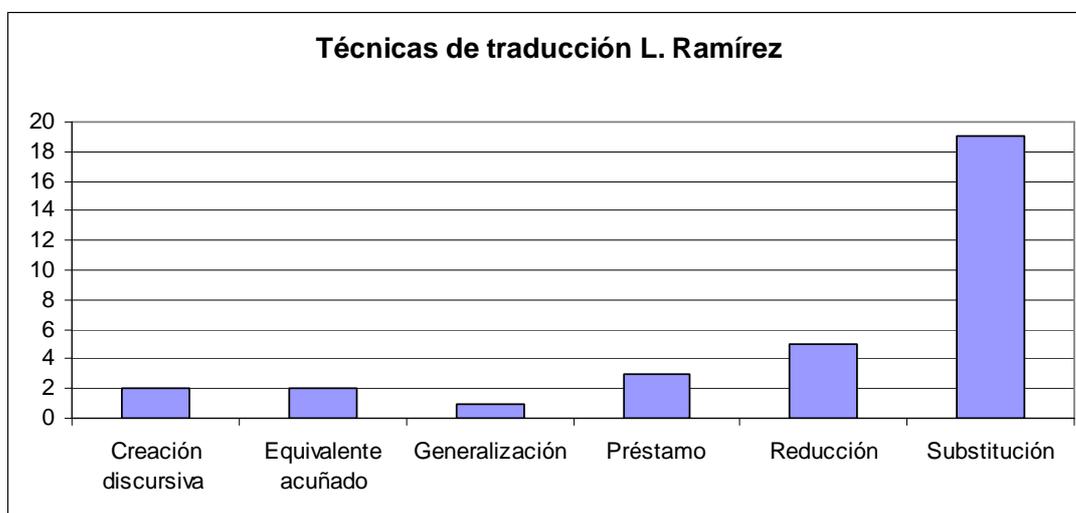
En conclusión, aunque la traductora de *Mala vida* hace un acusado uso de la reducción bastante por encima del de la sustitución —en lo que supera a la media—, el resto de técnicas empleadas siguen la línea general que hemos observado en nuestro corpus en relación con los diferentes tipos de onomatopeyas, clasificados semánticamente. Tal como ya hemos apuntado, las escasas onomatopeyas usadas junto con la selección de las técnicas ratifican un método traductor más enfocado hacia el texto meta que al original, donde las onomatopeyas ocupaban un lugar que en la mayoría de casos se han desvanecido en el paso del texto original chino a su traducción al español, ni siquiera en forma de palabras expresivas, ya que sumadas apenas representan el 20% del total de onomatopeyas del texto original.

En realidad, en las opiniones que nos ha hecho llegar, Espín no considera que las onomatopeyas se usen de manera diferente entre el chino y el español ni, en consecuencia, ha ofrecido un tratamiento específico en su traducción. En línea con Eherenhaus, valora el contenido semántico de las onomatopeyas por encima de sus rasgos fonológicos en la traducción al español y es partidaria de parafrasearlas en aquellos casos en que no encontrar equivalentes formales. Así, de acuerdo con los

postulados de Toury, Espín también pone más el acento en el principio de la aceptabilidad que en el de adecuación.

### 10.2.3. Gao Xingjian 高行健

En la obra que hemos seleccionado de Gao Xingjian 高行健 aparecen 32 onomatopeyas, lo cual constituye una cantidad bastante baja en comparación con otros de los originales en chino. Para traducirlas, Ramírez ha hecho uso de seis técnicas diferentes, recogidas en la figura siguiente:



*Fig. 10.10 Técnicas empleadas en la traducción de la obra de Gao Xingjian*

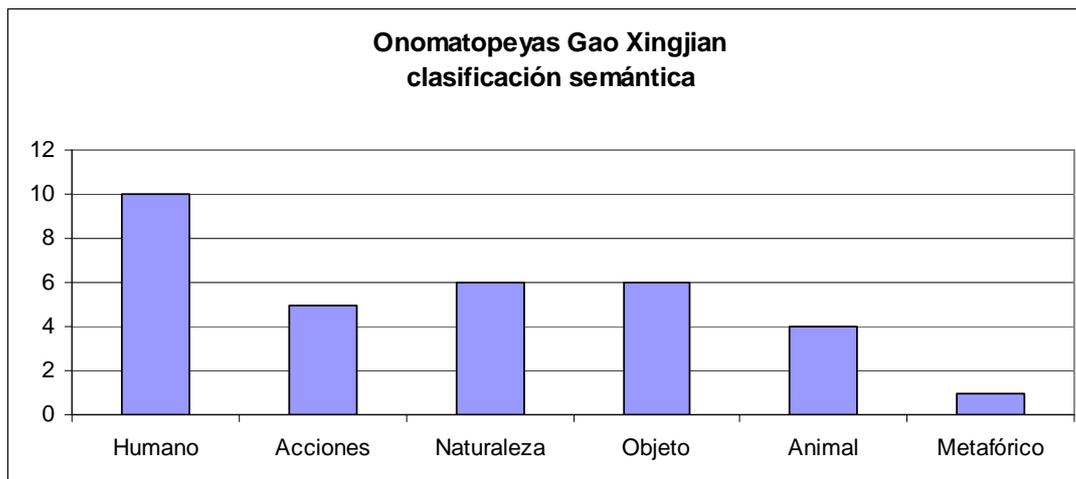
Tal como muestran estos datos, las dos técnicas dominantes son la substitución y la reducción, en concordancia con la tendencia general de nuestro corpus, si bien la segunda de estas técnicas se encuentra más cerca de la tercera que de la primera. Lo que distingue a este traductor en relación con otros, especialmente con las dos que hemos visto hasta ahora, es el uso del préstamo. A falta de equivalentes directos en español, Ramírez recurre al préstamo, que es, en definitiva, la adopción de palabras (en el caso que nos ocupa, onomatopeyas) del texto chino en la traducción. Esta técnica supera, aunque tan sólo ligeramente, las de equivalente acuñado, creación discursiva y generalización. A diferencia de éstas dos y de la principal (substitución), el préstamo supone un enfoque distinto hacia el texto meta. Así, Ramírez se sitúa más próximo al polo de la adecuación que al de aceptabilidad.

Otro elemento interesante y destacable de esta traducción, que a su vez coincide y refuerza el principio de la adecuación, es el peso que tienen las onomatopeyas y las palabras expresivas en general. Por un lado, Ramírez ocupa el segundo lugar entre nuestros traductores en el uso de onomatopeyas en español para traducir el mismo tipo de unidad léxica china. Por otro, ocupa el primer lugar en el uso de palabras expresivas en sustitución de onomatopeyas cuando no encuentra onomatopeyas adecuadas. En más del 70% de los casos en que en chino aparecía una onomatopeya, Ramírez recurre o bien a onomatopeyas o bien a otro tipo de palabra fonosimbólica. Ello es indicativo de la importancia que este traductor concede a este tipo de palabras en sus traducciones del chino, patente en una de sus obras teóricas sobre traducción (Ramírez, 2004) que, como hicimos constar en el capítulo cuarto, es de las únicas que aborda este tema. Este traductor no sólo se posiciona a favor del uso de onomatopeyas y de técnicas que mantengan en la medida de lo posible su forma en el paso del chino al español, sino que lo lleva la práctica. Asimismo, en las respuestas a la encuesta que nos devolvió debidamente cumplimentada reafirma la postura que adopta frente a las onomatopeyas chinas, si bien dice no tener una única estrategia para su traducción, sino que es de la opinión que se debe estudiar cada caso concreto en función del contexto, intentado siempre preservar el estilo y la «idiomaticidad»<sup>63</sup> del texto original.

Analícemos a continuación el tipo de onomatopeyas de esta obra y la correlación entre los diferentes tipos y las técnicas empleadas para su traducción. En *Una caña de pescar para el abuelo*, Gao Xingjian 高行健 hace uso de las seis clases de onomatopeyas que hemos distinguido (figura 10.11). Dominan por encima del resto las de los seres humanos y, a diferencia de lo que suele ocurrir en nuestro corpus, las de fenómenos naturales y objetos superan las que representan sonidos derivados de acciones.

---

<sup>63</sup> Comillas del autor.



*Fig. 10.11 Clasificación semántica de las onomatopeyas de la obra de Gao Xingjian*

En la siguiente figura (10.12) vemos la distribución de técnicas con relación a los tipos de onomatopeyas y apreciamos dos datos destacables. Primero, el uso de una sola técnica para traducir las onomatopeyas de animales —la sustitución—, en línea con la tendencia general, puesto que el español tiene un repertorio suficientemente amplio para expresar sonidos de animales, aunque no sea siempre mediante onomatopeyas sino mediante palabras expresivas. Segundo, vemos que el préstamo se ha utilizado en dos tipos de onomatopeyas: de seres humanos y de objetos. Resalta especialmente en las onomatopeyas de objetos con respecto a la tendencia global, en la que domina la técnica de la sustitución. No obstante, por otra parte hemos visto que el español no es una lengua con abundantes onomatopeyas de este tipo, por lo que la adopción de préstamos en estos casos seguramente está justificada. Además, uno de los dos casos de préstamo se da en una onomatopeya que no consta en ninguno de los diccionarios consultados, incluido el monolingüe, y el otro en una onomatopeya con una aceptación distinta a las recogidas en las diferentes obras lexicográficas, por lo que se pueden entender como creaciones del autor. En consecuencia, el uso del préstamo parece aún más justificado. Finalmente, en la traducción de onomatopeyas de acciones se han usado cinco técnicas diferentes, todas en igual proporción aunque sin ningún préstamo, cuando normalmente predominan el equivalente acuñado y la reducción.

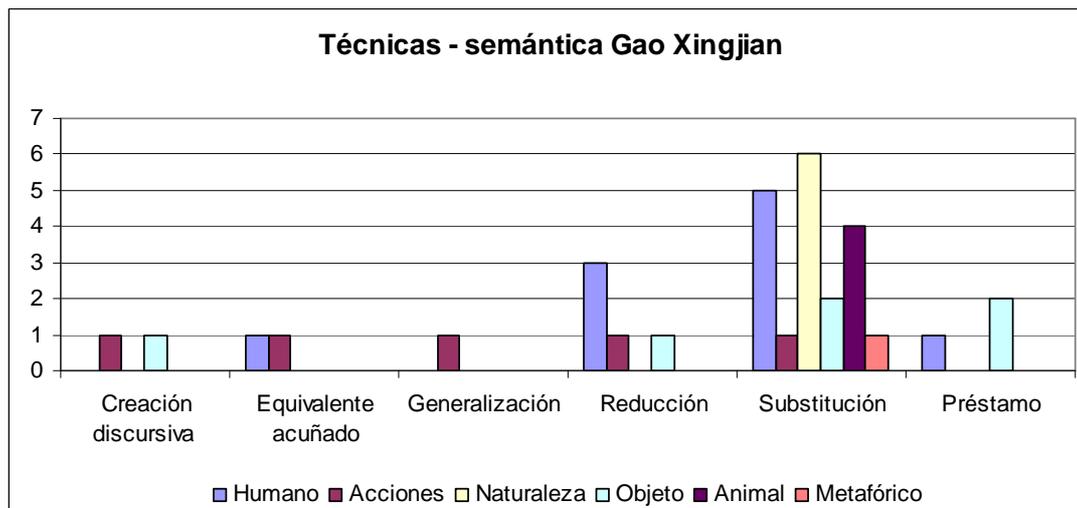
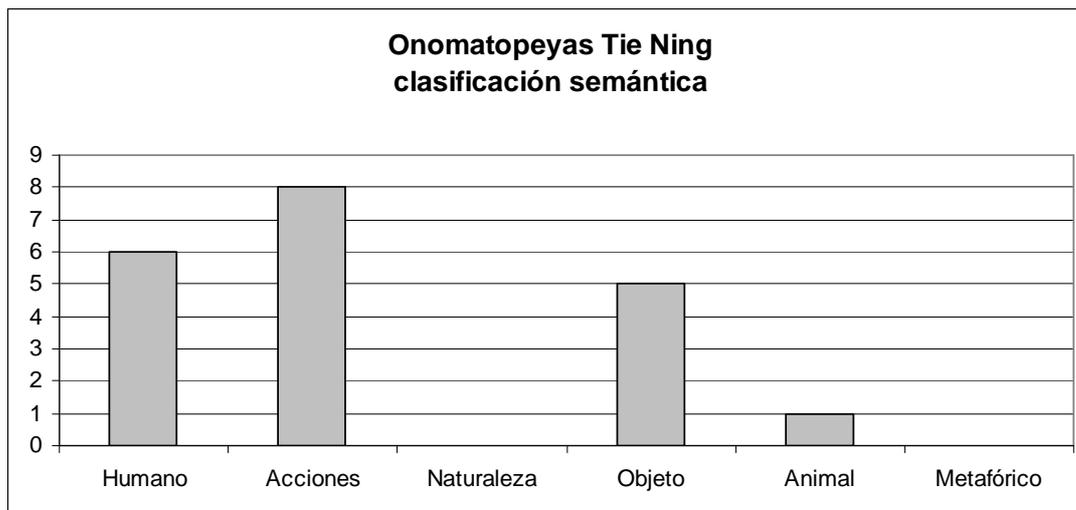


Fig. 10.12 Correlación entre técnicas y clasificación semántica de las onomatopeyas traducidas en la obra de Gao Xingjian

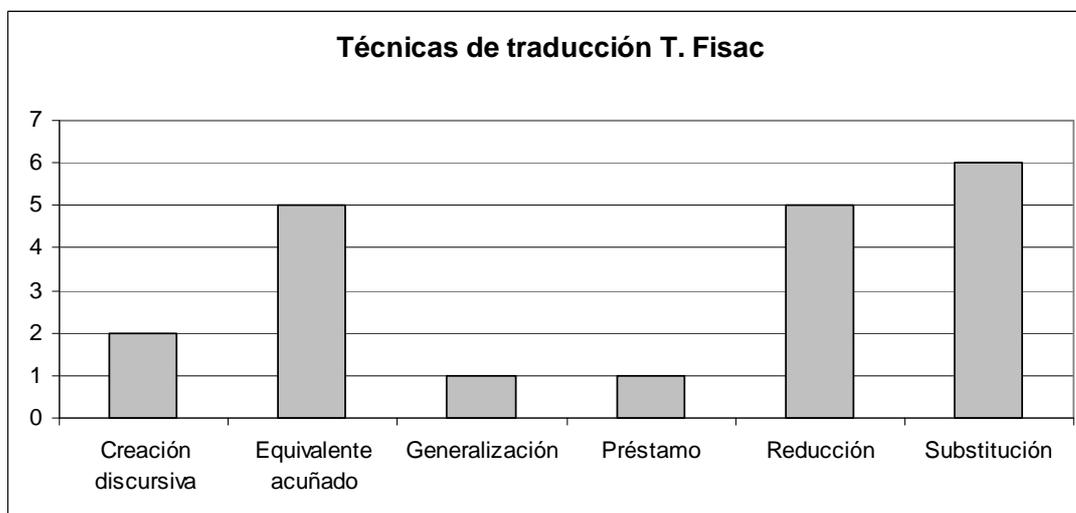
#### 10.2.4. Tie Ning 铁凝

*La blusa roja sin botones* de Tie Ning 铁凝 es otra de las obras que componen nuestro corpus y fue traducida por T. Fisac. Éste es el original chino que cuenta con la menor cantidad de onomatopeyas de los ocho que hemos seleccionado, con un total de veinte. Semánticamente se dividen en cuatro grupos, entre las cuales abundan las de acciones, seguidas de las de seres humanos, objetos y animales (figura 10.13). Es el único caso en que las onomatopeyas de seres humanos no se encuentran en el primer lugar, sino en el segundo, lo cual merecerá especial atención desde el punto de vista traductológico. Ésta es la traducción en la que proporcionalmente se han traducido más onomatopeyas por el mismo tipo de palabra en español (40%) y la que ocupa el tercer lugar una vez sumadas las palabras expresivas utilizadas (más del 50%).



*Fig. 10.13 Clasificación semántica de las onomatopeyas de la obra de Tie Ning*

También han sido seis las técnicas de utilizadas para traducir las onomatopeyas de esta novela, exactamente las mismas que las empleadas por Ramírez, aunque con proporciones diferentes (cfr. figura 10.10).

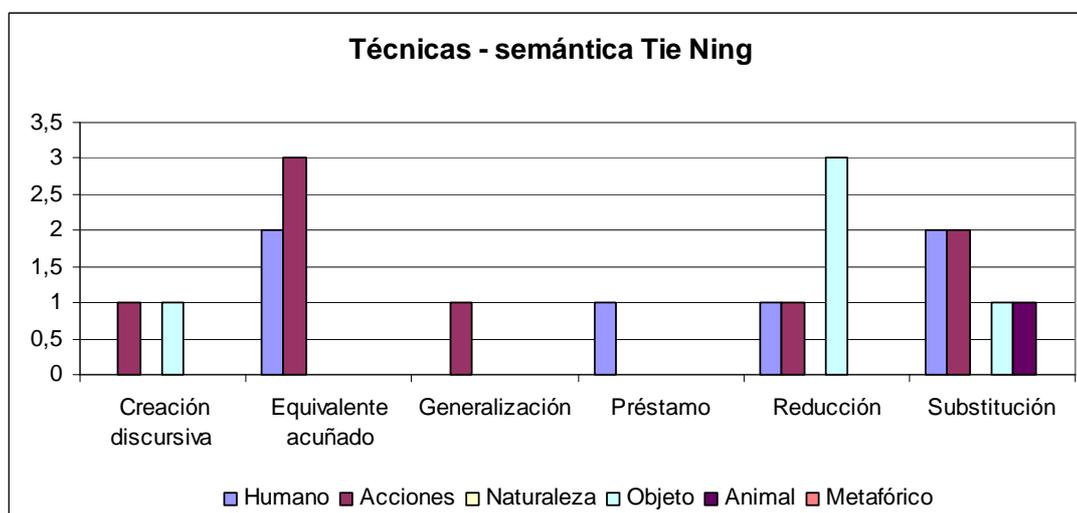


*Fig. 10.14 Técnicas empleadas en la traducción de la obra de Tie Ning*

A pesar de que la substitución es la más usada, vemos que la reducción y el equivalente acuñado le siguen de cerca. De hecho, el equivalente acuñado es la técnica que destaca en esta traducción en comparación con otras traducciones. Esta técnica, el préstamo y la creación discursiva son las utilizadas por Fisac para trasladar las onomatopeyas chinas en onomatopeyas en la versión española. Las tres

técnicas restantes han servido para traducir las onomatopeyas transformadas en otro tipo de palabras o sencillamente omitirlas. Es importante notar que ésta es la traducción con menor número de palabras expresivas en relación con la cantidad de onomatopeyas aparecidas en español. Así, ni en el uso de la sustitución ni en el de la generalización se ha intentando reproducir el efecto sonoro presente en el original.

Si nos fijamos en la distribución de las técnicas de traducción con las diferentes clases de onomatopeyas (figura 10.15) observamos que en las de acciones y de humanos dominan el equivalente acuñado y la sustitución. El hecho de que haya un mayor número de onomatopeyas de acciones que de otras categorías, incluida la de seres humanos, puede ser uno de los factores determinantes que expliquen el extenso uso de la técnica del equivalente acuñado en la traducción de *La blusa roja sin botones*, así como del hecho de que haya un mayor número de onomatopeyas en este texto en comparación con otros. De acuerdo con la tendencia observada en nuestro corpus, también en la traducción de onomatopeyas de animales domina la técnica de la sustitución y en las de objetos, la de reducción.



*Figura 10.15 Correlación entre técnicas y clasificación semántica de las onomatopeyas traducidas en la obra de Tie Ning*

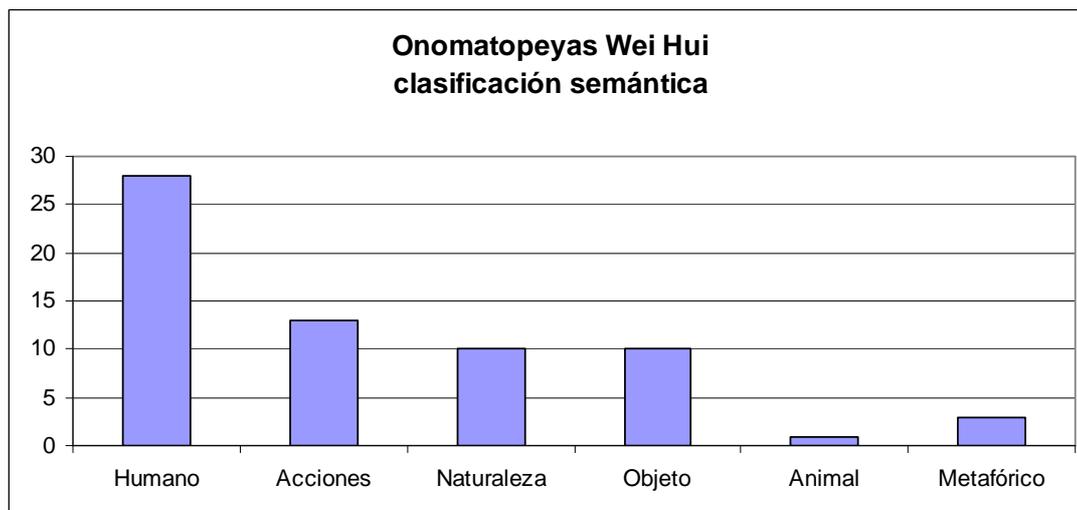
Así, podemos decir que a grandes rasgos la traductora de esta obra hace uso de las mismas técnicas que han empleado el resto de traductores, con excepción del equivalente acuñado, del que ha hecho proporcionalmente un mayor uso. Ello está

justificado por el tipo de onomatopeya, de acciones, que abunda en esta novela y que predominan entre las onomatopeyas en español, de acuerdo con nuestros datos. Sin embargo, en esta traducción además observamos una clara voluntad de mantener las onomatopeyas en el texto meta, incluso en aquellas ocasiones en que no constan ni en el diccionario monolingüe (25% de los casos) ni en los diccionarios bilingües consultados (50%). Para ello la traductora ha recurrido en un caso al préstamo, aunque sin adaptar perfectamente los sonidos del chino al español, tal como hemos hecho notar e ilustrado en el ejemplo 18 del capítulo noveno. En este sentido podemos concluir que Fisac también ha preferido un enfoque traductológico en gran medida basado en la adecuación y orientado a mantener los rasgos del texto original en lo que al uso de onomatopeyas se refiere.

En línea con estas observaciones, Fisac afirma en las respuestas a nuestras preguntas que, a pesar de no tener más que impresiones sobre la diferencia de uso y de frecuencia de las onomatopeyas chinas y españolas, considera que se trata de un tipo de palabra que presenta una problemática específica por tratarse de unidades que no tienen equivalentes entre ambas lenguas. Su posición en la traducción del chino al español hace un tiempo (recordemos que esta traducción data del año 1989) era la de «primar ante todo la literalidad», lo cual pasa no sólo por mantener el contenido semántico del original, sino también su forma. Así, no es de extrañar que sea ésta la traducción con mayor cantidad de onomatopeyas traducidas al español por la misma unidad léxica.

#### 10.2.5. Wei Hui 卫慧

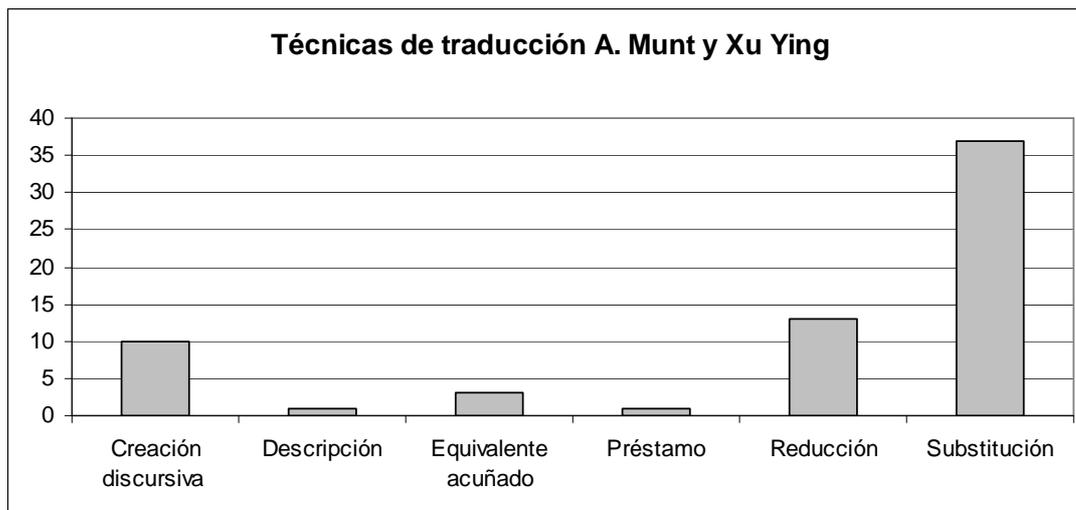
En la obra de Wei Hui 卫慧 que forma parte de nuestro corpus, *Casada con Buda*, hemos contabilizado un total de 65 onomatopeyas, lo cual la sitúa en el cuarto lugar del conjunto de obras originales en chino en cantidad de onomatopeyas. Semánticamente están distribuidas en los seis grupos que hemos distinguido y en proporciones similares a la mayoría de autores de nuestro corpus, con excepción de los dos últimos, ya que aquí tan sólo hay una onomatopeya animal y está superada por las onomatopeyas con sentido metafórico, cuando éstas suelen ser en términos generales las menos significativas (figura 10.16).



*Fig. 10.16 Clasificación semántica de las onomatopeyas de la obra de Wei Hui*

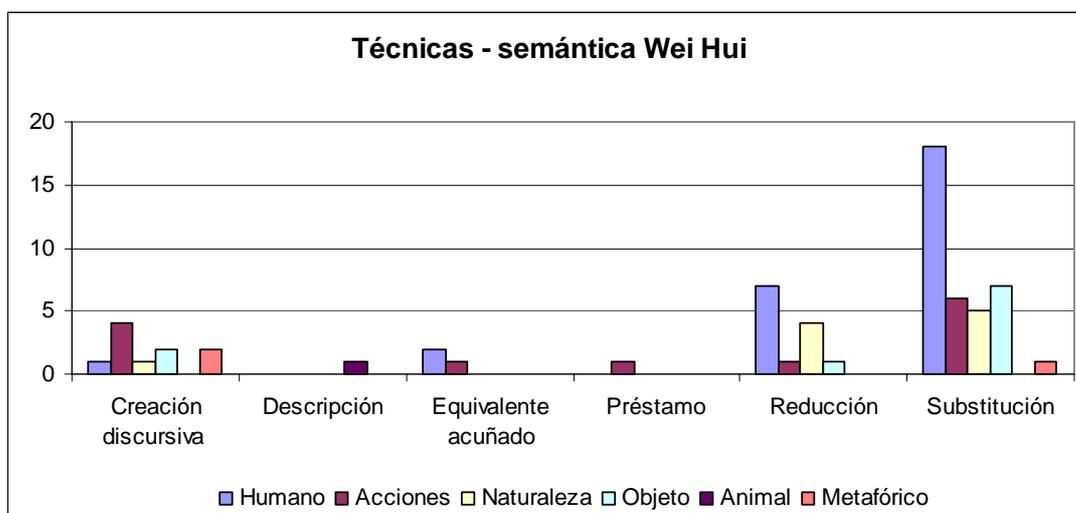
La traducción de esta obra ha estado a cargo del tándem formado por la española A. Munt Ojanguren y la china Xu Ying. De las 65 onomatopeyas encontradas han traducido poco menos del 20%, igual que la mayoría de nuestros traductores, pero han hecho uso de una gran cantidad de palabras expresivas en muchos de los casos en que no han encontrado una onomatopeya adecuada, lo cual eleva este porcentaje al 50%.

En este caso, también han recurrido a seis técnicas diferentes (figura 10.17). Entre ellas queremos resaltar el uso de la sustitución muy por encima del resto, a una distancia considerable de la siguiente: la reducción. Sustitución y reducción son, pues, las dos técnicas principales, lo cual coincide también con la tendencia general. El tercer lugar lo ocupa la técnica de la creación discursiva, proporcionalmente superior a los datos registrados en otras traducciones. A continuación tenemos el equivalente acuñado, el préstamo y la descripción. La última de estas técnicas merece una mención especial porque tan sólo ha sido empleada en dos de las traducciones de nuestra muestra.



*Fig. 10.17 Técnicas empleadas en la traducción de la obra de Wei Hui*

Si combinamos las técnicas de traducción empleadas y los tipos de onomatopeyas aparecidos en esta obra, obtenemos la siguiente figura:



*Fig. 10.18 Correlación entre técnicas y clasificación semántica de las onomatopeyas traducidas en la obra de Wei Hui*

En esta figura podemos apreciar que la sustitución es la técnica preponderante en los seis tipos de onomatopeya, con excepción del único caso de onomatopeya de animales, en la que se ha adoptado la técnica de la descripción y que recogemos en el ejemplo siguiente:

1. (a) 几只小鸟呼啦啦地从茂密的树冠中飞出，消失在视野中。(WH, p. 68)

(b) *Ji zhi xiao niao hūlālā de cong maomi de shuguanzhong feichu, xiaoshizai shiyezhong.*

(c) Varios pajaritos salieron volando de la frondosa copa del árbol con el sonido del batir de las alas y desaparecieron de nuestra vista. (p. 187)

La creación discursiva aparece también en los cinco grupos en que se usa la sustitución y resulta especialmente digno de mención el empleo de una protolexia, ya que son pocos los traductores que optan por esta solución, como en el ejemplo 2.

2. (a) 当它被一双热腾腾的浮现着强壮筋脉的手撕裂，听到那无法形容的脆弱、精致、扣人心弦的“沙”一声。(WH, p. 27)

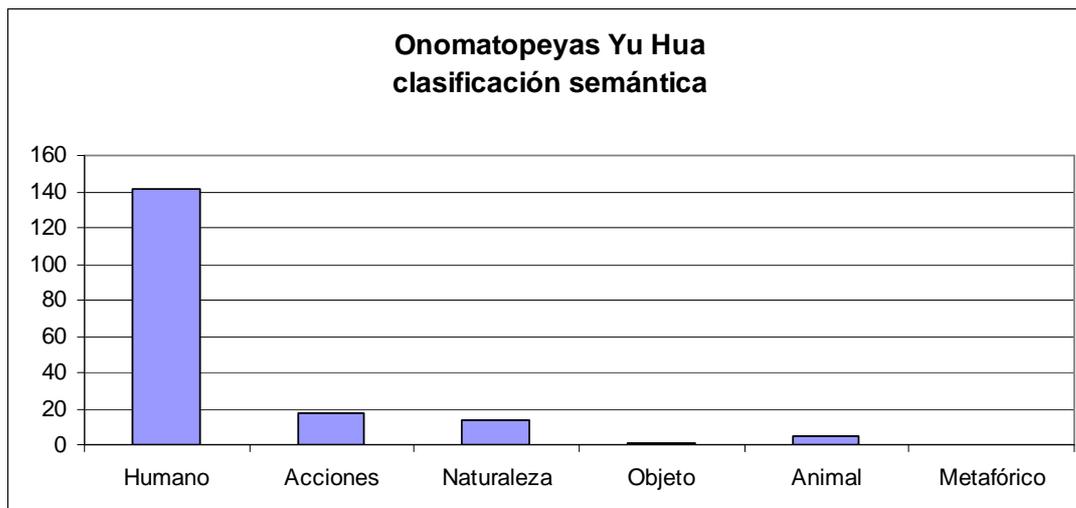
(b) *Dang ta bei yi shuang retengteng de fuxianzhe qiangzhuang jinmai de shou shilie, tingdao na wufa xingrong de cuiruo, jingzhi, kourenxinian de “shā” yi sheng.*

(c) Cuando la rompían un par de manos calientes, con las venas hinchadas por la fuerza, oías un indescriptible, delicado, elegante y emocionante «tsaaa»... (p. 74)

Concluimos, pues, que en el continuo entre la aceptabilidad y la adecuación, en lo referente a las onomatopeyas las traductoras de esta obra se encuentran a medio camino, pero quizás más cerca de la aceptabilidad. De hecho, aunque no tenemos la encuesta cumplimentada con sus respuestas, en una comunicación personal con la traductora española (abril de 2009), admitió no haber prestado atención alguna a este tipo de unidades, sino que su máxima preocupación era la fluidez y naturalidad del texto traducido.

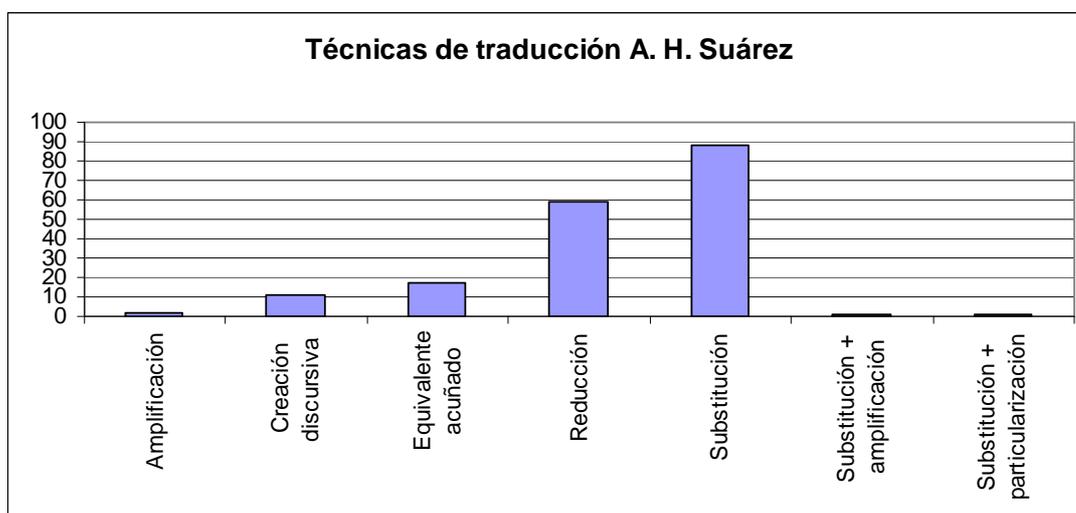
### 10.2.6. Yu Hua 余华

Yu Hua 余华 es el autor chino de nuestro corpus que ha utilizado más onomatopeyas en *Vivir*, su única obra que ha sido traducida directamente al español, de la mano de A. H. Suárez. En ella hemos contabilizado casi 180 onomatopeyas en chino, que mayoritariamente son relativas a seres humanos. Aproximadamente una décima parte de ellas son de acciones y de fenómenos naturales, mientras que las de animales y de objetos son residuales (figura 10.19).



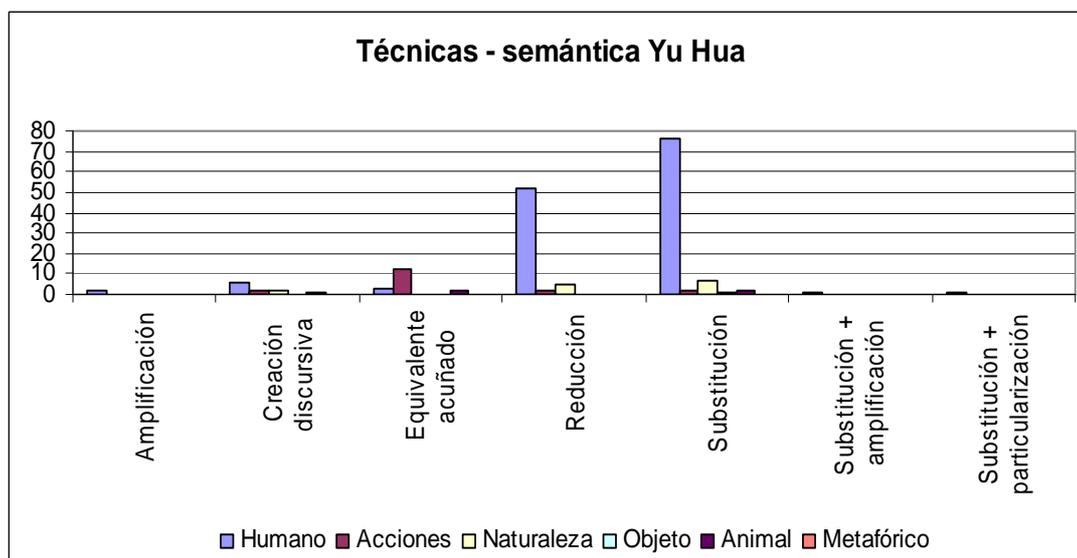
*Fig. 10.19 Clasificación semántica de las onomatopeyas de la obra de Yu Hua*

Suárez ha empleado cinco técnicas de traducción distintas más dos dobles que combinan la sustitución con otra técnica, la amplificación y la particularización (figura 10.20). Las dos técnicas más ampliamente usadas son, como en la mayoría de traducciones, la sustitución y la reducción; posteriormente encontramos las de equivalente acuñado y creación discursiva, también en línea con la tendencia global. Sin embargo, Suárez es la única que hace uso de la ampliación y de las pocas que ha combinado la sustitución con esta técnica o la particularización. Tal como hemos apuntado anteriormente, uno de los rasgos que distingue a esta traductora es la utilización de la aposición en la traducción de onomatopeyas, en ocasiones junto con la técnica de la amplificación y en otras con la sustitución o el equivalente acuñado.



*Fig. 10.20 Técnicas empleadas en la traducción de la obra de Yu Hua*

Si observamos la relación entre las técnicas de traducción y los diferentes tipos de onomatopeyas (figura 10.21) aparecidos en esta obra nos percatamos de que en líneas generales Suárez no se desmarca del resto de traductores de nuestro corpus, al margen de lo expuesto hasta el momento.



*Figura 10.21 Correlación entre técnicas y clasificación semántica de las onomatopeyas traducidas en la obra de Yu Hua*

Sin embargo, creemos que merece la pena resaltar varios aspectos. En primer lugar, vemos que en las onomatopeyas chinas de acciones Suárez se ha inclinado por mantener el mismo tipo de palabra mediante la técnica del equivalente acuñado o incluso mediante la creación discursiva. Estamos ante la traducción que menos reducciones ha realizado en este tipo de onomatopeyas, si bien en este sentido es comparable a los traductores de las obras de Gao Xingjian 高行健 y Wei Hui 卫慧. Además, tal como hemos apuntado un poco más arriba, Suárez es la traductora que diversifica más en el uso de onomatopeyas en español, hasta el punto de ofrecer hasta tres opciones distintas para traducir una misma onomatopeya. Esta diversificación la ofrece tanto cuando hace uso de onomatopeyas, como cuando las substituye por otra palabra o paráfrasis, lo cual dota al texto de gran riqueza.

En segundo lugar, vemos que la creación discursiva es más importante que otras técnicas como el equivalente acuñado, por ejemplo, en las onomatopeyas de seres

humanos. Además, exceptuando un caso, todas ellas coinciden con la utilización de onomatopeyas. Así, Suárez es la traductora que se prodiga más en la creación de este tipo de palabras en español. Mientras los hay que han recurrido al préstamo cuando no han encontrado una onomatopeya adecuada en la lengua meta, Suárez prefiere crearlas ella misma y no ha tomado ninguna directamente del chino. A pesar de que no es la única, la mitad de onomatopeyas de creación propia de nuestro corpus de traducciones proceden de su pluma y lleva este hecho al extremo de ser la creadora de cinco de las seis protolexias que hemos registrado. A diferencia del resto de traductores que concentraban estas creaciones en onomatopeyas de acciones u objetos, Suárez las distribuye entre cuatro de los cinco tipos de onomatopeyas que aparecen en la obra de Yu Hua 余华. En consecuencia, se debe entender como un rasgo distintivo del estilo de esta traductora que responde a un método traductor propio y concreto y a una sensibilidad particular hacia la traducción de este tipo de palabras, y posiblemente a la traducción en general.

En realidad, aunque afirma no adoptar un enfoque específico al traducir las onomatopeyas chinas al español, aduciendo que cada caso requiere un tratamiento específico, en la encuesta que nos ha contestado sostiene que estas palabras presentan una problemática específica para el traductor de esta combinación lingüística debido a las diferencias de frecuencia y de registro que tienen en cada lengua y porque ni los sonidos ni los sentimientos que éstos evocan tienen por qué coincidir en ambas culturas. Aunque admite haber suprimido onomatopeyas de las numerosas que había en el original chino, es de la opinión que se deben mantener en la traducción en la medida de lo posible, particularmente su valor fonológico (bien adaptándolas al español, bien creándolas), o bien se deben substituir por otras palabras, a ser posible de origen onomatopéyico o que estén compuestas por sonidos expresivos, siempre en función de su importancia en el texto y el contexto.

Remitiéndonos a los datos cuantitativos de nuestro corpus, si bien —y a pesar de su propensión a la creación de nuevas onomatopeyas— se encuentra dentro de la media en cuanto al uso de este tipo de palabras en las traducciones al español y ocupa el quinto lugar en la utilización de onomatopeyas y palabras expresivas conjuntamente, podemos afirmar que esta traductora es plenamente consciente del lugar que ocupan

estas unidades léxicas en el texto original chino e intenta mantenerlo en el texto meta. Aunque tanto su práctica como su opinión personal como traductora atestiguan el peso que concede a la fidelidad con respecto al original y, por lo tanto, al principio de la adecuación, la selección de técnicas de traducción empleadas atestiguan también el valor que concede a la aceptabilidad del texto traducido. Así pues, podemos afirmar que el método por que el opta esta traductora está a caballo entre estas dos normas de traducción postuladas por Toury.

### 10.2.7. Zhang Jie 张洁

*Galera*, escrita por Zhang Jie 张洁 y traducida al español por I. Alonso, cuenta con un total de 72 onomatopeyas, lo cual significa que es el tercero de los originales en cantidad de onomatopeyas, aunque se encuentra muy cerca del siguiente. Entre ellas encontramos sobre todo onomatopeyas de seres humanos, acciones y objetos (figura 10.22).

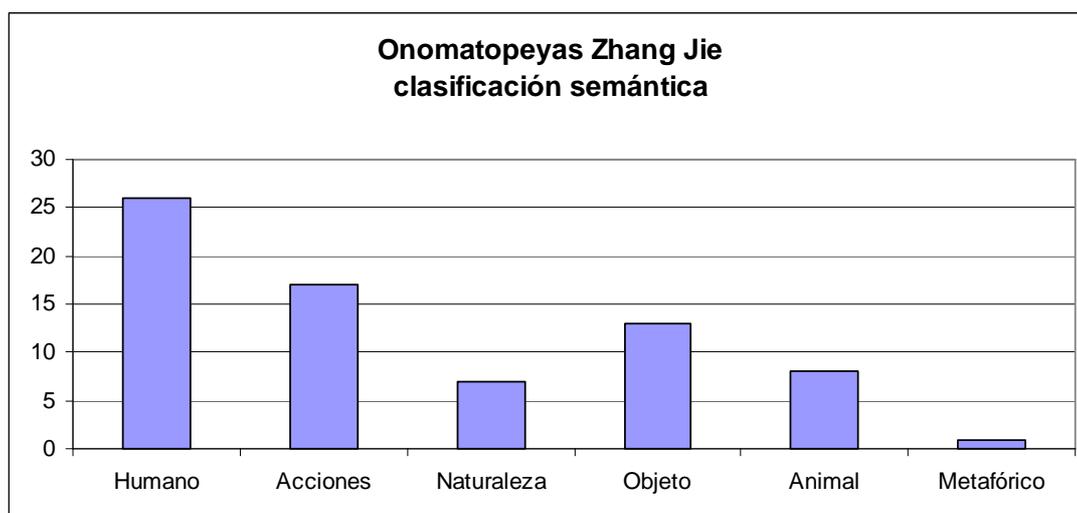
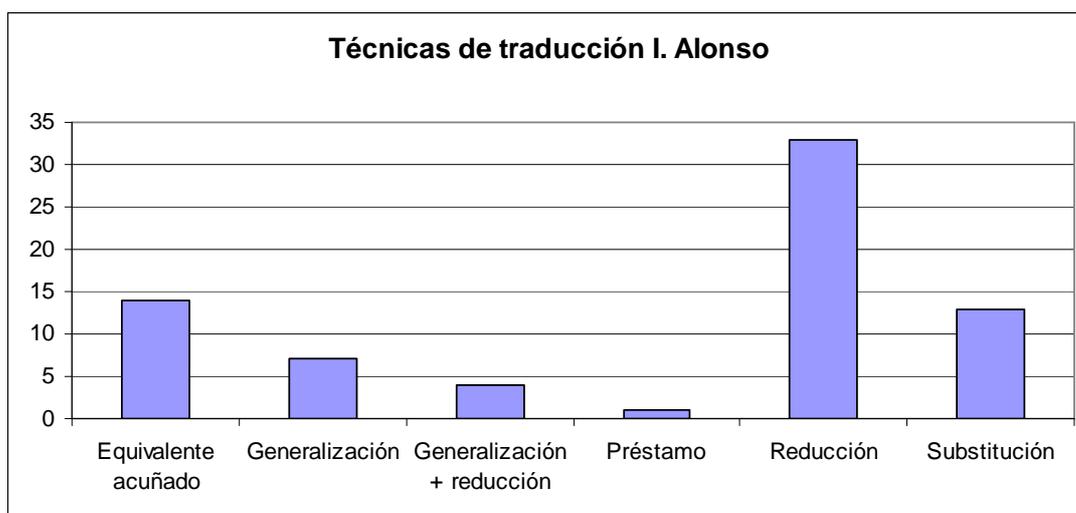


Fig. 10.22 Clasificación semántica de las onomatopeyas de la obra de Zhang Jie

Alonso destaca por el amplio uso que ha hecho de la reducción, sin duda la técnica más empleada en esta traducción, que se encuentra muy por encima del resto de técnicas y la distingue de los otros traductores de nuestro corpus. Tal como muestra la siguiente figura (10.23), además de la reducción, ha adoptado cuatro técnicas más y un doblete, formado por la reducción y la generalización, al que ya nos referimos anteriormente.

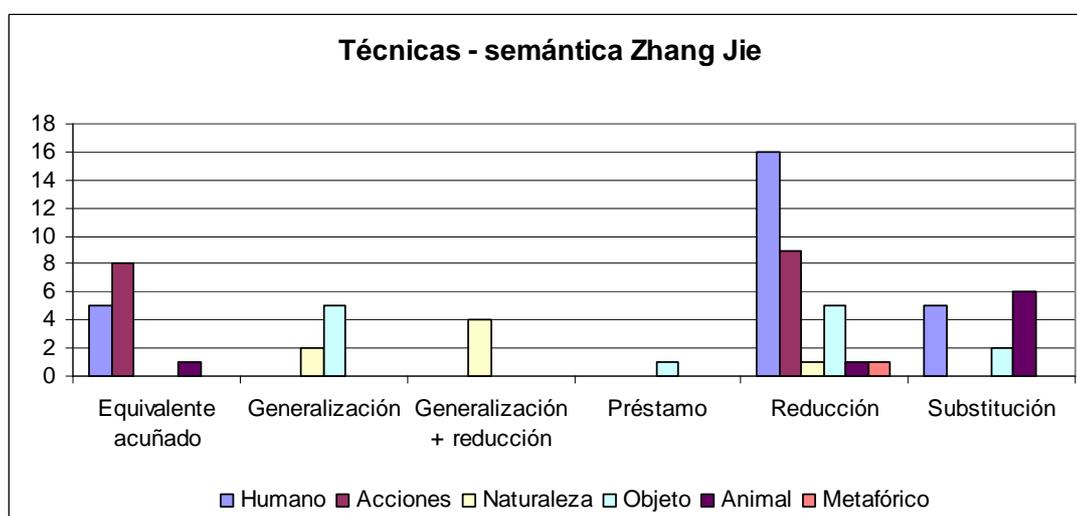


*Fig. 10.23 Técnicas empleadas en la traducción de la obra de Zhang Jie*

Contrariamente al resto de traductores, con cierta inclinación a hacer uso de la substitución y la reducción (por este orden menos Espín), la segunda técnica más empleada por Alonso es la del equivalente acuñado. Ésta, junto con la menos usada —el préstamo—, son las destinadas a trasladar las onomatopeyas chinas por medio del mismo tipo de palabra en español. Esta selección de técnicas justifica que *Galera* sea de las traducciones con mayor cantidad de onomatopeyas en español de nuestro corpus y la segunda donde haya más onomatopeyas que palabras expresivas. En consecuencia, observamos que Alonso concede importancia a las unidades objeto de nuestro estudio y les otorga un lugar preponderante en la traducción, aunque la falta de palabras expresivas en substitución de onomatopeyas y la tendencia a suprimirlas en casi la mitad de casos nos abre algunos interrogantes acerca de su posicionamiento con respecto a la traducción de este tipo de palabras. Desafortunadamente no hemos podido contactar con esta traductora para que contestara la encuesta y poder, así, resolver estas dudas.

Si nos fijamos en las técnicas empleadas en cada categoría semántica de onomatopeya (figura 10.24), nos percatamos de que, por lo general, también en este caso se siguen las tendencias generales del corpus. El equivalente acuñado constituye una técnica ampliamente usada en onomatopeyas de acciones, humanos y animales y no en el resto; en las de objetos destacan la generalización y la reducción y,

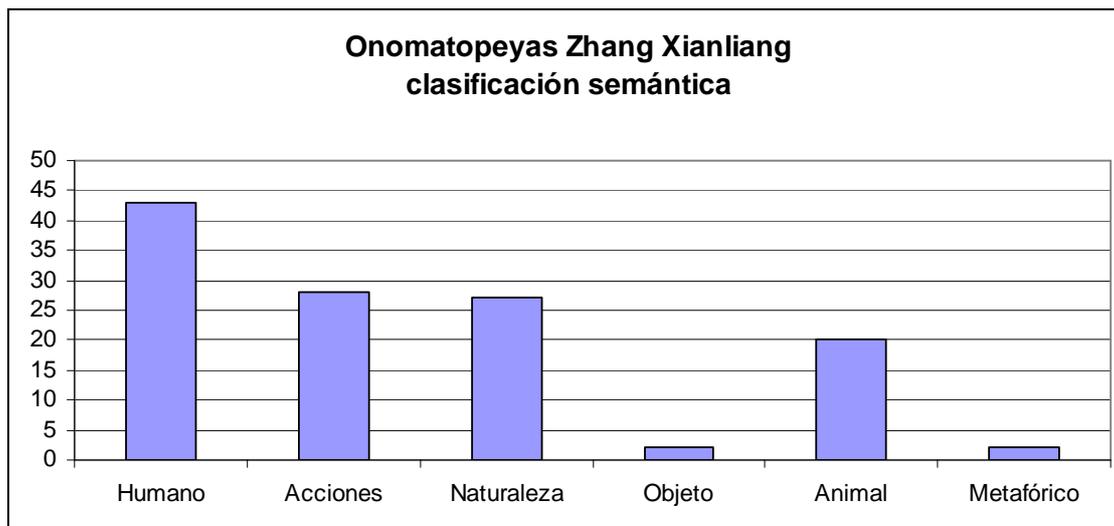
finalmente, en las de animales la sustitución es la técnica principal. El hecho de que la mayoría de onomatopeyas españolas correspondan a acciones y al llanto o la risa humanos puede explicar también la abundancia de onomatopeyas en esta traducción. Sin embargo, las onomatopeyas de fenómenos naturales no han sido traducidas mediante sustitución, sino que Alonso opta en este caso por la generalización y la reducción. No obstante, cabe recordar que aquí hemos incluido el doblete generalización + reducción que resulta un tanto engañoso, puesto que en definitiva debería primar la reducción.



*Fig. 10.24 Correlación entre técnicas y clasificación semántica de las onomatopeyas traducidas en la obra de Zhang Jie*

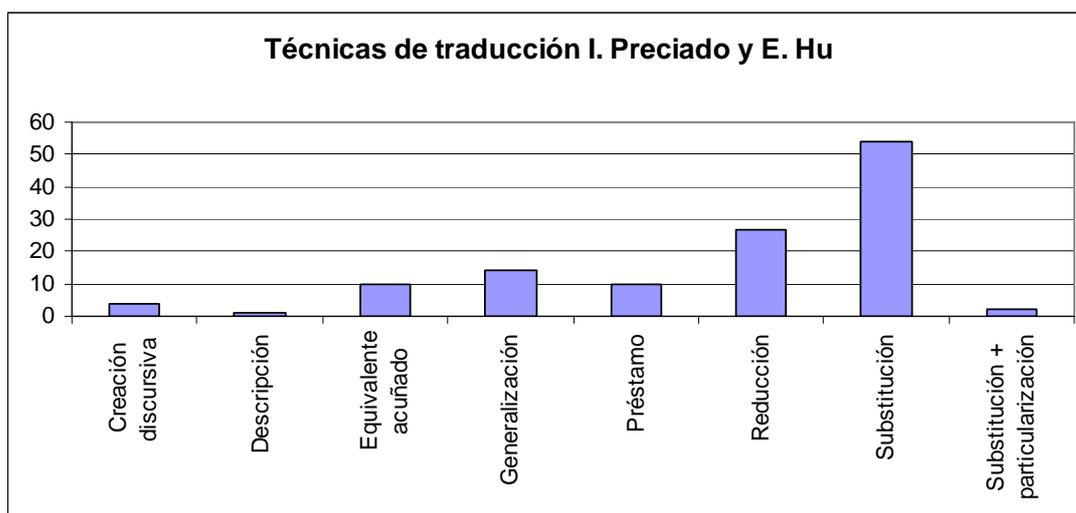
### 10.2.8. Zhang Xianliang 张贤亮

Para terminar vamos a analizar la octava obra del corpus: *La mitad del hombre es la mujer*, escrita por Zhang Xianliang 张贤亮 y traducida por el prolífico tándem compuesto por I. Preciado y E. Hu. En esta novela hemos encontrado 122 onomatopeyas, lo cual la sitúa en el segundo lugar de obras con mayor cantidad de estas unidades y a una distancia considerable de la siguiente. Hemos contabilizado tan sólo una ocurrencia de onomatopeyas de objetos y con sentido metafórico, pero del resto de categorías contamos con cifras bastante considerables, tal como muestra la siguiente figura (10.25).



*Fig. 10.25 Clasificación semántica de las onomatopeyas de la obra de Zhang Xianliang*

Los traductores de esta obra son los que han recurrido a un mayor número de técnicas de traducción, concretamente siete más el doblete sustitución + particularización (figura 10.26). A pesar de ello, la descripción solamente ha sido usada en una ocasión y el doblete tan sólo en dos.



*Fig. 10.26 Técnicas empleadas en la traducción de la obra de Zhang Xianliang*

La técnica preferida por Preciado y Hu es la sustitución, seguida a cierta distancia de la reducción, en línea con la tendencia observada en el corpus de traducciones. A continuación, sin embargo, encontramos la generalización, el equivalente acuñado, el

préstamo y, finalmente, un poco por debajo, la creación discursiva. Cabe resaltar, por lo tanto, las técnicas de sustitución y, sobre todo, generalización. Ésta ha sido usada en onomatopeyas de acciones y de fenómenos naturales, donde el resto de autores suele utilizar otras técnicas (figura 10.27). El préstamo, por otra parte, destaca en la categoría de onomatopeyas de seres humanos, aunque entre ellas predomina el equivalente acuñado.

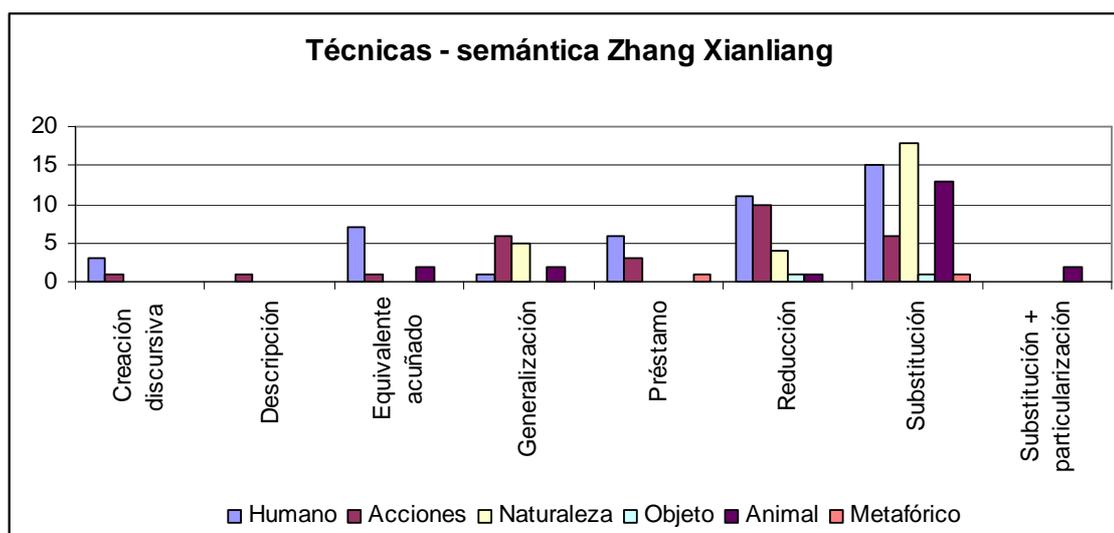


Fig. 10.27 Correlación entre técnicas y clasificación semántica de las onomatopeyas traducidas en la obra de Zhang Xianliang

En esta traducción, 21 de las 122 onomatopeyas chinas han sido trasladadas al español mediante el mismo tipo de palabra. Aunque el porcentaje no es muy elevado, si bien se mantiene dentro de la media observada en el corpus, los traductores han hecho amplio uso de la sustitución en forma de palabras expresivas. La suma de estas palabras y las onomatopeyas en español representa casi el 60% de las onomatopeyas chinas, lo cual es una muestra del método traductor de Preciado y Hu con respecto a estas unidades. Es decir, parecen ser conscientes de las características sonoras de estas palabras en chino, muy importantes cuantitativamente en el original, que han trasladado a la versión española haciendo uso de onomatopeyas y, fundamentalmente, de palabras expresivas.

La mayoría de onomatopeyas que aparecen en la traducción de *La mitad del hombre es la mujer* están vinculadas al ser humano, las acciones y los animales.

Curiosamente, en esta obra hay más onomatopeyas en español pertenecientes al primer grupo que al segundo. Seguramente se debe al hecho de que reproducen la risa, para lo cual el español tiene un repertorio más o menos amplio, aunque incluso en este tipo de onomatopeyas los traductores han recurrido al préstamo, tal como vemos en el siguiente ejemplo (3).

3. (a) “吭吭……!” 大青马更响亮地笑起来 [...]. (ZXL, p. 69)

(b) “*Hàng, hàng!*” *da qing ma geng xiangliang de xiaoqilai [...].*

(c) ¡Hang, hang! —rió el caballo negro aún con mayor fuerza, para luego lanzar un profundo resoplido [...]. (p. 185)

El préstamo también ocupa un lugar notable en las onomatopeyas de acciones, las cuales la mayoría de los traductores suelen traducir con equivalentes acuñados. Aquí la creación discursiva no ha sido una técnica muy seguida, puesto que en su lugar se ha optado por el préstamo, como ilustra el ejemplo 4. Tal como hemos señalado en el capítulo anterior, más de la mitad de préstamos de nuestro corpus (10 de 16) se pueden leer en esta traducción, lo cual indica el peso que los traductores conceden a esta técnica. Anteriormente apuntábamos la posibilidad de que la cantidad de préstamos sea debida a la categoría semántica de las onomatopeyas en cuestión, pero ahora vemos que precisamente pertenecen al grupo más numeroso y frecuente en el corpus español, el de las acciones. Por lo tanto, podemos concluir que se debe al estilo de los traductores, aunque por otro lado observamos que salvo dos casos, los ocho restantes no aparecen en el diccionario y son creaciones del autor. En este sentido, cabe destacar que en ocasiones no son muy transparentes, como en el ejemplo 4. Por ello, más que a cuestiones semánticas o de estilo y método traductor, la elección del préstamo puede estar motivada por la poca transparencia de las onomatopeyas utilizadas por Zhang Xianliang 张贤亮 del texto original y el afán de los traductores de mantenerse fiel a la selección de palabras con una marcada carga fonológica.

4. (a) “呱叽”、“呱叽”、“呱叽”……炊事员不停地奋力挥动着粗壮的手臂 [...]. (ZXL, p. 3)

(b) "Kuachi", "kuachi", "kuachi"... *chuishiyuan buting de fenli huidongzhe cuzhuang de shoubi [...]*.

(c) "Kuachi", "kuachi", "kuachi"... Los cocineros mueven energicamente, sin parar, sus robustos brazos [...]. (p. 24)

Podemos concluir que esta pareja de traductores se mantienen en un cierto equilibrio entre los polos de adecuación y aceptabilidad a causa a la importancia que conceden a las onomatopeyas (en esta obra aparece el mayor número de préstamos de todo nuestro corpus), pero también a causa del peso que tienen las técnicas de la sustitución y la generalización, así como las palabras expresivas en general. En este caso tampoco hemos podido hacer llegar la encuesta a estos dos traductores, por lo que no podemos complementar nuestras conclusiones con sus opiniones.

### 10.2.9. Conclusiones

En este capítulo hemos repasado el tratamiento ofrecido a las onomatopeyas en la traducción de cada una de las obras que hemos seleccionado para nuestro corpus, con el fin de dilucidar el peso que tienen los traductores en el proceso de traducción en comparación al resto de variables que hemos ido analizando a lo largo de los capítulos anteriores.

Hemos constatado que si bien estos aspectos son importantes en la selección de las distintas técnicas por parte de los traductores, éstos tienen un papel determinante sobre todo en lo referente a mantener o no onomatopeyas en el texto meta y en las opciones traductoras que cada uno de ellos ha elegido para trasladar todo aquello que comporta la utilización de este tipo de palabras en español. En este sentido hemos visto que no son pocos los casos en que ante una misma onomatopeya se opta por diferentes soluciones, tanto en una misma traducción como entre traducciones distintas. Todo ello responde al método traductor, a las normas que gobiernan cada una de las traducciones y al estilo personal de cada traductor, que incluye un posicionamiento teórico más o menos consciente ante la manera de tratar estas unidades.

Para concluir, y a modo de resumen, presentamos una tabla (10.3) de las figuras (10.28 y 10.29) que proporcionan una visión panorámica de la selección de técnicas por cada uno de los traductores. Aunque los datos son los mismos que los presentados a lo largo de este capítulo, hemos optado por presentarlos de tres modos distintos, puesto que cada uno ofrece una perspectiva de análisis diferente.

*Tabla 10.3 Técnicas de traducción - traductores*

TÉCNICAS	TRADUCCIONES								
	Eherenhaus	Espín	Ramírez	Fisac	Munt y Xu	Suárez	Alonso	Preciado y Hu	TOTAL
Substitución	11	12	19	6	37	88	13	54	240
Reducción	9	22	5	5	13	59	33	27	173
Equivalente acuñado		2	2	5	3	17	14	10	53
Creación discursiva		2	2	2	10	11		4	31
Generalización	3	3	1	1			7	14	29
Préstamo			3	1	1		1	10	16
Generalización + reducción							4		4
Substitución + particularización						1		2	3
Amplificación						2			2
Descripción					1			1	2
Substitución + amplificación		1				1			2

## Traductores - Técnicas

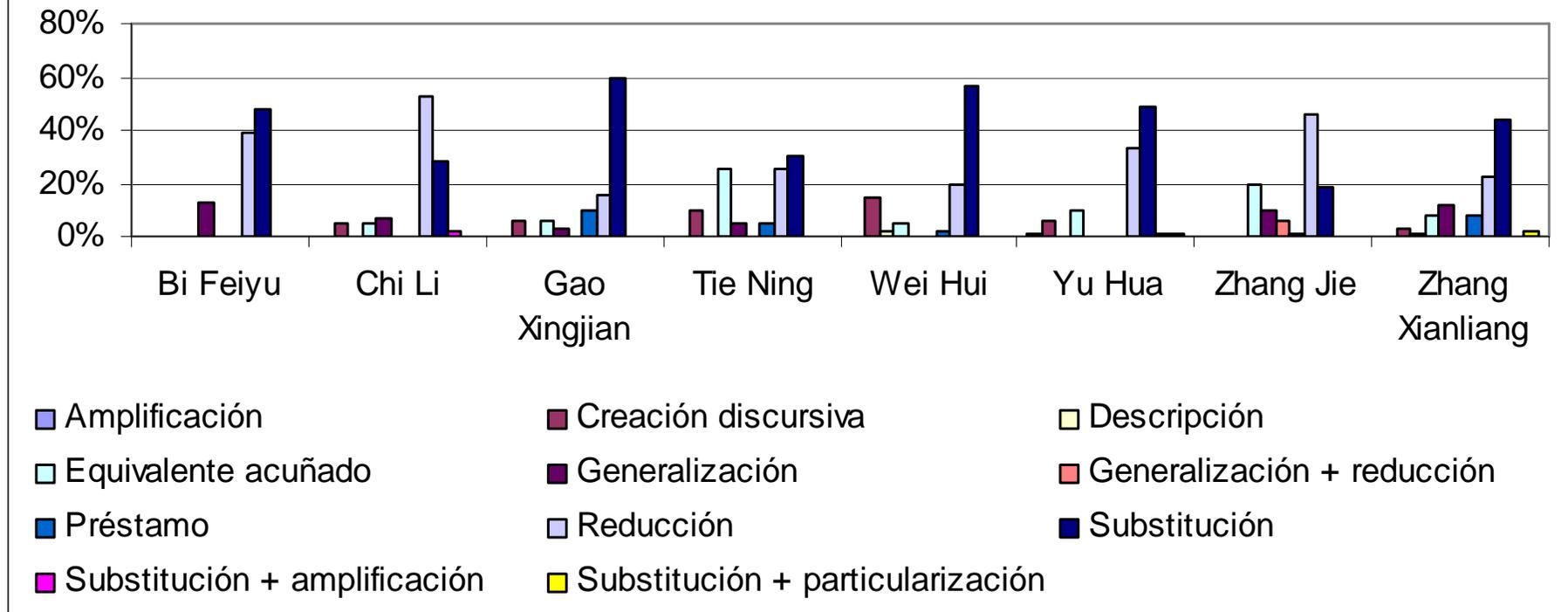


Fig. 10.27 Correlación entre traductores y técnicas de traducción

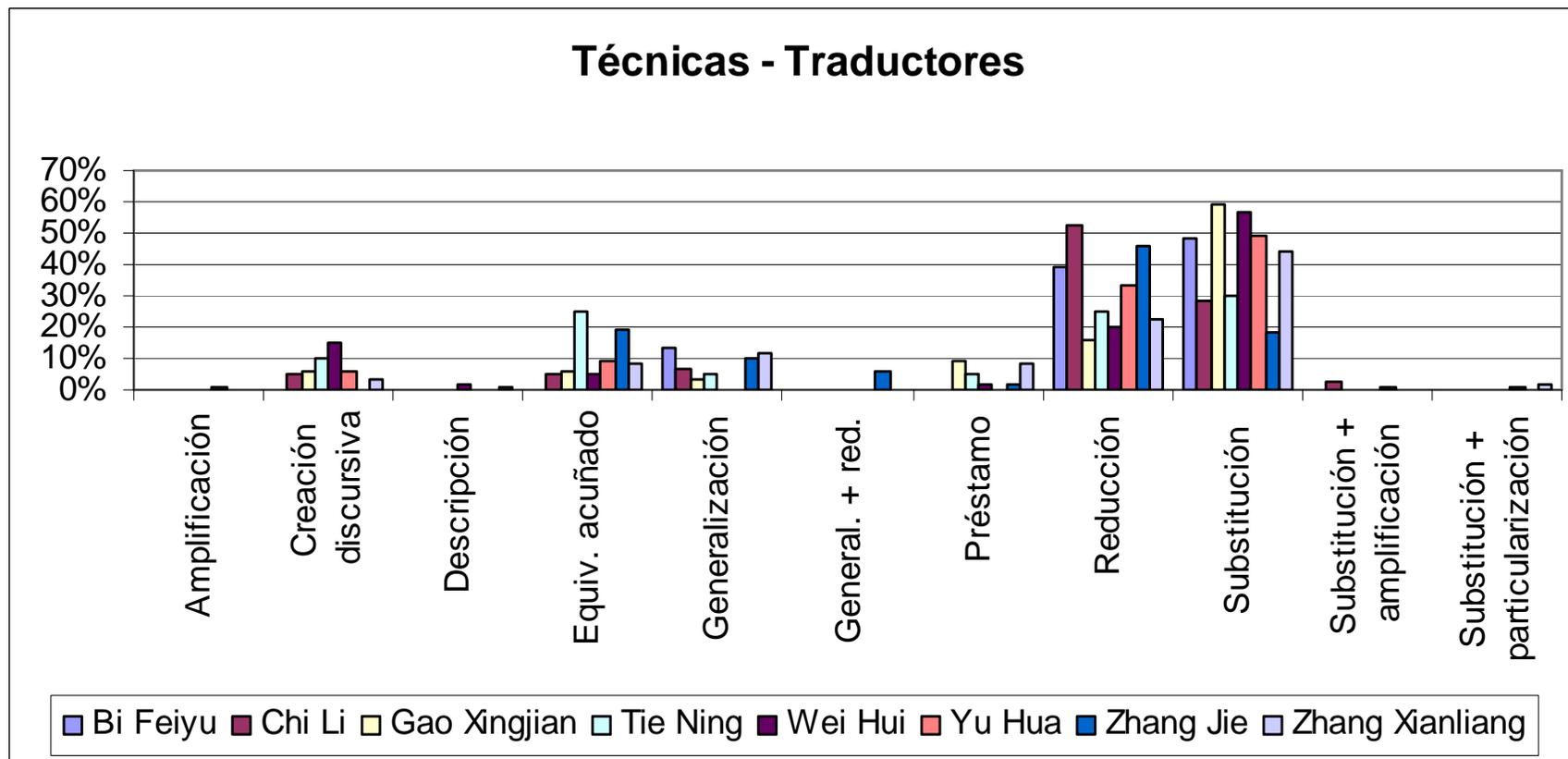


Fig. 10.28 Correlación entre técnicas de traducción y traductores

Aunque en términos generales las dos técnicas principales son compartidas por la mayoría, lo que marca la diferencia entre ellos es el uso de onomatopeyas en los textos meta, trasladadas al español mediante las técnicas de equivalente acuñado, préstamo y creación discursiva. En un extremo tenemos a Fisac y Alonso y un poco más matizadamente la pareja Preciado-Hu, por su tendencia a adoptar préstamos y a conservar estas unidades en sus respectivas traducciones. En el otro se encuentran Eherenhaus y Espín, quienes apenas parecen prestar atención a estas unidades y optan por que queden diluidas en el texto meta. En el centro encontramos a Ramírez y Suárez, quienes no solamente consideran importante la presencia de onomatopeyas y su valor expresivo en los originales chinos, sino que además las trasladan al español de manera natural y fluida. Ello pasa por la utilización de onomatopeyas de creación propia o prestadas del chino (si bien Suárez desecha explícitamente esta opción) o por la sustitución por otro tipo de unidades o reformulaciones.

Observamos, pues, dos tendencias y actitudes en polos opuestos por parte de los traductores de nuestra muestra. Por un lado tenemos una nueva hornada de traductores, compuesta por Eherenhaus y Espín, que parecen no conceder mucha importancia al valor fonológico y expresivo de las palabras y priman la naturalidad del texto meta en una lengua en que las onomatopeyas son menos frecuentes que en la original. Es decir, priorizan la aceptabilidad por encima de la adecuación. En el otro extremo tenemos traductores que, sin encasillarse únicamente en el polo de la adecuación, adoptan técnicas que reflejan un mayor afán por mantener los rasgos del texto original relacionados con el uso de onomatopeyas que a veces se aproximaban bastante a la literalidad, tal como una de las traductoras sostiene en la encuesta. Entre los extremos encontramos experimentados traductores que también muestran una voluntad por mantener en sus traducciones el valor expresivo de las onomatopeyas de los textos chinos, aunque teniendo muy presente también la norma de la aceptabilidad.

Esta polarización coincide con el hecho de que unos tienen ciertos conocimientos y posicionamientos teóricos al respecto y otros no, lo cual tiene un impacto y se refleja en la práctica de la traducción. Es decir, como sostiene Boase-Beier (2006: 6), existe un vínculo entre la teoría y la práctica que queda reflejado en el estilo del traductor.

Este dato nos abre una nueva línea de trabajo consistente en estudiar si con el paso de los años y la acumulación de experiencia como traductores, estos posicionamientos y actitudes hacia las onomatopeyas varían. En este sentido sería interesante estudiar la evolución de estos traductores con respecto a nuestro objeto de estudio o, si por el contrario, las posturas aquí observadas forman parte del estilo personal de cada traductor y no cambian con el tiempo. Asimismo, también sería interesante hacer un estudio más amplio de nuestros traductores y ver si mantienen el mismo método con respecto a las onomatopeyas en otras obras traducidas y comparables a las de nuestro corpus, para lo que debemos esperar que aumente el número de traducciones directas de obras literarias chinas al español.

## **11. Conclusiones**

El objetivo principal que hemos establecido al inicio de esta tesis era analizar la traducción de las onomatopeyas del chino al español en el género narrativo de la literatura china contemporánea. Este objetivo estaba basado en una hipótesis general, de acuerdo con la cual la traducción de las onomatopeyas chinas representa un problema de traducción en esta combinación lingüística. Así, pues, aunque nuestro propósito y foco principal es eminentemente traductológico, desde el principio ha quedado patente la necesidad de vertebrar este trabajo alrededor de dos ejes: uno de cariz más lingüístico y otro traductológico. El motivo era evidente, puesto que nos centramos en el estudio de una unidad lingüística concreta caracterizada por rasgos lingüísticos y culturales muy particulares que tienen implicaciones directas en su traducción. Por ello, nos hemos marcado otros objetivos específicos en relación con estos dos ejes basados en una serie de hipótesis relacionadas con aspectos lingüísticos y también traductológicos, indisociables unos de otros. En este último capítulo verificaremos los objetivos que nos hemos marcado y las hipótesis sobre los que se sustentan de acuerdo con estas dos líneas de trabajo y finalizaremos apuntando las perspectivas de investigación futura que se abren.

### **11.1. Sobre los aspectos lingüísticos relacionados con las onomatopeyas**

La primera parte de la tesis ha estado íntegramente destinada a hacer una revisión del estado de la cuestión acerca de estas unidades tanto en chino como en español. Hemos descrito el tratamiento y la ubicación que se concede a las onomatopeyas dentro de la gramática de estas dos lenguas, asimismo hemos hecho un repaso de las características principales de estas unidades tal como se recogen en la literatura especializada relevante.

Estos dos aspectos, que constituían dos de los objetivos específicos de nuestra tesis, resultaban imprescindibles antes de poder abordar cuestiones traductológicas y respondían a su vez a las siguientes hipótesis:

- Las características lingüísticas y culturales del chino y del español determinan la formación y el uso de las onomatopeyas en cada idioma y, por lo tanto, afectan la labor del traductor.
- Las onomatopeyas tienen una presencia muy marginal tanto en gramáticas como en otro tipo de obras de referencia, incluidos muchos diccionarios, lo cual no se corresponde con la importancia o valor que pueden tener en un texto y se ve agravado por los problemas de traducción que presentan.

Desde buen principio, en los capítulos que conforman la primera parte de la tesis hemos confirmado que las onomatopeyas son palabras cuyos rasgos lingüísticos y culturales las distinguen del resto. Son unidades que no responden plenamente al principio de arbitrariedad que opera en gran parte de vocablos de una lengua, sino que son voces imitativas en las que coinciden significado y significante, lo cual acerca las onomatopeyas de las diversas lenguas, por más alejadas que estén. Sin embargo, su carga cultural y lingüística las separa unas de otras. Por ello, en lenguas y culturas tan distantes como el chino y el español las onomatopeyas tienen puntos en común, pero también muchos aspectos de desencuentro. Por ejemplo, hemos visto que el español tiende a lexicalizar estas unidades perdiendo el valor onomatopéyico que poseen en lenguas como el chino o utilizando otras sin ninguna carga fonológica.

En este sentido, en tanto que reflejo de una lengua y una cultura, el estudio de las onomatopeyas puede ser de utilidad para profundizar sobre los conocimientos que tenemos de una lengua, pero también de su cultura. Aunque los sonidos que imitan estas palabras son iguales para todos, no siempre evocan lo mismo en todas las culturas, por ello es necesario conocer lo que hay detrás de los sonidos, como emociones, imágenes, sensaciones o analogías. En consecuencia, el análisis de estas palabras ha demostrado poder abrir puertas para el entendimiento de una cultura, que a su vez resulta clave para poder traducirlas correctamente. De la misma manera, en tanto que material lingüístico susceptible de ser usado con propósitos poéticos y estilísticos, hemos visto que las onomatopeyas también se usan como recurso retórico, lo cual también resulta de vital importancia en la traducción.

En cuanto a la segunda de estas hipótesis, hemos comprobado que, efectivamente, el lugar que ocupan las onomatopeyas en las gramáticas española y china es más bien marginal. Sin embargo, en chino existen más estudios al respecto, tanto en lo referente a las unidades como a su traducción, mientras que en español estos trabajos son prácticamente inexistentes. En chino, además, las onomatopeyas suelen considerarse una categoría con entidad propia, mientras que en español no tienen un estatus como categoría gramatical, sino como mero mecanismo de formación de palabras. Consideramos que esta invisibilidad, sobre todo en español, no se corresponde con su uso real y menos aún con las dificultades que presentan desde el punto de vista de la traducción. Así, tal como hemos apuntado, pensamos que un mejor tratamiento de las onomatopeyas en el plano teórico tendría un impacto directo en áreas aplicadas como son la traducción, la lexicografía o, incluso, la didáctica de la traducción o de lenguas extranjeras.

En los capítulos sexto, séptimo y octavo hemos ahondado en cuestiones lingüísticas a partir del corpus que hemos creado, al tiempo que las relacionábamos con aspectos traductológicos, como respuesta a otro de los objetivos específicos planteados:

- Describir las onomatopeyas a partir de un corpus de traducciones establecido.

Tras esta descripción, hemos comprobado que, pese a la distancia que separa nuestras lenguas de trabajo, las onomatopeyas del chino y el español de nuestra muestra tienen muchos puntos en común. Las similitudes más marcadas están en los planos fonológico y morfológico. Hemos visto que eran muchas las onomatopeyas de nuestro corpus de traducciones que coincidían con las de los originales en su pronunciación, hecho que pone de relieve la motivación fonética que se esconde tras estas unidades. Las coincidencias las encontramos sobre todo en los sonidos vocálicos y en los consonánticos oclusivos, que refuerzan los postulados del simbolismo fónico que hemos examinado brevemente dado que no está muy desarrollado en nuestras lenguas de trabajo. No obstante, muchas de las onomatopeyas encontradas presentaban diferencias notables, muestra del grado de arbitrariedad que también gobierna la formación de estas palabras y del peso de cada uno de los sistemas lingüísticos y de la cultura en las que están inscritas. Asimismo, hemos apreciado vulneraciones del sistema fonológico del español en algunas de las

onomatopeyas del corpus, no así en el caso del chino, debido a su sistema de escritura, mucho menos permeable a modificaciones como las que operan en las protolexias que hemos observado en algunas traducciones. En consecuencia, no es extraño que haya más debate acerca de la ubicación de las onomatopeyas dentro o fuera de la lengua en español que los concernientes a la lengua china, aunque creemos demostrada la pertenencia de estas unidades al sistema lingüístico y no al margen de él.

Aunque nuestros datos corroboran en gran medida los encontrados en otros estudios teóricos, hemos encontrado una onomatopeya china con una estructura (ABAC) no recogida por otros estudios. Ello da fe del dinamismo y creatividad que envuelven estas unidades en chino, pero también en español y otras lenguas. Desde el punto de vista morfológico también hemos constatado que las similitudes superan las diferencias entre nuestro par de lenguas. Las onomatopeyas tanto de originales como de traducciones presentan un alto grado de reduplicación y características como la alternancia vocálica o el alargamiento vocálico y consonántico, en este último caso solamente en español. Las diferencias responden a los rasgos propios de cada sistema lingüístico, así como de su escritura. Una vez más hemos constatado que la falta de interés por estas unidades, principalmente en español, se refleja en un alto grado de vacilación en su forma gráfica. Por ello, reivindicamos de nuevo mayor atención hacia las onomatopeyas, que propicie una estandarización de su escritura y, por lo tanto, una mayor normalidad de uso en todo tipo de registros y géneros.

En el séptimo capítulo hemos abordado las cuestiones sintácticas. En este plano las diferencias son significativas, puesto que el peso de los sistemas lingüísticos es más palpable. Hemos visto que si bien la tendencia predominante de las onomatopeyas en chino es modificar al verbo, lo cierto es que pueden aparecer en todas las posiciones y funciones en una oración. En las traducciones al español, en cambio, el uso de onomatopeyas es mucho más limitado y en la mayoría de los casos se transforman en verbos y pierden el valor fonológico del original. Las pocas onomatopeyas que se mantienen lo hacen en forma de interjecciones o sustantivos onomatopéyicos, estos últimos con funciones sintácticas distintas a las que tenían originalmente en chino.

A continuación hemos tratado aspectos semánticos y de uso y hemos comprobado que tienen un mayor peso en la traducción que los factores sintácticos, a pesar de que en muchos de los estudios sobre la traducción de estas unidades chinas se valoran primordialmente los elementos sintácticos. Consideramos que el abanico de variación sintáctica en el proceso de traducción del chino al español es bastante amplio, por lo que resulta difícil establecer patrones de traducción lo suficientemente estables y opinamos que otros factores como los fonológicos, semánticos y de uso son mucho más útiles en este sentido. El análisis semántico nos ha permitido ver tendencias de uso de onomatopeyas en función de los campos semánticos a los que pertenecen. En el corpus original chino las onomatopeyas relacionadas con el hombre son las más numerosas mientras que en español las que reproducen sonidos de acciones son las más abundantes. Este análisis también ha revelado posibles focos de inequivalencia en el sentido de que una lengua puede tener más onomatopeyas referentes a un campo concreto que a otro. En chino, por citar sólo un ejemplo, hemos visto un nutrido grupo de onomatopeyas de la risa y el llanto frente a la poca variedad que presenta el español en este ámbito en forma de onomatopeya.

En lo que al uso se refiere ha quedado patente que el chino es mucho más proclive que el español a utilizar onomatopeyas. Ello tiene que ver con cuestiones lingüísticas derivadas de los distintos procesos de lexicalización que operan en cada lengua, pero también con el valor estético que se les atribuye en cada una y el peso que tienen en sus tradiciones literarias. En los originales chinos hemos visto varios ejemplos de onomatopeyas utilizadas con propósitos estéticos, mientras que en español parece no apreciarse tanto su valor expresivo. De este modo, hemos verificado otras de nuestras hipótesis de partida, que postulaba:

- El uso de onomatopeyas en la literatura en chino es cuantitativa y cualitativamente más significativo con respecto al español, lo cual deriva en una falta de equivalencias a nivel formal.

De hecho, somos de la opinión que hay más onomatopeyas en español de lo que se pueda pensar. Los estudios hechos en muchas lenguas, como el japonés o algunas africanas, dan fe de que el número de onomatopeyas de una lengua es mucho mayor de lo que se suele creer y de que son una parte central de los diversos sistemas

lingüísticos. El descrédito y desinterés por estas unidades refuerza su escaso uso en la literatura, por lo que abogamos de nuevo por una mayor atención y valoración en el plano teórico, que redundará también en el práctico, ya sea en relación con la estandarización de su escritura como con su presencia en obras lexicográficas, por ejemplo.

## **11.2. Sobre los aspectos traductológicos relacionados con las onomatopeyas**

Además del objetivo general, se han planteado los siguientes objetivos específicos relacionados con la traducción de estas unidades:

- Encontrar un marco conceptual y herramientas de análisis apropiados para realizar un análisis descriptivo de la traducción de las onomatopeyas.
- Constituir un corpus literario de obras de la literatura china contemporánea y sus traducciones al español.
- Hacer un análisis descriptivo de las técnicas de traducción al español de estos elementos y del papel de los traductores en el proceso de traducción, y sacar conclusiones acerca de las técnicas de traducción utilizadas más frecuentemente.
- Apuntar tendencias de traducción y diferencias de uso apreciables entre el chino y el español y su implicación en la traducción.

El primero de estos objetivos lo hemos cumplido al inscribir esta tesis dentro de los estudios descriptivos de traducción y las normas de Toury (2004) y al adoptar las técnicas de traducción de Molina (2006). Sin embargo, ha sido una tarea que nos ha planteado dificultades, sobre todo en la aplicación de las técnicas de traducción, ya que hemos tenido que hacer adaptaciones desde el inicio para ajustarlas a nuestro objeto de estudio y combinación lingüística. Tras estas correcciones se ha mostrado una herramienta adecuada para nuestro análisis. De la misma manera, las técnicas se ajustan a nuestro concepto de traducción, preeminente dinámico y no prescriptivo, que contempla la posibilidad de una variada gama de soluciones en cada caso concreto en función de los distintos métodos traductores que puedan esconderse detrás de cada traducción, tal como se puede apreciar con claridad en los apéndices I

y II. Asimismo, es importante mencionar que, aunque no hemos profundizado en cuestiones teóricas de cariz más lingüístico de este trabajo nos hemos inscrito en los principios de la lingüística aplicada porque nuestro estudio toma en cuenta los aspectos lingüísticos en relación siempre con su aplicación en los estudios de traducción.

El segundo de estos objetivos lo hemos alcanzado con la elaboración del corpus, que ha constituido una tarea laboriosa a causa de la falta de instrumentos informáticos adecuados a nuestra combinación lingüística, pero que pensamos que hemos suplido exitosamente con las herramientas de que disponíamos. Tanto este factor como la selección del corpus, dificultada por el poco volumen de traducciones directas, la falta de transparencia de las editoriales en cuanto a la lengua de partida de las traducciones del chino y la disponibilidad de obras (tanto en originales como traducciones), son prueba de los inconvenientes que entraña trabajar con lenguas como el chino aún hoy en España. Sin embargo, hemos superado algunos de estos obstáculos contactando directamente con los traductores, aprovechando la circunstancia de que formamos parte del pequeño mundo de la Sinología del país. Esperamos que en un futuro no muy lejano se venzan estos impedimentos, de modo que esfuerzos como la elaboración de nuestro corpus puedan servir para otras investigaciones y contribuir más decididamente al desarrollo de los estudios relacionados con la lengua china en el contexto español. Para ello será necesaria la normalización a tres niveles. Primero, en las herramientas informáticas, de manera que permitan investigar con el chino de la misma manera que se puede hacer con lenguas alfabéticas. Segundo, debe aumentar la cantidad de traducciones directas del chino. Y, finalmente, las editoriales deberían mostrar mayor transparencia y honestidad en relación con las traducciones de esta lengua.

En el capítulo noveno y décimo hemos cumplido con los dos objetivos finales. En el noveno hemos observado tres tendencias generales de traducción: la utilización de palabras distintas a las onomatopeyas, la supresión total o, en una proporción inferior al 20% de los casos, el empleo de onomatopeyas en español. Es decir, en el proceso de traducción las onomatopeyas o bien se convertían en otro tipo de palabra en

español o bien se suprimían y, en algunas ocasiones, se mantenían en forma de onomatopeya. Todo ello responde a la aplicación de diferentes técnicas de traducción.

En la selección de las técnicas hemos visto que además de intervenir cuestiones lingüísticas —principalmente relacionadas con la semántica—, el método elegido por cada uno de los traductores tiene un papel relevante. Este aspecto lo hemos abordado específicamente en el décimo capítulo donde hemos analizado una por una las traducciones de nuestro corpus. Con este análisis hemos situado cada uno de los traductores en el continuo de los principios de adecuación y aceptabilidad de Toury (2004). Así, el método de los traductores, junto con su enfoque teórico en lo que a las onomatopeyas y su traducción se refiere, y el estilo personal de cada uno de ellos, explican la aplicación de técnicas que ha conllevado un mayor o menor uso de onomatopeyas en los textos meta.

Al mismo tiempo, hemos valorado el papel que pueden ejercer los diccionarios en este proceso. La conclusión general a la que hemos llegado es que disponemos de herramientas lexicográficas insuficientes y poco eficaces en el tratamiento de las onomatopeyas. En este sentido apostamos por la mejora de estas obras mediante la adopción de enfoques más acordes con la naturaleza lingüística de estas unidades que a su vez sea de mayor utilidad para sus usuarios, entre los que se encuentran los traductores, pero también estudiantes de lengua y docentes.

Con la consecución de estos objetivos hemos comprobado también la veracidad de la hipótesis general de la que parte esta investigación y otra secundaria, a saber:

- La traducción de las onomatopeyas chinas representa un problema de traducción en la combinación chino-español.
- Un estudio sistemático y exhaustivo de las onomatopeyas, que tenga en cuenta las particularidades del chino y el español puede contribuir a una reflexión entorno a la práctica de la traducción chino-español y derivar en mejoras de cariz práctico que tengan efectos positivos en las herramientas lexicográficas, la didáctica de la traducción con esta combinación lingüística e, incluso, de la lengua china para hispanohablantes y de la española para sinohablantes.

### **11.3. Consideraciones finales: aportaciones y futuras líneas de investigación**

Para terminar, pensamos que las principales aportaciones de nuestra tesis se pueden resumir en los siguientes puntos:

- Mediante la revisión y descripción de datos empíricos hemos expuesto las características de las onomatopeyas en chino y español por separado, así como desde un punto de vista contrastivo.
- Hemos desarrollado un corpus de novelas chinas y sus respectivas traducciones que puede abrir las puertas a futuras investigaciones con esta combinación lingüística, aunque se trata solamente de un primer paso, puesto que es necesario desarrollar herramientas que permitan trabajar con el chino para que los corpus tengan mayor validez y se puedan ampliar las posibilidades de análisis.
- Hemos descrito las principales tendencias de traducción de las onomatopeyas chinas al español, aplicando las técnicas de traducción de Molina (2006) y haciendo uso del análisis lingüístico previo. Es decir, hemos combinado elementos traductológicos y lingüísticos para describir pautas de traducción generales de estas unidades.
- Hemos apuntado un posible producto derivado de esta tesis en forma de obra lexicográfica, que adopte un enfoque que supere las carencias de los diccionarios actuales.

En cuanto a las futuras líneas de investigación, son muchas las vías que abre esta tesis el plano lingüístico, sin embargo pensamos que la más necesaria está en la estandarización de las onomatopeyas en español y en un estudio más profundo y ordenado de estas unidades, que complemente el que hemos iniciado aquí.

En relación con este punto, aunque es una tarea de mucha mayor envergadura, tendríamos la ampliación del estudio de estas unidades a otras áreas del simbolismo fónico, un campo poco desarrollado en nuestras lenguas de trabajo y que merece especial atención por su riqueza y amplitud. Además de estudiar las palabras expresivas también se podría analizar la conexión existente entre nuestras lenguas de trabajo en este ámbito posibles patrones de traducción.

Otra vía, mucho más concreta y cerrada, pero también interesante es el estudio en profundidad de la forma gráfica de las onomatopeyas en chino, sobre todo de aquellas unidades que, por diversos motivos, parecen no cumplir el principio de formación pictofonético en un tipo de palabra, precisamente, motivada fonéticamente.

En el plano traductológico las líneas de actuación que se abren también son muchas. Las más evidentes y que complementarían nuestro estudio serían, sin duda, las siguientes:

- La ampliación del corpus a más obras y a otros géneros para contrastar los resultados obtenidos.
- La elaboración de un corpus en español paralelo y comparable para observar el uso de onomatopeyas en textos no traducidos sino originales.
- El análisis de la traducción de las onomatopeyas de una misma obra por parte de diferentes traductores.
- El análisis del uso de onomatopeyas por un mismo autor y también por un mismo traductor en diferentes obras, para estudiar la influencia de idiolectos y de una posible evolución por parte de los traductores en el tratamiento de estas unidades.
- El análisis de la influencia de las traducciones mediadas en el tratamiento de las onomatopeyas.

A caballo entre una línea de cariz eminentemente lingüístico y otra principalmente traductológico nos atraen dos vías futuras de investigación:

- El análisis de los campos semánticos en las onomatopeyas y los posibles focos de inequivalencia que puede haber entre nuestras lenguas de trabajo, así como posibles soluciones desde el punto de vista de la traducción.
- El desarrollo de herramientas lexicográficas que superen las deficiencias detectadas en las actuales, a partir de las directrices que ya hemos apuntado y de los antecedentes expuestos en la tesis.

En resumen, esta tesis combina un trabajo teórico descriptivo y uno práctico y aplicado sobre unas unidades que la tradición lingüística y traductológica habitualmente ha obviado. Con ello esperamos haber contribuido a llenar un vacío

existente en estos dos planos y, al mismo tiempo, haber abierto nuevas vías de trabajo, algunas de las cuales acabamos de exponer en este apartado final.



## 12. Bibliografía

### 12.1. Bibliografía de referencia

- AKITA, K. (2007) *A bibliography of sound symbolism*. <<http://www2.kobe-u.ac.jp/~069d703h/SndSymbBiblio%20-%20202Dec07.pdf>> (9 de septiembre de 2008)
- ALARCOS, E. (1994) *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- ALCINA FRANCH, J.; BLECUA, J.M. (1975) *Gramática española*. Barcelona: Ariel.
- ALLOTT, R. (1995) «Sound symbolism». En: FINGE, U. L. (ed.) *Language in the Würm Glaciation*. Bochum: Brockmeyer, p. 15-38.
- ALMELA PÉREZ, R. (1985) *Apuntes gramaticales sobre la interjección*. (2.ª ed. corr. y aum.) Murcia: Universidad de Murcia.
- ALONSO-CORTÉS, Á. (1999) «Las construcciones exclamativas. La interjección y las expresiones vocativas». En: BOSQUE, I.; DEMONTE, V. (eds.) *Gramática descriptiva de la lengua española*. Vol. 3, Madrid: Espasa, p. 3993-4050.
- ALVAR, M. (2007) *Onomatopeyas, gritos de animales y lexicalizaciones*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, p. 1-6.
- AMEKA, F. (1992) «Interjections: The universal yet neglected part of speech». En: *Journal of Pragmatics*, 18, p. 101-118.
- ARBILLAGA, I. (2003) *La literatura china traducida en España*. Alicante: Publicaciones Universidad de Alicante.
- ATTRIDGE, D. (1988) «Literature as imitation: Jakobson, Joyce, and the Art of Onomatopoeia». En: ATTRIDGE, D. *Peculiar language: literature as difference from Renaissance to James Joyce*. London: Methuen, p. 127-157.
- BÁEZ, C. (1998) «Motivación fonética: las onomatopeyas en el español de México». Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México. Tesis de licenciatura.
- BAO Zhongming 鲍忠明 (2001) «Ying-Han nishengci bijiao yu fanyi» 英汉拟声词比较与翻译 [A contrastive Study of Chinese and English Onomatopoeia and Their Translation]. En: *Anhui Nongye Daxue xuebao (shehui kexue ban)*, vol. 10, 3, p. 90-93.

- BARBÉRIS, J.M. (1992) «Onomatopée, interjection: un défi pour la grammaire». En: *L'information grammaticale*, 53, p. 52-57.
- BASSAS, R.; CABOT, M. (1991) *Llengua de pedaç. Onomatopeies i embarbussaments*. Mallorca: Editorial Moll.
- BOASE-BEIER, J. (2006) *Stylistic Approaches to Translation*. Manchester/Kimderhook: St. Jerome Publishing.
- BODOMO, A. (2000-2005) *A Corpus of Cantonese Ideophones*. University of Hong Kong. <<http://www.hku.hk/linguist/research/bodomo/ideophones/ideophones/CorpusMSmar04.pdf>> (25 de abril de 2008)
- BODOMO, A. (2006) «The structure of Ideophones an African and Asian Languages: The case of Dagaare and Cantonese». En: MUGANE, J. et al. (eds.) *Selected Proceedings of the 35<sup>th</sup> Annual Conference on African Linguistics*. Somerville: Cascadilla Proceedings Project, p. 203-213. <<http://www.lingref.com/cpp/acal/35/paper1310.pdf>> (28 de abril de 2008)
- BREDIN, H. (1996) «Onomatopoeia as a Figure and a Linguistic Principle». *New Literary History*, 27, p. 555-569.
- BUENO PÉREZ, M.L. (1994) «La onomatopeya y su proceso de lexicalización: notas para un estudio». En: *Anuario de estudios filológicos*. Cáceres: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, vol. 17, p. 15-26.
- BURON-BRUN, B. (2006) «La onomatopeya, ¿mucho ruido para pocas nueces o un rompecabezas para el traductor?». En: BRUÑA, M. et al. (eds.) *La cultura del otro: español en Francia, francés en España / La culture de l'autre : espagnol en France, français en Espagne*. Sevilla: Departamento de Filología Francesa de la Universidad de Sevilla, APFUE, SHF, p. 768-784. <<http://www.culturadelotro.us.es/actasehfi/pdf/4buronbrun.pdf>> (23 de marzo de 2007)
- CABRÉ MONNÉ, T. (2002) «Altres sistemes de formació de mots». En: SOLÀ, J.; LLORET, M., MASCARÓ, J.; PÉREZ SALDANYA, M. (dir.). *Gramàtica del català contemporani. Vol. I*. Barcelona: Empúries, p. 890-932.
- CALSAMIGLIA, H.; TUSÓN, A. (1999) *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.

- CALVO PÉREZ, A. (1994) «¡¡Interjecciones!!». En: *Panorama de la Investigación Lingüística a l'Estat Espanyol. Actes del I Congrés de Lingüística General*. València: Universitat de València, p. 85-98.
- CAO Zhongjun 曹忠军 (2005) «Guanyu tanci he nishengci de cilei guishu wenti» 关于叹词和拟声词的词类归属问题 [Some issues on Interjection Onomatopoeia]. En: *Yuyan yu fanyi*, 3, p. 40-43.
- CARDONA, G.R. (1991) *Diccionario de Lingüística*. Barcelona: Ariel.
- CASADO VELARDE, M. (1988) *Lenguaje y cultura. La etnolingüística*. Madrid: Síntesis.
- CASAS-TOST, H.; ROVIRA-ESTEVA, S.; SUÁREZ-GIRARD, A.H. (2007) *Lengua china para traductores*. Bellaterra: Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona.
- CASAS-TOST, H.; ROVIRA-ESTEVA, S. (2008a) «Un análisis traductológico e intercultural de la literatura popular china: el caso de las escritoras guapas». En: *Trans. Revista de Traductología*, 12, p. 211-230.
- CASAS-TOST, H.; ROVIRA-ESTEVA, S. (2008b) «Chinese-Spanish Translation Studies in Tertiary Institutions in Spain. Historical Review and Future Perspectives». En: *The Interpreter and Translator Trainer* 2(2), p. 185-202.
- CASTELLANOS, C.; LOZANO, G. (1998) «Estudi de les onomatopeies i les interjeccions en català amb equivalències multilingües». Trabajo inédito.
- CATFORD, J. C. (1965) *A Linguistic Theory of Translation*. London: Oxford University Press.
- CHAN, M.K.M. (1996a) «Sound symbolism and the Chinese language». En: CHENG, T.F. et al. *Proceedings of the 7<sup>th</sup> North American Conference on Chinese Linguistics and the 4<sup>th</sup> International Conference on Chinese Linguistics*. Vol. 2. Los Angeles, CA: GSIL Publications, University of Southern California, p. 17-34.
- CHAN, M.K.M. (1996b) «Some thoughts on the typology of sound symbolism and the Chinese language». En: CHENG, C. et al. *Proceedings of the 8<sup>th</sup> North American Conference on Chinese Linguistics*. Vol. 2. Los Angeles, CA: GSIL Publications, p. 1-15.
- CHAO Yuen Ren 赵元任 (1968) *A Grammar of Spoken Chinese*. Berkeley: University of California Press.

- CHAPMAN, R. (1984) *The Treatment of Sounds in Language and Literature*. London: Basil Blackwell.
- CHEN Beijiao 陈北郊 (1989) «Nishengci sanlun» 拟声词散论 [Las onomatopeyas]. En: *Yuwen yanjiu*, 1, p. 17-21.
- CHEN Guanglei 陈光磊 (1994) *Hanyu cifalun* 汉语词法论 [Morfología de la lengua china]. Shanghai: Xuelin chubanshe.
- CHEN Kaijun 陈凯军; ZHAO Yingchun 赵迎春 (2006) «Ying-Han nishengci de bijiao ji qi fanyi» 英汉拟声词的比较及其翻译 [Comparative study of Onomatopoeic Words in English and Chinese and their Translation]. En: *Shaoguan xueyuan xuebao. Shehui kexue*, 27, 2, p. 85-88.
- CHEN Kuiyang 陈葵阳 (2002) «Ying-Han nishengci biaoda fangshi bijiao» 英汉拟声表达方式比较 [Estudio comparativo de los métodos expresivos de las onomatopeyas del inglés y el chino]. En: *Huainan gongye xueyuan xuebao (shehui kexueban)*, 4, 4, p. 75-77.
- CHEN Meiling 陈美玲 (2005) «Ying-Han nishengci de ji zhong yufa gongneng yu yingyong» 《英汉拟声词的几种语法功能与应用》 [Several Grammatical Functions and Applications in English and Chinese Echoic words]. En: *Zhangzhou zhiye jishu xieyuan xuebao*, 7, 1, p. 68-71.
- CHEN Wenxiang 陈文祥 (1998) «Tan ‘nisheng chongdie ci’ yuyan. Yi ‘Ernü yingxiong chuan’ wei li» 谈拟声重迭词语言—以《儿女英雄传》为例 [La reduplicación de las onomatopeyas en *Nuevos héroes y heroínas*]. En: *Zhongguo yuwen*, 490, p. 80-87.
- CHEN Xinxiong 陈新雄; ZHU Jianing 竺家宁 et al. (1989) *Yuyanxue cidian* 语言学辞典 [Diccionario de lingüística]. Taipei: Sanmin shuju yinxing.
- CHEN Yue 陈越 (1961) «Nishengzi he yiyinzi de jianhua wenti» 拟声字和译音字的简化问题 [Problemas de simplificación en las onomatopeyas y transcripciones]. En: *Zhongguo yuwen*, marzo, p. 34-37.
- CHEUNG, M.K.Y. (2003) «Iconicity in Literature –A Case Study in J.R.R. Tolkien’s *The Lord of the Rings*». En: *Proceedings of the 4<sup>th</sup> Postgraduate Research Forum on Linguistics*, 31<sup>st</sup> Oct.-1<sup>st</sup> Nov., The University of Hong Kong,

- <[http://www.hku.hk/linguist/conf/prf/4prf\\_proceedings.pdf](http://www.hku.hk/linguist/conf/prf/4prf_proceedings.pdf)> (20 de marzo de 2008)
- CHILDS, G.T. (1994) «African Ideophones». En: HINTON, L. et al. (eds.) *Sound Symbolism*. Cambridge: Cambridge University Press, p. 178-204.
- CHILDS, G.T. (2001) «Research on ideophones, wither hence? The need for a social theory of ideophones». En: VOELTZ, L.; KILIAN-HATZ, C. (eds.) *Ideophones*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, p. 63-73.
- CIHAI BIANJI WEIYUANHUI 辞海编辑委员会 (1999) *Cihai* 辞海. Shanghai: Shanghai cishu chubanshe.
- CONTE, R. (2001) «Un viaje chino hasta el fin de la noche». En: *ABC Cultural*, n.º 480, (7 de abril), p. 13.
- CUENCA, M.J. (2000) «Defining the indefinable? Interjections». En: *Syntaxis. An international Journal of Syntactic Research*, 3, p. 29-44.
- CUENCA, M.J. (2002a) «Els connectors textuais i les interjeccions». En: SOLÀ, J.; LLORET, M.; et al. (dir.). *Gramàtica del català contemporani*. Vol. III. Barcelona: Empúries, p. 3173-3237.
- CUENCA, M.J. (2002b) «Translating interjections for dubbing». En: *Studies in Contrastive Linguistics. Proceedings of the 2<sup>nd</sup> International Contrastive Linguistics Conference*. (Santiago de Compostela, Octubre, 2001). Santiago de Compostela: Servicio de Publicacións e Intercambio Científico, Universidade de Santiago de Compostela, p. 299-310.
- CUENCA, M.J. (2006) «Translating interjections: an approach from grammaticalization theory». En: *Meta: Journal des Traducteurs*, 51, 1, p. 325-345.
- CUETO VALLVERDÚ, N. y LÓPEZ BOBO, M.J. (2003) *La interjección. Semántica y pragmática*. Madrid: Arco Libros.
- DENG Yingshu 邓英树 (2002) *Xiandai Hanyu yufalun* 现代汉语语法论 [La gramática del chino moderno]. Chengdu: Bashu shushe.
- DÍAZ ROJO, J.A. (2002) «El fonosimbolismo: ¿propiedad natural o convención cultural?». En: *Revista electrónica de estudios filológicos*, 3. <<http://www.um.es/tonosdigital/znum3/estudios/fonosimbDiazRojo.htm>> (10 de agosto de 2007)

- DIFFLOTH, G. (1979) «Expressive phonology and prosaic phonology in Mon-khmer». En: *SEAlangarchives*. <[http://sealang.net/sala/archives/pdf8/diffloth1979\\_expressive.pdf](http://sealang.net/sala/archives/pdf8/diffloth1979_expressive.pdf)> (10 de abril de 2009)
- DING Shengshu 丁声树 et al. (1999) *Xiandai Hanyu yufa jianghua* 现代汉语语法讲话 [Introducción a la gramática del chino moderno]. 8.<sup>a</sup> ed. Pekín: Shangwu yinshuguan.
- DU Lirong 杜丽荣; SHAO Wenli 邵文利 (2003) «Shilun nishengci de jiben texing ji qi chengyin» 试论拟声词的基本特性及其成因 [Acerca de los componentes y rasgos característicos de las onomatopeyas]. En: *Yuyan yanjiu*, 4, p. 25-28.
- DUBOIS, J. et al. (1979) *Diccionario de Lingüística*. Madrid: Alianza editorial.
- EKMAN, P.; FRIESEN, W.V. (1969) «The Repertoire of Nonverbal Behaviour: Categories, Origins, Usage, and Coding». En: *Semiotica*, 1, p. 49-97.
- FAN Jun 樊军 (2002) «Ying-Han nisheng ciyu fanyi» 英汉拟声词语翻译 [La traducción de onomatopeyas del inglés al chino]. En: *Yibin xueyuan xuebao*, mayo, p. 83-84.
- FANG Lina 方丽娜 (2005) «Shengyun chuanshen fu shi: nishengci yanjiu» 声韵传神 浮世——拟声词探究 [Sounds to Describe the World: Study on Onomatopoeias]. En: *Zhongxue jiaoyu xuebao*, 12, p. 281-302.
- FANG Songxi 方松熹 (1994) «Guanyu nishengci de guishu wenti» 关于“拟声词”的归属问题 [La categorización de las onomatopeyas]. En: *Zhoushan shizhuan xuebao (sehui kexueban)*, 4, p. 50-53.
- FANG Yuqing 方玉清 (1992) *Shiyong Hanyu yufa* 实用汉语语法 [Gramática práctica de la lengua china]. Pekín: Beijing Yuyan Wenhua Daxue chubanshe.
- FERNÁNDEZ CUESTA, J.M. (1990) «En búsqueda de nuevas grafías para las interjecciones en el cómic». En: *Actas del VII congreso nacional de lingüística aplicada. Sevilla 5, 6 y 7 de abril de 1989*. Sevilla: Asociación española de lingüística aplicada, 1990, p. 181-187.
- FISCHER, A. (1999) «What, if Anything, is Phonological Iconicity?». En: NÄNNY, M.; FISCHER, O. (eds.) *Form miming meaning. Iconicity in language and literature*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, p. 123-133.
- FISCHER, O.; NÄNNY, M. (1999) «Introduction. Iconicity as a Creative Force in Language use». En: NÄNNY, M.; FISCHER, O. (eds.) *Form miming meaning*.

*Iconicity in language and literature*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, p. xv-xxxvi.

- FLYXE, M. (2002) «Translation of Japanese onomatopoeia into Swedish (with focus on lexicalization)». En: *Africa & Asia*, 2, p. 54-73.
- FU Jingmin 傅敬民 (2001) «Siwei shijiao de Ying-Han nishengci yanjiu ji qi fanyi» 思维视角的英汉拟声词研究及其翻译 [A Thinking Perspective Study on Chinese and English Echoic Words and Their Mutual Translation]. En: *Shanghai kezhi fanyi*, 4, p. 7-11.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C.; ALCAIDE LARA, E. (1996) *La expresión de la modalidad del habla de Sevilla*. Sevilla: Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Sevilla.
- GARCÍA DE DIEGO, V. (1968) *Diccionario de voces naturales*. Madrid: Aguilar.
- GENG Erling 耿二岭 (1981) «Xiandai Hanyu zhong de gu xiangshengci» 现代汉语中的古象声词 [Las onomatopeyas antiguas en el chino moderno]. En: *Yuwen zhishi congkan*, 1. Pekín: Dizhen chubanshe, p. 58-61.
- GENG Erling 耿二岭 (1986) *Hanyu nishengci* 汉语拟声词 [Las onomatopeyas de la lengua china]. Hubei: Hubei jiaoyu chubanshe.
- GENG Erling 耿二岭 (1994) «Yu xiangshengci youguan de fuhao wenti: jian yu Wen Lian xiansheng shangque» 与象声词有关的符号问题——兼与文炼先生商榷 [Problemas acerca de los símbolos relacionados con las onomatopeyas: deliberaciones con el Sr. Wen Lian]. En: *Zhongguo yuwen*, 3, p. 186-240.
- GENG Erling 耿二岭 (1999) «Hanyu xiangshengci de minzu tedian» 汉语象声词的民族特点 [National features of onomatopoeia in Chinese]. En: *Tianjin Daxue xuebao (shehui kexueban)*, 3, 2, p. 151-155.
- GONG Yi 龚怡 (2001) «Nishengci zai xiandai Yingyu zhong de yunyong ji qi fanyi» 拟声词在现代英语中的运用及其翻译 [Uso y traducción de las onomatopeyas del inglés moderno]. En: *Gansu jiaoyu xueyuanbao (Shehui kexueban)*, 17 número especial, p. 42-44.
- GONZÁLEZ CALVO, J.M. (1991-1992) «Sobre partes de la oración: artículo, pronombre, adverbio, interjección». En: *Cauce. Revista de filología y su*

- didáctica*. Sevilla: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 14-15, p. 87-111.
- GRAMMONT, M. (1971) *Traité de Phonétique*. París: Librairie Delgrave.
- GU Wen 顾问, TANG Zuopan 唐作潘 et al. (1995) *Wang Li yuyanxue cidian* 王力语言学词典 [Diccionario de Lingüística de Wang Li]. Shandong: Shandong jiaoyu chubanshe.
- GUAN Cuiqiong 关翠琼 (2003) «Nishengci zai wenxue zuopin zhong de fanyi» 拟声词在文学作品中的翻译 [La traducción de las onomatopeyas en obras literarias]. En: *Jiangnan shiyou xueyuanbao*, junio, 5, p.121-122.
- GUAN Hefeng 关合凤 (1996) «Yingyu nisheng qianlun» 英语拟声浅论 [Breve exposición sobre las onomatopeyas del inglés]. En: *Henan Daxue xue bao (shehui kexueban)*, vol. 36, 4, p.68-70.
- GUIRAUD, P. (1960) *La Semántica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- GUO Rui 郭锐 (2002) *Xiandai Hanyu cilei yanjiu* 现代汉语词类研究 [Las categorías gramaticales del chino moderno]. Pekín: Shangwu yinshuguan.
- GUO Shanshan 郭珊珊 (2006) «Ying-Han nishengci yuyin xingshi ji zhuanyi lujing biaojiao» 英汉拟声词语音形式及转义路径比较 [A Comparison of Phonetic Forms and Ways of Transferred Meaning Between English and Chinese Onomatopoeia]. En: *Hunan nongye daxue xuebao (shehui kexueban)*, vol. 7, 3, p. 79-81.
- HATIM, B.; MASON, I. (1995) *Teoría de la Traducción. Una aproximación al discurso*. Barcelona: Ariel.
- HE Shida 何世达 (ed.) (1986) *Xiandai Hanyu* 现代汉语 [Chino moderno]. Pekín: Beijing Daxue chubanshe.
- HINTON, L. et al. (eds.) (1994) *Sound Symbolism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HUANG Borong 黄伯荣; LIAO Xudong 廖序东 (eds.) (1991) *Xiandai Hanyu (zendingben)* 现代汉语 (增订本) [Chino moderno (versión aumentada y revisada)]. Pekín: Gaodeng jiaowu chubanshe.

- HUANG Weiming 黄伟明 (2000) «Ying-Han gouci liju bijiao» 英汉构词理据比较 [Comparison Between Chinese Word-formation and English Word-formation]. En: *Yuzhou Daxue xuebao (shehui kexueban)*, 2, p. 89-91.
- HUANG, T. (2005) *Estudio desde una perspectiva lingüística y sociocultural para la traducción de marcas comerciales a la lengua china*. Universitat Autònoma de Barcelona. Departamento de Traducción e Interpretación. Tesis doctoral.
- HURTADO ALBIR, A. (2001) *Traducción y Traductología. Introducción a la Traductología*. Madrid: Cátedra.
- IBARRETXE-ANTUÑANO, I. (2006a) *Sound Symbolism and Motion in Basque*. Muenchen: Licom Europa.
- IBARRETXE-ANTUÑANO, I. (2006b) «Estudio lexicológico de las onomatopeyas vascas: el euskal onomatopeien hiztegia: euskara-ingelesera-gaztelania». En: *Fontes linguae vasconum: Studia et documenta*, 101, p. 147-162.
- IBARRETXE-ANTUÑANO, I. (2007) *Las onomatopeyas vascas y el origen del euskara* <<http://www.euskararenjatorria.eu/2-IraideIbarretxe.pdf>> (2 de abril de 2009)
- INOSE, H. (2008) «Translating Japanese onomatopoeia and mimetic words». En: PYM, A.; PEREKRESTENKO, A. (eds.) *Translation research projects 1. Intercultural Studies Group*. Universitat Rovira i Virgili. p. 97-116 <<http://isg.urv.es/library/papers/InoseOnomatopoeia.pdf>> (6 de junio de 2008)
- IVANOVA, G. (2006) «Sound-symbolic approach to Japanese mimetic word». En: *Toronto Working Papers in Linguistics*, 26, p. 103-114.
- JAKOBSON, R. (1984) *Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Ariel.
- JAKOBSON, R.; WAUGH, L. (1987) *The Sound Shape of Language*. 2ª ed. Berlin etc.: Mouton de Gruyter.
- JIANG Shouyang 姜守旻 (2000) «Nishengci duo jiaodu fenxi» 拟声词多角度分析 [Análisis de las onomatopeyas desde diferentes perspectivas]. En: *Liaoning Shizhuan xuebao (shehui kexueban)*, 3, p. 32-36.
- JIN Shunde (1995) *Sound symbolism in Shanghai onomatopoeia*. Ohio State University. Manuscrito.
- KATAN, D. (1999) *Translating Cultures. An Introduction for Translators, Interpreters and Mediators*. Manchester: St. Jerome.

- KEULEMANS, P. (2007) «Listening to the Printed Martial Arts Scene: Onomatopoeia and the Ping Dynasty Storyteller's Voice». En: *Harvard Journal of Asiatic Studies*, vol. 67, 1, p. 51-87.
- KEY, M.R. (1986) «Paralinguistic expressions of emotions and socio-nonverbal behaviours». En: *Quaderni di semantica*, vol. VII, 1, p. 24-31.
- KNAPP, M. (1982) *La comunicación no verbal. El cuerpo y el entorno*. Barcelona: Paidós.
- KU, M. (2006) *La traducción de los elementos lingüístico-culturales (chino-español). Estudio de Sueño en las estancias rojas*. Universitat Autònoma de Barcelona. Departament de Traducció e Interpretació. Tesis doctoral.
- KUANG Feng 匡凤; SHU Qizhi 舒奇志 (2005) «Cong yuyin jiegou he xiuci gongneng kan Ying-Han nishengci de yitong» 从语音结构和修辞功能看英汉拟声词的异同 [Comparison of English and Chinese onomatopoeia from the perspective of phonetic and rhetorical function]. En: *Changjiang daxue xuebao (shehui kexueban)*, vol. 28, 1, p. 105-108.
- KYRK-KASTOVSKY, B. (1992) «The pragmatics of interjections: The case of Polish *no*». En: *Journal of Pragmatics*, 18, p. 193-207.
- KYRK-KASTOVSKY, B. (1997) «Surprise, surprise: The iconicity-conventionality scale of emotions». En: NIEMEIER, S.; DIRVEN, R. (eds.) *The Language of Emotions: conceptualizations, expression, and theoretical foundation*. Amsterdam: John Benjamins, p. 155-169.
- LAN Binhan 兰宾汉; XING Xiangdong 邢向东 (eds.) (2006) *Xiandai Hanyu 现代汉语* [Chino moderno]. Pekín, Zhonghua shuju.
- LAPOLLA, R. (1994) «An experimental investigation into phonetic symbolism as it related to Mandarin Chinese». En: HINTON, L. et al. (eds.) *Sound Symbolism*. Cambridge: Cambridge University Press, p. 130-147.
- LAVIOSA, S. (2008) «Description in the translation classroom. Universals as a case in point». En: PYM, A. et al. (eds.) *Beyond Descriptive Translation Studies*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, p. 120-132.
- LÁZARO CARRETER, F. (1984) *Diccionario de términos filológicos*. 3.<sup>a</sup> ed. Madrid: Gredos.

- LEUVEN-ZWART, K.M. VAN (1989) «Translation and Original. Similarities and Dissimilarities I». En: *Target 1:2*, p. 151-181.
- LEUVEN-ZWART, K.M. VAN (1990) «Translation and Original. Similarities and Dissimilarities II». En: *Target 2:1*, p. 69-95.
- LI Dejin 李德津; CHENG Meizhen 程美珍 (1988) *Waiguoren shiyong hanyu yufa* 李外国人实用汉语语法 [A practical Chinese grammar for foreigners]. Pekín: Sinolingua.
- LI Hong 李红 (2003) «Tan Yingyu xiangshengci ji qi fanyi» 谈英语象声词及其翻译 [On English Interjection and Onomatopoeia and their translation]. En: *Yili jiaoyu xueyuan xuebao*, vol. 16, 2, p. 83-85.
- LI Jinxi 李锦熙 (1924) *Xinzhu guoyu wenfa* 新着国语文法 [Una nueva gramática del mandarín]. Pekín: Shangwu yinshuguan.
- LI, C.; THOMPSON, S. (1981) *Mandarin Chinese. A Functional Referente Grammar*. Berkeley [etc.]: University of California Press.
- LIAO Huajin 廖化津 (1956) «Shuo xiangshengci» 说象声词 [Acerca de las onomatopoyas]. En: *Zhongguo yuwen*, septiembre, p. 17-18.
- LIN Tao 林焘 (1954) «Hanyu jiben cihui zhong de ji ge wenti» 汉语基本词汇中的几个问题 [Algunas cuestiones relacionadas con el vocabulario básico del chino]. En: *Zhongguo yuwen*, 7, p. 4-10.
- LIN Xuecheng 林学成 (1988) «Hanyu nishengci zai fanyi zhong de yunyong» 汉语拟声词在翻译中的运用 [Uso de las onomatopoyas en la traducción]. En: *Waiyu xuekan (Heilongjiang daxue xuebao)*, 6, p. 50-51.
- LIN Zhoujing 林周婧 (2006) «Nishengci de Ying yi Han» 拟声词的英译汉 [La traducción de las onomatopoyas del inglés al chino]. En: *Waiyu yanjiu*, junio, p. 62-63.
- LIU Dawei 刘大为 (1996) «Ye tan xiangshengci de fuhao xingzhi» 也谈象声词的符号性质 [Acerca del carácter simbólico de las onomatopoyas]. En: *Yuwen yanjiu*, 2, p. 11-16.
- LIU Mingzhong 刘明忠 (2000) «Han-Ying nishengci xiuxi jufa gongneng fenxi» 《汉英拟声词修辞句法功能分析 [Análisis sintáctico y retórico de las

- onomatopeyas chinas]. En: *Guangxi Daxue xuebao (zhexue shehui kexuebao)*, 22, 3, p. 79-84.
- LIU Qiqin 刘起钦 (1954) «Nishengci yiyong zhuyin zumu» 拟声词宜用注音字母 [Acerca de la conveniencia de usar un alfabético fonético en las onomatopeyas]. En: *Zhongguo yuwen*, 2, p. 8.
- LIU Shuxin 刘叔新 (1980) «Ciyu de xingxiang secai ji qi gongneng» 词语的形象色彩及其功能 [Forma y funciones de las palabras]. En: *Zhongguo yuwen*, 2, p. 150-154.
- LIU Shuxin 刘叔新 (1995) *Hanyu miaoxie cihuixue* 汉语描写词汇学 [Descriptive Lexicology of Chinese]. Pekín: Shangwu yinshuguan, p. 107-203.
- LIU Yuehua 刘月华 et al. (eds.) (2004) *Shiyong xiandai hanyu yufa* 实用现代汉语语法 [Modern Chinese Grammar] 4.<sup>a</sup> ed. Taipei: Shida shuyuan youxian gongsi.
- LÓPEZ BOBO, M.J. (2002) *La interjección. Aspectos gramaticales*. Madrid: Arco Libros.
- LU Jianming 陆俭明 (1994) «Guanyu ci de jianlei wenti» 关于词的兼类问题 [Acerca de las palabras de categoría múltiple]. En: *Zhongguo yuwen*, 1, p.
- LÜ Shuxiang 吕叔湘 (1984) *Hanyu yufa lunwenji (zengding ben)* 汉语语法论文集 (增订本) [Colección de ensayos sobre gramática china (versión ampliada)]. Pekín: Shangwu yinshuguan.
- LÜ Shuxiang 吕叔湘 (1999) *Xiandai Hanyu babai ci (zengding ben)* 现代汉语八百词 (增订本) [Ochocientas palabras del chino moderno (versión ampliada)]. Pekín: Shangwu yinshuguan.
- LÜ Shuxiang 吕叔湘; WANG Haifen 王海棻 (eds.) (2000) *Ma shi wentong duben*, 马氏文通读本 [Para una lectura de la Gramática del Sr. Ma]. Shanghai: Shanghai jiaoyu chubanshe.
- LÜ Shuxiang 吕叔湘; ZHU Dexi 朱德熙 (2002) *Yufa xiuci jjianghua* 语法修辞讲话 [Introducción a la gramática y a la retórica]. Liaoning: Liaoning jiaoyu chubanshe.
- LU Youcai 鲁有才 (2004) «Ying-Han nishengci de xiuci gongneng yu huyi» 英汉拟声词的修辞功能语互译 [Rhetorical function and translation of

- onomatopoeia between English and Chinese]. En: *Xinyang nongye gaodeng zhuanke xuexiao xuebao*, 14, 1, p. 91-92.
- LUO Anyuan 罗安源 (1996) *Jianming xiandai Hanyu yufa* 简明现代汉语语法 [Gramática concisa del chino moderno]. Pekín: Zhongyang minzu daxue chubanshe.
- LUO Qijing 罗其精 (1989) «Ying-Hanyu nishengci de goucheng, gongneng ji qi fanyi» 英汉语拟声词的构成、功能及其翻译 [Formación, funciones y traducción de las onomatopeyas del inglés al chino]. En: *Jishou Daxue xuebao (shehui kexue)*, 4, p. 79-88.
- MA Qingzhu 马庆株 (1998) «Nishengci yanjiu» 拟声词研究 [Las onomatopeyas]. En: MA Qingzhu 马庆株. *Hanyu yuyi yufa fanchou wenti*. Pekín: Beijing Yuyan Wenhua Daxue chubanshe, p. 120-153.
- MALLAFRÈ, J. (1991) *Llengua de tribu i llengua de polis. Bases d'una traducció literària*. Barcelona: Quaderns Crema.
- MARTÍNEZ ÁLVAREZ, J. (1990) *Las interjecciones*. Logroño: Consejería de Educación, Cultura y Deportes de la Comunidad Autónoma de La Rioja.
- MARTOS, J.L. (1999) «La traducció de l'onomatopeia». En: MARTOS, J.L. (ed.) *La traducció del discurs*. Alacant: Publicacions de la Universitat d'Alacant, p. 9-18.
- MATAMALA, A. (2005) *Les interjeccions en un corpus audiovisual: Descripció i representació lexicogràfica*. Universitat Pompeu Fabra. Barcelona: Publicacions de l'IULA. (Sèrie Tesis; 14) [CD-ROM]. Tesis doctoral.
- MATAMALA, A. (2008) *Interjeccions i lexicografia. Anàlisi de les interjeccions d'un corpus audiovisual i proposta de representació lexicogràfica*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans.
- MATEOS, F. et al. (1977) *Diccionario español de la lengua china*. Madrid: Espasa-Calpe.
- MAYORAL, R. (1992) «Formas inarticuladas y formas onomatopéyicas del inglés y español. Problema de traducción». En: *Sendebarr*, 3, p. 107-139.
- MENG Cong 孟琮 (1983) «Beijingshua de nishengci» 北京话的拟声词 [Las onomatopeyas del pekinés]. En: *Yufa yanjiu he tansuo*. Pekín: Beijing Daxue chubanshe, p. 120-156.

- MOLINA, L. (2006) *El otoño del pingüino. Análisis descriptivo de la traducción de los culturemas*. Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I.
- MOLINA, L.; HURTADO ALBIR, A. (2002) «Translation Techniques Revisited: a Dynamic and Functionalist Approach». En: *Meta: Journal des Traducteurs*, XLVII, 4, p. 498-512.
- MUNDAY, J. (2001) *Introducing Translation Studies. Theories and applications*. Londres/Nueva York: Routledge.
- MUNDAY, J. (2008) *Style and Ideology in Translation. Latin American Writing in English*. Nueva York: Routledge.
- NUCKOLLS, J. (1999) «The Case for Sound Symbolism». En: *Annual Review Anthropology*, 28, p. 225-252.
- OU Xiuhui 欧秀慧 (1992) *Shijing nishengci yanjiu 诗经拟声词研究* [Las onomatopeyas en el *Shijing*]. Guoli Zhongzheng Daxue. Zhongguo wenxue yanjiusuo. Tesis de máster.
- PAN, SHUI-CHIN (OLIVIA) 潘水琴 (1996) *Técnicas y formas de traducción chino-español y español-chino*. Taipei: Zhongyang tushu chubanshe.
- PAYRATÓ, L. (1996) *Català col·loquial. Aspectes de l'ús corrent de la llengua catalana*. València: Universitat de València.
- PONS I GRIERA, L. (1987) «Xinxirinxina, trap-trap. Aspectes de la motivació fonètica en català». En: *Studia in honorem prof. M. de Riquer*, p. 165-177.
- PORZIG, W. (1970) *El maravilloso mundo del lenguaje. Problemas, métodos y resultados de la lingüística moderna*. Madrid: Gredos.
- POYATOS, F. (1993) *Paralanguage. A Linguistic and Interdisciplinary Approach to Interactive Speech and Sound*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- POYATOS, F. (1994) *La comunicación no verbal*. Madrid: Istmo.
- POYATOS, F. (2002) *Nonverbal Communication across Disciplines. Vol I: Culture, sensory interaction, speech, conversation*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- POYATOS, F. (ed.) (1983) *New Perspectives in Nonverbal Communication. Studies in Cultural Anthropology, Social Psychology, Linguistics, Literature, and Semiotics*. Oxford, etc.: Pergamon Press.
- POYATOS, F. (ed.) (1988) *Cross-Cultural Perspectives in Nonverbal Communication*. Toronto: Hogrefe.

- POYATOS, F. (ed.) (1997) *Nonverbal Communication and Translation*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- PRATDESABA, C. (1995) «Anàlisi de la traducció d'onomatopeies del japonès al català». Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona. Facultat de Traducció i Interpretació. Memoria de traducció inédita.
- RAMÍREZ, L. (2004) *Manual de traducción chino/castellano*. Barcelona: Gedisa.
- RAO Qin 饶勤 (2004) «Xiandai hanyu nishengci yufa gongneng kaocha» 现代汉语拟声词语法功能考察 [Las funciones sintácticas de las onomatopeyas del chino moderno]. En: HU Mingyang 胡明扬. *Cilei wenti kaocha xuji*. Pekín: Beijing Yuyan Daxue chubanshe, p. 199-231.
- REAL ACADEMIA (1995) *Diccionario de la Lengua Española*. 21.<sup>a</sup> ed. (CD-Rom). Madrid: Espasa-Calpe.
- REAL ACADEMIA (1995) *Diccionario de la Lengua Española*. Versión en línea. <www.rae.es>
- RENSKÝ, M. (1966) «The systematics of paralanguage». En: *Travaux linguistiques de Prague 2*, p. 97-102.
- RIBA, C.; RIUS, L. (1999) «Aproximació a les onomatopeies catalanes a partir de les rondalles mallorquines en la versió de Mn. Antoni M. Alcover». En: MAS I VIVES, J.; MIRALLES, J.; ROSSELLÓ, P. (eds.) *Actes de l'Onzè Col·loqui Internacional de Llengua i Literatura Catalanes (Palma, 8-12 de setembre de 1997)*, II, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, p. 435-452.
- RIERA-EURES, M.; SANJAUME, M. (2002) *Diccionari d'onomatopeies i mots de creació expresiva*. Barcelona: Ediciones 62.
- ROJAS, E.M. (1981) *La interjección: sus formas en el español hablado*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán. Facultad de Filosofía y Letras.
- ROVIRA, S. (2002) *El paper dels mesuradors a la pragmàtica del text*. Universitat Autònoma de Barcelona. Departamento de Traducció e Interpretació. Tesis doctoral.
- SADOWSKI, P. (2000) «The sound as an echo to the sense. The iconicity of English gl- words». En: FISCHER, O.; NÄNNY, M. (eds.) *The motivated sign. Iconicity in language and literature 2*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, p. 69-88.

- SAN DUANMU (2000) *The Phonology of Standard Chinese*. Oxford (etc.): Oxford University Press.
- SANTACANA FELIU, R. (2001) *Traducción aplicada del chino al español*. Taipei: Caves books.
- SAPIR, E. (1929) «The Status of Linguistics as a Science». En: *Language*, vol. 5, 4, p. 207-214.
- SAUSSURE, F. (1954) *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- SAUSSY, H. (1999) «Always Multiple translation, Or, How the Chinese Language Lost its Grammar». En: LIU, L.H. (ed.) *Tokens of exchange. The problema of translation in global circulations*. Durham y Londres: Duke University Press, p. 107-123.
- SECO, M. (1989) *Gramática esencial del español*. Madrid: Espasa Calpe.
- SENZ, S. (2005) «‘Tosa, por favor’. Breve guía de recursos internéticos para la traducción de onomatopeyas». En: *Panacea*, vol. VI, n.º 20. <[http://www.medtrad.org/panacea/IndiceGeneral/n20\\_reseñas\\_senzbueno.pdf](http://www.medtrad.org/panacea/IndiceGeneral/n20_reseñas_senzbueno.pdf)> (2 de mayo de 2009)
- SHAO Jingmin 邵敬敏 (1981) «Nishengci chu tan» 拟声词初探. [Introducción a las onomatopeyas]. En: *Yuyan jiaoxue yu yanjiu*, 4, p. 57-66.
- SIERRA SORIANO, A. (1999) «L’interjection Dans la BD: réflexions sur sa traduction». En: *Méta*, XLIV, 4, p. 582-603.
- SUN Rujian 孙汝建 (1999) «Yu xiangshengci youguan de ji ge wenti» 与象声词有关的几个问题 [Algunos problemas relacionados con las onomatopeyas]. En: *Yuwen jianshe tongxun*, 61, p. 68-73.
- SUN Yizhen 孙义楨 (ed.) (1999) *Nuevo Diccionatio chino-español*. Pekín: Shangwu yinshuguan.
- TANG Li 唐丽 (2005) «Ying-Hanyu zhong dongwu nishengci de yuyin moshi» 英汉语中动物拟声词的语音模式 [Modelos de pronunciación de las onomatopeyas de animales en inglés y chino]. En: *Chengdu hangkong zhiye jishu kexuebao*, vol. 21, 2, p. 21-23.
- TIAN Dingyuan 田定远 (2002) «Tan Yingyu gantanci de tedian yu ji Hanyi» 谈英语感叹词的特点及汉译 [On characteristics and Chinese translation of English interjections]. En: *Sichuan waiyu xueyuan xuebao*, vol. 18, 1, p. 116-118.

- TORRES SÁNCHEZ, M.A. (2000) *La interjección*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- TORRES SÁNCHEZ, M.A.; BERBEIRA GARDÓN, J.L. (2003) «Interjecciones y onomatopeyas: bases para una delimitación pragmática». En: *Verba. Anuario Galego de Filoloxía*, vol. 30, p. 341-366.
- TOURY, G. (2004) *Los estudios descriptivos de traducción y más allá. Metodología en estudios de traducción*. Madrid: Cátedra.
- TOURY, G. (2008) «Interview in Toronto». En: PYM, A. et al. (eds.) *Beyond Descriptive Translation Studies*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, p. 399-413.
- ULLMANN, S. (1972) *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*. Madrid: Aguilar.
- VALERO GARCÉS, C. (1995) «Uso y traducción de formas inarticuladas y formas onomatopéyicas en comics y tebeos». En: VALERO GARCÉS, C. *Apuntes sobre la traducción literaria y análisis contrastivos de textos literarios*. Alcalá: Universidad de Alcalá de Henares, p. 107-126.
- VALERO GARCÉS, C. (2008) «Onomatopoeia and Unarticulated Language in the Translation and Production of Comic Books. A Case Study: Comic Books in Spanish». En: ZANETTIN, F. (ed.) *Comics in translation*. Manchester: St. Jerome, p. 237-250.
- VELDI, E. (1994) «Onomatopoeic words in bilingual dictionaries (with focus on English-Estonian and Estonian-English)». En: *Dictionaries: Journal of the Dictionary Society of North America*, 15, p. 74-85.
- VENY I CLAR, J. (1976) *Estudis de geolingüística catalana*. Barcelona: Edicions 62.
- VINAY, J.P.; DARBELNET, J. (1995) *Comparative Stylistics of French and English. A methodology for translation*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- VOELTZ, F.K.E.; KILIAN-HATZ, C. (eds.) (2001) *Ideophones*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- WANG Li 王力 (1987) *Zhongguo xiandai yufa* 中国现代语法 [Gramática del chino moderno]. Taipei: Landeng Wenua shiye gongsi.
- WANG Yiling 王艺玲 (1995) «Nishengci yanjiu zongshu» 拟声词研究综述 [Introducción a las onomatopeyas]. En: *Zi boshi zhuanxuebao*, 1, p. 84-87.

- WEI Yao 魏瑶 (2005) «Lun xiandai Hanyu xiangshengci de teshuxing» 论现代汉语拟声词的特殊性 [On the Speciality of Modern Chinese Onomatopoeic Words]. En: *Yanbei Shifan xueyuan xuebao*, vol. 21, 4, p. 57-59.
- WEN Lian 文炼 (1995) «Guanyu xiangshengci de yidian sikao» 关于象声词的一点思考 [Reflexiones acerca de las onomatopeyas]. En: *Zhongguo yuwen*, 1, p. 29-74.
- WIERZBICKA, A. (1992) «The semantics of interjection». En: *Journal of Pragmatics*, 18, p. 159-192.
- XIA Shaofang 夏少芳 (2000) «Mantan Ying-Han nishengci» 漫谈英汉拟声词 [Introducción a las onomatopeyas del inglés y el chino]. En: *Gaodeng hanshou xuebao (zhexue shehui kexueban)*, vol. 13, 3, p. 51-53.
- XIAO Xianbin 肖贤彬 (2005) «Ji ge laizi shangge qingtai xiangshengci de dongci» 几个来自上古情态象声词的动词 [Algunos verbos procedentes de onomatopeyas antiguas]. En: *Hanyushi yanjiu Jinan*, p. 168-184.
- XIN Jinshun 幸金顺 (1999) «Yuanqu zhong san zi yishang zhi nishengci yu zhuangwuci de shentao» 元曲中三字以上之拟声词与状物词的探讨 [Análisis de las onomatopeyas y palabras descriptivas de más de tres caracteres en *Yuanqu*]. En: *Zhongzheng Daxue Zhongguo wenxue yanjiusheng lunwen jikan*, mayo, p. 137-156.
- XIN Ju 幸菊 (ed.) (2003) *Xiandai Hanyu yufa xiuci yanjiu* 现代汉语语法修辞研究 [Gramática y retórica del chino moderno]. Taiyuan: Shuhai chubanshe.
- XING Fuyi 邢福义 (1996) *Hanyu yufaxue* 汉语语法学 [Gramática china]. Dongbei: Dongbei Shifan Daxue chubanshe.
- XING Fuyi 邢福义 (2004) «Niyinci neibu de yizhixing» 拟音词内部的一致性 [Internal consistency of onomatopes]. En: *Zhongguo yuwen*, 5, p. 417-429.
- XING Fuyi 邢福义; WANG Guosheng 汪国胜 (eds.) (2003) *Xiandai Hanyu* 现代汉语 [Chino moderno]. Wuhan: Huazhong Shifan Daxue chubanshe.
- XU Yangmin 许仰民 (ed.) (1988) *Gudai Hanyu yufa* 古汉语语法 [Gramática del chino clásico]. Henan: Henan Daxue chubanshe.

- YANG Shusen 杨树森 (2006) «Lun xiangshengci yu tanci de chayixing» 论象声词与叹词的差异性 [Diferencias entre onomatopeyas e interjecciones]. En: *Zhongguo yuwen*, 3, p. 206-215.
- YANG Yici 杨忆慈 (1996) “*Xiyouji*” *cihui yanjiu: Lun nishengci, chongdieci he paishengci* 《西游记》词汇研究——论拟声词、重迭词和派生词 [Estudio del vocabulario en la obra “Xiyouji”: las onomatopeyas, las palabras reduplicadas y las derivadas]. Guoli Chenggong Daxue, *Zhongguo wenxue yanjiusuo*. Tesis de máster.
- YI Kyonga 李镜儿 (2005) «Xiandai Hanyu huanjing zhong de nishengci yingyong» 现代汉语环境中的拟声词应用 [Uso de las onomatopeyas en el chino moderno]. En: WU Zhaolu 吴兆路; KAI Sooji 甲斐胜二; LIN Junxiang 林俊相 (eds.) *Zhongguoxue yanjiu*, vol. 8. Jinan: Jinan chubanshe, p. 355-359.
- YI Kyonga 李镜儿 (2007) *Xiandai Hanyu nishengci yanjiu* 现代汉语拟声词研究 [Las onomatopeyas del chino moderno]. Shanghai: Xuelin chubanshe.
- YI Ming 佚名 (2007) *Hanyu pinyin zheng cifa jiben guize daquan* 汉语拼音正词法基本规则大全 [Normas básicas de la ortografía del pinyin] <<http://www.zhyww.cn/dxyw/ywkt/200711/4342.html>> (18 de junio de 2009)
- YIP, P. (2000) *The Chinese Lexicon. A comprehensive survey*. London: Routledge.
- YU Jingmei 喻劲梅 (2005) «Yingyu nishengfa ji qi zai Han-Ying fanyi zhong de yunyong» 英语拟声法及其在汉英翻译中的运用 [Las onomatopeyas inglesas y su uso en la traducción del chino al inglés]. En: *Wuhan kezhixueyuan xuebao*, 8, 5, p. 93-95.
- YU Yungen (1995) «Onomatopoeia». En: CHAN, S.; POLLARD, D. (eds.) *An Enciclopedia of Translation*. Hong Kong: The Chinese University Press, p. 706-715.
- ZAMBONI, A. (1988) *La etimología*. Madrid: Gredos.
- ZHANG Bo 张博 (1982) «Xiangshengci jianlun» 象声词简论 [Breve comentario acerca de las onomatopeyas]. En: *Hebei Shida xuebao*, 3, p. 83-90.
- ZHANG Jianbing 张剑屏 (2006) «Cihui de lijuxing yu Ying-Han nishengci duibi fenxi» 词汇的理据性与英汉拟声词对比分析 [Phonetic Motivation and the

- Comparison of English-Chinese Onomatopoeia]. En: *Chengdu jiaoyu xueyuan xuebao*, 20, 6, p. 97-99.
- ZHANG Jing 张静 (1982) «Tan xiangshengci» 谈象声词 [Introducción a las onomatopeyas]. En: *Hanyu xuexi*, abril, p. 3-8.
- ZHANG Jing 张静 (1994) *Yuyan, yuyong, yufa* 语言·语用·语法 [Lengua, uso y gramática]. Henan: Wenxin chubanshe.
- ZHANG Yisheng 张宜生 (2000) *Xiandai Hanyu xuci* 现代汉语虚词 [Las palabras vacías del chino moderno]. Shanghai: Huadong Shifan Daxue chubanshe.
- ZHAO Aiwu 赵爱武 (2005) «Xiangshengci de bianyi yu fazhan: yi “Shijing” “Yuanqu” wei lie» 象声词的变异与发展—以《诗经》《元曲》为例 [Cambios y desarrollo de las onomatopeyas: los casos de *Shijing* y *Yuanqu*]. En: ZHONGGUO SHIJING XUEHUI (ed.) *Shijing yanjiu congkan*, vol. 8. Pekín: Xueyuan chubanshe, p. 221-229.
- ZHAO Jinming 赵金铭 (1981) «Yuanren zaju zhong de xiangshengci» 元人杂居中的象声词 [Las onomatopeyas en los *zaju* de la dinastía Yuan]. En: *Zhongguo yuwen*, 2, p. 144-146.
- ZHAO Shiyu 赵士钰 (1999) *Comparación bilingüe entre el chino y el español*. Pekín: Waiyu jiaoxue yu yanjiu chubanshe.
- ZHONGGUO SHEHUI KEXUEYUAN YUYAN YANJIUSUO CIDIAN BIANJIANSHI 中国社会科学院语言研究所词典编辑室 (2002) *Xiandai Hanyu cidian* 现代汉语词典 Pekín: Shangwu yinshuguan.
- ZHOU Jianxin 周建新 (2001) «Lüelun Hanyu wenxue zuopin zhong nishengci de Yingyi» 略论汉语文学作品中拟声词的英译 [On Chinese – English Translation of Imitative Words in Chinese Literary Works]. En: *Guangxi jingji guanli ganbu xueyuan xuebao*, vol. 13, 2, p. 62-64.
- ZHOU Minkang 周敏康 (1995) *Estudio comparativo del chino y el español. Aspectos lingüísticos y culturales*. Universitat Autònoma de Barcelona. Departamento de Traducción e Interpretación. Tesis doctoral.
- ZHU Dexi 朱德熙 (1964) *Xiandai Hanyu* 现代汉语 [Chino moderno]. Pekín: Shangwu yinshuguan.

- ZHU Dexi 朱德熙 (1982) *Yufa jiangyi* 语法讲义 [Apuntes de gramática]. Pekín: Shangwu yinshuguan.
- ZHU Jianing (Chu Chia-ning) 竺家宁 (1995) «Lun nishengci shengyin jiegouzhong de bianyin chengfen» 论拟声词声音结构中的边音成分 [On the Lateral Sound in Chinese Onomatopoeia]. En: *Guoli Zhongzheng Daxue xuebao*, 6, 1, p. 113.
- ZHU Jingjing 朱晶晶 (2007) «Nishengci zhi qiantan» 拟声词之浅谈 [Breve exposición de las onomatopeyas]. En: *Waiyu yanjiu*, 10, p. 33-34.
- ZHU Meiyong 朱美英 (2001) «Ying, Zhongwen nishengci zai juzhong de gongneng ji weizhi» 英、中文拟声词声在句中的功能及位置 [The Comparison of Functions and Positions of Onomatopoeia in both English Chinese]. En: *Chenzhou Shifan gaodeng zhuanke xuexiao xuebao*, 22, 1, p. 72-75.
- ZHU Xianchao 朱宪超; WANG Weimin 王维民 (2002) «Yuyin ji yinxi geju dui Ying-Han xiangshengci shengcheng moshi de zhiyue» 语音及音系格局对英汉象声词生成模式的制约 [A comparative study of the governing function of Chinese and English phonetic and phonological systems in generating onomatopoeias]. En: *Xinan jiaotong daxue xuebao (shehui kexueban)*, vol. 3, 2, p. 129-132.

## 12.2. Bibliografía utilizada para el corpus

- BI Feiyu 毕飞宇 (2006) *Qingyi* 青衣 [Qingyi]  
<http://www.my285.com/ddwx/qingyi/index.htm> (30/07/2007)
- BI Feiyu 毕飞宇 (2007) *Qingyi. Ópera de la luna*. Barcelona: Verdecielo. (Trad. Paula Eherenhaus).
- CHI Li 池莉 (2007) *Fannaorensheng* 烦恼人生 [Triste vida]  
[http://www.chinawriter.com.cn/zp/jpwk/jpxs/124\\_70535.htm](http://www.chinawriter.com.cn/zp/jpwk/jpxs/124_70535.htm) (30/04/2007)
- CHI Li 池莉 (2007) *Triste vida*. Barcelona: Belacqva. (Trad. Mari Carme Espín Garcia).
- GAO Xingjian 高行健 (1989) *Gei wo laoye mai yugan* 给我老爷买鱼竿 [Una caña de pescar para el abuelo]. Taipei: Lianhe wenzue.

- GAO Xingjian 高行健 (2003) *Una caña de pescar para el abuelo*. Barcelona: Ediciones del Bronce. (Trad. Laureano Ramírez).
- TIE Ning 铁凝 (1984) *Meiyou niukou de hong chenshan* 没有钮扣的红衬衫 [La blusa roja sin botones]. Pekín: Zhongguo qingnian chubanshe.
- TIE Ning 铁凝 (1989) *La blusa roja sin botones*. Madrid: Ediciones SM. (Trad. Taciana Fisac)
- WEI Hui 卫慧 (2004) *Wo de chan* 我的禅 [Casada con Buda]. Shanghai: Shanghai Wenyi chubanshe. [Texto electrónico digitalizado facilitado por las traductoras]
- WEI Hui 卫慧 (2005): *Casada con Buda*. Barcelona, Editorial Planeta. (Trad. Ainara Munt Ojanguren y Xu Ying).
- YU Hua 余华 (1998) *Huozhe* 活着 [Vivir]. Haikou: Nanhai chubanshe.
- YU Hua 余华 (en prensa) *Vivir*. Barcelona, Seix Barral. (Trad. Anne-Hélène Suárez).
- ZHANG Jie 张洁 (1986) «Fangzhou» 方舟 [Galera]. En: *Zhang Jie ji* [Antología de Zhang Jie]. Fuzhou: Haixia wenyi chubanshe.
- ZHANG Jie 张洁 (1995) *Galera*. Tafalla: Editorial Txalaparta. (Trad. Isabel Alonso)
- ZHANG Xianliang 张贤亮 (1985) *Nanren de yiban shi nüren* 男人的一半是女人 [La mitad del hombre es la mujer]. <http://book.kanunu.cn/html/2005/0731/656.html> (24 de agosto de 2008)
- ZHANG Xianliang 张贤亮 (1986) *La mitad del hombre es la mujer*. Madrid: Ediciones Siruela. (Trad. Iñaki Preciado Idoeta y Emilia Hu)

## **APÉNDICES**